

1

**Mendoza entre la tradición y el Progreso**  
Ideologías y arquitectura entre 1930 y 1955

Juan José Schmidt







**Biblioteca del Doctorado**  
FAUD



2021 , Mendoza, Argentina.



1

**Mendoza entre la tradición y el Progreso**  
Ideologías y arquitectura entre 1930 y 1955

Juan José Schmidt

Schmidt, Juan José

Mendoza entre la tradición y el progreso : ideologías y arquitectura entre 1930 1930 y 1955 / Juan José Schmidt. - 1a ed compendiada. - Mendoza : Idearium , 2021.

Memoria USB, PDF

ISBN 978-950-624-089-9

1. Arquitectura . 2. Ideologías. I. Título.

CDD 720

Biblioteca del Doctorado en Arquitectura.

COLECCIÓN TESIS

Número: 1

Javier Sanchez

Decano FAUD UM

Sebastián Serrani

Director editorial FAUD UM

Alejandra Sella

Directora de la colección

Jerónimo E. Formica

Diseño

Valentina Marticorena

Maquetación

**EDITORIAL:**

IDEARIUM de la Universidad de Mendoza - EDIUM.

Dirección: Boulogner Sur Mer 683 - 5500 - Mendoza - República Argentina.

Tels.: (0261) 420.2017 - Fax: (0261) 420.1100 - e-mail: rectorado@um.edu.ar

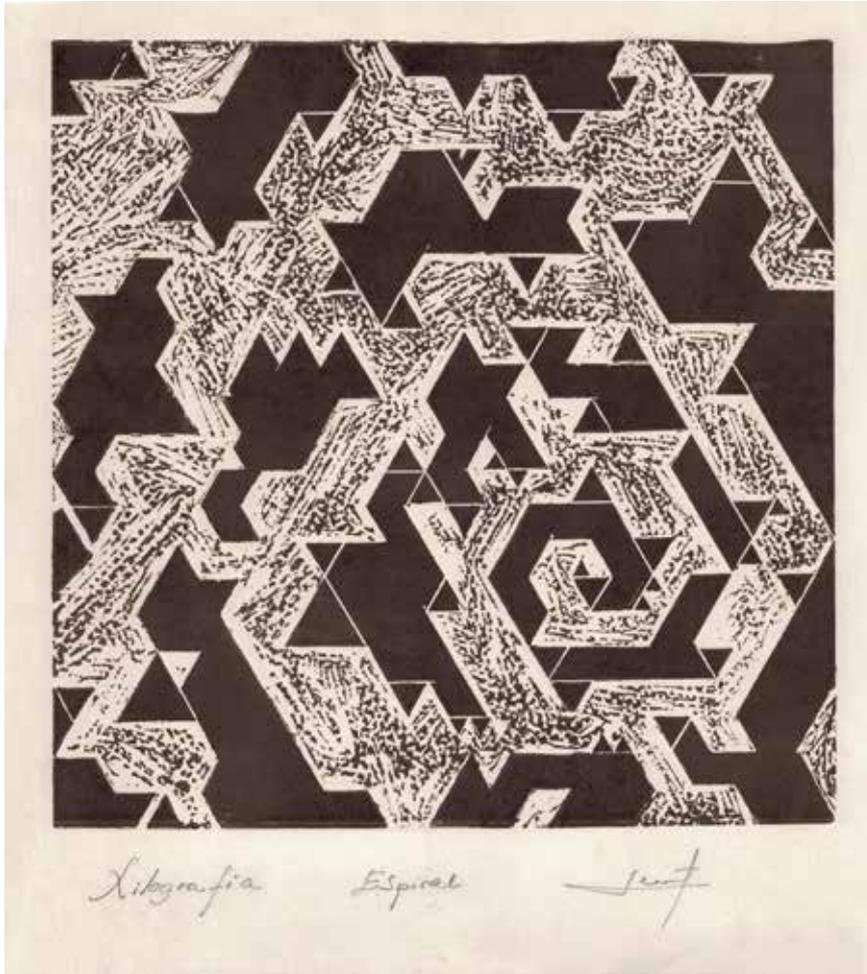
Director: Dr. Eduardo Luna

Secretario: Mgtr. Ing. Osvaldo Marianetti

Encargada: Mgtr. Lic. María Marta Arrieta



Todos los derechos reservados, bajo las sanciones establecidas en las leyes , queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.



ESPIRAL, Litografía, s.f.  
Juan José Schmidt

Esta tesis fue defendida el 28 de junio de 2007 en la FAUD - UM



## INDICE

<b>NOTA PRELIMINAR</b>	<b>10</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
1.1 TEMA	14
- Enunciado del problema:	16
- Objetivos y relevancia del tema:	18
- Hipótesis	18
- Estado de la cuestión:	19
1.2 DISCIPLINA DE INVESTIGACIÓN	21
1.3 MARCO TEORICO	22
1.4 METODOLOGÍA	29
1.5 ESTRUCTURA DEL TRABAJO	30
<b>2. IDEOLOGÍA Y ARQUITECTURA</b>	<b>32</b>
2.1 CREENCIA - IDEA - DOXA - IDEOLOGÍA	33
2.2 LAS IDEOLOGÍAS Y LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO HABITABLE	41
2.3 LA INDUSREALIDAD COMO IDEOLOGÍA DOMINANTE EN EL SIGLO XIX Y EL SIGLO XX	44
2.4 LAS ESTRATEGIAS POLÍTICO - ECONÓMICAS DE LA INDUSREALIDAD	49
2.5 ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO	52
2.6 LO NACIONAL – PRIMERA CRISIS DE LA INDUSREALIDAD	53
2.7 LA CREACIÓN DE LA NACIONALIDAD ARGENTINA	54
<b>3. LOS DEBATES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA</b>	<b>66</b>
3.1 LOS DEBATES EN LA PRENSA ESPECIALIZADA	71
3.2 LOS TEMAS EN DEBATE	73
3.2.1 ARQUITECTURA Y NACIÓN: LA CREACIÓN DE LA ARQUITECTURA NACIONAL	73
- El pasado y las raíces - La estética de la tradición	77
- La eficiencia y el progreso	84
- La unidad política	87
- Conclusiones del debate sobre la arquitectura nacional	92
3.2.2 ARQUITECTO – ¿ESPECIALISTA O INTEGRADOR?	93
- Conclusiones sobre el arquitecto -¿especialista o integrador?	106



3.2.3 URBANISMO	107
- Conclusiones sobre el urbanismo:	114
3.2.4 VIVIENDA E INDUSTRIA	115
- La gestión de la vivienda privada, estatal, mixta, cooperativa o autoconstrucción:	119
- Conclusiones sobre vivienda e industria:	126
<b>4. LOS ESLABONES DE LA TRADICIÓN</b>	<b>128</b>
4.1 EL VALOR DE LAS IMÁGENES	129
4.2 ECLECTICISMO HISTORICISTA	133
4.3 REGIONALISMOS	133
4.3.1 LOS APORTES DEL PINTORESQUISMO Y DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA INGLESA	136
- Arquitectura y naturaleza:	136
- La vivienda como tema principal de la arquitectura:	138
- Características volumétricas y espaciales:	139
- Conclusión:	142
4.3.2 EL APORTE DE NORTEAMÉRICA EN LA DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA HISPANOAMERICANA	143
- Florida:	146
- Nueva México:	146
- California:	147
- Características volumétricas y espaciales de la arquitectura californiana:	148
4.3.3 HISPANISMO E INTROSPECCIÓN	149
- Características volumétricas y espaciales de la arquitectura regional española:	151
- Conclusión:	152
4.3.4 REGIONALISMO NEOCOLONIAL	152
- Características volumétrico - espaciales	152
- Conclusión sobre Regionalismos:	155
4.4 LA ARQUITECTURA INTERNACIONAL	156
Caracterización de la arquitectura internacional:	160
Conclusión:	162



4.5 LA MONUMENTALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA	163
- Alemania:	163
- Italia:	164
- Rusia Soviética:	165
- Caracterización de la monumentalización de la arquitectura:	167
- Conclusión:	167
<b>5. MENDOZA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO</b>	<b>169</b>
5.1 NATURALEZA E INDUSTRIA	170
5.2 NACIÓN Y REGIÓN	173
5.3 PAISAJE Y CIUDAD	178
5.3.1 LA MIRADA IDÍLICA 1561 - 1861	180
5.3.2 LA MIRADA CRÍTICA 1820 - 1915	183
- Tradición:	186
- Progreso:	187
5.3.3 LA MIRADA FUNCIONAL – PINTOESCA 1930	188
<b>6. LA ARQUITECTURA DE MENDOZA ENTRE 1930 – 1955</b>	<b>201</b>
6.1 VIVIENDA INDIVIDUAL	212
6.2 VIVIENDA POPULAR - LOS PRIMEROS CONJUNTOS PLANIFICADOS	227
6.3 TURISMO Y CULTO	250
6.4 GOBIERNO	256
6.5 SALUD Y EDUCACIÓN	262
<b>7. CONCLUSIONES</b>	<b>269</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b>	<b>284</b>
<b>ÍNDICE DE ILUSTRACIONES</b>	<b>293</b>



## NOTA PRELIMINAR

---

*Había una vez una biblioteca que era un hombre.*

*Al pie de la biblioteca en una vigilia incesante el hombre se afanaba por el alma de los libros, y ponía el alma en el alma de los libros.*

*Este hombre era un sedicente tejedor de símbolos y había elegido el oficio de la literatura.*

**Antonio Di Benedetto**

El trabajo que aquí se presenta implica un aporte a la construcción del discurso teórico disciplinar, en el campo del diseño, por ser un instrumento crítico - reflexivo sobre la producción arquitectónica – urbana local, sus actores y las ideas que la sustentan. Aún más profundo, plantea como articulación conceptual un dilema a resolver en el campo del conocimiento: la dialéctica entre el mundo de las ideas y la arquitectura. La proposición sustancial, entonces, se arraiga en la compleja relación entre pensamiento y acción.

“Ciencia es un discurso mental que empieza desde sus principios finales”, nos aclara Leonardo Da Vinci, y tal así lo demuestra este estudio que, mediante aproximaciones sucesivas y pluridisciplinarias, a partir de la fundación de su marco teórico nos lleva desde la evidencia de la obras hasta dilucidar el marco donde queda inscripta la libertad creativa de sus hacedores, desde los planteos disciplinares a las acciones sobre el espacio construido, desde el origen del pensamiento dominante a la interpretación y materialización del mismo. Este juego dialéctico nace del cruce propuesto entre ideologías y arquitectura.



Es contundente en la argumentación necesaria para comprender la naturaleza de este enlace al verificar la manera en que un pensamiento se inscribe en un objeto (Althusser) superando la noción política de ideología al entenderla como una matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable (Žižek). La ideología comporta una cosmovisión, un sistema de ideas que delimitan el área donde quedan contenidos el campo del diseño y sus prácticas. Así el concepto de ideología dominante enlaza los distintos modos de su interpretación y materialización.

El arco de tiempo cultural propuesto en este análisis permite distintas lecturas que justifican su abordaje por ser considerado un período muchas veces denostado o mínimamente valorado por la crítica arquitectónica que suma sus matices en una única actitud ecléctica y sólo reconoce algunos intentos y aciertos de la vanguardia. En esta investigación se esclarecen cada uno de los modos, las familias formales son referidas y se enlazan con el saber disciplinar y específicamente con las ideas que lo fundamentan.

Es así como se observa un movimiento pendular que queda descripto tanto en la decisión por las formas, las acciones frente al problema de la ciudad y el rol que ocupa el arquitecto en cada punto de oscilación. El péndulo detalla con precisión su trayectoria dentro del dilema entre las condiciones de cambio y permanencia, entre lo cosmopolita y lo nacional, entre lo local o lo global, entre la actitud frente a la tradición o al progreso. Puntualiza y esclarece para cada uno de ellos la resolución que implica adoptar uno u otra postura hasta llegar a una cierta resolución de síntesis hacia el final del periodo.

Aporta un enfoque original sobre la ciudad oasis al confrontar las componentes básicas de nuestro modelo urbano a partir de un filtro estético que confirma en la macro escala la deriva pendular mencionada, solapando imágenes que implican visiones distintas según las ideas que sostienen en un espacio que vive de la voluntad de sus actores y de la aceptación de preexistencias y de condicionantes. Aquí tradición y progreso llegan a una condición de integración plasmada en el Plan Regulador de 1942.



Hasta aquí lo expuesto demuestra el grado de generalización de conocimiento que todo trabajo de tesis demanda al desbordar esta investigación sus propios límites de tiempo y espacio específico que su lugaridad implica y ahondar en problemas universales. El dilema aquí planteado nos enfrenta a la perplejidad actual. Aparentemente contrapuestas la idea de tradición y la de progreso son un modo de manifestar otra antinomia mayor: la compleja unidad del mundo dentro de la diversidad.

Este trabajo abreva en la comprensión y necesaria vocación hacia la convergencia de ambos conceptos. El discernimiento de una realidad plural, sincrética, lábil, conflictiva a la espera de actitudes y visiones integradoras y abiertas sobre el mundo. Compromiso, de igual forma, para el campo del diseño.

Por las consideraciones aquí expuestas, y habiendo sido distinguida con la labor de Dirección, este trabajo de investigación logra, según mi apreciación, la calidad de Tesis Doctoral.

Alejandra A. Sella  
Arquitecta  
Doctora en Arquitectura

# 1. | INTRODUCCIÓN



# 1 INTRODUCCIÓN

---

## 1.1 TEMA

La confrontación entre tradición y progreso históricamente se ha manifestado en nuestro medio desde el terremoto de 1861 a partir de la construcción de la Nueva Ciudad, sin embargo en el arco de tiempo propuesto, 1930 a 1955, la misma se devela con mayor énfasis. En los inicios, lleva implícito en el campo de la arquitectura y el urbanismo, la dialéctica entre la tradición expresada por la arquitectura colonial – criolla, destruida por el fenómeno telúrico; y el progreso, encarnado en la expresión académico - ecléctica que adoptó la arquitectura de la reconstrucción.

Para el corte histórico propuesto, en cambio, la tradición es sinónimo de lo regional y aquello que mejor representa al progreso es lo racional. En efecto el regionalismo se entiende como aquella arquitectura cuya forma volumétrica es el resultado de funciones que se agregan en el tiempo y que tiende a fusionarse con el paisaje por medio de la expresión de sus materiales escasamente elaborados. Es el producto más de la tradición constructiva popular, que de la actividad de los arquitectos pudiendo englobar dentro de esta definición, especialmente en su inicio a la arquitectura neocolonial, y luego la colonial – californiana, tudor, vasca, suiza, entre otras, que se dieron por igual en este período. Condice esto con la gran masa inmigratoria que configuró el perfil social de nuestra ciudad. En cambio, la poética del racionalismo en su etapa heroica, que se estaba gestando contemporáneamente, representa la arquitectura de vanguardia que mejor define el ideario del progreso en este momento. Además, el racionalismo es el producto típico de los arquitectos que pretendían resolver los nuevos problemas sociales generados por la industrialización y de allí lo de heroico.

El presente trabajo de investigación pone de manifiesto esta controversia entre los pares opuestos tradición – progreso, regionalismo – racionalismo, siendo este el primer recorte del tema.

La segunda delimitación, de tipo cronológica, está determinada entre



1930 a 1955, años en los que se sucedieron en la provincia dos facciones políticas antagónicas, intercaladas con intervenciones militares. El primer grupo representado por el predominio conservador – Partido Demócrata Nacional, 1932 – 1943 –, cuyo programa de gobierno se basó en los principios de orden y progreso evidenciado por innumerables leyes sociales, obras públicas y saneamiento de la administración. Todo esto en un marco de exaltación del pasado histórico local y una valoración de lo regional. El segundo grupo representado por el justicialismo – Partido Peronista, 1943 – 1955 –, que a pesar de sus diferencias políticas, continúa las realizaciones iniciadas por los gobiernos conservadores aunque, ahora, con un sesgo de valoración de lo nacional. Entre ambos gobiernos florecieron las obras de las tendencias indicadas. Esto coincide con el paso del liberalismo conservador al liberalismo nacional explicado por la Teoría económica de Keynes que privilegia el cierre de las economías nacionales al libre comercio a partir del fenómeno de la Crisis del '30 cuyo efecto impactó mundialmente.

La tercera delimitación del objeto es de carácter espacial local y comprende el área habitada, a principios del arco de tiempo determinado, que ocupa el ámbito de las actuales Segunda, Tercera, Quinta y Sexta sección de Capital, área en la cual se manifiesta el predominio de obras regionalistas y racionales. Todo esto sin desconocer la importancia de otras obras arquitectónicas del mismo ciclo, o distintos sectores urbanos diseminados en el ámbito del Gran Mendoza, o del área rural que por su condición de aislados en otras áreas del tejido, constituyen hitos esporádicos sin definir espacios urbanos homogéneos.

El cuarto recorte lo constituye el 'corpus' de análisis que está constituido por las obras y sus autores entendidas como documento y otro son las fuentes literarias que en este caso son los documentos escritos cuyo contenido crítico - teórico se cruza con los datos de la realidad material.

### **Enunciado del problema:**

La presente investigación se centra en comprender la vinculación entre arquitectura e ideología, basada en los conflictos políticos – entendiendo por política la administración y construcción de la polis o ciudad – que tuvieron inicio aún antes del periodo elegido y que subsisten como problemas no resueltos en el ámbito de la cultura arquitectónica y urba-



na local como consecuencia de la doble dependencia nacional – internacional, o si se prefiere hoy global.

La imagen urbana, previa al período, es decir, la Ciudad Nueva pos terremoto se presenta hasta 1930 – según Eliana Bórmida<sup>1</sup> – con un alto grado de homogeneidad estilística y de unidad urbano arquitectónica, producto de la única praxis imperante: el “protorracionalismo historicista” en su variante neo - “renacimiento italiano.”

Al finalizar el periodo es decir hacia 1955, los pares opuestos tradición – progreso, regionalismo – racionalismo, se resuelven en una síntesis resultado de la conjunción de la labor teórica de Enrico Tedeschi y de la obra de numerosos arquitectos locales, según lo sostenido por Alejandra Sella en su tesis doctoral<sup>2</sup>. Esta síntesis duró un breve lapso pues a partir de fines de la década del '70 la irrupción del tardo y posmodernismo ponen nuevamente en vigencia la dialéctica progreso – tradición. Es evidente que este proceso cíclico de unidad o controversia deviene de su correlato político – en su acepción, ahora, de política partidaria a saber:

- La Mendoza homogénea en su imagen se corresponde con los gobiernos oligárquicos o de familia.
- La controversia tradición – progreso es, en parte, el resultado de la vieja lucha entre liberales conservadores y liberales nacionalistas, diversificando progresivamente la imagen urbana.
- Del mismo modo que las dudas tardo – posmoderna reflejan los problemas más actuales de la dicotomía entre regionalismo y globalización, llevando la imagen arquitectónica – urbana a un alto grado de atomización de la imagen ante la imposibilidad de la integración o síntesis.

Planteado el problema la investigación responde a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál fue el proceso cultural que generó el debate entre tradición – progreso, regionalismo – racionalismo?
- ¿Cuál fue la asimilación de las poéticas de lo regional y de lo racional?
- ¿Cuál era la situación de la cultura arquitectónica nacional y local previa a este debate?
- ¿Qué consecuencias trajo este debate en la conformación

1. Al respecto ver: BÓRMIDA, Eliana y otros, “Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861”, en Revista de la Universidad de Mendoza, nº 8/9, Mendoza, 89/90.

2. SELLA, Alejandra, Transformación arquitectónica de la vivienda mendocina entre las décadas de 1950 y 1970. La expresión de la identidad local, Universidad de Mendoza, Mendoza, 2004.



de la imagen urbana de Mendoza?

- ¿Quiénes fueron los actores de este debate, entendiendo por actores clientes y hacedores?
- ¿Cuál era la formación y expectativa de estos actores?
- ¿Qué aspectos resolvió y cuáles quedaron pendientes en ambas poéticas?

### **Objetivos y relevancia del tema:**

- A – Revelar como se manifiesta en la cultura urbano - arquitectónica local los distintos modos de interpretar la Revolución Industrial en la oposición entre el pensamiento positivista y romántico dentro del debate que habilita el mantener la tradición o propiciar el progreso.
- B – Recopilar, interpretar, valorar y difundir la obra de un período de vital importancia en la conformación de la ciudad y que no ha merecido mayor profundidad en su estudio, cuando no denostado desde el propio ámbito académico disciplinar.
- C – Realizar un aporte en el ámbito académico para que este patrimonio urbano - arquitectónico asuma toda su significación cultural, propiciando su preservación dado su valor testimonial, material y de uso.

### **Hipótesis:**

De acuerdo a los problemas, objetivos y relevancia del tema se propone la siguiente hipótesis:

Durante el periodo que abarca de 1930 a 1955 dos ideas arquitectónicas – regionalismo, racionalismo – se enfrentaron en la ampliación y consolidación de la ciudad de Mendoza. El debate tuvo sus orígenes políticos en la valoración de la tradición o del progreso, resultado de los distintos enfoques culturales respecto de la implementación de la industrialización como ideología dominante.



## **Estado de la cuestión: Argentina**

Es cuantioso el aporte a la historiografía de la Arquitectura argentina que trata el período comprendido entre los años '30 a '55, sin embargo, posiblemente por la visión porteñocéntrica de sus autores, el tratamiento de las distintas tendencias arquitectónicas del período es dispar.

En la década del '60 La arquitectura del liberalismo en la Argentina de Federico Ortiz y Ramón Gutiérrez (1968), sólo dedica en el capítulo IX – Academicismo, romanticismo, eclecticismo, pintoresquismo – apenas unos párrafos a la arquitectura pintoresca y a la neocolonial en el país.

Más comprometida en cuanto a sus juicios y específica respecto del objeto es la obra La arquitectura en la Argentina – 1930 – 1970, de los autores antes citados, quienes ponen de manifiesto la búsqueda del modelo alternativo que signó el período.

En la década del '80 aparece el estudio sobre Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica (1982) de Ramón Gutiérrez, de fundamental importancia ya que pone el objeto en contexto espacial y temporal amplio, debido a que abarca todo el territorio americano entre el siglo XVII hasta los años '80. Por el contrario, los “Documentos para una historia de la arquitectura argentina” (1982), separata de la revista SUMMA, dirigida por Marina Waisman, trata en sus diversos temas tanto aspectos generales de la arquitectura argentina como casos puntuales de sus distintas regiones. De Marina Waisman se encuentran, también, las siguientes obras: La estructura histórica del entorno (1972), El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos (1990), y La arquitectura descentrada (1993), temáticas de vital importancia para generar, desde el campo teórico – crítico, instrumentos de investigación a partir de una visión latinoamericana.

El más reciente trabajo sobre la arquitectura y el urbanismo argentino es Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad (2001) de José Francisco Liernur, radica su importancia en la relación de las ideas arquitectónicas y urbanas, en el ámbito internacional, nacional y locales, que el autor establece a lo largo de su obra para los distintos niveles.

Una obra de carácter histórico fuera del campo arquitectónico que data de 1909 La Restauración Nacionalista de Ricardo Rojas, que si bien esta dirigido al campo de la educación, sentó las bases para que posteriormente los arquitectos Noel, Guido, Greslebin, entre otros, plantearan sus



enseñanzas en el campo arquitectónico a partir de la recuperación de los modelos españoles primero y de los coloniales después como sustentos válidos para una arquitectura nacional.

De reciente aparición de la autora Silvia Augusta Cirvini es la obra *Nosotros los arquitectos* (2004) dónde se plantea el debate ideológico en el la conformación del campo disciplinar.

Deben ser señaladas como importantes fuentes desde el campo de la crítica arquitectónica dos publicaciones periódicas *La Revista de Arquitectura*, en primera instancia órgano difusor del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y, posteriormente, de la Sociedad Central de Arquitectos; y la revista *Nuestra Arquitectura*, cuyo editor fue W. Hilton Scott; donde se percibe vivo el debate de las ideologías imperantes en el corte histórico propuesto.

### **Mendoza**

Entre los estudios generales referidos a los aspectos políticos e institucionales en el orden local, se encuentran: *Historia de Mendoza* (1965) de Jorge Scalvini y la *Historia de Mendoza* de Pedro Santos Martínez.

Entre los estudios referidos a la ciudad de Mendoza se destacan *Historia de ciudades: Mendoza* (1983) de Rosa Guaycochea de Onofri y *La ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas* (1991) de Adolfo Cueto y otros, en particular el Capítulo V: “Mendoza tras cuatrocientos años: Una ciudad moderna” (1930 – 1961) cuya autora es Cecilia Marigliano.

Las obras hasta aquí citadas aportan un panorama general sobre el contexto político, económico y social del tema propuesto y perfilan el escenario donde se inserta la obra arquitectónica urbana.

En el campo de las artes es importante mencionar a Mendoza y su arte en las décadas del ‘20’ y del ‘30’ y *Mendoza y su arte en la década del ‘40* (2001) de Marta Gómez Rodríguez Britos y otros, en particular el trabajo de Pilar Dussel de Argumedo dedicado al urbanismo y arquitectura de Mendoza en las décadas del ‘40.

Los estudios específicos de la problemática urbana son abordados en *Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días* (1987) de Ricardo Ponte, quien investiga el crecimiento de la ciudad Capital a través de un exhaustivo análisis de los documentos de cartografía urbana, poniendo en relieve en cada etapa las ideas que configuraron el crecimiento de la ciudad.

Contribuyen a este tema los estudios de Eliana Bórmida sobre “Mendoza: modelo de ciudad – oasis” publicado en la revista *SUMMA* (1986) en



el que caracteriza los elementos que conforman la identidad de la ciudad. Así también Jorge Cremaschi “Mendoza. El riesgo del desierto, los espacios abiertos y el bosque”, artículo publicado en la revista SUMMA (1986) en el que se enfatizan los aspectos ecológicos del modelo urbano generado a partir de finales de siglo XIX. En el artículo “Mendoza, ensayo sobre morfología, historia e identidad urbanas” (1989) de Eliana Bórmida y Nora Dabul se analizan los cuatro siglos de la vida urbana de Mendoza desde el punto de vista de su evolución macromorfológica. Los aspectos urbanos y arquitectónicos, inmediatamente anteriores a nuestro objeto, son analizados en la ponencia “Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861” (1989) de Eliana Bórmida y Ana María Villalobos, en el cual se pone de manifiesto la marcada influencia de los inmigrantes italianos sobre la arquitectura doméstica mendocina y su aporte a la imagen urbana.

Sobre aspectos específicos de la arquitectura mendocina solo existe la obra Arquitectura de Mendoza y otros estudios (2001) de Rosa Guaycochea de Onofri, cabe la aclaración que sobre el periodo que este trabajo de investigación aborda, la autora hace mención a un trabajo previo, publicado como artículo periodístico con el título “Desarrollo de la arquitectura de Mendoza” (1986).

Existen también una limitada cantidad de artículos periodísticos - en formato monográfico referidos a autores - básicamente Ramos Correas y los hermanos Civit - que si bien son exponentes principales del quehacer profesional, no representan el riquísimo espectro de arquitectos, ingenieros y constructores que plasmaron nuestro objeto de estudio.

Como se puede inferir de este breve estado de la cuestión, los estudios relacionados con el periodo que se investiga son amplios en cuanto a los aspectos históricos - políticos - institucionales - culturales, pero escasos, parciales o incompletos desde el punto de vista arquitectónico y más aún en el orden local.

## 1.2 DISCIPLINA DE INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolla desde la Historia del Arte, enfocada hacia lo descriptivo, exploratorio, correlacional, con el fin de relacionar el objeto con los distintos conceptos propuestos para su confrontación. Se atiende además a las propuestas teóricas de la iconología y de la crítica operativa.



Los actores, las obras y sus significados se analizan comparativamente, a partir de la observación, descripción y evaluación de las fuentes: bibliográficas, gráficas, fotográficas y de la observación. La construcción del discurso es de carácter narrativo y secuencial a efectos de conciliar pensamiento y praxis.

### 1.3 MARCO TEORICO

La primera dificultad para definir el marco teórico, en el sentido de un modelo conceptual para ordenar los datos que en un momento dado se tiene sobre la realidad, estriba en la inexistencia de testimonios escritos específicos sobre la arquitectura local, salvo tangenciales referencias en discursos oficiales y artículos periodísticos. Esto nos plantea el problema de utilizar a las propias obras del período como fuente histórica, es decir, a las obras como documentos.

Esta dificultad, frecuente en la historia del arte, fue encarada por la Ico-nología y especialmente desarrollada por la Escuela de Wartburg, quien planteó en sus investigaciones los problemas básicos sobre: ¿cuál era la función de la creación figurativa – en nuestro caso la creación arquitectónica y urbanística -, en la vida de la civilización? y ¿cuál es la relación entre la expresión figurativa y la expresión del lenguaje hablado? Para resolver ambas cuestiones Wartburg propuso como objetivos el análisis de:

- 1 – los testimonios históricos (escritos), cualquiera fuera su tipo y nivel, capaces de permitir una mejor comprensión de la génesis y significado de la obra.
- 2 – la propia obra utilizada como fuente sui generis para la interpretación histórica.

Ambos objetivos no son suficientes, aún permitiendo una ubicación apropiada frente a la obra y una mejor comprensión de la misma, o además, no coinciden con la evaluación propiamente estética. En efecto, Marina Waisman nos alerta al respecto cuando reflexiona sobre la íntima relación que existe entre historia – teoría – crítica:

“Nuevamente se cierra el círculo si consideramos que la valoración y el análisis que efectúan tanto el historiador como el crítico implican una teoría de la arquitectura, una idea de lo que la arquitectura es o debe ser, de lo que en arquitectura tiene sentido o carece de él, teoría que es la expresión de una ideología.”<sup>3</sup>

3.WAISMAN, Marina, El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos, Escala, Colombia, 1993, p. 33. Los destacados son nuestros.



Es evidente el problema de la relación entre las fuentes escritas y las obras, se advierte, además, que los testimonios “construidos” son más ambiguos y posibles de interpretar de diferentes modos. Las dificultades sobre la lectura histórica directa sobre las obras es advertida por Carlo Guinzburg cuando manifiesta:

“Los embrollos que puede suscitar semejante lectura fisonómica de los documentos artísticos (las obras) son bastantes claros. El historiador lee en ellos lo que ya sabe por otros caminos, o lo que cree saber y que le interesa demostrar.”<sup>4</sup>

4. GUINZBOURG, Carlo, Mitos, emblemas, indicios- Morfología e historia, Gedisa, Barcelona, 1999, pag. 53

5. Ibidem, pag 60.

6. Ibidem, pag. 57.

La ausencia de testimonios escritos específicos, tienta a utilizar a los monumentos como documentos, en la creencia que las obras son una verdadera mina de información de primera mano, interpretables sin mediaciones.

Para salvar esta dificultad es necesario pasar del análisis iconográfico o fisonómico de las obras a un análisis iconológico o estilístico, con sus respectivos niveles descriptivos e interpretativos, aspectos que fueron el centro de las reflexiones de Panofsky.

Según este autor en las manifestaciones artísticas existe una actitud de fondo hacia el mundo que caracteriza tanto al creador individual como a una época o a una cultura. La tarea del investigador, en consecuencia, sería la de descubrir esta actitud común o espíritu del tiempo, para lo cual, según Guinzbourg: “(...) se utiliza una facultad mental comparable al diagnóstico o intuición sintética, facultad que puede estar igualmente desarrollada en un profano que en un erudito especialista.”<sup>5</sup>, lo que delata la naturaleza subjetiva de esta posición. Este hecho es claramente observado cuando afirma:

“(...) resulta evidente que el historiador establece vínculos, relaciones y paralelismos no siempre documentados en forma directa, es decir, que solo lo están en la medida que se refieren a fenómenos surgidos en un contexto común de índole económico, social, político, cultural, mental, etc., y este contexto funciona, por así decirlo, como término medio de la relación.”<sup>6</sup>

A pesar de esta observación, el intento de resolver la relación entre los distintos aspectos de la realidad histórica, fue uno de los problemas que desvelaron a los iconólogos, quienes entendían esta relación como la finalidad exclusiva de la historia del arte.



A partir de esta reflexión la historia del arte se entendió como historia del ver. Un giro importante a esta forma de ver la historia del arte lo efectuó Gombrich al desplazar su conceptualización del arte como una historia del ver a la de arte como “vehículo de un mensaje determinado”, mensaje que solo es posible entender bajo la condición de conocer el contexto en que el mismo se sitúa. Para ello elabora la secuencia de conceptos, derivados de la comunicación, es decir de la relación: emisor – mensaje – receptor, y que él reelabora como: requirements – function – forma – mental set ( requerimientos, función, forma, mentalidad):<sup>7</sup>

- **Requirements:** son las exigencias políticas, religiosas, estéticas, etc., impuestos por la sociedad, en la cual es válido ese mensaje visual dado. En las variaciones de estos requerimientos o exigencias está el origen del cambio de la forma y del gusto.
- **Function:** es la función o papel que se le asigna al arte bajo las nuevas exigencias sociales y por la actitud diferente del espectador
- **Forma:** es la representación que no puede ser separada de su finalidad y de las exigencias de la sociedad en la cual es válido ese lenguaje visual dado.
- **Mental set:** es el enfoque mental, las actitudes y expectativas que influyen sobre nuestras percepciones y nos disponen a ver u oír una cosa más que otra.

Por otra parte Gombrich reemplaza el interés por la relación entre el arte y las otras caras de la historia, características de los iconólogos anteriores a él, por la reconstrucción de los vínculos y relaciones de dependencia que unen entre sí a las distintas obras de arte, ya que al igual que Wöfflin afirma que la obras de arte tienen una mayor deuda con otras obras de arte que con la observación directa de la naturaleza, con lo cual desplaza el objetivo de la relación entre el arte y la cultura en general al problema de dónde deriva cada obra, es decir, a la transmisión propiamente disciplinar. En esto parece coincidir el pensamiento de Enrico Tedeschi quien:

“... propone un método en el que desempeña un papel preponderante la obra misma, en su realidad concreta única materia indiscutible para la realización del análisis y, además, destinataria fundamental del juicio crítico.”<sup>8</sup>

7. Este tema está ampliamente desarrollado en GUINZBURG, Carlo, op.cit., pag 71 – 73.

8. WAISMAN, Marina, “Enrico Tedeschi. Una invitación a la historia”, en revista SUMMA nº215, agosto 1985, pag. 73.



Si bien los conceptos de Gombrich explican el problema de cómo una sociedad crea a sus artistas y estos a su vez moldean a su público, dejan la pregunta abierta del cómo sucede esto, lo que implica volver a relacionar la historia de los préstamos artísticos con el contexto histórico general. Guinzbourg ironiza esta situación al concluir:

“(...) la historia (las relaciones entre los fenómenos artísticos y la historia política, religiosa, social, de la mentalidad, etc.,) expulsada silenciosamente por la puerta, vuelve a entrar por la ventana.”<sup>9</sup>

La incógnita sobre como sucede el proceso de producción y consumo de las obras o de las interrelaciones entre público y artista obliga a trasladarnos al campo de la sociología, particularmente a la obra de Norberto Elías comentado por Roger Chartier en *El mundo como representación*.<sup>10</sup>

Para Elías el problema más importante de la sociología es saber como y para que los hombres se relacionan entre ellos, formando juntos grupos dinámicos específicos. El objeto de estudio de la sociología, son las redes de relaciones, las interdependencias, las configuraciones, los procesos que forman a los hombres interdependientes, para lo cual elabora los conceptos de: figuración, interdependencia, equilibrio de tensiones y evolución social.

- **Figuración:** es una formación social de tamaño variable, donde los individuos están relacionados unos con otros por un modo específico de dependencia recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones.
- **Interdependencia:** en su consideración público - artística es claramente advertida por Elías cuando manifiesta: “El análisis de las sociedades propuso una historia de las estructuras que ya no es más aquella de los individuos y donde cuentan en primer lugar, las posiciones de los grupos, unos en relación a otros, los mecanismos que aseguran la movilidad social, los funcionamientos no percibidos por los sujetos sociales y sobre los cuales su acción voluntaria no tiene mucha influencia.”<sup>11</sup>

Esta forma de analizar las sociedades permite un desplazamiento de las oposiciones libertad – determinismo, para repensar la libertad de cada

9. GUINZBOURG, Carlo, op.cit, pag. 71 - 73.

10. CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1999.

11. Ibidem, pag. 82



individuo inscripta en la cadena de interdependencias que limitan lo que se puede decir o hacer. De este modo cada acción individual, incluida la creatividad artística, depende de una serie de otras acciones, al modificar la figura misma del juego social. Además, estos conceptos anticipan las nociones de campo y hábito que posteriormente serán desarrolladas por Bordieu y otros.

Si bien esta concepción destrona las historias de individuos iluminados, gobernante o artistas, nos permite entender, en nuestro caso particular, las relaciones de los arquitectos con la sociedad y a la inversa, la aceptación o no de las propuestas arquitectónicas por parte del público. Al mismo tiempo, en esta doble visión o juego, se enfatiza la evolución de la acción disciplinar y la propia formación del arquitecto.

En definitiva, lo que nos plantea Elías es la existencia de lazos entre las formas sociales, los hábitos psíquicos y las producciones estéticas o simbólicas. Así mismo, la visión sociológica de este autor nos alerta sobre los estudios de casos y las monografías microhistóricas ya que ambos impiden ver ciertas evoluciones históricas solo comprensibles a gran escala o larga duración. Esto nos obliga a mantener permanentemente abiertas las relaciones entre el fenómeno local y el universal. Sin embargo la visión universal, es a nuestro juicio responsable en gran medida de las interpretaciones minusválidas de los fenómenos periféricos - en nuestro caso doblemente periféricos - por una parte, y por otra de generalizaciones que poco tienen que ver con las realidades locales. Es por ello que, reconociendo el valor de las interpretaciones universales y de larga duración, se hace necesario un análisis equilibrado entre los fenómenos universales y locales, o entre los fenómenos de larga y de corta duración.

El mismo Elías es conciente de este problema cuando propone como método o estrategia de investigación, al considerar una situación histórica específica, la exigencia del comparativismo en tres niveles:

- 1 – en el mismo momento con sociedades comparables.
- 2 – efectos idénticos de la misma forma social pero alejados en tiempos y espacio.
- 3 – contraste de formas y funcionamientos sociales sucesivos.

Las distintas escalas de abordajes que este trabajo propone, interrelacionan fenómenos de orden universal y local que vienen de problemas de larga data en ciudades diversas de mayor o comparable escala a la ciudad de Mendoza y con sucesos culturales puntuales que conforman



el perfil social propio que se expresan en el espacio arquitectónico urbano local. A partir del siglo XIX, ya instalada la Revolución Industrial, la concentración cada vez mayor de población en pocas ciudades, la conformación de las democracias representativas, las nuevas necesidades sociales, pusieron en crisis el espacio habitable, ya sea en sus aspectos arquitectónicos o urbanos. Esta crisis que atacaba los tres aspectos básicos de la teoría arquitectónica tradicional: técnico – económico, necesidades – uso y formales – simbólicos, hizo necesaria su revisión.

La complejidad, variedad y escala de los problemas que debía comprender ahora el artista era de tal magnitud que trajo como primera consecuencia la división de los aspectos antes señalados en dos campos: el técnico, en manos de la ingeniería, el formal simbólico en la de la arquitectura y, entre ambas, los problemas de necesidades y uso, al punto tal que, a fines del siglo XIX, se habla de arquitectura de ingenieros y arquitectura de arquitectos.

La segunda consecuencia fue la necesidad de buscar amparo en otras disciplinas, cuando aún no se había conformado en el propio ámbito de la arquitectura las teorías, críticas y herramientas que permitieran comprender el quehacer arquitectónico.

De este modo las investigaciones sobre arquitectura se vieron obligadas a utilizar marcos teóricos, enfoques interdisciplinarios, etc., que abarcaran un amplio espectro siendo adaptados a la especificidad de la disciplina.

No se desconocen los aportes que el enfoque extra arquitectónico o interdisciplinario haya aportado al conocimiento, pero en cambio, sí se duda sobre la operatividad de tales investigaciones en el campo de la praxis arquitectónica.

Por ello esta investigación se concreta bajo la óptica de la teoría, herramientas y tareas que propone la "Crítica operativa", entendiendo por tal un análisis de la arquitectura cuyo objetivo según Tafuri:

"(...) no es una advertencia abstracta, sino la "proyección" de una precisa orientación poética, anticipada en sus estructuras y originada por análisis históricos dotados por una finalidad y deformados según un programa. Bajo esta acepción la crítica operativa representa el punto de conjunción entre la Historia y la proyección. Se puede incluso decir que la crítica operativa proyecta la historia pasada hacia el futuro."<sup>12</sup>

12.TAFURI, Manfredo, Teoría e historia de la Arquitectura, Barcelona, Editorial Laia, 1973, p. 259.



Esta teoría hunde sus raíces en la tradición pragmática e instrumental. A partir del siglo XVII ya existen actitudes operativas al creer que el juicio crítico podía influir en el decurso histórico, incluso cambiándolo, ya que su valor es tan real como el de las obras.

En el siglo XVIII ya se ve claramente la separación entre el filósofo (crítico) y el configurador (artista) correspondiéndole al primero la búsqueda y significado del lenguaje artístico y en consecuencia extraer normas del análisis racional del devenir artístico, deducir nuevas normas y controlar la calidad de la producción.

La crítica operativa ha florecido en dos situaciones: cuando se anticipan procesos artísticos revolucionarios y cuando ya establecidos necesitan de clarificación y divulgación. Es obvio que su valor deviene de la identificación entre el pensamiento y la acción.

En el siglo XIX y XX, con Ruskin y Viollet Le Duc, se evidencia la elección de la historia como guía de la proyectación, pero cargada de contenidos ideológicos. Es notable que todas las vanguardias artísticas del siglo XX han necesitado, para su propia legitimación, el deformar el pasado con aspectos ideológicos que justifiquen lo nuevo, sin embargo, es indudable el valor didáctico que para los arquitectos ha tenido este tipo de historiografía operativa.

En los inicios del siglo XX la legitimación del presente por medio de la historia permitió tranquilizar las conciencias y aclarar las dudas, ante el impacto de lo nuevo, como se ve en la obra de Giedion.

En la segunda mitad del siglo XX los estudios de Tedeschi, Waisman y el propio Tafuri, entre otros, coinciden sobre el valor que, para la praxis arquitectónica, tiene la trilogía historia – teoría - crítica, en el sentido del cambio de escala del análisis del objeto, ya que se parte de los contextos que condicionan su configuración y de allí se confronta con el objeto leído como un fenómeno particular de una estructura general sobre la que la crítica pretende incidir. Este concepto es de fundamental importancia para esta investigación, ya que, como se anticipó en el Estado de la Cuestión, los trabajos sobre la Historia de la Arquitectura local en el período que se aborda, son escasos, parciales o incompletos.

En los años '60 la Crítica Tipológica, con los aportes de Aymonino, De Carlo, Rossi, De Fusco y otros, han ampliado los estudios preexistentes de los años '20, en los inicios del racionalismo. Estos trabajos son también de gran valor pues han puesto énfasis en la inserción de los tipos en la estructura urbana, aunque el concepto de tipo cambie o deba



ser redefinido ante cada problema concreto. A diferencia de Munford, proclive a una crítica apocalíptica, estos autores toman la realidad como punto de partida, proponiendo modificaciones de sus componentes o de sus leyes, con lo cual hacen operativa la praxis arquitectónica y urbanística. Al eliminar los utopismos de la época heroica del racionalismo, se tornan en realistas, experimentales y desprejuiciados al momento de formular nuevos modelos.

Estos aportes son del máximo interés para comprender, como tipologías en principio tan exóticas a nuestro medio, las planteadas por el pintoresquismo - incluso en su versión neocolonial - o las del racionalismo, fueron adoptadas y a veces adaptadas a las especiales circunstancias de la estructura urbana del oasis mendocino.

13.TAFURI, Manfredo, Op.  
Cit., pag. 382.

#### 1.4 METODOLOGÍA

Del marco teórico propuesto se deriva el método de investigación desarrollado en este trabajo que presenta dos etapas básicas la Heurística, de relevamiento y obtención de datos, con el enfoque que sobre las obras como monumentos se ha aclarado especialmente y la Hermenéutica o de interpretación.

Tafuri ha definido la tarea del historiador en arquitectura en la siguiente cita:

*“La anatomía llevada a cabo en el seno de la historia debe más bien ‘colocar’ con precisión los problemas debatidos actualmente, reconocer su ambigüedad, sus valores, sus mistificaciones, presentar al arquitecto un mar de problemas nuevos y no resueltos, disponibles para una elección consciente y librados del peso del mito en otras palabras, el historiador acentúa las contradicciones de la historia y las presenta cruelmente en su realidad, a la responsabilidad de quien se asume en la tarea de crear nuevos mundos formales.”<sup>13</sup>*

Acordando con el pensamiento expresado, en esta etapa se utilizaron los instrumentos metodológicos estructurales y semiológicos de las obras entendidas como documento y monumento, a los efectos de sacar a la luz la estructura del triple juego de condicionamientos que la sociedad, incluido en ella el crítico; el creador, ya sea arquitecto, ingeniero o constructor, y la naturaleza entendida tal como lo hacen Louis Khan o



más remotamente Leonardo, como un ser vivo dotado de voluntad propia y en consecuencia de un 'querer ser'. Estos condicionamientos son aceptados usualmente de un modo inconsciente o acrítico tanto por la sociedad como por el creador.

En síntesis en esta etapa tanto la sociedad como el hacedor arquitectónico – urbano enfrentan toda su responsabilidad respecto de la concepción y realización del máximo bien cultural que es la ciudad, en cuya construcción todos participamos. El corpus de análisis para esta etapa toma los debates que en el campo disciplinar quedaron plasmados en los órganos de difusión de la prensa especializada en las que se manifiesta la puja entre ideologías positivistas y románticas

Dada la vastedad de obras que conforman el área de investigación, especialmente en ámbito de las obras privadas, se da fundamental importancia a los métodos cualitativos propios de la teoría arquitectónica que fundamenta cada poética a analizar tanto en los documentos gráficos como en la observación de campo, a efectos de definir los casos paradigmáticos que permitieron sintetizar los rasgos principales del mismo y caracterizarlos.

## 1.5 ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Este trabajo ha sido dividido en cinco partes y una conclusión. La primera parte, IDEOLOGÍAS Y ARQUITECTURA, establece los conceptos fundamentales que jalonan la demostración hipotética y acuerdan la terminología para el sustento teórico de esta investigación, así como también, a escala global establece las relaciones entre la industria como ideología dominante, las estrategias política y económicas para concretarla y, a su vez, sus consecuencias en la conformación del espacio habitable, arquitectónico o urbano.

La segunda parte, LOS DEBATES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA, aborda las diferentes posiciones en el campo disciplinar que se manifestaron en la prensa especializada, tanto a nivel nacional como sus referentes internacionales, controversias que abarcan el rol de la arquitectura, del propio arquitecto y del urbanista, la necesaria ordenación del crecimiento urbano, la expresión formal, entre otros temas que indican el nivel de crisis que se estableció en el debate ideológico entre la continuidad tradicional y el progreso vanguardista.

La tercera parte, LOS ESLABONES DE LA TRADICIÓN, en coincidencia con



el marco teórico propuesto, analiza la relevancia de las imágenes de la prensa especializada que sirvieron como modelos, sus connotaciones ideológicas y su adaptación a las especiales circunstancias políticas, económica y estéticas en el orden local.

La cuarta y quinta parte, MENDOZA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO Y LA ARQUITECTURA EN MENDOZA ENTRE 1930 Y 1955, expone las características locales con que se implementaron la idea de la industrialización y su expresión en lo urbano y su región y en la arquitectura. Las distintas miradas y ópticas con que se vio al paisaje natural, los elementos que pervivieron a través del tiempo y que conformaron la identidad del oasis mendocino, así como las posturas que se adoptaron al arribo de las ideas acerca de la industrialización.

La CONCLUSIÓN plantea el valor de la puja entre el campo disciplinar y las ideas dominantes respecto de la industrialización y su resolución en la expresión formal de la arquitectura y en el modo de interpretación de la naturaleza y de la ciudad como segunda naturaleza...

## 2. | IDEOLOGÍA Y ARQUITECTURA



## 2 IDEOLOGÍA Y ARQUITECTURA

---

### 2.1 CREENCIA - IDEA - DOXA - IDEOLOGÍA

Es un lugar común que en los Talleres de Arquitectura los profesores exigen a sus alumnos que expliciten la “idea generadora” de sus proyectos. Se supone que en tal requerimiento lo que subyace es alguno de los tres principios vitruvianos respecto de la utilidad, la materialización o la belleza. Sin embargo, son pocos los docentes que se percatan del profundo significado de tal exigencia, en general, han olvidado por fuerza de la costumbre, que la declaración de intenciones que toda “idea generadora” conlleva ha sido el caballo de batalla de las arquitecturas vanguardistas, que utilizaron estas ideas en forma de manifiestos como armas para combatir la arquitectura ecléctica. Es evidente, que tanto en la mente de profesores y alumnos existen ideas, creencias, pensamientos o ideologías, no siempre asumidas o expresadas con claridad y que estas influyen de un modo determinante, tanto en el acto creativo del alumno, como en el acto crítico del profesor. Por ello es de fundamental importancia determinar que son y como actúan estos conceptos en la etapa proyectual y en la materialización real de las obras.

El concepto más simple sobre “idea” es su raíz griega que significa yo vi, es decir vi con anticipación. Pero este ver con anticipación no es solo, por una parte, con los sentidos, sino con la mente y de allí su primera acepción como: “representación de una cosa en la mente” y por otra, no es una visión neutra, un ver la realidad tal y como es sino mediante una estructura intencionada y también parcial.

Así es como podemos tener ideas sobre política, religión, estética, etc. según sean las preocupaciones o las inclinaciones de cada individuo. Así mismo, podemos tener ideas que nos permiten una representación global del mundo, ya no como individuos sino como sociedades, ya no de problemas particulares sino generales, como un sistema de ideas; es decir, como una “ideología”; en este sentido, la definición marxista de ideología confirma este concepto y ella es: “El sistema de ideas, de representaciones que dominan el espíritu de un hombre o un grupo social.”<sup>14</sup>



Estas representaciones mentales de la realidad varían de sociedad en sociedad y también en el tiempo, generando nuevas realidades. Alvin Toffler confirma este aspecto de las ideologías al expresar: "Cada vez que una civilización choca con otra no solo crean una nueva realidad, sino también una nueva forma de pensar sobre la realidad."<sup>15</sup>

La posibilidad de un estudio objetivo de las ideologías es sintetizado por Marta Harnecker en los siguientes términos:

"La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc. pero estos elementos considerados aisladamente no hace la ideología; es su sistema, su modo de combinarse lo que les da sentido; es su estructura lo que determina su significado y función. Debido a que está determinada por su estructura, la ideología supera como realidad todas las formas en las que es vivida subjetivamente por tal o cual individuo. La ideología por lo tanto, no se reduce a las formas individuales en las que es vivida y, por ello, puede ser objeto de un estudio objetivo. Es por esto por lo que podemos hablar de la naturaleza y de la función de la ideología y estudiarla."<sup>16</sup>

Si la ideología es una representación mental de la realidad, cabe la pregunta del por qué es necesaria esta transposición imaginaria de las situaciones reales de existencia. La contestación a esta cuestión fue formulada a fines del siglo XVIII como "bellas mentiras" que permiten sobrellevar el disconformismo con las situaciones reales de existencia o para justificar y afianzar el poder. Para Feurbach era la alienación material que reina en las condiciones de existencia la causante de la representación: la escasez de recursos, el hambre, la injusticia, la falta de espacio habitable, entre otras cosas, explicaban la necesidad de generar imágenes, representaciones que permitan cambiar estas situaciones de modo activo o al menos sobrellevarlas.

Si bien las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, estos se encuentran estructurados en un sistema de representaciones que, como ya vimos, deforma y falsea la realidad.

"La deformación de la realidad propia al conocimiento ideológico no se explican por una especie de "mala conciencia" o "voluntad de engañar" de las clases dominantes sino que se debe fundamentalmente a la necesaria opacidad de las realidades

14.HARNECKER, Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, Edit. Siglo Veintiuno, Bs. As., 1971, p. 97.

15.TOFFLER, Alvin: La 3ª Ola, Edit. Plaza & James, Barcelona, 1980, p. 109.

16.HARNECKER, Marta: Op. Cit., p. 100.



sociales que son estructuras complejas que solo pueden llegar a ser conocidas mediante un análisis científico de ellas.”<sup>17</sup>

Louis Althusser ha profundizado el concepto de ideología mediante tres Tesis sucesivas que explican qué es y cómo funciona una ideología: Tesis 1: “La ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.”

Tesis 2: “La ideología tiene una existencia material.”

Tesis 3: “La ideología interpela a los individuos como sujetos.”<sup>18</sup>

Contra lo que comúnmente se supone, Althusser advierte en la Tesis 2, una existencia “no espiritual” de la ideología, observable en el comportamiento de cada individuo, comportamiento que es dictado por el Aparato Ideológico del cual este individuo depende, al limitar su libertad.

La afirmación de la Tesis 3 implica una aparente contradicción pues, por un lado, es necesario una subjetividad libre, un centro de iniciativas autor y responsable de sus actos; y por otro, un ser sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por lo tanto, despojado de toda libertad, excepto la de aceptar libremente su sumisión a la ideología.

Como es evidente las Tesis 1 y Tesis 2 tienen profundas implicancias particularmente sobre el concepto de “creatividad artística”, en toda producción cultural, para la idea de libertad irrestricta.

Esta trilogía es la explicación de cómo se realizan la reproducción de las relaciones de producción dentro de un contexto cultural y, a su vez, las relaciones que dependen de ellas. En otras palabras, explica el marco cultural - material y espiritual -, que aseguran que el comportamiento de cada individuo sea el asignado a su rol en la división del trabajo y en consecuencia su integración social.

Pierre Bordieu prefiere utilizar los conceptos de “dominación simbólica”, “poder simbólico” o “violencia simbólica” en lugar del término “ideologías”, en razón del abuso o de la vaguedad de esta palabra, criticando su uso como una suerte de noción religiosa, en el caso planteado por Althusser, entonces, la visión se amplía, según Bordieu:

“Los conceptos de doxa, creencia espontánea u opinión operan en cierto modo, como nociones de ideología, en el sentido de que la doxa parecería natural e incuestionable.”<sup>19</sup>

A su vez, Terry Eagleton observa a Bordieu que el concepto de “doxa”

17.Ibidem. p.105.

18.ALTHOUSSER, Louis: “Ideologías y Aparatos Ideológicos de Estado” en Ideología- un mapa de la cuestión, comp. ZIZECK, Lazlo, edit. Fondo de Cultura Económica, p. 140-152.

19.BORDIEU, Pierre: “Doxa y vida cotidiana”, “Una entrevista”- en ZIZECK, Lazlo, op. cit, p. 297 .



da demasiada importancia a la “naturalización de ideas” y que por ello se corre el riesgo de aceptar demasiado pronto que la gente legitime, en efecto, formas de poder que les son impuestas, cuando en realidad existen, probablemente, muchas formas de legitimación que pueden ir desde la internalización absoluta de la idea dominante hasta una aceptación más escéptica o pragmática.

Los límites a los cuales pueden llevar una “naturalización”, aceptación y legitimación inconsciente y temprana de ideas, es advertido, también, por Juan José Sebrelí cuando afirma:

“Las creencias, ideas sin elaborar, guían también a la sociedad en su conjunto; sin saberlo, sin quererlo y aun a veces contra sus propios intereses. No es ocioso, por tanto, preguntarse por que los políticos eligen determinadas concepciones filosóficas y no otras, así como también indagar porque en determinadas circunstancias históricas, sectores de la sociedad han sido arrastradas por emociones colectivas inspiradas en ideologías de cuyos creadores desconocían hasta el nombre. Ni los conductores ni las masas pueden aislarse de las ideas predominantes en el país y en el mundo.”<sup>20</sup>

Los autores hasta aquí citados coinciden en que la internalización de la ideología, por parte de los individuos se produce de un modo inconsciente, es algo que se absorbe como el aire, algo por lo que uno no se siente presionado, está en todas partes y en ninguna, además es muy difícil escapar de ella. No es extraño en consecuencia, que, en ausencia de documentos específicos en el campo artístico, que fundamenten sus propias ideologías, los visibilistas hayan inventado el término “zeitgeist” o espíritu del tiempo para explicar los factores comunes que unían a las obras artísticas de un determinado período. Es que, en efecto, la estructura ideológica y el inconsciente, según Michel Pêcheux, tienen en común “el hecho de que ocultan su propia existencia dentro de su funcionamiento produciendo una red de verdades evidentes “subjetivas” donde “subjetivas” significa no que “afectan al sujeto” sino “en lo que el sujeto se constituye.”<sup>21</sup>

Sin embargo, el mismo Pêcheux reconoce la ausencia actual de una articulación conceptual trabajada entre la ideología y el inconsciente, estamos en el estadio de vislumbres teóricos.

Por otra parte, cabe distinguir la “ideología en general” de la “ideología

20. SEBRELI, Juan José, Crítica de las ideas políticas argentinas, Sudamericana, Bs. As., 2002, p. 11.

21. PECHEUX, Michel: “El mecanismo de reconocimiento ideológico” “ en ZIZECK, La-zlo, op. cit., p. 164.



dominante" ya que:

"... mientras que las ideologías tienen una historia propia porque tienen una existencia histórica concreta, "la Ideología en general no tiene historia" en la medida en que está "dotada de una estructura y una operación que la convierte en una realidad ahistórica, es decir, una realidad omnihistórica, en el sentido de que esta estructura y esta operación son inmutables, están presentes en la misma forma a través de lo que podemos llamar historia."<sup>22</sup>

Lo inmutable de la ideología es que genera un sistema de valores, no siempre explícitos, que permiten el ordenamiento social. "Toda civilización tiene un código oculto, un conjunto de reglas o principios que presiden todas sus actividades y las impregnan de un parecido diseño."<sup>23</sup> También es inmutable en la ideología su modo de actuar como una forma de dominación necesaria para mantener la cohesión social o para conseguir determinados fines.

"Un sistema valorativo es a menudo difuso y rudimentario. Cuando se lo organiza en un código específico y se lo formula como un conjunto de dogmas religiosos, un pacto específico o una ideología, se convierte en un medio de movilizar a una comunidad, de reforzar la disciplina o un conjunto de controles sociales."<sup>24</sup>

Las ideologías en particular o "ideología dominante" cuentan con la autoridad y sanción de la historia, se transforman en el único esquema conceptual válido de la cosmovisión de una sociedad determinada, de sus normas y prácticas de conducta moral. Es transmitida, desde la niñez, por las instituciones familiar y educativa y más tarde, por las instituciones laborales. Todas ellas deben ser reelaboradas cada vez que se modifican los contenidos ideológicos, como veremos más adelante. En su desarrollo histórico, los contenidos de las ideologías, pueden ser sutilmente redefinidos para adaptarlos a nuevos códigos sociales que permitan sustentar el poder, aunque se mantengan los símbolos originales.

22.Ibidem p. 162

23.TOFFLER, Alvin: op. cit. p 59

24.BELL, Daniel: "Las contradicciones culturales del capitalismo", en ZIZECK, Lazlo, op. cit, p. 68.



Hemos desarrollado hasta aquí los componentes funcionales que comporta toda ideología, pero existen componentes intelectuales o cognitivos y un valor específico:

“Es propio de las ideologías, no sólo reflejar o justificar una realidad subyacente, sino también, una vez lanzada, adquirir vida propia. Una ideología verdaderamente vigorosa abre una visión de la vida a la imaginación, una vez formulada, pasa a formar parte del repertorio moral que utilizan intelectuales, teólogos o moralistas, como parte de la gama de posibilidades abiertas a la humanidad. A diferencia de las economías o las tecnologías anticuadas, no desaparecen. Estos momentos de conciencia como los llamaba Hegel son renovables, pueden ser revividos y reformulados a lo largo de toda la historia de una civilización. Así una ideología sorda, gastada, discutida y reformulada por un ejército de ensayistas, moralistas e intelectuales se convierte en una fuerza autónoma.”<sup>25</sup>

Si bien las ideologías son realidades que se encuentran difusas en todo el cuerpo social, es posible distinguir regiones ideológicas particulares, especializadas en diversos temas. Por ello existen ideologías políticas, estéticas, éticas, filosóficas, etc., regiones relativamente autónomas en el seno del nivel ideológico; de todas maneras: “En las diferentes sociedades, en relación a las diferentes clases sociales que en ella existen, tal o cual región domina a las otras.”<sup>26</sup>

Así también en cada región existen niveles ideológicos que conforman dos tipos de sistemas: el de “ideas representaciones sociales”- ideologías en sentido restringido- y el de “actitudes comportamientos sociales”- costumbres o hábitos.

Las ideas representaciones según Marta Harnecker:

“(…) se dan bajo diversas representaciones del mundo y del papel del hombre dentro de él; no son representaciones objetivas, sino que están llenos de elementos imaginarios, expresan deseos, esperanzas, nostalgias. Aún manteniendo elementos de conocimiento, predominan los que tienen una función de adaptación a la realidad.

Es la ideología lo que transforma la conciencia del hombre, sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y a sus condiciones de existencia.”<sup>27</sup>

25.Ibidem p. 69.

26.HARNECKER, Op. Cit. p. 100.

27.Ibidem p. 98.



Las actitudes comportamiento, en cambio, están constituidas por el conjunto de hábitos, costumbres y tendencias a reaccionar de una determinada manera. Por otra parte, es más fácil cambiar la forma de representarse el mundo – la ideología - que los hábitos que nos enfrentan a situaciones vitales; lo que explica la pervivencia de las actitudes profesionales – los roles - mucho tiempo después de haber cambiado la ideología dominante.

Entre las representaciones y los hábitos no existe siempre una relación de identidad, su relación dialéctica puede ir de la identidad total o parcial a su contradicción.

La pervivencia del hábito, que es un rasgo típico del hombre civilizado, según Norberto Elías, está ligada a los mecanismos de autoacción síquica y a la solidez creciente de los órganos sociales centrales.

“El proceso de civilización consiste entonces, antes que nada, en la interiorización individual de las prohibiciones que antes se imponían, desde el exterior, en una transformación de la economía síquica ( ... ) haciendo pasar de la coacción social a la autoacción.”<sup>28</sup>

Para el caso particular de la región estética son de interés los conceptos de campo cultural y habitus, elaborados por Pierre Bordieu.<sup>29</sup>

El campo cultural es el capital común de bienes y prácticas simbólicas de una sociedad y el conjunto de sujetos que interactúan en la producción, circulación y consumo de un determinado objeto simbólico.

El habitus es la disposición o estructura de una práctica cultural que, mediante la enseñanza y transmisión del capital simbólico, determina el legado de esa práctica, generando los roles de cada región y una *illusio* o lógica de comportamiento. Los habitus entrañan un sistema de percepción, pensamiento y acción, que posibilitan la relación con el mundo, en una “actitud natural” o “experiencia dóxica” según Husserl, y una aprehensión de lo social y sus divisiones arbitrarias como verdades naturales y evidentes.

El campo cultural de cada región y sus hábitos son asimilables al concepto de Aparato Ideológico de Estado (A.I.E.) de Althusser o Pêcheux o al concepto de economía síquica de Elías.

Los A.I.E. son un cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas – religiosa, escolar, familiar, jurídica, política, etc.-, provienen en

28.ELIAS, Norberto, citado por CHARTIER, Roger en *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1989, p. 97. El destacado es nuestro.

29.BORDIEU, Pierre. *La distinción- Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.



su mayoría del dominio privado, lo que poco importa ya que, pueden funcionar como Aparatos de Estado, diferenciándose de éstos por que actúan más con la ideología que con la represión.

Según Pêcheux la ideología dominante se realiza mediante la consolidación de los A.I.E. en una dura y continua lucha de clases.

Así también, para la región estética, los conceptos de requirements o necesidades sociales y mental set o herramientas mentales elaborados por Gombrich<sup>30</sup> desde la teoría de la comunicación, son cercanos a los conceptos de campo – habitus - illusio de Bordieu.

Para Gombrich<sup>31</sup>, la forma de una representación no puede ser separada de su finalidad (función del arte, también definida por la sociedad) y de las necesidades de la sociedad (requirements) en la cual es válido ese lenguaje visual dado, el mental set que deviene en forma directa de la concepción del arte como “mensaje”, es decir de las actitudes y expectativas, que influirán sobre nuestras percepciones y nos dispondrán para ver u oír una cosa más bien que otra.

Como se advierte de las confrontaciones precedentes, los niveles ideológicos se pueden denominar, en sentido restringido, como: ideas representaciones – Harnecker -, campo cultural – Bordieu -, requirements – Gombrich - y los comportamientos o actitudes como A.I.E. – Althousser -, actitudes – Harnecker -, habitus – Bordieu -, o mental set – Gombrich -, según cada autor, ya que como se evidencia coinciden en lo esencial. Cabe destacar que, para la región ideológica estética, en la cual se inserta la arquitectura, estos conceptos implican limitaciones específicas en la aparentemente irrestricta creatividad artística, limitaciones que el arquitecto deberá reconocer y comprender para el ejercicio de su rol en el mundo social. Como vemos, explicitar la idea generadora de un proyecto entraña situaciones más complejas que un simple gesto o mera selección formal.

### **Conclusiones sobre ideas e ideologías:**

1. Las ideas, opiniones compartidas, cuando tiene la fuerza suficiente, se transforman en ideología.
2. A cada período histórico le corresponde una ideología dominante.
3. Subordinada a la ideología dominante existen regiones ideológicas.
4. Esta subordinación puede ser: absoluta, parcial u opuesta

30.GOMBRICH, Ernest, citado por GUINZBURG Carlo en: Mitos, emblemas, indicios. Gedisa, Barcelona, 1999, ps. 67/74.

31.Ib Idem 30.



pero siempre en el marco de la ideología dominante, ya que la oposición no implica una ideología nueva sino las variantes de su implementación.

5. La subordinación se establece por los A.I.E. o hábitos de cada región ideológica.

6. Las ideologías determinan un campo en el cual solo se ve la realidad de acuerdo a la misma y un hábito que es el modo de inserción, el rol que cada individuo juega en su región ideológica o AIE.

7. En consecuencia se cierra el círculo ya que las ideas, opiniones personales, son influidas por la ideología dominante, sea en su aceptación o rechazo, al transformar a cada individuo en sujeto.

8. Luego, las ideas que tienen los sujetos: urbanistas, arquitectos, diseñadores, en la región ideológica de la transformación del espacio – o región estética -, tanto en sus aspectos utilitarios, de materialización, o estéticos, dependen de la ideología dominante.

32.JENCKS, Charles, Movimientos modernos en Arquitectura, Blume, Madrid, 1983, p. 30.

## 2.2 LAS IDEOLOGÍAS Y LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO HABITABLE

El hecho de que existe una estrecha relación entre las ideologías políticas y la conformación del espacio habitable en sus diversas escalas: regional, urbana, paisajístico-arquitectónico o incluso los objetos que la complementan, ha sido reconocido por algunos historiadores y críticos del arte, como es el caso de Charles Jencks cuando afirma:

“Los arquitectos postulan invariablemente una sociedad para sus edificios y, cuando construyen, necesariamente tropiezan con problemas políticos reales. Por ello no es sorprendente que los arquitectos más importantes hayan definido sus posiciones políticas ideales y que se comprometan, a través de la práctica, en las decisiones políticas cotidianas, tanto en apoyo de la sociedad existente como en su ataque o rechazo.”<sup>32</sup>

A pesar que la obra de Jencks se refiera a la arquitectura moderna, es decir al siglo XX, no le quita generalidad a su observación, vasta recordar las implicancias de la construcción de la Basílica de San Pedro para el protestantismo o, más tarde, el Barroco como afirmación de la autoridad



papal o real, o a la inversa, el Pintorequismo como oposición a esa misma autoridad, o el urbanismo haussmaniano como control de masas. De un modo más actual y pragmático todo arquitecto o urbanista sufre y reconoce, o debiera, el recorte que implica, a su libre imaginación, el cumplimiento de leyes, ordenanzas, código de edificación, de loteos, etc., provenientes todos del ámbito político – jurídico, como puede ser el derecho irrestricto a la propiedad privada o su limitación parcial o total por causas del bien común.

Que los arquitectos más importantes hayan definido sus posiciones políticas según Jencks, no implica necesariamente una manifestación ideológica, aunque en el siglo XX las hubo y en abundancia, sino que en la región del diseño espacial, al igual que en cada una de las otras regiones, las ideologías pueden existir bajo un modo difuso, más o menos irreflexivo como ideologías prácticas que precisamente se manifiestan en las actitudes, comportamientos, hábitos; o de un modo más consciente, reflexivo, sistemático como ideología teórica. Es así como lo entiende Marina Waisman cuando se refiere a la labor histórico – crítica afirmando:

“(…) La valoración y el análisis que efectúan tanto el historiador como el crítico implican una teoría de la arquitectura, una idea de lo que la arquitectura es o debe ser, de lo que en arquitectura tiene sentido o carece de él, teoría que es la expresión de una ideología.”<sup>33</sup>

Los motivos por los cuales existe una relación entre ideologías políticas y arquitectura son para Jencks los siguientes:

“Hoy más que nunca el arquitecto depende de una clientela colectiva, sea el Estado, la administración local o los comités de negocios. Cuando acepta algún tipo de encargo de alguno de estos grupos tiene que adoptar algo parecido a una decisión política.

La arquitectura, aunque no en una forma muy definida, influye en la vida de quienes la habitan o la usan, produce un efecto en la gente pequeño pero significativo, cuando más pobre y limitado es el medio cultural, mayor es el efecto de la arquitectura, La arquitectura es un arte político porque refleja y cristaliza la esfera pública, los valores sociales comunes y los grandes objetivos culturales. Por lo tanto está mucho más relacionada con los objetivos sociales explícitos que las otras artes. Esto supone

33.WAISMAN, Marina, El interior de la historia, Escala, Bogotá, 1990, p. 33.



que debe aceptar su responsabilidad sobre la comunicación e, incluso, la retórica. Por su propia naturaleza debe ayudar a la explicitación y a la representación de ciertos significados sociales.”<sup>34</sup>

Compartiendo estos motivos agregaremos un cuarto que es el altísimo costo de la realización del espacio habitable y su influencia en las economías públicas; son bien conocidos los casos de las catedrales góticas sobre las economías urbanas de las ciudades medievales o, en tiempos más recientes, las implicancias sobre los presupuestos nacionales como en el caso de la Opera de Sydney o la Biblioteca Nacional Argentina. Pero aún es más dramático para las economías familiares si se piensa que una vivienda, por modesta que sea, hipoteca de por vida a sus integrantes, aún en los países más desarrollados. No por nada el tema de la vivienda popular, económica o social ha sido el tema recurrente de la Arquitectura Moderna y del Estado Benefactor de mediados del siglo XX.

La mayor relación de la arquitectura o del urbanismo con los objetivos sociales y con su peso económico respecto de las otras artes, también es reconocido por José Emilio Burucúa quien, curiosamente, proviene de las filas de la historia y crítica de las artes plásticas.

“Solo los arquitectos, quizá por su proximidad a algo tan indiscutiblemente “serio” como la historia social de las ciudades y los compromisos económicos, con los cuales sus obras han pesado por generaciones sobre pueblos y naciones enteras, podían aspirar a ser admitidos en las discusiones y los debates generales que congregaron a los historiadores de las especialidades consideradas más robustas, más sólidas, debido a que ellos trataban ora cuestiones trascendentes de la política, ora asuntos cuantificables de la demografía, de las actividades productivas y de la organización social.”<sup>35</sup>

Al menos, la relación directa entre las regiones ideológicas política - económica y estética, es reconocida por diversos autores, aunque no está claro como éstas regiones se relacionan con la ideología dominante, tema que abordamos a continuación.

34.JENCKS, Charles, Op. Cit., p. 30.

35.BURUCÚA, José Emilio: Nueva Historia Argentina-Arte, Sociedad y Política, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1999, p. 11.



### 2.3 LA INDUSREALIDAD COMO IDEOLOGÍA DOMINANTE EN EL SIGLO XIX Y EL SIGLO XX

Por encima de las diversas ideologías políticas que se disputaban el poder durante la segunda mitad del siglo XIX y XX, existía un factor común en todas ellas, una forma de representarse la realidad, es decir una idea que las animaba y en la que diferían, fundamentalmente, en los métodos y en las estrategias para llevarlas a cabo. Esta idea es la del industrialismo apoyado por el maquinismo, es decir extensiones extracorporales, herramientas que permitirían a la humanidad liberarse, al menos como visión de futuro, de milenios de esclavitud y de agotador trabajo físico. Alvin Toffler ha definido a esta idea base como indusrealidad y explica su génesis en el paso de las civilizaciones agrícolas – 1º ola - a las civilizaciones industriales – 2º ola -.

“Al colisionar con la civilización de la 1º ola, la 2º ola no sólo creó una nueva realidad para millones de personas, sino también una nueva forma de pensamiento sobre la realidad. Esta concepción del mundo, de la sociedad, no ha recibido un nombre específico. Podría denominársela indusrealidad.

La indusrealidad era un grupo culminante de ideas y presunciones con que se enseñaba a los hijos del industrialismo a comprender su mundo. Era el bagaje de premisas empleado por la civilización de la 2º ola, por sus científicos, dirigentes comerciales, estadistas, filósofos y propagandistas.”<sup>36</sup>

Sin embargo, la idea de la industria por sí sola no hubiera podido globalizarse con la rapidez que lo hizo de no ser por otras tres ideas entrelazadas que se desarrollaron en su apoyo.

La primera de estas ideas está relacionada con la naturaleza: las culturas agrícolas, ya sea por lo primitivo de las tecnologías de cultivo, el desconocimiento científico de los procesos vitales, de la constitución de la materia, o por la magnitud de los desastres climáticos, desarrolló un temor reverencial hacia la naturaleza al punto de sacralizarla.<sup>37</sup>

A partir de fines del siglo XV y hasta mediados del XIX los viajes de descubrimiento primero y los de catalogación de estos después, hicieron ver la naturaleza ya no de un modo sacralizado sino científico. Finalmente, para la segunda mitad del siglo XIX las maquinarias agrícolas, las nuevas

36. TOFFLER, Alvin, Op. Cit. p. 109.

37. Al respecto es interesante recordar que en los orígenes de la civilización, en el paso de la revolución agrícola a la urbana y en todas las teocracias del regadío, el panteón religioso está constituido fundamentalmente por aspectos de la naturaleza deificados, o bien son las “manifestaciones naturales” del mismo dios. A la naturaleza hay que retribuirla, ofrecerle sacrificios para que produzca lo necesario para la subsistencia, es decir la riqueza es producto de una dádiva de los dioses más que una consecuencia del trabajo. Con la aparición de las religiones espirituales- monoteístas la pobreza y el sufrimiento que esta conlleva, son aceptados como algo “natural” consecuencia del pecado original o del karma.



especies - animales y vegetales - descubiertos en los siglos anteriores, la posibilidad de su aclimatación en invernaderos y los fertilizantes, es decir, la posibilidad de modificar el clima y la composición del suelo, así como las excepcionales condiciones de ciertas regiones para determinados cultivos, y la procreación del ganado u obtención de todo tipo de materias primas, fue dando paso a una concepción de la naturaleza como un objeto que esperaba ser explotado a gran escala y de forma especializada en cada parte del globo según sus ventajas naturales.

Es precisamente por la pérdida de sacralidad de la naturaleza y las devastadoras consecuencias que ha traído para los ecosistemas, a causa de esta nueva concepción, que el libro de Jerry Mandel se denomine *En ausencia de la sagrado*, obra que se ha transformado en uno de los pilares de la prédica ecológica actual. Así mismo, la desequilibrada relación entre naturaleza y espacio habitable –urbano - arquitectónico ha sido uno de los temas, si no el principal, de todas las tendencias arquitectónicas a lo largo del siglo XX.

La segunda idea, también conectada con la naturaleza, fue el concepto de evolución que hizo ver a la humanidad no solo como dueña de la naturaleza, esto potenciado por factores religiosos, sino como punto culminante del desarrollo evolutivo.

El concepto biológico darwinista de selección natural fue prontamente trasladado a lo social y a lo político, autorizando a las nuevas sociedades industrializadas a considerarse superiores a las sociedades agrícolas y, más aún, a las que ni siquiera habían alcanzado ese estadio en la “evolución humana”, con sus claras connotaciones sociales: racismo, desprecio por lo primitivo, etc.

Así es como Hegel, Marx y Comte vieron en el desarrollo histórico de la humanidad una cierta lógica: desarrollo del espíritu, lucha de clases y pasaje de la ignorancia al conocimiento, respectivamente. Los tres confiaban en que la humanidad podía progresar, y, en algunos casos, afirman que este progreso se produciría inexorablemente. Definieron la idea del progreso y las estrategias para obtenerlo en forma distinta, a saber: el reino de la libertad bajo la monarquía constitucional para Hegel; el Estado científico positivo en el que la sociedad es dirigida por los industriales, para Comte; y la sociedad colectivista producto de la lucha de clases para Marx.

Aunque a los tres les interesaba el desarrollo del individuo y su libertad encontraron la posibilidad de realización del mismo inscribiéndolo en



proyectos colectivos. A pesar de cuestionar el Iluminismo y la Revolución Francesa desarrollaron sus teorías tratando de corregir, mejorar y superar estas ideas que son su punto de partida.

Las ideas del siglo XVII y XVIII constituyeron una visión alternativa a la cosmovisión cristiana indiscutiblemente hegemónica. A través de las experiencias del antropocentrismo renacentista, el racionalismo cartesiano, el poder del pueblo en la Ilustración y la fe en la ciencia positivista no quedó lugar para Dios. La cultura moderna se transformó en una cultura secularizada.

Como consecuencia de la visión de la naturaleza y de la evolución surgió una tercera idea relacionada con el progreso. Es así como la idea base del industrialismo se entrelazó con la idea de explotación de la naturaleza, la importancia de la evolución y el principio del progreso conformando una verdadera estructura ideológica que permitió a sus propagandistas generar el bagaje cultural para dar una nueva visión del mundo.

El conjunto de estos conceptos generó, según Toffler, una imagen completamente nueva de la realidad respecto de la apreciación del tiempo, el espacio, la materia y la causa; verificables al contrastarlas con las presunciones de las sociedades agrícolas y a nuestro juicio, con indudables implicancias en la conformación de ideas arquitectónicas.

**Tiempo:** para las sociedades preindustriales existía una concepción cíclica del tiempo, adaptada a las transformaciones de la naturaleza en sus cambios estacionales lo que llevaba a una división variada del mismo según el lugar geográfico. Como es obvio, estos ciclos de nacimiento – muerte - resurrección, dio lugar a las ideas de tiempo circular de las cosmogonías agrícolas. Por el contrario, la necesidad de sincronizar el comportamiento humano con el ritmo de la máquina y la posibilidad de obtener materias primas fuera de estación, generó una verdadera obsesión en las sociedades industriales. Era, por lo tanto, necesario un nuevo concepto del tiempo, al cual se le dio una configuración lineal dividido en partes precisas y uniformes. La civilización industrial debió cambiar la visión de tiempo circular a lineal porque, de lo contrario, la evolución y el progreso no hubieran sido más que meras ilusiones.

**Espacio:** mientras que el nomadismo necesitó de ilimitados territorios para su subsistencia, motivado por las necesidades de caza o recolección, la agricultura produjo una civilización espacialmente limitada. La industria, en cambio, volvió a generar una cultura espacialmente extendida, ahora a escala global, ya que bienes, personas, ideas e informacio-



nes debían ser transportadas a miles de kilómetros de distancia. Por otra parte también generó, al mismo tiempo, una cultura espacialmente limitada y comprimida en pocas y enormes ciudades, pues la producción en lugar de dispersarse en el campo se concentró en las ciudades. Las concentraciones humanas junto con la división del trabajo requirieron muchos y nuevos tipos de edificios y espacios especializados que debían ser coordinados en forma lógicamente funcional.

“Será el siglo XIX el que consagre diferencias tajantes entre los distintos programas de arquitectura y los edificios que los sirven o los reflejan y es notorio que también en este siglo aparezca una nueva concepción que considera al edificio como subordinado a una red circulatoria interna que es el principal componente a diseñar.”<sup>38</sup>

Esta componente funcional, distributiva y lineal del ordenamiento espacial es también observable en la escala urbana e incluso territorial, y esto es lo que dio pie a las propuestas de “Ciudad Lineal” de Arturo Soria y Mata o a los “Tres Establecimientos Humanos” de Le Corbusier, en ellas se coordinaron las ciudad radiocéntrica de intercambio tradicional, la lineal – industrial, producto de los nuevos sistemas de transporte masivo – ferrocarril y automóvil – y la unidad agrícola, dramáticamente especializada en el monocultivo.

La linealización de tiempo se corresponde con la linealidad espacial, así la circulación en la arquitectura, la calle en la ciudad y la supercarretera en la región se convirtieron en las claves del diseño espacial.

Al igual que en la concepción del tiempo, el espacio, debió ser dividido en unidades más precisas, eficientes e intercambiables que permitiera un uso más racional del cada vez más escaso espacio habitable de las grandes ciudades. Así vemos como el uso de las proporciones clásicas de carácter formal, abstracto, que aseguraban la unidad estética de la obra - como la divina proporción o número de oro<sup>39</sup> - cedieron su lugar al concepto de coordinación modular producto de los procesos industriales, técnicos y constructivos, es decir, a la materialización de la obra.

**Materia:** la antigua creencia de la unidad de la materia manifestada en los elementos, agua, fuego, tierra, aire e, incluso, la unidad del hombre con la naturaleza que hacían suponer, a su vez la unidad del Universo fue desplazada por el concepto de la materia como una estructura construida por varias partes individuales o átomos. Es verdad que ya había

38. CORONA MARTÍNEZ, Alfonso, Ensayo sobre el proyecto, CP 67, Bs. As. 1990, p.37.

39. Al respecto cabe recordar que precisamente la “divina proporción” y el “número de oro” se corresponden con el idealismo griego y sus antecesores egipcios y estas relaciones matemáticas tenían un carácter sagrado, como su nombre la delata, desde Pitágoras, quien la formuló inicialmente.



sido planteada por Demócrito en forma teórica (siglo V a.C.), pero esta idea retomada por Gassendi y Boyle a mitad del siglo XVII se pudo demostrar experimentalmente. Al mismo tiempo, Descartes afirmaba el método analítico, es decir, la descomposición de la realidad en partes. Atomismo físico y filosófico marchaban juntos y fueron indispensables para formular los conceptos básicos del industrialismo. Finalmente, la idea física y filosófica de un universo constituido por partículas fue trasladado, al igual que en el evolucionismo, al campo social y político: el hombre como partícula básica de la sociedad, el voto como partícula final de la democracia. Todo lo cual dio una justificación racional para el individualismo.

**Causa:** a la pregunta de por qué suceden las cosas Newton encontró una respuesta mecanicista en la ley de gravitación universal, es decir, la materia solo puede ser entendida en términos de movimiento en el espacio.

Tiempo, espacio, materia y movimiento a su vez engendraron una nueva concepción de la arquitectura plasmada en el Movimiento Moderno, no es casual que Siegfried Giedion, uno de los más importantes propagandistas del Movimiento Moderno, haya titulado a su obra: Espacio, Tiempo y Arquitectura en la que desarrolla la génesis de estos conceptos desde la más temprana Modernidad, el Renacimiento.

“Esta nueva causalidad, combinada con las nuevas imágenes del tiempo, el espacio y la materia, liberaron a gran parte de la especie humana de la tiranía de los antiguos ídolos. Hizo posible triunfales logros en ciencia y tecnología, milagros de conceptualización y realizaciones prácticas. Desafió al autoritarismo y liberó a la mente de muchos milenios de prisión. Pero la indusrealidad creó también su propia y nueva prisión, una mentalidad industrial que despreciaba o ignoraba lo que no podía cuantificar, que, con frecuencia, ensalzaba el rigor crítico y castigaba a la imaginación, que reducía a las personas a súper simplificadas unidades protoplásmicas, que siempre acababan buscando una solución de ingeniería para cualquier problema.”<sup>40</sup>

Esta actitud en la arquitectura tiene su referente a finales de siglo XIX en lo que se denominó “la arquitectura de la ingeniería” y, más tarde, es obvia la vocación científicista del racionalismo.

40. TOFFLER, Alvin: *Ibidem* p. 123.



## 2.4 LAS ESTRATEGIAS POLÍTICO - ECONÓMICAS DE LA INDUSREALIDAD

41. TOFFLER, Alvin: Ibidem  
ps. 77 y 78.

La realidad industrial junto con las ideas de explotación de la naturaleza, la evolución y el progreso reformularon la visión humana sobre el tiempo, espacio, materia y causa, pero para que esto ocurriera, con la sorprendente rapidez y globalización que lo hizo, fue necesario la adopción de estrategias políticas y económicas, que reglaran la superestructura jurídica, es decir, las relaciones entre los hombres, la asignación de nuevos roles sociales, las relaciones de estos con el Estado y finalmente la relaciones de estos entre sí.

Entre las estrategias adoptadas se distinguen: la fragmentación, un nuevo modo de integración social, la formación de la Nación Estado y la integración mundial.

**Fragmentación:** esta primera estrategia es de carácter económico y es análoga al proceso fabril. En efecto, el industrialismo quería la fragmentación de la sociedad en partes especializadas, no sólo, de los trabajadores sino también del conocimiento humano. Esta fragmentación y especialización de la sociedad y del conocimiento debía ser reunida en una forma nueva y para ello hizo falta, también, una nueva clase de especialistas cuya tarea fundamental era la de integración. No importaba que las estrategias para obtener la industrialización se basaran en el liberalismo individualista o en el socialismo colectivista, ala derecha o ala izquierda de la misma ideología, en ambos casos, los nuevos "integradores" tomaron el poder desplazando a las viejas estructuras de mando.

"Cada industria y cada gobierno organizaron su propia estructura institucional, su propio poderoso "ellos" (...) En la civilización de la 2º ola, el poder fue parcelado entre decenas, centenares e incluso millares de estas elites especializadas (...) Por lo tanto en todas las naciones de la 2º ola veremos grupos especializados de integradores, burócratas o ejecutivos, integrados a su vez por integradores generalistas."<sup>41</sup>

No es casualidad que el tema arquitectónico paradigmático de la indusrealidad no fuera la fábrica sino la oficina, pero sobre todo el edificio corporativo, es decir el asiento por excelencia de los órganos de decisión y de la burocracia integradora.

A diferencia de las civilizaciones preindustriales donde el poder, es decir,



la integración, estaba a la vista de todos, ya fuera el rey o la Iglesia, con el industrialismo emergió una nueva clase de poder difuso y sin rostro: los anónimos ellos, de los consejos directivos, las juntas de negocios, los inversionistas de las sociedades anónimas.

El proceso de fragmentación es particularmente ejemplar en el ámbito del diseño del espacio y los nuevos roles asignados a las diferentes profesiones que se ocupan de él: Ingenieros, Urbanistas, Paisajistas, Arquitectos, Diseñadores industriales, expertos en todo tipo de instalaciones, Diseñadores de modas, entre otros.

**Nación- Estado:** la segunda estrategia tiene que ver con la política y está relacionada con el surgimiento de la Nación- Estado como forma de gobierno, aunque también lo está con la industria; puesto que para resultar rentables las cuantiosas inversiones en máquinas, era necesario integrar las economías locales o regionales en una única economía nacional, esto a su vez, exigía la consolidación política nacional. La propia conformación republicana, sistema político adoptado por la inmensa mayoría de las naciones que emergieron luego de la Revolución Francesa, manifiestan la división o fragmentación del poder en los grupos especializados en conformar la ley, hacerla cumplir o ejecutar las acciones de Estado.

**Imperialismo - Integración mundial:** la tercera estrategia está relacionada con las finanzas internacionales y el colonialismo europeo sobre los extensos territorios descubiertos desde 1492 y cuyo sistemático saqueo permitió generar el capitalismo moderno y más tarde el industrialismo. Si bien han existido imperios desde las teocracias del regadío ninguno alcanzó la escala mundial de los generados con la revolución industrial, ni tampoco su nivel de exacción. Los imperios preindustriales se conformaron con los metales preciosos que permitían asegurar la paga de sus fuerzas coercitivas, pero, el imperialismo industrial, llevó estas exacciones de escalas relativamente pequeñas a escalas gigantes que hoy amenazan con la devastación de áreas completas y la aniquilación de especies vegetales y animales hasta su total extinción. Esto ha provocado la reacción de grupos ecologistas que incluso ya tienen representación política.

Este aspecto, es tal vez, la más elocuente manifestación de que la civilización industrial no podía subsistir en forma aislada en los países que habían alcanzado este estatus. Necesitaba imperiosamente de recursos baratos procedentes del exterior como una especie de subvención ocul-



ta y, además, un mercado internacional donde colocar sus productos. La misma teoría de la división del trabajo debía, en consecuencia, ser aplicada a las naciones conformando un mercado mundial y una élite global que lo dirigiera. De cómo se obtuvo este mercado mundial es, con toda seguridad, una de las páginas más siniestras de la historia de los pueblos que sólo habían alcanzado el estatus de proveedores especializados de materia prima.

“A menudo, sus dirigentes eran sobornados, sus culturas ridiculizadas, sus idiomas eliminados. Además, las potencias coloniales inyectaron un profundo sentido de inferioridad psicológica en los pueblos sojuzgados que constituyen todavía hoy un obstáculo al desarrollo económico y social.”<sup>42</sup>

No reconocer, por otra parte, que el industrialismo ha mejorado, aunque más no sea las capas más altas de los países sin pleno desarrollo industrial, sería una injusticia.

“El universo industrial está en camino de descubrir que su supervivencia depende del Tercer Mundo, tanto como la del Tercer Mundo depende de él. El Tercer Mundo que le dio los medios materiales para una expansión sin precedentes en el tercer cuarto del siglo y cuyos frutos no supo repartir.”<sup>43</sup>

Para 1945, fin de la Segunda Guerra, se terminó de consolidar la estrategia financiera que permitía configurar un único mercado mundial con la creación de tres estructuras internacionales: el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) que reglaban el comercio mundial.

En la conformación de estas estrategias Fragmentación social- Nación Estado e Integración mundial se inscriben los debates que, en la región estética, se generaron ya sea en su apoyo o en su oposición. Así, por ejemplo, tanto en los niveles internacionales, nacionales o regionales, los grandes temas de controversia, en el campo de la arquitectura serán entre otros:

- El arquitecto ¿debe ser un especialista estético o un integrador de todos los aspectos que conforman el hábitat?
- La arquitectura ¿debe reflejar lo internacional, lo nacional o lo regional?

42. TOFFLER, Ibidem p. 103.

43. SERVAN SCHREIBER, Jean Jacques, El desafío mundial, Plaza & James, Barcelona 1980, p. 125.



- Cualquiera sea la posición que se adopte ¿la arquitectura deberá mantenerse en los carriles de un proceso evolutivo tradicional o dar un salto revolucionario en aras del progreso?

44. TOFFLER, Alvin: *Ibidem* p. 109.

45. Citado por J. J. Sebrelli, Op. Cit. p. 169. Lo aclarado en paréntesis es nuestro.

## 2.5 ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO

No cabe duda que la indusrealidad se había convertido en la ideología dominante para fines del S XIX, sin embargo no existía consenso sobre las estrategias para llevarla a la práctica. El disenso se manifestó, especialmente, entre los partidarios del liberalismo o del colectivismo.

“Había voces contrarias, las que desafiaban las ideas dominantes de la indusrealidad. Pero en verdad parecía como si existieran dos poderosas corrientes ideológicas en conflicto, en toda nación en proceso industrial el ala derecha defensora del individualismo y la libre empresa y los del ala izquierda defensores del colectivismo y socialismo, que no tardó por extenderse por todo el globo, sin embargo ambos eran apasionados apóstoles de la indusrealidad.”<sup>44</sup>

A principios del siglo XX las voces disidentes arreciaron en uno y otro bando cuando ya eran evidentes algunos de los efectos negativos de la indusrealidad. Estas voces provenían de países como Rusia, en plena organización pos-zarista, como en el caso Berdiaev quien afirmaba en 1922:

“El Renacimiento, la Reforma, la Ilustración (acontecimientos necesarios para que se desarrollara la indusrealidad) al destruir el orden armónico medieval, sumieron al hombre en el abandono, la soledad y el vacío espiritual, huyendo de ellos se arrojaba a cualquier forma de colectivismo, entre estos el comunismo.”<sup>45</sup>

Joseph Hilaire Belloc, ciudadano de la primera potencia industrial, Inglaterra, quien en “Crisis del mundo moderno” (1937) manifestaba:

“La modernidad, el capitalismo liberal, sustituía el estamento por el contrato entre individuos libres y al desaparecer los lazos que unían a los hombres de la sociedad medieval el mundo se disgregaba en la inestabilidad, la inseguridad, el caos. La riqueza al volverse fluida perdía la consideración, era motivo de codi-



cia y resentimiento, provocaba el descontento origen del socialismo y del comunismo (...) el capitalismo liberal, al concentrar la economía en pocas manos dejaba a la mayoría desposeída, atentaba contra la propiedad privada, a la que todo hombre tenía derecho.”<sup>46</sup>

Como se desprende de las citas precedentes, las críticas se dirigen tanto a la secularización y pérdida de espiritualidad del mundo industrial, - crítica que es compartida por el revivalismo medieval o prerafaelistas ingleses, el mesianismo ruso o el revivalismo hispánico de la generación del '98 -, como a la injusta distribución de la riqueza, común a algunos pensadores ingleses y también al pesimismo cultural alemán.

El factor común que aúna todas estas críticas es, en consecuencia, un sentimiento opuesto a la “idea del progreso”, a las ciencias naturales que le dieron sustento y al consecuente materialismo que engendró:

“Es precisamente en la ciencia donde los hombres del SXVIII habían depositado sus esperanzas: de ella lo esperaban todo, porque según ellos, la ciencia se basta y basta al hombre; en ella reside el progreso y es ella también la que le abre las perspectivas más seductoras. En lo sucesivo, las ciencias de la materia, -porque se tiende a reducir a ella la vida e incluso el pensamiento- suplantán a las ciencias del espíritu; desenvuelven inmoderadamente el cuerpo de la humanidad a expensas de su alma y hacen que no se intente establecer ya un puente entre la Tierra y el Cielo, sino que se trate de instalar en la tierra el reino de Dios, que no es otra cosa que el reino del hombre.”<sup>47</sup>

Como vemos todas estas ideas derivan del romanticismo y de su incredulidad en la evolución, el progreso y la relación dominante del hombre sobre la naturaleza, reacción lógica ante la conflictiva imposición de la indusrealidad que hace aparecer a estas ideas como una regresión al pasado, como un refugio ante los fracasos materiales, como una búsqueda alternativa, a veces conciliatoria, y otras, como pesimistas entre el pasado y el futuro, entre la 1º y 2º ola, entre la tradición y el progreso.

## 2.6 LO NACIONAL – PRIMERA CRISIS DE LA INDUSREALIDAD

Las raíces de las diferentes concepciones sobre la evolución y el progre-

46.Citados por J. J. Sebreli, Op. Cit. p. 166.

47.NEF, John, citado por CHEVALIER, Jacques en Historia del pensamiento T. III. Edit. Aguilar, Madrid, 1969, p. 432.



so se pueden rastrear a principios del siglo XIX. En pleno auge de la “razón universal” estas ideas serán cuestionadas tanto en el plano teórico como práctico.

Johan G. Herder (1744-1803) en su Filosofía de la historia para la educación de la Humanidad sostiene que no existe el “progreso” en la historia ya que cada pueblo al desarrollar sus propias instituciones y formas espirituales que les son características, constituyen una plenitud en sí misma, con lo cual sienta, también, las bases para una crítica al evolucionismo social. Esta idea será desarrollada y ampliada por el Romanticismo a lo largo del siglo XIX, contraponiéndose al Iluminismo del siglo XVIII y, en particular, a su inclinación universalista que reemplaza por lo nacional. El Romanticismo entiende a la nación como una especie de organismo que posee un alma y un espíritu que la anima, el *volkgeist* o espíritu del pueblo, encarnado en las tradiciones nacionales, separados de la nación los individuos no son nada, pierden sus “raíces”.

El Romanticismo es antiliberal y aristocratizante en la medida que el liberalismo considera a la sociedad como la suma de los individuos; a la razón y a la ciencia contrapone la emoción, lo sensible y lo instintivo; valora más lo estético que lo utilitario, condena al industrialismo que asocia a la fealdad y en consecuencia idealiza las labores campesinas; lo exótico y lo misterioso identificado con lo remoto temporal y espacialmente; lo primitivo y la naturaleza, reivindica la Edad Media y las corporaciones que la constituían.

En síntesis, el Romanticismo rechaza las estrategias fragmentarista de la sociedad y el imperialismo industrial compartiendo la necesidad de afianzar lo nacional, es decir, el Romanticismo contribuyó a pesar suyo, al encumbrar la idea de lo nacional, a potenciar las etapas iniciales de la indusrealidad. Sin embargo, entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, ambas ideas entran en conflicto agudizando el problema de lo nacional que comienza a adquirir visos de nacionalismo y chauvinismo, al oponerse a lo extranjero, a lo imperial.

## 2.7 LA CREACIÓN DE LA NACIONALIDAD ARGENTINA

Hemos visto que la estrategia política - económica para el triunfo de la indusrealidad era el surgimiento de la Nación - Estado. En efecto, para que las enormes inversiones en máquinas y tecnologías resultaran rentables era necesario la consolidación de las economías locales en una



única economía nacional, para la cual era imprescindible la formación de un mercado nacional de bienes y servicios, una división nacional del trabajo y una consolidación política nacional. Desde la Revolución Francesa y comenzando con las revoluciones americanas se desató un verdadero alud de constitución de naciones, especialmente en aquellos lugares que iban siendo alcanzados por la revolución industrial o por la necesidad de materias primas y colocación de productos de las metrópolis, en un mercado cada vez más integrado.

“Cuando comprendemos la necesidad industrial de integración, se torna diáfana el significado del Estado Nacional: las naciones no son “unidades espirituales” como las denominó Spengler, ni “comunidades mentales” o “almas sociales”. Ni es tampoco una nación “una herencia de glorias” por utilizar la expresión de Renán, ni “proyecto de empresa común” como insistía Ortega. Lo que llamamos la nación moderna es un fenómeno de la 2ª ola: una única e integrada autoridad política sobre impuesta a una única economía integrada o fusionada con ella.”<sup>48</sup>

Sin embargo, hemos visto también, que aunque parezca paradójico, los ideales románticos contribuyeron más tarde, mitad siglo XIX - a principios siglo XX. a generar un frenesí de nacionalismos especialmente en aquellos países que llegaban con atraso a la industrialización. Y es que la valoración romántica de lo estético sobre lo utilitario, lo espiritual sobre lo material, produjo en estos países cientos de poetas y músicos que exaltaban lo nacional; historiadores, críticos, artistas y escritores, hechos, héroes y arquitecturas olvidadas, justo en el momento que la necesidad de industrializar lo hizo necesario.

Es en este panorama mundial que la Argentina deberá a fines del siglo XIX recrearse como nación, o usando la expresión de Juan José Sebrelí “inventarse la nacionalidad Argentina”; este autor, aunque reconoce el aporte del nacionalismo romántico, confirma la hipótesis de Toffler al afirmar:

“(…) debe reconocerse que las teorías nacionalistas no hubieran logrado imponerse por la sola voluntad de un grupo de intelectuales o artistas de no haber existido condiciones económicas y sociales favorables. Las Naciones - Estado surgieron ligadas al desarrollo del capitalismo, la industrialización y la división del trabajo.”<sup>49</sup>

48.TOFFLER, Alvin: Op. Cit. p. 93.

49.SEBRELI, Juan José, Op. Cit., p. 60.



A estas condiciones económicas y sociales favorables agregaremos las políticas, sin las cuales, difícilmente, se habría alcanzado el axioma de “paz y orden” proclamado por las autoridades e indispensables para afianzar la naciente Nación - Estado.

Entre las condiciones políticas se encuentran:

**Capitalización de Buenos Aires:** tras los frustrados intentos de 1810 – 1816 – 1826 y 1853 y luego de setenta años de permanentes guerras civiles, dictaduras y anarquía se consigue finalmente declarar a Buenos Aires como capital del país, obteniéndose, de ese modo, la efectiva centralización de la información y el mando.

**Unicato:** la ausencia de partidos políticos alternativos permitió estructurar la vida política en torno al partido único cuya cabeza era el Presidente de la República, ya que, el partido Autonomista Nacional era en realidad una federación de gobernadores provinciales que a su vez reflejaban las situaciones particulares de cada región y que en general constituían gobiernos de familias. El hecho de que la selección de los cuadros políticos, incluido el presidente y los gobernadores se produjera en clubes exclusivos como el Círculo de Armas, el Jockey Club o asociaciones económicas como la Sociedad Rural, en lugar de los comités partidarios, concentró aún más la unidad de las elites económicas.

**Campaña del Desierto:** la voluntad política de tomar efectiva posesión del territorio se manifestó en la Conquista del Desierto y la sumisión de la población indígena en 1879, permitiendo la pacificación forzada de la frontera sur y la incorporación de tierras vírgenes y aptas para el cultivo.

**Extensión y afianzamiento de las fronteras:** surgida también de la voluntad de integrar el territorio aunque anteriores o posteriores a la Conquista del Desierto fueron la Guerra del Paraguay en 1865 -70 que permitió incorporar el Chaco al territorio nacional y la ocupación real de la frontera Nordeste en 1911, juntamente con los estudios del Perito Moreno que permitieron deslindar la conflictiva frontera oeste, aunque no definitivamente.

Estas tomas de posesión en realidad corresponden al capítulo de las expansiones territoriales en las que estaban empeñadas la inmensa mayoría de las nuevas Naciones - Estado que se iban configurando, producto de la necesidad de maximizar la escala de los cultivos y las fuentes de materia prima.

Finalmente las concesiones ferroviarias permitieron estructurar el país y



darle por vez primera un sistema de comunicaciones efectivo y rápido.  
**Condiciones económicas:** Desde mediados del siglo XIX, cuando empezó la integración del mercado mundial y la expansión del capitalismo, la Argentina se alineó en la idea del progreso, aunque la deficiente organización institucional exigió previamente consolidar el Estado, obtenido esto para 1880, para lo cual fue necesario las medidas políticas que acabamos de describir;

“Deliberada y sistemáticamente actuó el Estado para facilitar la inserción de la Argentina en la economía mundial y adaptarse a un papel y una función que se pensaba le encuadraba perfectamente. Este lugar implicaba una asociación estrecha con Gran Bretaña potencia que venía oficiando como metrópolis desde 1810.”<sup>50</sup>

El papel y función que le cuadraba a la Argentina por sus condiciones naturales era precisamente el de país agro - exportador en la división internacional del trabajo, lo cual hizo lógico, que los principales beneficios del progreso se produjeran en el litoral y Córdoba, es decir, la pampa húmeda. Único sitio en el país capaz de producir ganado y cereales en gran escala, con lo cual se enfatizó el perfil y papel del país como productor especializado.

Si recordamos que las ideologías no están hechas fundamentalmente de ideas sino de prácticas, esto no hace más que corroborar que la Argentina eligió el papel agroexportador en lugar del industrial porque sus prácticas o hábitos frente a la idea del progreso lo eran, sin duda, lo que demuestra que es más fácil aceptar las ideas que modificar las prácticas.

Por otra parte, el interior del país, por razones climáticas – culturales, que lo hacían menos permeable a los cambios y por su escasa población, acrecentó sus diferencias económicas con la pampa húmeda, con las excepciones de Mendoza y Tucumán que se beneficiaron con la ampliación del mercado interno, a causa del enriquecido litoral y a que también debieron especializar su producción en vino y azúcar.

El rol agroexportador hizo a la Argentina, al igual que a la inmensa mayoría de los países que no alcanzaron una industrialización plena, vulnerable a los cambios del mercado mundial por su extremada dependencia de los insumos industriales. Pero a pesar de esto, al menos hasta finales del siglo XIX, este rol tenía ventajas significativas especialmente

50.ROMERO, Luis Alberto  
Breve Historia Contemporánea de la Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 19.



para la burguesía terrateniente del litoral, que en su asociación con Gran Bretaña, supo aprovechar el alza de los productos alimenticios y la baja de los industriales, por la extrema competencia europea, permitiéndole amasar importantes fortunas. Esto, a su vez, les permitió viajar al viejo continente incorporando ideas, costumbres y gustos. La riqueza de estos argentinos se hizo proverbial al punto que Honorato de Balzac en sus Escenas de la vida parisiense hace decir a uno de sus personajes “es más rico que un argentino”. Lo que no incorporaron, sin embargo, fue la visión industrial que seguramente pudieron experimentar en las Exposiciones Universales de Londres y París de 1850 y 1889 respectivamente, pero para ello existe una explicación que aporta Juan José Sebreli:

“Si la industria no logró predominar (en la Argentina) se debió a razones pragmáticas,(nuevamente el problema del hábito) no era plausible que la clase capitalista relegara una producción (el agro) que le daba ganancias espectaculares y fáciles, para dedicarse a una aventura complicada y riesgosa y con menores rendimientos inmediatos.”<sup>51</sup>

Por otra parte el capital inglés fue decisivo para el desarrollo tecnológico y de infraestructura del país, entre 1880 y 1913 las inversiones de Gran Bretaña en Argentina crecieron casi 20 veces, especialmente, en los rubros de servicios como: tranvías, agua corriente y sobre todo, en transporte ferroviario; como así también en la industria frigorífica.

**Condiciones sociales:** la estabilidad política y el surgimiento económico permitieron, a su vez, concretar otra de las ideas que ayudarán a construir una nueva sociedad para el país, consecuencia del lema de Alberdi “gobernar es poblar” y coincidente con el anhelo de ensanchar la base poblacional del mercado interno, como paso previo al mercado mundial. No hay que olvidar que para los ilustrados como Sarmiento o Alberdi la inmigración significaban “civilización y progreso”.

La Argentina contaba en 1869 - primer censo nacional- con una población de 1.800.000 habitantes de los cuales aproximadamente el 10% eran extranjeros, en el breve lapso de 45 años, 1914, la población ascendió a 7.800.000 habitantes de los cuales un 20% eran foráneos. Este increíble crecimiento se concentró en el litoral y especialmente en Buenos Aires. En un determinado momento de cada tres habitantes dos eran extranjeros. Con la sólo excepción de Mendoza el resto del interior no

51. SEBRELI, Op. Cit. P.16, los agregados entre paréntesis son nuestros.

52. Los datos demográficos corresponden a ROMERO, Luis, Op. Cit. p. 29.



alcanzó a contar con flujos migratorios de consideración.<sup>52</sup>

“En suma la que se constituyó fue una sociedad nueva, que permaneció por bastante tiempo en formación, en la que los extranjeros o sus hijos estuvieron presentes en todos los lugares (...) Fue abierta y flexible con oportunidades para todos. Fue también una sociedad escindida doblemente: por una parte, el país modernizado se diferenció del interior tradicional; por otro, la nueva sociedad se mantuvo bastante tiempo separada de las clases criollas tradicionales, y las clases altas, un poco tradicionales pero en buena medida también nuevas, procuraron afirmar sus diferencias respecto de la nueva sociedad.”<sup>53</sup>

53.ROMERO, Luis, Op. Cit. p. 29.

54.TOFFLER, Alwin, Op. Cit. p. 71.

En consecuencia la principal preocupación de las élites gobernantes sería homogeneizar, modelar, integrar y uniformizar la nueva sociedad que se estaba formando de acuerdo a sus convicciones sobre el progreso y sobre la transformaciones que se debían realizar para obtenerlo y para ello al igual que Sarmiento, pensaron que la educación era el medio más efectivo “gobernar es educar.” A diferencia de aquél se transformaron las pautas de una educación universalista en una de corte nacional, que permitiera la integración de los inmigrantes. Así es como, a principios de siglo, en forma deliberada se fabricó una verdadera religión cívica por medio de la educación, el servicio militar y la escultura de próceres entre otros aspectos.

La centralización del país en su capital, la concentración del poder y las decisiones en el unicato político, la maximización del territorio explotable, la especialización de la producción y, como veremos más adelante, la uniformización de la nueva sociedad, son cinco de los seis requisitos que Toffler identifica como necesarios para la constitución de las Naciones- Estado de la 2º ola, o revolución industrial, en efecto el autor señala:

“Por lo tanto, lo que vemos es un conjunto de principios o líneas directrices, un “programa” que en mayor o menor medida operó en todos los países de la 2º ola, esta media docena de principios: uniformización, especialización, sincronización, concentración, maximización y centralización- se aplicaron por igual en los sectores capitalistas y socialistas de la sociedad industrial porque dimanaban indudablemente de la brecha abierta entre productor y consumidor y de la cada vez más extensa función del mercado.”<sup>54</sup>



Las condiciones políticas, económicas y sociales favorables para la creación de la Nación - Estado argentino se extendieron hasta principios del siglo XX cuando precisamente entraron en conflicto el liberalismo conservador con el liberalismo nacional, en otras palabras, las estrategias de integración mundial con las del desarrollo interno. Sus consecuencias han caracterizado todas las crisis argentinas en el siglo XX.

Las causas de estos conflictos de estrategias son múltiples pero entre ellas podemos observar las siguientes:

**Económicas:** al ir perdiendo Gran Bretaña su hegemonía mundial a fines del XIX a causa de los nuevos competidores como Francia, Estados Unidos y Alemania, se comenzaron a deteriorar sus relaciones comerciales con los países asociados a su economía, particularmente con la Argentina. La única exportación valiosa con la que contábamos, la agropecuaria, se vio seriamente comprometida ya que los avances tecnológicos que habían expandido la producción agrícola alcanzó a países competidores. Esto provocó un descenso del valor de los productos del agro, al mismo tiempo que ascendían los de la industria, cada vez más compleja. Este fue el inicio de las malas relaciones con la nueva potencia económica, los Estados Unidos, cuya economía era competitiva y no complementaria como la inglesa. Fue la guerra del '14 y más tarde la crisis económica del '30 las que cerraron la etapa del crecimiento sobre los rumbos claros que marcaba la agro-exportación. Sólo unas pocas mentes lúcidas entrevieron el mundo de relaciones más complejas que se avecinaba y propusieron la industrialización del país ya que, la que hasta entonces era una economía abierta, comenzó a cerrarse por el cese de flujos de capitales.

A partir del año 1933 se comenzó a delinear la tendencia de un creciente intervencionismo estatal que fue asumiendo funciones cada vez mayores en la economía, particularmente, en el rubro de las industrias de alimentos, químicas, metálica y textil.

La realidad argentina no hacía más que seguir los pasos de la economía mundial que bajo los influjos de las teorías de John Maynard Keynes se fue cerrando progresivamente.

Incluso la nueva potencia industrial, Estados Unidos, luego de la crisis del '30, dejó las políticas del "dejar hacer", por definiciones de reglas de juego económico como lo atestigua la presidencia de Roosevelt y el "Nuevo Trato" (New Deal). La pérdida de hegemonía británica se manifestó en



la creciente participación francesa y alemana, en la industria de la construcción; en el comercio y las inversiones, junto a una presencia cada vez más activa de los Estados Unidos.

**Políticas:** el unicato que había contribuido en buena medida a la consolidación de la Nación - Estado, ante estas circunstancias adversas a la economía nacional, comenzó a mostrar su incapacidad para afrontar los complejos problemas de los nuevos intereses económicos y sociales, ahora diversificados, y muchas veces, contradictorios.

Por otra parte, la intervención norteamericana en la guerra con Cuba de 1898 acrecentó el encono anti - estadounidense, ya evidenciados en la economía, y comenzó a generar un sentimiento en pro de la identidad hispanoamericana.

En nuestro país esta visión se concretó en obras como La Patria Grande (1924) de Manuel Ugarte o en Ariel de José E. Rodó, en donde se contraponían los valores espirituales que España había legado a sus colonias con el materialismo norteamericano evidenciado en su expansionismo. Al mismo tiempo, e iniciando con la revolución rusa de 1917, en todo el mundo se desarrollaba un malestar social que no tardó en manifestarse en Alemania, Italia , Hungría y España, no bien terminó la primera guerra. Distintas ideologías como el socialismo o el bonapartismo comenzaron a cuestionar las democracias aunque algunos países ni siquiera la habían experimentado, y a manifestar que la revolución mundial estaba próxima. Activismo y reacción se mezclaban en muchos países que al decir de L. A. Romero "hirieron de muerte a las democracias liberales".

Es en este marco internacional sumado al aluvión inmigratorio que la sociedad de masas comenzaba a esbozarse, junto con las luchas de clase, por lo que las élites argentinas gobernantes se vieron urgidas a otorgar concesiones, como la ley de sufragio universal masculino (Sáenz Peña 1906), pasándose de una democracia restringida a una ampliada propugnada por el liberalismo ético de John Stuart Mill.

Sin embargo, desde un comienzo (1916) fracasó el intento de instaurar un sistema democrático de partidos. Los partidarios de la modernización agrupados alrededor del Partido Demócrata Progresista - sintomático nombre dado por Lisandro de la Torre - elaboraron en 1915 un programa que contenía reformas sociales tales como la acción del Estado para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, en lo económico, estímulos para el desarrollo industrial, creación de una flota mercante y fomento de las actividades por medio del crédito y de la política



monetaria. Este programa fue considerado demasiado avanzado por los sectores más reaccionarios del conservadurismo que, al quitar su apoyo, posibilitaron el acceso al poder del radicalismo en 1916, dejando a este partido como único actor de la escena política, con el agravante de que Irigoyen lo consideraba un “movimiento” más que un partido. En los 14 años (1916-30) que gobernó el radicalismo se hizo evidente el fracaso de los partidos y del Congreso. El vacío en la mediación entre sociedad y Estado se fue llenando por los sindicatos obreros y las agrupaciones empresariales, dando inicio al corporativismo que terminaría por debilitar, aún más, el precario sistema democrático. Todo esto hizo añorar a algunos sectores conservadores moderados el retorno a la democracia restringida y en la acción de otros más reaccionarios, la implantación de una dictadura militar corporativa, lo que efectivamente ocurrió en 1930 inaugurando la alternancia entre gobiernos militares y civiles, golpes de estado y democracia. Así, además, se repetía la situación política de muchos países europeos como Alemania, Italia o España.

El tránsito del liberalismo conservador al liberalismo nacional estaba abriendo el paso hacia el nacionalismo que, aunque surgido del liberalismo, minó las bases de éste al agudizar sus diferencias. Las mismas se pueden resumir en:

LIBERALISMO	NACIONALISMO
Individualismo	Colectivismo
Razón	Emoción
Laico- positivista	Católico
Universalista	Particularista- localista
Expresión del capitalismo	Implica un anticapitalismo
Proyectado al futuro	Arraigado en la tradición
Pluralismo	Movimientismo
Apoyado en lo urbano	Apoyado en lo rural



Como vemos las posiciones de la élite dirigente podían variar desde una actitud conciliadora, permeable a los reclamos sociales y reformistas, a otra intransigente que optó por el poder del Estado para reprimir el descontento.

**Sociales:** ya a fines del siglo XIX comenzó a cambiar la visión sobre los extranjeros. El propio Sarmiento, quien veía en ellos el factor fundamental para la civilización y el progreso del país, en los últimos momentos de su vida mudó de parecer ante la masificación y, sobre todo, por la procedencia de los inmigrantes.

A los inmigrantes se les criticaba su desarraigo, falta de solidaridad, su exclusivo interés en el lucro, manifestado en la frase “hacerse la América” y luego retornar a su patria.

El cosmopolitismo de la clase dominante viró de rumbo en 180° de su crítica sobre la herencia hispano – criolla, denostada como factor retardatorio de la modernización, a una incipiente xenofobia que se manifestaba en los moteos despectivos a los extranjeros que provenían de países más atrasados como tano, gallego, turco, ruso etc., y que por otra parte, eran la inmensa mayoría de los inmigrantes.

En conjunto el panorama político internacional de revoluciones, huelgas, preanuncio de guerra, al panorama nacional que llegó en 1910 a manifestarse – en plena festejo del centenario - con huelga general y bomba en el teatro Colón, fueron un factor más para el pesimismo que comenzó a invadir a las elites intelectuales quienes vieron en estas convulsiones los síntomas de una “sociedad enferma” y a punto de desintegrarse. El remedio para esta enfermedad sería la búsqueda y la afirmación del “ser nacional” que permitiera “argentinar” (uniformizar) esta masa extraña, aunque las raíces del “ser” para algunos debía buscarse en la tradición hispánica colonial o aún anterior, y para otros, en el criollismo independentista.

Pero no solamente las élites veían amenazado sus posiciones de privilegio, los propios peones rurales veían al inmigrante como un competidor que le quitaba sus puestos de trabajo o le hacía cambiar su ritmo de vida todavía casi nómada.

Cabe resaltar que el propio Estados Unidos a partir de la década del '20 cambió la inmigración irrestricta por las leyes de “Cuota de inmigración” (1924) y la de inmigración selectiva de (1929) cerrando la larga historia de tres siglos de inmigración.



Pasada la guerra y hasta los años '30, la política educativa ya había conseguido "argentinar" a los hijos de los inmigrantes, la gran preocupación de los años '10; la cuestión nacional, comenzó a perder fuerza, y las sociedades de base étnica como los clubes de extranjeros comenzaron a ser remplazados por agrupaciones por actividades, como los sindicatos, clubes deportivos, literarios, artísticos, intelectuales, etc. La homogeneización social en torno de lo nacional fue acompañada por un proceso de diferenciación de funciones y roles sociales, los nuevos medios de comunicación masiva, periódicos, radio, revistas especializadas, influyeron notablemente sobre los valores actitudes y modelos para generar una sociedad diversificada.

La depresión del '30, de orden mundial, junto con la revolución de orden nacional, que devino en el primer golpe de Estado, en contra de las falencias atribuidas a la democracia dieron paso a la tendencia nacionalista, que, por otra parte, se evidenciaba en todo el mundo incluidos los países desarrollados.

"Los temas tradicionales contra la democracia se habían integrado con un vigoroso anticomunismo y un ataque al liberalismo, fuente primigenia de los males denunciados. En una operación muy típica de la época, redujeron todos su enemigos a uno: las altas finanzas y la explotación internacional se fundieron con los comunistas, los extranjeros causantes de la disgregación nacional y también los judíos, unidos en una siniestra confabulación.

Reclamaban por una vuelta a una sociedad jerárquica, como la colonial, no contaminada por el liberalismo, organizada por un Estado corporativo y cimentada en un catolicismo integral."<sup>55</sup>

Autores como los hermanos Irazusta o Scalabrini Ortiz iniciaron el género literario antibritánico, que se multiplicó rápidamente generando una conciencia anti - imperialista, confirmando el acierto de que ninguna civilización se extiende sin conflictos ya que el desarrollo del industrialismo iba llegando, en el decenio 1930, al clímax de estos, al enfrentar los conceptos de nación e imperio.

A pesar que la crisis del '30 fue rápidamente remontada en el '33, ya que la reorientación industrial del país permitió absorber gran parte de la desocupación, comenzó por esta misma causa un nuevo movimiento, el de los migrantes rurales a las grandes ciudades atraídos por los em-

55.ROMERO, Luis A.,Op. Cit.  
P. 91



pleos industriales. Con esto se perfilaban dos nuevos actores sociales y políticos, los sindicatos de trabajadores y el jefe militar, que lentamente comenzaron a restringir el espacio de la política partidaria y de las instituciones representativas como el Congreso.

Lo hasta aquí expuesto demuestra el nacimiento y desarrollo de la preocupación por la idea de lo nacional en lo político, económico y social por dónde transitó la Argentina, lo que se concretó en acciones sobre cada una de las regiones ideológicas. A continuación se analizará el impacto de esta idea sobre la región estética, en la verificación de los debates sobre la conformación de la ciudad y la arquitectura.

3.

**LOS DEBATES SOBRE LA  
CONFORMACIÓN DE LA  
CIUDAD Y LA  
ARQUITECTURA**



### 3. LOS DEBATES SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA

---

Así como la ideología industrial vio a la naturaleza como un objeto que esperaba ser explotado a gran escala, potenciada por las ideas de la evolución y el progreso, vio del mismo modo a la ciudad. El equilibrio existente entre ciudad y territorio, previo a la Revolución Industrial, fue transformado radicalmente por los factores desencadenados por ésta y que en resumen son:

- El progreso tecnológico y el desarrollo económico dieron lugar a un aumento significativo de bienes y servicios producidos por la agricultura y la industria.
- El desarrollo científico permitió una mejor y más variada alimentación y adelantos en medicina e higiene que se vieron reflejados en un aumento poblacional sin precedentes, al aumentar las tasas de natalidad, disminuir las de mortalidad y prolongar el promedio de vida.
- El mayor crecimiento poblacional de las ciudades, especialmente de las industrializadas, se vio incrementado aún más por los flujos migratorios de la población campesina, atraída por el trabajo fabril más estable, en comparación con los estacionales de la agricultura, lo que influyó sobre la redistribución humana en el territorio.
- El desarrollo de los medios de comunicación humana y el transporte de mercancías, aún de los más pesados y pobres, por medio del ferrocarril primero y luego por el automotor, permitieron también una movilidad sin precedentes, tanto de personas como de objetos, independizando por una parte el lugar de residencia del lugar de trabajo y, por otra, la obtención de materias primas del lugar de su elaboración o distribución.



El carácter especulativo de estas transformaciones y la rapidez con que se sucedieron, hicieron pensar en cambios cada vez más profundos, “ningún problema se resuelve nunca definitivamente y ninguna ordenación puede ser válida por un tiempo indeterminado sino únicamente por un período que hay que aprender a calcular.”<sup>56</sup>

La estrecha relación entre sitio y edificación que había sido una de las características esenciales de las ciudades preindustriales, se subvirtió en la ciudad industrial, “un edificio ya no puede ser considerado como una modificación fija incorporada al terreno, sino como un artículo provisional, que puede ser sustituido sucesivamente por otro. Así es posible considerar un solar edificable como un bien independiente, con sus requisitos económicos derivados de la situación, de la demanda, las ordenanzas reguladoras, etc.”<sup>57</sup>

La idea de la evolución se apoderó también de la ciudad y el progreso inició su actividad demoledora cada vez que un edificio se hacía obsoleto o que la mayor demanda de tierras urbanas exigían un uso más intensivo de las mismas.

La libertad de la iniciativa privada, propiciadas por la economía liberal, desvalorizó las formas tradicionales del control público sobre el ambiente urbano, ya que dejó el campo inmobiliario en manos de los terratenientes que, además, vieron incrementados sus patrimonios al desprenderse los gobiernos de los terrenos públicos para pagar sus deudas, según lo aconsejado por Adam Smith.

Sometida la ciudad industrial a un proceso de especulación constante, que acrecentó los problemas de salubridad, congestión y degradación, hicieron imposible la vida urbana. Así comenzó el lento proceso de crecimiento hacia la periferia, tanto de las clases más acomodadas que buscaron en el contacto con la naturaleza restablecer el equilibrio destruido en la ciudad, como de las clases obreras que, ante el crecimiento de los valores inmobiliarios, encontró en el suburbio y muchas veces en la auto construcción, la única posibilidad de alojamiento. De este modo la ciudad comenzó su doble crecimiento tanto en altura como en extensión motivada por la fuerte demanda de terrenos.

No es extraño, en consecuencia, que al finalizar el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, el principal debate en la región ideológica del diseño del espacio habitable, se instalará en los tópicos de cómo resolver los acuciantes problemas de la salubridad, de la tierra urbana y de la vivienda.

56. BENÉVOLO, Leonardo, Diseño de la Ciudad, T5, El arte y la ciudad contemporánea, G. Gili, México, 1979, p 7.

57. Ib Idem, p7



Los términos de este debate se plantean entre dos polos o estrategias: por una parte nuevas formas de intervención pública que intentarán corregir gradualmente los distintos inconvenientes generados por la industrialización por medio de instrumentos legales de control; y por otra, propuestas más radicales que contrapondrán a la ciudad existente nuevos tipos de organización social, ya sea por el cooperativismo, el paternalismo de algunos grandes industriales o la intervención directa del Estado.

Al promediar el siglo XIX los regímenes autoritarios de Napoleón III, de Bismarck y el nuevo conservadurismo inglés guiado por Disraeli, ante el estado caótico de las grandes ciudades y apoyados por la burguesía, dejan de lado la tesis liberal y generan un nuevo tipo de ciudad. Intervienen en forma directa al atacar los principales problemas de fealdad, congestión, inseguridad e insalubridad mediante el ensanche de avenidas, regulación de las alturas edilicias, parques y plazas vegetadas, y obras de saneamiento.

Estas reformas urbanas, que si bien dieron el carácter actual a ciudades como París, que se transformó en el modelo a seguir, significaron constantes déficit estatales ya que el mayor valor inmobiliario quedó en manos de los propietarios, haciendo imposible la adquisición o alquiler de viviendas para las capas inferiores de la sociedad generando una mayor dispersión.

La influencia de la ciudad posliberal ha sido tan grande que aún hoy mantiene su vigencia, lo que obliga a su caracterización ya que en su aceptación o rechazo, se evidencian las tomas de posición tanto en el campo político como urbanístico- arquitectónico, marcando los roles y hábitos de cada región ideológica.

Leonardo Benévolo<sup>58</sup> ha definido el carácter de la ciudad posliberal en los siguientes aspectos.

1- Fijación de los límites de competencia entre espacio público y privado. A la Administración Pública le corresponde el espacio mínimo necesario para que funcione el conjunto: redes viales, calles, plazas, ferrocarril e instalaciones. Los propietarios inmobiliarios administran todo el resto.

2- La Administración influye en forma indirecta sobre el espacio privado por medio de ordenanzas. El beneficio económico del desarrollo urbano y de la mayor concentración, queda en manos de los propietarios y sujeta a la especulación. La Administración no puede recuperar las inversiones realizadas en obras públicas y queda en permanente déficit.

58. Los conceptos que se enuncian pertenecen a BENÉVOLO, Leonardo, op. cit. pgs. 35 a 98.



3- La forma final de la ciudad es el resultado entre la máxima especulación y el mínimo respeto a las ordenanzas en la zona central y se resuelve en la línea de edificación – fachada - único punto de libertad para los arquitectos en la selección del estilo. En la periferia ocurre algo similar con las líneas de retiro.

4- Los edificios incompatibles se trasladan a una tercera faja concéntrica, el suburbio, mezcla de ciudad y campo que se va alejando cada vez más, a medida que la ciudad crece.

5- Los defectos más visibles de la ciudad posliberal: excesiva densidad en el centro, falta de vivienda económica y la congestión, son atemperados por algunos correctivos como los parques públicos, para contrarrestar el inaccesible campo y las viviendas populares construidas con el presupuesto público; remedios insuficientes ya que la crisis de vivienda y la congestión continuarán empeorando.

6- La ciudad posliberal se superpone a la antigua y tiende a destruirla, respetando sólo los monumentos porque de ellos depende la calidad formal de la nueva ciudad.

7- Los especialistas necesarios para conformar la ciudad deben aceptar un papel secundario, subordinados a la combinación de burocracia y propiedad. No deben discutir las decisiones tomadas con anterioridad, sino ser competentes para llevarlas a cabo, lo que acentúa la diferencia entre técnico y artista comenzada en el siglo XVIII.

- Los técnicos – ingenieros - deben estudiar mediante el conocimiento científico algunos problemas particulares y bien circunscriptos pero no los problemas de conjunto que quedan en manos de los políticos.
- Los artitas - arquitectos - deben ordenar los aspectos externos - formales - de la ciudad sin discutir su estructura.
- La especialización entre aspectos técnicos y artísticos perjudica la integridad y la calidad formal de la mayor parte de los objetos de uso.

8 - En estas combinaciones, los intereses de la propiedad inmobiliaria, parásitos y contrarios a los del capital productivo, son claramente de privilegio y obtendrá siempre el máximo beneficio sin ningún aporte.

La visión de explotación de la naturaleza apoyada por la ideología que le dio origen se trasladó en forma directa a la ciudad. Esta es un objeto a ser explotado por la codicia de quien posee la tierra y el campo del diseño se vio restringido a la magra intervención de los artistas – arquitectos



- sobre la línea de colindancia entre lo público y lo privado. El alto grado de especialización cercenó el campo creativo y de intervención profesional al quedar en manos de otros la decisión de qué y cómo hacer en la ciudad. Las características de la ciudad posliberal expresadas en la gran escala tuvieron, también, su manifestación en ciudades menores, paradójicamente en muchas de ellas que no alcanzaron el estatus industrial, igual se evidenciaron los mismos efectos.

Todos estos problemas encontraron eco en innumerables debates que se produjeron en la prensa especializada y que permiten comprobar la incidencia de los mismos en la escala nacional y local.

### 3.1 LOS DEBATES EN LA PRENSA ESPECIALIZADA

En esta caracterización de la ciudad posliberal es posible identificar, en primera instancia, los actores que intervendrán en el nuevo escenario urbano; por un lado el Estado y los propietarios inmobiliarios que confrontarán por espacios de poder sobre la ciudad y, por otro, a los arquitectos que disputarán con los ingenieros, en una primera etapa, la competencia sobre la conformación del espacio urbano y luego la disputa se trasladará al ámbito mismo de la cultura arquitectónica a medida que avance la especialización profesional o que nuevos temas ideológicos entren en juego.

En una segunda instancia, esta caracterización, permite identificar, también, los principales problemas que actuarán como tópicos recurrentes en el ámbito del periodismo especializado tanto internacional como nacional.

En efecto, el periodismo en general ya era una empresa consolidada para fines del siglo XIX, que seguiría los mismos pasos de especialización señalados por Toffler para la industria. Entre fines del siglo XIX y principios del XX un verdadero aluvión de publicaciones europeas y americanas especializadas en Arquitectura irrumpirán en el ámbito argentino. Así mismo, entre 1895 y la segunda década del siglo XX se inician en el país los emprendimientos editoriales de las principales revistas de arquitectura e ingeniería como son la "Revista Técnica" (1895), "Arquitectura" (1904), la "Revista del Centro de Estudiante de Arquitectura" (1911), "Revista de Arquitectura" (1915), "Revista del CACYA" (1926), "Nuestra Arquitectura" (1929), entre otras.

Es en las páginas de estas publicaciones periódicas donde se pueden



seguir paso a paso tanto, los temas que interesan a los especialistas en la conformación urbana, como, las posiciones que van adoptando sus principales referentes. Por momentos los posicionamientos adquieren la forma de enconadas disputas y en otros sólo se trata del despliegue visual y acrítico de modelos posibles de utilizar para resolver los distintos problemas que afectan a la ciudad.

De estas publicaciones se han seleccionado la “Revista de Arquitectura” y “Nuestra Arquitectura” como corpus de análisis para esta investigación, no sólo por su larga trayectoria, que cubre holgadamente el período de estudio, sino también porque, de alguna manera, representan aspectos distintos de las ideas en debate.

Efectivamente la Revista de Arquitectura es el órgano publicitario oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, cuya función principal es mantener la cohesión de la matrícula, mientras que, Nuestra Arquitectura, es un órgano editorial independiente más propenso a representar los intereses particulares de los arquitectos pero, sobre todo, los intereses de la sociedad en general.

Raúl J. Álvarez fue el director de la Revista de Arquitectura durante un largo período, mientras que Walter Hilton Scott lo fue durante casi toda la vida de “Nuestra Arquitectura”, el primero un hombre del interior y perteneciente al patriciado mendocino y de filiación radical; mientras que el segundo era estadounidense de origen y de extracción socialista. Esto permite sospechar un cierto tipo de preferencias a la hora de seleccionar el material de cada publicación. Aunque no hay que inferir por ello un claro sesgo ideológico en cada una de las publicaciones, ya que, obras y artículos de distinta extracción y, a veces, antagónicos figuran a lo largo de sus páginas con igual número de ejemplos.

En el contenido de estas publicaciones es posible confrontar el material comprobatorio de las ideologías en pugna. Esto además implica un criterio de ordenación que lo da la repetitividad de temáticas o problematizaciones que sostienen el debate. Esta recurrencia permite organizar el análisis a partir de dichas temáticas:

- arquitectura y nación, - la búsqueda de las raíces, la búsqueda de la eficiencia y el progreso, y la unidad política;
- arquitecto especialista o integrador;
- el urbanismo;
- la vivienda como producto industrial – la gestión de la vivienda.



## 3.2 LOS TEMAS EN DEBATE

### 3.2.1 ARQUITECTURA Y NACIÓN: LA CREACIÓN DE LA ARQUITECTURA NACIONAL

Las condiciones económicas y sociales que permitieron la creación de la “nacionalidad argentina” fue acompañada por la labor conjunta de intelectuales y artistas como vimos en el capítulo anterior.

En esta labor se inscriben los debates que se dieron, en la prensa especializada, en torno a las nociones de Patria y Nación; las distintas opiniones que se enfrentarán o concensuarán a través de sus páginas, son indicativas de las posiciones que se formaron respecto de las transformaciones que la Revolución Industrial y el proceso modernizador estaban produciendo sobre la ciudad y la arquitectura.

Si los problemas artísticos y especialmente arquitectónicos no se manifestaron como demanda importante, en el primer período de la organización nacional –1863-1880-, fue debido a que la principal preocupación del país estuvo puesta en la pacificación, la unidad, el control territorial y en la recaudación de impuestos que permitieran el funcionamiento del Estado.

Recién en 1880, cuando estos objetivos estuvieron consolidados y comenzaron a percibirse sus frutos económicos, apareció la demanda tanto de edificios para albergar la creciente burocracia estatal, las mansiones de la enriquecida clase agropecuaria y las obras de equipamiento. Fue entonces que se hizo necesario, ante la escasez de profesionales, iniciar un contacto cultural amplio con Europa, que se mantendrá con fuerza hasta 1910. Este contacto no sólo implicaba las necesidades edilicias como lo refleja una publicación inglesa de 1911.

“No solamente desean los argentinos asimilarse al extranjero, sino derivan de él sus más altos dotes intelectuales. Aprenden nuestro idioma, invaden nuestros colegios, absorben nuestras ideas y nuestros métodos y pasando de Francia a Alemania e Inglaterra, establecen comparaciones útiles sobre los resultados obtenidos. De este modo han conseguido “fundar” en sus nuevos dominios una nueva civilización europea en sus aspiraciones que no es un ápice inferior a lo de que constantemente alardeamos.

Francia impone su estilo en las artes y la literatura a los países



latinos del nuevo y viejo mundo. La Argentina ha estado demasiado ocupada en enriquecerse, para molestarse en otras cosas.”<sup>59</sup>

A pesar de esto el arte francés, reflejado para la arquitectura en el academicismo, distaba de ser para esta fecha un sistema unitario, en efecto, tanto los profesionales extranjeros que vinieron, tentados por las posibilidades que les ofrecía el país, como los nacionales que se educaron en Europa, trajeron todo el bagaje de las Academias pero estas se debatían en Francia, desde mediados del siglo XIX, en la oposición gótico - clásica, reflejando el primero los sentimientos populares, nacionales, y libertarios, surgidos del romanticismo y el segundo un internacionalismo elitista y conservador. Como veremos en el capítulo siguiente, el racionalismo a partir de los años '20, se sentirá como síntesis de este enfrentamiento.

De este debate surgió el eclecticismo arquitectónico que intentó, al igual que el filosófico, moderar los aspectos dogmáticos en una actitud conciliadora, permitiendo elegir lo que se consideraba mejor de cada tendencia o doctrina.

Por otra parte los notables descubrimientos arqueológicos, su relevamiento, estudio e interpretación, operado a lo largo del siglo XIX, tanto de culturas exóticas al ámbito europeo como de las propias prerenacentistas, dieron lugar al surgimiento del Historicismo, lo que permitió oponer resistencia a la hegemonía clásica y de alguna manera a lo francés representado por el academicismo. Todo esto tuvo notables efectos en las naciones anglo - sajonas porque coincidía con su revuelta contra la cultura francesa. La “invención de la tradición”, según el término acuñado por Eric Hobsbaum, y los distintos revivalismos contribuyeron a cimentar las particularidades nacionales.

La moderación ecléctica permitió la infiltración historicista en el seno de las Academias, lo que asoció el término ecléctico e historicista. Lo que subyace en estos debates, en el ámbito europeo primero y luego en su traslado a América Latina y Argentina, es la imposibilidad de encontrar un estilo adecuado que represente las transformaciones económicas y sociales que se están dando a raíz de la Revolución Industrial. En general hay un sentimiento de decadencia y escepticismo; tanto los medievalistas como los clásicos culpan al materialismo industrial por la pérdida de la fe o por la pérdida de la belleza respectivamente; intertanto, el eclec-

59. Impresiones de la República Argentina en el siglo XX. Su historia, su gente, comercio, industria y riqueza. Lloyd's. Greater Britain Publishing Company Ltd., 1911, p. 372. Los destacados son nuestros.



ticismo se aceptará como una actitud transitoria en la esperanza de un nuevo estilo original.

“Desde mediados del XIX, las Academias se ubicaron contra todo exclusivismo y dejaron la discusión abierta acerca del estilo más apropiado al siglo. Sin embargo es evidente que es la función la que rige los procesos de cambio, es la adaptación de las formas al destino de los edificios la condición necesaria e indispensable de adecuación a los tiempos modernos.”<sup>60</sup>

De este modo los modelos históricos o sus combinaciones, se seleccionaron a partir de su mejor adaptación a las nuevas necesidades funcionales o simbólicas que exigía el industrialismo o a revitalizar los espíritus nacionales.

Las posiciones internacionalistas universales, las nacionalistas particulares y la especialización que caracterizaron el desarrollo de la industria, según Toffler, se hacen evidentes entre mediados y fines del siglo XIX también en el campo arquitectónico.

Por otra parte la arqueología y la restauración de monumentos inspirada por el historicismo, se colocaron en una posición privilegiada en las políticas culturales para la consolidación de las Naciones Estado europeas, particularmente en el urbanismo, ya que los efectos destructivos de la ciudad posliberal, al superponerse sobre las ciudades históricas, necesitaba de éstos porque de ellos dependía la calidad formal de la nueva ciudad.

El panorama con que se encontraron los primeros profesionales que arribaron a la Argentina era diferente del europeo. En principio no existían monumentos que respetar, antes bien, había que crearlos para denotar el nuevo orden social que se estaba construyendo. Por otra parte, tras de casi un siglo de denostar lo español y lo criollo, para imponer la “civilización contra la barbarie”; la política de atracción de inmigrantes, para poblar física y espiritualmente al país y más tarde el arribo de los variados historicismos, configuró el panorama urbano de babel bíblica con que se caracterizó a Buenos Aires impidiendo conformar una cultura nacional.

A partir de 1910 este panorama comenzó a cambiar, la cultura nacional que, desde la independencia se había fundado en el rechazo de lo hispano, transformó este rechazo en un sentimiento de desprecio a medida que avanzaba la decadencia del Imperio español ante la pérdida de sus

60.CIRVINI, Silvia A., Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2004 p. 132.



últimas colonias que pasaron a manos de Norte América. A partir del expansionismo de este país sobre el territorio mexicano, se lo vislumbró como una nueva amenaza para la América Hispana, lo que a su vez dio lugar a una revalorización de lo español, antes denostado, pero traducido en su legado colonial.

“Estas reacciones contra la política de Estados Unidos provocaron un cambio cultural desde la noción de una cultura genéricamente americana fue siendo reemplazada por la conciencia de una diferencia y como consecuencia, aunque difusos, los rasgos de una identidad latinoamericana.

De manera que con el inicio del siglo XX, la revisión conservadora del legado cultural español comenzó a articularse con componentes populistas y nacionalistas.”<sup>61</sup>

Entre los elementos de identidad americanista figura la oposición de la espiritualidad latina contra materialismo mercantilista anglosajón, especialmente norteamericano que se pone de manifiesto en el “Ariel” de Rodó (1910).

Según Sebrelí “se trata de un antiimperialismo ético espiritualista, ligado a la hispanofilia que comenzó a desarrollarse en los ’10 y que se reforzó con la llegada del Embajador español Ramiro de Maetzu, que propulsó la unión espiritual de España con América, resultado de esto, fue la implantación del “Día de la Raza” en 1917.”<sup>62</sup>

La oposición de los valores espirituales al progreso material, de los principios morales a la industrialización e incluso a los avances de la ciencia y de la técnica, encarnaron en el propio presidente Hipólito Irigoyen (1916- 1922 y 1928-1930), quien ante la visita de su par norteamericano Herbert Hoover sostenía en 1929:

“La uniformidad y el sentir humano no han de afirmarse tanto en los adelantos de las ciencias exactas y positivas, sino en los conceptos que, como inspiraciones celestiales, deben constituir la realidad de la vida ( ... ) mucho más importante es pensar en su poderío moral, porque la industrialización suele traer gran inmoralidad, que suele pasar por civilización. Vamos a industrializar el país, pero con este temor constantemente alerta. Nada debe violentar el espíritu nacional ni modificar el tipo de vida social que mejor lo compagine.”<sup>63</sup>

61.LIERNUR, José F. Op. Cit. p. 140

62.SEBRELI, Juan José Op. Cit. p. 122.

63.YRIGOYEN, Hipólito, citado por J. J. Sebrelí, en Crítica de las ideas políticas argentinas, Edit. Sudamericana, Bs. As. 2002, p. 124.



Cabe recordar, por otra parte, que Irigoyen había llegado al poder en 1916, derrotando a Lisandro de la Torre quien en su plataforma programática había propuesto una verdadera reforma social y económica, un “proyecto de modernización” que incluía: estímulos para el desarrollo industrial creación de una flota mercante y producción de energía, entre otras. Es decir, la Argentina prefirió en esos años mantenerse como nación agroexportadora antes que iniciar una dudosa experiencia industrial y marcando el recelo con que se han visto en reiteradas oportunidades, a lo largo del S XX, los distintos intentos de integración económica mundial.

El antiimperialismo ético espiritualista también se manifestó contra el aluvión inmigratorio que caracterizó el fin del siglo XIX, este fue culpado de la disgregación nacional y de la disolución de los valores de la metrópoli. Ricardo Rojas revalorizó lo indígena, lo hispano y lo criollista en Eurindia (1924) como medio de oponerse tanto al cosmopolitismo liberal como al socialismo materialista.

A principios del siglo XX, en consecuencia, se pone de manifiesto un cambio de mira en lo cultural de lo europeo a lo regional, que es indicativo a su vez de la transición del liberalismo al nacionalismo, como estrategias de inserción en el mundo industrial. En esta introspección en lo nacional y en su articulación con la arquitectura se advierten tres momentos o búsquedas diferenciadas:

1. en el pasado o en las raíces,
2. en el futuro en la eficiencia y el progreso,
3. en el presente en la unidad política.

### **El pasado y las raíces - La estética de la tradición**

En el paso del cosmopolitismo liberal al conservadurismo nacional, producto del antiimperialismo, lo que debía resolverse, en el campo arquitectónico, era hasta dónde profundizar en la búsqueda de las raíces que develaran el “ser nacional”, en como hallar lo “incontaminado” que cimentaba la identidad.

¿La búsqueda debía realizarse en el país o en la patria grande americana?, ¿en los grandes centros históricos o en las apartadas regiones?, ¿en lo indígena, en lo español o en lo criollo?, ¿en lo geográfico o en lo histórico?

Teniendo en cuenta la extrema variedad de los modelos y de los ámbitos geográficos que podían dar respuesta a estas preguntas, aparecían nue-



vas dudas: ¿con qué aparato crítico, con que sistema teórico se debían seleccionar los mismos?

Las respuestas ya sea en el campo teórico como en el pragmático fueron variadas y se ven reflejadas en la extensa gama de apelativos con que se denominó a cada una de ellas según los posicionamientos de los actores.

Los más relacionados con el ámbito español, que para esa época se hacía las mismas preguntas, veían lo raigal en la Madre Patria, en su siglo de oro: en el plateresco o churrigueresco o en la arquitectura popular vasca, andaluza o mudéjar.

Otros, por el contrario, vieron lo incontaminado, lo primigenio en la América indígena: en lo precolombino o prehispano o en la América hispánica en lo colonial o aún en lo californiano.

Por último estaban los que, influidos por la predica de Rojas, trataban de generar una: escuela argentina, una arquitectura nacional, un renacimiento argentino, un criollismo mágico, una arquitectura moderna criolla o una orientación regionalista.

Es oportuno destacar que también en Norte América, en los primeros años del siglo XX, se estaban produciendo experiencias similares en las dos vertientes colonizadoras de ese país: la anglosajona de la costa este, representada por Wright y sus casas de la pradera, y la española del sur oeste donde florecía la arquitectura spanish o mediterranean. Aunque las motivaciones de estas experiencias fueron distintas al del ámbito hispanoamericano, las hermanaba su búsqueda de lo regional, como fuente de inspiración para combatir los rígidos moldes académicos.

Entre 1911 y 1925 el debate en la Argentina se realizará entre los cosmopolitas del academicismo y los americanistas, nacionalistas o regionalistas, debate que se reavivará en distintas etapas de la cultura arquitectónica argentina y su órgano de mayor difusión fue la Revista de Arquitectura.

En esta primera etapa es posible detectar cuatro posiciones respecto de la arquitectura nacional: 1) los promotores, 2) los que la aceptan pero limitando su aplicación a las áreas periféricas de la ciudad o en el campo, 3) los detractores ya sea porque sostienen su posición academicista o pertenecen al bando del naciente vanguardismo y 4) los que fluctuarán entre una y otra posición.

Si estos posicionamientos aparecen como confusos por lo variado y a veces incoherente de sus propuestas se debe, a nuestro juicio, a que re-



flejan las complejas relaciones que se tejen alrededor del cambio político que condiciona las distintas variantes u opciones. Juan José Sebrelli nos ilustra al respecto al caracterizar a los principales ideólogos del nacionalismo:

“Entre los nacionalistas hay tantas diferencias que debe hablarse de nacionalismos en plural. Los tres padres fundadores, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, diferían entre sí, el primero despreciaba a los otros dos y éstos recíprocamente a aquel.

Lugones era el menos representativo, nunca fue hispanista ni católico (...); era en cambio fascista, pero no anti inglés y admiraba a los Estados Unidos (...) era sólo a medias liberal (...)

El nacionalismo de Rojas era de término medio, el hispanismo no lo llevó al franquismo, no fue católico sino teósofo, racista moderado y cauteloso antiliberal, pero no fascista, yrigoyenista pero antiperonista.

Gálvez era el más típicamente nacionalista, casi un estereotipo (...), reunió en sí las características de todas las formas del nacionalismo posibles: fue católico, antiliberal, antiimperialista, racista, yrigoyenista, peronista, fascista y antisemita vergonzante.”<sup>64</sup>

En el marco de estas variantes ideológicas tan complejas reinicia su publicación la Revista de Arquitectura<sup>65</sup> en 1915, haciendo una declaración de sus “Propósitos”, cabe destacar que entre los colaboradores de la revista se cuentan a los propios Lugones y Rojas.

“Nuestra Arquitectura deberá plasmarse en las fuentes mismas de nuestra historia, de acuerdo con razones de orden natural y climatérico (sic) que fundamenten la obra a realizar. La edad colonial en el tiempo; toda América subtropical en el espacio: he aquí dos puntos de mira necesarios de toda evolución benéfica, que responda en lo venidero a la formación de una escuela y de un arte nacional en materia de arquitectura. Al estudio y conocimiento de los elementos de que disponemos, al propósito de realizarlos, discutirlos, ha de responder esta publicación.”<sup>66</sup>

El hecho de que la revista fuera dirigida entre 1915 y 1917 por el Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura explica el fervor, un tanto utópico, puesto en esta declaración. A partir de 1917 es la Sociedad de

64. SEBRELI, J. J. Op Cit. P. 161-162.

65. La Revista de Arquitectura entre 1911 y 1915 tuvo una actividad discontinuada.

66. Revista de Arquitectura , “Propósitos”, en nota editorial, CEA, Nº 1, Buenos Aires, julio de 1915. Los destacados son nuestros.



Arquitectos quien se hace cargo de la conducción de la revista y con ella se amplían los puntos de mira tendientes a una modernización y a una inserción en el medio social y político del cual depende.

“Nuestra Sociedad de Arquitectos necesita como complemento de su organización un órgano que exteriorice los actos de la misma y que facilite las relaciones con otros centros de igual índole; que sirva de apoyo a los socios en cualquier tiempo, que discutan y traten las múltiples innovaciones y mejoras que pueden proyectarse en la edificación dando a conocer los adelantos que en otros países se implanten.”<sup>67</sup>

En la comparación de ambos “Propósitos” es fácil advertir el mayor compromiso con lo nacional de los estudiantes y frente al pragmatismo de los arquitectos ya instalados.

Entre los promotores de un renacimiento colonial se ubicaban Héctor Greslebin, Juan Kronfus y Martín Noel, quienes vieron a la arquitectura hispano americana como fuente de inspiración. No obstante Greslebin advierte que es posible relacionar el pasado con las necesidades modernas en la consolidación de lo nacional.

“Sólo han sido grandes y conservan su unidad los pueblos fieles a sus tradiciones, que supieron conciliar en sus días de progreso las prácticas modernas con aquellas que por tradición tienen fuerza de ley.”<sup>68</sup>

A medida que este autor fue profundizando sus estudios históricos, sus preferencias se volcaron a los modelos en que lo indígena predominaba sobre lo español, hasta que, finalmente, llegó a la conclusión que sólo en lo precolombino se podía hallar la fuente incontaminada. Tuvo activa participación en los Congresos Panamericanos de Arquitectura, comenzando por el de Montevideo de 1920, en el V Congreso propuso la institución del premio América, que similar al académico Premio de Roma, se debía otorgar a los estudiosos de arqueología prehispánica.

Corroborando el acierto que “una imagen vale más que mil palabras”, Juan Kronfus contribuyó a la difusión de la arquitectura colonial por medio de sus dibujos que aparecieron en los primeros números de la Revista de Arquitectura. Posiblemente el hecho de haber nacido y vivido en sus primeros años en Hungría, país en donde todavía se mantenían vivas las prácticas medievales, le hizo valorar, al igual que Ruskin, las po-

67.Revista de Arquitectura , “Nuestros Propósitos”, en nota editorial, S.C.A. N° 110,Buenos Aires, enero de 1917, p.3. Los destacados son nuestros.

68.GRESLEBIN, Héctor, en Revista de Arquitectura, CEA, Buenos Aires, julio de 1916 .



tencialidades del sitio y su cultura. Según Liernur, su conocimiento de la obra de Alois Riegel, sobre la producción artística tardo romana, le proporcionó una buena base teórica para comprender las producciones provincianas y los estilos tardíos y con ello revalorizar las humildes construcciones del interior del país.

Martín Noel vio al pasado con mirada ecléctica:

“Una labor constante y metódica sobre el estudio de la arquitectura española y americana afirmada sobre los conocimientos clásicos, sería quizás la fórmula, el verdadero punto de apoyo del cual podrían partir nuestros ensayos.”<sup>69</sup>

Más tarde basándose en la Eurindia de Rojas, privilegió los modelos americanos en los que se advertía un equilibrio entre lo indígena y lo hispano y que él vio en la arquitectura de Arequipa.

Dentro del segundo grupo que aceptan lo raigal pero limitado a determinadas aéreas se encuentra Pablo Hary<sup>70</sup> y René Karman. El primero acepta las posibilidades de adaptación al paisaje del colonial en áreas periféricas o rurales. Siendo profesor de la Escuela de Arquitectura, promovió viajes al interior con sus alumnos y con criterio científico intentó el relevamiento y estudio in situ. De ello sacará sus conclusiones: la arquitectura colonial es digna pero de escasa calidad para constituirse en un modelo. Más grave aún para el resto de la arquitectura colonial americana, o incluso la española a pesar de su grandeza, su conclusión es lapidaria respecto de la controversia cosmopolitismo - nacionalismo: “El Cuzco o Lima, México o Toledo, nos son tan exóticos como La Meca.” Asimismo, conciente de la importancia moderna de la división del trabajo, desvaloriza las pretensiones de hombre universal que se trasluce en el planteo del “renacimiento argentino”: el pasado colonial americano es de exclusiva incumbencia del historiógrafo, del literato o del poeta.

Vio, finalmente, escasas posibilidades del colonial para resolver los problemas contemporáneos: “Al arquitecto no le inspiraría sino escenografía si quisiera aplicarlo prácticamente a nuestras necesidades actuales.”<sup>71</sup>

Academicista por formación, pensó que sólo una sólida formación clásica es la que impedía evitar las modas efímeras de los neos.

Rene Karman coincidía con los planteos de Hary en que la arquitectura nacional será el resultado de la evolución, del esfuerzo constante e individual de los arquitectos investigadores.

69.NOËL, Martín, “Nacimiento de la Arquitectura hispano americana”, en Revista de Arquitectura, C.E.A, Nº 1, Buenos Aires, julio de 1915, p 12.

70.HARY, Pablo. “Sobre Arquitectura Colonial”, en Revista de Arquitectura- C.E.A., Nº 2, Buenos Aires, agosto de 1915, p 12.

71.HARY, Pablo, Op. Cit , p 12



Ante la crítica de los estudiantes por la ausencia de la enseñanza de un “arte nacional” el docente contesta con un argumento ecléctico: la enseñanza de tal arte supondría su imposición y les aconseja:

“(…) los estudiantes de hoy no deben ignorar, pues, que la arquitectura es un arte de composición y que si no es posible enseñarles el “arte nacional” deseado, ellos pueden en sus talleres de la Facultad acostumbrarse a la composición arquitectónica y adquirir, por su propia voluntad y un trabajo sostenido, los medios sin los cuales toda manifestación de arte es ilusoria.”<sup>72</sup>

Su posición fue consecuente a juzgar por las páginas de la Revista de Arquitectura dedicada a los trabajos de los alumnos del último año dirigidos por Karman, en los que se ve desfilan todas las formas arquitectónicas que representan a las ideas en debate.

En resumen Hary y Karman por ser extranjeros –ambos franceses - por su formación academicista y por ser profesores, pertenecen al grupo de los que se oponen al renacimiento colonial desde el ala ecléctica.

Entre los que conforman el tercer grupo que ven con reservas al arte colonial se cuenta a Alejandro Chistophersen, quien en principio vio lo raigal en lo español, en su momento renacentista ya que:

“(…) ese arte denominado colonial es tan solo una sombra, un reflejo deformado del que le dio vida y que vino de la madre patria.”<sup>73</sup>

Sin quitarle méritos, por su adaptación formal al lugar, en lo que coincide con Hary, no ve en lo colonial lo que los norteamericanos han conseguido con la arquitectura californiana, es decir la adaptación del estilo a las necesidades de la vida moderna.

Ángel Guido es quien, al basarse en la teoría de la visibilidad desarrollada por Wölfflin, permite, al desligarse de la crítica academicista, valorizar la fusión del estilo mestizo criollo, en su versión del altiplano boliviano. Como otros autores vio en la Eurindia de Rojas la superación de lo europeo y lo americano. También verá la necesidad de compatibilizar la búsqueda de lo nacional en el pasado con el confort moderno y su simplificación, lo que lo llevó a valorizar la arquitectura colonial pampeana y a su elementalidad volumétrica que la emparentaba con la búsqueda de algunos modernistas como Hoffman en Austria, quien basó su arquitectura en la revalorización de ejemplos históricos populares.

72.KARMAN, Rene, “Sobre la contribución de la enseñanza en la prosecución de nuevos rumbos”, en Revista de Arquitectura, CEA, Buenos Aires, Junio de 1916, p. 7.

73.CHRISTOPHERSEN, Alejandro, “El balance de un siglo de arquitectura”, en Revista de Arquitectura, N° 13, Buenos Aires, setiembre-octubre de 1917, p. 12.



Entre 1925 y 1930 se hace evidente que la búsqueda de lo germinal ha de hacerse sólo en la arquitectura del país, la conciencia de que tanto lo indigenista como la arquitectura de los grandes centros históricos de América nos son exóticas es confirmada por las manifestaciones de algunos visitantes extranjeros. Así Albert Kelsey, de Estados Unidos, lo manifiesta, al comparar la arquitectura colonial de México o Brasil con la de Argentina viendo en su sencillez:

“(…) una preciosidad que no se encontrará nunca ni en la dimensión ni en la magnificencia. Una pequeña diferencia preciosa que significa la Argentina. Nosotros en Norte América hemos pasado por esa misma fase incierta y servil, pero al fin empezamos a valerlos de nuestros propios medios, lo mismo que están haciendo Ustedes.”<sup>74</sup>

Así también, en la opinión de Werner Hegemann, la sencillez de la arquitectura colonial Argentina se emparenta con las búsquedas de las vanguardias que están irrumpiendo en el país, e incluso con el clasicismo.

“En América del Sur aún florece la tradición clasicista (...) No fue necesario en América del Sur la importación del cubismo de la posguerra, por arquitectos europeos, pues se formó solo, como consecuencia natural y lógica de su sana tradición. Fueron en esencia influencias europeas los que han incomodado y confundido a esa tradición superior.”<sup>75</sup>

Como foráneos, Kelsey y Hegemann, logran captar lo que está ocurriendo en el campo arquitectónico local, por ello inician sus discursos intentando captar la benevolencia de un público, que saben fuertemente nacionalista, alabando la arquitectura colonial como heredera de la tradición clásica o como antecesora inconsciente de las búsquedas modernistas, es decir, la arquitectura está a medio camino, entre el pasado y el futuro, argumento que permitiría desbaratar las críticas hacia las vanguardias tanto de académicos como de nacionalistas.

El vuelco hacia lo nacional, como un proyecto en el futuro, también se evidencia cuando en otro párrafo Kelsey manifiesta:

“El mundo tomado en masa constituye el problema de hoy y del porvenir(...) Por que no ha de ser una de las funciones sociales del arquitecto librarse del yugo extranjero?”<sup>76</sup>

74.KELSEY, Albert, “La actual función social de la arquitectura”, en Revista de Arquitectura N° 132, Buenos Aires, diciembre de 1931, p. 602. El destacado es nuestro.

75.HEGEMANN, Werner, “El espíritu de Schinckel en Sud América”, en Revista de Arquitectura N° 142, Buenos Aires, octubre de 1932, p. 468. El destacado es nuestro.



Esta claro que para fines de los '20 la proximidad de la crisis económica y las nuevas necesidades sociales marcan el agotamiento de las búsquedas en el pasado, lo nacional se comenzará a perfilar en la condición de la independencia económica y de la industrialización, aunque a lo largo del siglo XX la ética y estética de la tradición reaparecerán como alternativas válidas al pensamiento industrial, aunque a lo largo del siglo XX la ética y la estética de la tradición reaparecerán como alternativas válidas al pensamiento industrial.

### **La eficiencia y el progreso**

La dificultad de encontrar en el pasado una arquitectura regional que identificara lo nacional de un modo compartido por todos demostró, según Alan Colquhoun<sup>77</sup>, que era más un objeto de deseo que un hecho objetivo.

Si lo que se deseaba era una arquitectura regional auténtica, lo que se debía eliminar eran las practicas historicistas de los románticos, mediante la "mimesis de la forma", para concentrarse en los aspectos más objetivos de la respuesta de la arquitectura al clima, a las nuevas demandas sociales y a las nuevas relaciones de producción, es decir en los aspectos utilitarios y constructivos.

No se podía ignorar que la misma tríada vitruviana – venustas, utilitas y firmitas - que habían mantenido unidas a las prácticas arquitectónicas, estaban en franco proceso de especialización. Primero y desde la Ilustración se habían iniciado clasificaciones como tipologías formales y funcionales, más tarde los avances de la tecnología en la producción del hierro y el cemento y su incorporación como materiales masivos de la construcción, que exigían cálculos estructurales cada vez más refinados. Hasta 1930 la hegemonía del eclecticismo permitía adoptar estilos diversos, a diferentes funciones edilicias o tecnologías constructivas, según el gusto del cliente o el arquitecto; es decir la utilidad y la estructura se subordinaban al carácter simbólico de la construcción.

Bajo la influencia del funcionalismo se advierte la necesidad de invertir estos términos, en el sentido que el estilo es la consecuencia de la correcta interpretación de las necesidades técnicas y sociales generadas por la Revolución Industrial, no se niegan los factores estéticos pero se los ve como resultado de un enfoque integral.

Los debates arquitectónicos que enfrentaban a eclecticismos y nacionalistas hasta mediados de 1920 se trasladaron, a partir de esta fecha, al

76.KELSEY, Albert , Op. Cit, p. 602. El destacado es nuestro.  
77.COLQUHOUN, Alan, "O concepto de regionalismo", en Ensayo y pesquisa Ponencia 7-11-92, COAM Perú y 29-10-92, U Federal de Río de Janeiro.



enfrentamiento entre eclecticismo y nacionalismo con la naciente vanguardia. En 1924 la Revista de Arquitectura publica el proyecto de una ciudad azucarera en Tucumán de A. Prebisch y A. Vautier; concientes de la dificultad, tanto del público como de los arquitectos, para aceptar una propuesta tan avanzada, en un país que no ha alcanzado un desarrollo industrial significativo, se ven obligados a fundamentar al mismo por medio de un “Ensayo de estética contemporánea” apelando al maquinismo.

“La máquina nos indica cual es el espíritu de nuestra época: espíritu científico, preciso, mecánico, que busca afanosamente la claridad y el orden perdidos.”<sup>78</sup>

Asimismo los autores ven que mientras los arquitectos han matado la arquitectura al utilizar formas tradicionales, formas muertas, los ingenieros, aunque sin buscarlo, han llegado a un resultado de belleza plástica. Prebisch coincide con W. Hilton Scott en que “los verdaderos innovadores son los que se formaron fuera del sistema académico”<sup>79</sup>

Es indudable que, tanto el tono como el contenido, encrespó los ánimos de la Sociedad de Arquitectos, que, a la sazón, todavía seguía luchando por diferenciarse de los Ingenieros.

Para Alberto Prebisch la belleza no era un problema de ornato sino de armonía en las proporciones y de depuración geométrica de la forma, lo estético se entrelaza con la política ya que con Victoria Ocampo coincidieron en la necesidad de “purificar” la sociedad a partir de su élites. Este ideario igualador y democrático le trajo a Prebisch como consecuencia desde la crítica irónica, a la acusación de bolchevique, por parte del sector más conservador del campo.

Para Antonio U. Vilar la búsqueda de la simplicidad no deviene de la abstracción sino del ascetismo cristiano. Para él tanto la ostentación de la arquitectura ecléctica como el esteticismo purista eran moralmente reprobables en un momento de crisis como el que se vivía (1931), ambas posiciones son inaceptables.

“La tradición no puede ser más que un instinto respetuoso por el esfuerzo de nuestros antecesores; debe servirnos de estímulo, de ejemplo, de jalón, pero nunca de cómplice involuntario para anular el esfuerzo maravilloso de un época como la nuestra, sacrificando tantos afanes a malsanas ambiciones, huecas pomposidades e imposibles “aristocracias.”<sup>80</sup>

78.PREBISCH, Alberto, VAUTIER, A.: “Ensayo de estética contemporánea”, en Revista de Arquitectura N° 47, Buenos Aires, noviembre de 1924, p 407 y ss.

79.SCOTT, Walter H., “La enseñanza de la Arquitectura”, en Nuestra Arquitectura N° 67, Buenos Aires, febrero 1935. p. 229.



Su preocupación por la vivienda popular, derivada de su ética religiosa, no lo lleva a plantear cambios de la estructura social sino a exigir la intervención del poder público en auxilio de los más necesitados.

Tanto el purismo estético de Prebisch como el ético de Vilar plantea modificaciones parciales, adaptativas a la modernidad.

De un modo más radical Wladimiro Acosta o Walter Hilton Scott pensaron que la renovación de la arquitectura y el urbanismo sólo puede provenir de la toma de conciencia por parte de la sociedad, por medio de la organización de cooperativas y por la prédica constante en pro de una sociedad más justa e igualitaria. Sus agudas observaciones sobre la realidad urbana demuestran que la especulación, en la ausencia de acción del Estado liberal, es la que gobierna la ciudad.

En 1929 Scott funda la revista Nuestra Arquitectura, a pesar de su nombre, no se advierte en sus primeros números en que consiste la arquitectura nuestra, tanto por la ausencia de una declaración de principios como por la variedad de obras que se presentan. Recién en 1931 se percibe su adscripción al funcionalismo al privilegiar los aspectos sociales y técnicos sobre los artísticos, la arquitectura es un problema social y no de arte:

“Problema social, hemos dicho. El hombre busca cada vez más el calor de las grandes aglomeraciones urbanas. La mecanización de la agricultura lo aleja cada vez más de los campos y el halago de los grandes centros la atrae con una fascinación incontrastable. La elevación de los precios de los terrenos hace cada vez más escasas las viviendas individuales y cada vez más frecuentes las colectivas (...) cómo podría encararse la solución de tal problema con una preocupación de arte tradicional en el primer plano?”<sup>81</sup>

Scott vio, como pocos, que el proceso de concentración urbana, desencadenado por la revolución industrial, había modificado tanto los clientes como los temas prioritarios a resolver por los arquitectos y que este era un fenómeno mundial e irreversible.

“También la arquitectura ha sufrido un proceso de universalización y es natural que los procedimientos constructivos cambien y es fuerza que se cree una técnica nueva que dará origen a un arte nuevo también.”<sup>82</sup>

80.VILAR, Antonio U., “Arquitectura Contemporánea”, en Nuestra Arquitectura, N° 18, Buenos Aires, agosto de 1931, p. 18.

81.SCOTT, Walter H. “Arquitectura Contemporánea”, en Nuestra Arquitectura N° 19, Buenos Aires, febrero 1931, p. 737.



Asimismo, al priorizar la resolución de la vivienda popular como tema principal de la arquitectura contemporánea, advierte que ésta es un problema fundamentalmente económico, producto de su demanda masiva y que solo se resolverá al mejorar las respuestas técnicas, es decir incorporando la arquitectura al proceso industrial.

“No siendo la casa una obra de arte pura, en ella el arte “resulta”; y mientras no hayamos fijado los puntos definitivos que resuelvan el aspecto técnico del problema es pueril embarzarnos con la discusión del problema estético.”<sup>83</sup>

82.Ib Idem. P. 737.

83.Ib Idem. P. 737.

A partir de esta editorial la revista será identificada como portavoz del movimiento moderno; aunque continuó publicando obras de distinto tipo e incluso llegó a dedicar números completos a la arquitectura pintoresquista marplatense, las colaboraciones de Acosta, Vilar, Vautier, entre los argentinos, marcaron la tendencia.

Entre 1933 y 1946 Nuestra Arquitectura tuvo principal protagonismo en el tema vivienda publicando numerosos artículos y traducciones de trabajos teóricos de Gropius, Le Corbusier, Sartoris y obras de Richard Neutra que ejemplificaban las soluciones “objetivas” al problema del habitar. Por otra parte la sección “Revista de Revistas” resumía los más importantes aportes de las vanguardias europeas y norteamericana.

Para 1935 el debate sobre la arquitectura, es en su doble búsqueda, entre un pasado que se comienza a ver como mítico y un futuro industrial aún improbable, comienza a dar un nuevo giro. Existe conciencia de que luego de treinta años de ensayos neocoloniales o los más breves ensayos funcionalistas, ambos presentan sólo soluciones parciales a los problemas que plantea la modernización.

### **La unidad política**

Atento a esta parcialidad surgen nuevos cuestionamientos: ¿Para qué programas edificios y en qué lugares era oportuno la utilización de una u otra propuesta?. Detrás de estas preguntas subyacían dudas mayores ¿el país debía seguir siendo agropecuario o decidirse por una industrialización plena?, y si se decidía por la industrialización: ¿cuál era la estrategia más conveniente? ¿el capitalismo liberal?, ¿el socialismo?, o ¿el naciente nacional socialismo?

El “ser nacional”, que fundamentaba el concepto de Nación Estado y de Patria, estaba en crisis, así lo atestigua la literatura del momento:



Según Luis Romero<sup>84</sup> para Raúl Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera* (1931) las diferencias culturales de las distintas corrientes inmigratorias hacía predominar los impulsos y sentimientos que se anteponían a cualquier elaboración racional.

Eduardo Mallea en *Historia de una pasión Argentina* (1935) veía que la supuesta amalgama del crisol de razas era dudosa, especialmente en las élites que, ganada por la vida fácil, se despreocupaba por el destino de la comunidad.

Ezequiel Martínez Estrada en *Radiología de la Pampa* (1933) con mayor pesimismo, veía a la colectividad argentina presa de un destino fatal originado en la misma conquista:

“(La) Escisión entre multitudes anárquicas que acumulaban el resentimiento originario del mestizo y ciertas élites europeizantes, incapaces de comprender esta sociedad y encarar en ellos un sistema de normas sustentado por creencias colectivas”<sup>85</sup>

Por otra parte, en el nivel internacional, los avances de la revolución socialista y del fascismo, que desembocarán en la Segunda Guerra Mundial, no dejaban lugar para neutralidades, la política intensificó su polarización y con ella el debate en el campo estético. Así lo atestigua Girondo:

“El arte no debe ser una forma elegante de escamotear la vida, sino una posibilidad de vivirla más intensamente.”<sup>86</sup>

En este panorama de incertidumbre Antón Gutiérrez y Urquijo plantea:

“No cabe duda que esta nebulosa de confusión en que nos hallamos sumidos obedece al desasosiego espiritual en que se debate la humanidad sin un norte definido que le sirva de guía.”<sup>87</sup>

Pone en evidencia la dificultad de acordar el pasado y el futuro: y la resistencia al cambio.

“Sin duda no se planteó en la historia del arte, cambio más trascendental. La necesidad de aprovechar los descubrimientos de la técnica y el avance de los cambios sociales y económicos justifican tan notable evolución, pero romper con el pasado en materia tan viva y corpórea como la arquitectura, no es fácil, así como tampoco lo es encontrar soluciones acertadas ya que semejante cambio tiene que encontrar tenaz resistencia.”<sup>88</sup>

84.ROMERO, Luis A. Op, cit.

85.ROMERO, Luis A. Op, cit.

86.GIDONDO, Oliverio, citado por Burucua, en Op. Cit.

87.GUTIERREZ y URQUIJO, Antón “Pasado, Presente y Futuro de Nuestra Arquitectura”, en Revista de Arquitectura N° 270, Buenos Aires, junio de 1943, p. 237.



En este dilema plantea una solución evangélica de convivencia: dar al César y a Dios lo que es de cada cual; la casa o la iglesia, es decir lo más conservador de la cultura agrícola preindustrial se deben refugiar en el interior o en la periferia y en el estilo colonial; la fábrica o la oficina, símbolos de la edificación científica e industrial, en la ciudad centralizada.

Deja sin contestación, en su lógica ecléctica, ¿en qué estilo y en qué lugar se debe desarrollar la arquitectura institucional del Estado Nacional?, ¿Será en el eclecticismo, que luego de 30 años de ser vituperado por pasatistas y futuristas aún se mantiene hegemónico?

Parte de la respuesta a esta incógnita se puede hallar, para el ámbito internacional, en un artículo de la Revista de Arquitectura que lleva por título "La Arquitectura y los Dictadores". El autor comienza estableciendo la estrecha relación que existe entre las regiones política y estética en la prosecución de la ideología dominante:

"Un dictador debe necesariamente, presentar una fachada como demostración ocular de sus creencias y de su política."<sup>89</sup>

Cabe recordar que la figura romana del Dictador es la de un jefe supremo aunque temporario, nombrado en tiempos peligrosos. Evidentemente el choque entre la cultura agrícola y la civilización industrial había puesto en peligro la disolución del Estado, especialmente en aquellos países que llegaban tarde a la Revolución Industrial, que carecían de territorio suficiente para la obtención de materias primas, de mercados o todas estas carencias juntas.

"La primera de las dictaduras románticas, la de Napoleón, se adueñó de la arquitectura del Imperio Romano, (...) Tal plumaje prestado tenía la ventaja de sugerir no solamente una era naciente, sino que reivindicaba la grandeza y el éxito de una época pretérita."<sup>90</sup>

Es evidente que todo mensaje, y la arquitectura lo es, debe tener un alto grado de redundancia, de elementos conocidos y aceptados en relación a los novedosos, a efectos que su comprensión no se diluya.

Las tres dictaduras del momento la proletaria rusa, la nazi y la fascista, imbuidas del maquinismo, habían aceptado de buen grado en primera instancia al modernismo pero al poco tiempo advirtieron que su falta de "carácter" impedía la connotación de "grandeza" que estos regímenes prometían. De este modo las dictaduras del proletariado y el nazismo

88.Ib idem p. 236.

89.DUNCAN, R. A. "La Arquitectura y los Dictadores", en Revista de Arquitectura N° 187, Buenos Aires, julio de 1936 p 350, traducción de un artículo aparecido en el London Mercury.

90.Ib idem p. 350



condenaron al racionalismo con epítetos como : “arquitectura plutocrática”, “kulture bolchevismus”, “arquitectura degenerada” etc. Incluso el fascismo que había sido decididamente modernista se volcó luego hacia lo romano imperial, puesto que tenía el efecto psicológico de convencer a los “camisas negras” que eran los descendientes de los legionarios.

Sospechamos que la publicación de este artículo, durante la presidencia de Agustín P. Justo, es un tiro por elevación a los programas de la edilicia monumental como: YPF (1936), Avenida de Mayo, Museo de Bellas Artes, Obelisco, ACA., etc., que encaró el gobierno como política, en parte para remontar los efectos de la crisis del '30 y en parte como manifestación del poder dictatorial.

Intertanto la pervivencia del clasicismo y los debates entre pasatistas y futuristas es confirmada en 1944 por José M. Pastor en el artículo “El Pasado, la Arquitectura, y el Futuro.”<sup>91</sup>

“En el otro extremo del cordel, los “vanguardistas” (...), constituyen el otro grupo de enemigos públicos de la Arquitectura, y cuya actitud intransigente acentúa más aún la oposición clasicista, que es la que tiene la sartén por el mango: el resultado de la controversia es una mutua negación que no puede ser más perniciosa, porque ambos bandos el conservador y el revolucionario discuten acerca de algo, el clasicismo, del cual tienen tan sólo una noción sensorial, consecuencia quizás de la forma en que se encara actualmente en las escuelas el estudio de la historia de la arquitectura.

En los términos de este debate solo cabe una actitud actual y local.

Los arquitectos debemos situarnos entre aquellos que se sienten hombres de nuestro tiempo y de nuestra patria, que proyectan para el PRESENTE, sin rechazar la experiencia del pasado y sin dejar de prever las posibilidades evolutivas del futuro.”<sup>92</sup>

En 1949, trece años después de la publicación de “La Arquitectura y los Dictadores”, la Revista de Arquitectura advierte el peligro que entraña el retorno del clasicismo para la arquitectura moderna en la edilicia oficial y lo que significa la “arquitectura nacional.” Reconociendo la importancia de la “introspección argentinista” que se vivía, ve su lado peligroso en cuanto se muestra como simple “reacción” y no como “revaloración equilibrada” en lo que atañe a la arquitectura y el urbanismo.

91.PASTOR, Jose´M., “El Pasado, la Arquitectura y el Futuro”, en Revista de Arquitectura Nº 277, Buenos Aires, enero de 1944, p. 20

92.Ib idem. P. El destacado es nuestro.



“La reacción se ha manifestado en el “dórico rojo” de la Rusia actual, en el “renacimiento alemán de preguerra” y en el “estilo imperial italiano” de esa misma época, no escapando otros países a esta reacción con su “estilos oficiales” impuestas en las oficinas de arquitectura gubernamentales, como Estados Unidos con su neoclasic.

(...) La reacción no hace distingos. en su ataque y arrasa con todo lo que sea moderno, apelando sobre todo al argumento de una arquitectura nacional.

(...) Todo lo que no tiene molde clásico es ahora antipatriótico .... conspira contra el numen sagrado de la patria.”<sup>93</sup>

93.N de D., “Arquitectura Moderna y Arquitectura Nacional”, en Revista de Arquitectura N° 343, Julio de 1949, p. 175.

94.Ib idem p. 176.

A continuación el mismo autor enfatiza el rol de la difusión de la arquitectura sobre los políticos y su repercusión en sus decisiones.

“Las reaccionarios están al acecho y aprovechan el mínimo desconcierto de los estadistas para soplarles al oído aquello de que la arquitectura moderna no es artística ni es nacionalista; les hace ver detrás de cada “brise- soleil” a un comunista en acecho, a la sombra de cada rascacielos a un Gog mascando chicle; les tocan la fibra patriótica y la recóndita presunción del linaje greco, latino o indígena americano y les dicen que es preciso imponer una arquitectura nacional y que para ello hay que lanzar un decreto tajante contra lo moderno (...) Hay que quemar las escuelas que enseñan la Nueva Arquitectura y reabrir sucursales de L’Ecole des Beaux Arts ¡Ah si la Piazza de San Marcos hubiera debido hacerse bajo el ojo vigilante de una comisión edilicia nacionalista y clasicista.”<sup>94</sup>

Lo arriba expuesto indicaba la difícil situación en que se debatía la arquitectura del período. Para nuestro país esto coincide con la instalación del peronismo. Además muestra que ninguna de las tres tendencias había muerto: un clasicismo despojado y monumental, la arquitectura neocolonial y la instauración de las vanguardias convivían en el paisaje cultural y en los mismo debates, mostrando la imposibilidad de la existencia de un estilo unificado que reflejara la realidad industrial. Esta imposibilidad devenía de los distintos criterios para su implementación.

La idea sobre la unidad estilística de los períodos históricos, basado en el criterio de la armonía cultural, reflejan en realidad las ideas y gustos



de los grupos dominantes de una sociedad determinada. Las distintas crisis políticas y económicas y el surgimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, más que favorecer un único estilo, dieron lugar a una ampliación sin precedente de los requerimientos y la clientela de los arquitectos, lo que propició más la variedad que la unidad formal.

### **Conclusiones del debate sobre la arquitectura nacional**

Primera Etapa 1910 – 1930. El pasado y las raíces

- Primer cuestionamiento a la dependencia de los modelos foráneos.
- La elaboración de modelos propios y de los conceptos teóricos sobre la base en lo hispánico, en lo colonial, en lo indígena americano o en lo colonial nacional, contribuyó al conocimiento del arte americano en general incorporándolo a la cultura universal pero, al mismo tiempo amplió el repertorio ecléctico y el efecto de caos formal de nuestras ciudades.
- El incentivo de los estudios históricos, arqueológico, teóricos y críticos locales contribuyó a iniciar las primeras acciones de conservación del patrimonio histórico arquitectónico.
- Al compartir las ideas arquitectónicas con otros campos artísticos, intelectuales o políticos, en el pasado y las raíces, influyó notablemente en la conformación de la región ideológica – estética, basado en la búsqueda de la identidad en el tiempo y el lugar.
- Al fundamentarse en la tradición y en el uso de técnicas, materiales y mano de obra no calificado permitió, sobre todo fuera de las áreas centrales, aportar no solo un significado simbólico sino también, independizar la construcción de insumos críticos, contribuyendo a la economía nacional.

Segunda Etapa 1930 – 1946. La eficiencia y el progreso.

- A partir de los '30 la articulación entre tradición y nuevas necesidades contribuyó a la difusión masiva del "californiano", como modelo de transición entre las dos etapas.
- El ideario de la arquitectura moderna se fue consolidando para los años '30 y ganando terreno, incluso en la arquitec-



tura oficial, hasta alcanzar su mayor desarrollo para los años '50. Sin embargo no fue un movimiento hegemónico ya que debió compartir espacios con el neo - academicismo monumentalista y con la arquitectura californiana.

- Los temas donde este ideario se consolida es en la vivienda en áreas centrales, hospitales, escuelas y , en general, los edificios destinados a servicios.

#### Tercera Etapa 1946 – 1955 La unidad política

- El logro de la unificación política a través del movimiento peronista suponía la convivencia armónica de distintos sectores ideológicos que se manifestaron en el campo arquitectónico en una especie de zoning estilístico: el neo academicismo monumentalista para los edificios públicos; en materia de vivienda popular se desconoce lo discutido en la década anterior y se privilegia el lenguaje californiano, el movimiento moderno sólo es aceptado en los edificios de equipamiento.
- Finalmente se produce la convivencia de todos los lenguajes vigentes, es decir pervive la actitud ecléctica.

### 3.2.2 ARQUITECTO – ¿ESPECIALISTA O INTEGRADOR?

A partir de los años '30 el problema de la selección del estilo, único punto de libertad dejado a la arquitectura según Benévolo, entra en crisis debido a los embates del funcionalismo que reclama una visión más integral de las nuevas necesidades sociales y modos de vida que se debían reflejar en el método proyectual y en la forma de enseñar la disciplina. De la selección de fachadas para la calle - corredor se pasará a la configuración de los espacios interiores, a atender sus demandas dimensionales - físicas, su necesidad de ventilación, etc.

Eugenio Steinhof, un distinguido profesor de la Escuela de Artes Decorativas de Viena y a la sazón profesor de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, sintetiza este cambio de visión en los siguientes términos:

“En resumen, la arquitectura moderna desarrolla sus problemas del interior al exterior. De esto resulta que la superficie arquitectónica (la fachada o fachadas) no es el dibujo casual de un decorador. Esta es la diferencia principal entre el antiguo y moderno concepto de la arquitectura y de su enseñanza.”<sup>95</sup>



Y es que, durante la década del '20, estaba madurando en Europa un nuevo modelo de ciudad que había comenzado cuando los "artistas" y los "técnicos", logrando superar las divisiones del trabajo impuesto, proponen un nuevo método de colaboración.

La superación del divorcio entre arte y técnica fue explicado por Mondrian quien, en sus manifestaciones, hacía desaparecer las diferencias entre el método objetivo del trabajo científico y el subjetivo del artístico, lo que echaba por tierra los debates iniciales en favor de la especialización artística de los arquitectos.

"El ambiente y la vida cotidiana son insuficientes en su estado de imperfección y en su árida necesidad. De esta forma el arte se convierte en refugio. En el arte se busca la belleza, la armonía que falta o se persigue en vano en la vida real y en el ambiente. De esta forma, belleza y armonía se han convertido en ideales irrealizables: colocados en el arte han quedado excluidos de la vida y del ambiente.

Mañana, por el contrario, la realización del equilibrio plástico en la realidad concreta de nuestro ambiente, sustituirá a las obras de arte. Entonces ya no tendremos necesidad de pinturas y esculturas porque viviremos en el arte realizado. El arte es sólo un sustituto, en tanto la belleza de la vida es insuficiente; desaparecerá a medida que la vida gane en equilibrio."<sup>96</sup>

¿A qué desequilibrio se refiere Mondrian? Indudablemente al de la ciudad posliberal que intenta tapar con monumentales obras públicas, o con fachadas ostentosas las terribles condiciones de vida que arrancará a más de uno de los arquitectos argentinos, ante el pulular de "estilos", la tragicómica sentencia: "Luis XIV en el frente y Juan Moreira en el fondo", al referirse a la arquitectura predominante a principios del siglo XX, claro indicador de la falta de conciliación entre condiciones artísticas y necesidades físicas.

No es raro, en consecuencia, que quienes sean los primeros en alertar contra el estado de la cultura arquitectónica local sean arquitectos que, como Wladimiro Constantinowsky<sup>97</sup>, han bebido en las fuentes de esta nueva forma de acercamiento entre arte y técnica.

"Los conocimientos incompletos del arquitecto en cuestiones de técnica e higiene, su indiferencia en saber como vive el hombre, la incapacidad de organizar racionalmente sus procesos vi-

95. STEINHOF, Eugenio: "El nuevo camino para la enseñanza de la Arquitectura" en Revista de Arquitectura N° 163, Buenos Aires, julio de 1934, p. 227.

96. MONDRIAN, Piet, citado por BENEVOLO, Leonardo, en "Diseño de la Ciudad - T2, p. 106. Op. Cit El destacado es nuestro.



tales, su trabajo, su descanso. Así la crisis arquitectónica interesa no sólo a los arquitectos sino a todo el mundo. El arquitecto por cuanto es un artista y no un organizador de nuevas formas de vida, munido de todas las armas que le ofrece hoy la ciencia y la industria, es un factor social y culturalmente perjudicial.”<sup>98</sup>

Lo expresado por Constantinowsowsky indica con claridad el nuevo papel de integrador al que aspiran los arquitectos del Movimiento Moderno. En efecto, Toffler advierte que la indusrealidad, al romper el conocimiento en disciplinas especializadas, fragmentó los trabajos - alguien debía reunir las cosas de una forma diferente -, lo que dio lugar a un nuevo especialista cuya tarea era la integración en todos y cada uno de los niveles de la sociedad.

No es casual, por otra parte, que este artículo haya aparecido en una de los primeros números de la Revista “Nuestra Arquitectura” ya que su Director Walter Hilton Scott, imprimió a esta publicación desde sus inicios un marcado sesgo racionalista. El hecho de ser norteamericano de origen y de extracción socialista, como se ha dicho, le permitió ver y probablemente decir lo que muchos arquitectos argentinos pensaban respecto de la arquitectura historicista y, particularmente, sobre como ésta se enseñaba.

“El alumno entra en la Escuela de Arquitectura y empieza por aprender la Historia de la Arquitectura, práctica saludable, porque conviene, antes de empezar nada, saber lo que otros han hecho en el mismo terreno. Pero lejos de enseñárseles la arquitectura de una época como la expresión de las ideas, de las necesidades y de los materiales de su tiempo, se les inculca la veneración por el arte tradicional que pasa a ser así una especie de dogma estético que limita y paraliza toda capacidad creadora.

¿En qué ejercita hoy su labor el arquitecto?, ¿Para qué debe agudizar su ingenio?, pues para resolver los problemas que han creado las nuevas condiciones de vida.

Los fines de la arquitectura han variado, porque el mundo en que el arquitecto trabaja ha variado también.”<sup>99</sup>

Scott advierte, como muchos hombres de su generación, que desde el comienzo de la Revolución Industrial, el aporte de los arquitectos ha

97.CONSTANTINOWSKY, W. Es un arquitecto de origen ruso arribado a la Argentina a fines de la década del '20, previo pasar por Alemania y tener contactos con destacados arquitectos del racionalismo, al poco tiempo de radicarse en la Argentina modificó su apellido por el de Acosta.

98.CONSTANTINOWNOWSKY, Wladimiro “La crisis arquitectónica”, en Nuestra Arquitectura, N° 15, Buenos Aires, Octubre de 1930, p 592 . El destacado es nuestro.



sido casi nulo, mientras que la renovación arquitectónica, a partir de la introducción del acero o del hormigón como nuevos materiales, es sólo obra de ingenieros. La causa de ese fenómeno la endilga a tres factores:

1 **el personal docente:** que ha hecho de la docencia una carrera excluyente, impide una transferencia directa del saber práctico;

2 **el método de enseñanza:** la orientación pseudo clasicista que llena de prejuicios formales, programas absurdos que por su magnitud un profesional necesitaría meses para desarrollarlo, y

3 **la desproporción entre teoría y práctica:** abuso de la teoría libresca y falta de contacto con la realidad constructiva.

En una palabra, el culpable de que otra profesión ocupe el puesto de los arquitectos se debe al sistema académico y a sus títulos, tan insistentemente sostenidos en los debates de los años precedentes.

En contraposición destaca la figura de los personajes que están produciendo una verdadera reforma de la arquitectura y cual ha sido su formación.

“Ni Walter Gropius salido de escuelas de ingeniería, ni Le Corbusier que inició su aprendizaje en los estudios particulares de Peter Behrens y Auguste Perret, ni Mies van der Rohe que comenzó como dibujante de muebles de Bruno Paul, deben nada a la Academia. Y el hecho de que sus obras confrontadas con aquellos que poseen títulos especiales habilitantes, sea justamente lo que suscita hoy mayor interés entre los entendidos, desde el punto de vista técnico y estético no se debe sin duda a una simple casualidad, sino a la indiscutible impotencia educativa de los métodos académicos.”<sup>100</sup>

Que la cultura arquitectónica europea estaba poniendo su acento en la materialización, es decir en la técnica constructiva, que junto a las nuevas necesidades sociales, impondrían por sí mismos los nuevos parámetros estéticos, lo confirma el ciclo de conferencias que dictó Augusto Perret en Buenos Aires en 1936.

“En todos los tiempos los arquitectos, por medio del sistema de construcción han satisfecho las condiciones permanentes (materiales) o pasajeras, (destino de la obra, modas, reglamentos, etc.). El conocimiento profundo de estas condiciones y de estos sistemas (constructivos) alimenta la imaginación del arquitecto

99. SCOTT, Walter. “La enseñanza de la Arquitectura” en “Nuestra Arquitectura”, N° 44, Buenos Aires, marzo de 1933. p 259.

100. SCOTT, Walter, “La enseñanza de la Arquitectura”, en Nuestra Arquitectura N° 67, Buenos Aires, febrero de 1935, p 229



como el conocimiento de la lengua, inspira al poeta.  
El arquitecto es un poeta que habla en “construcción”, quiero decir que la construcción es la lengua materna del arquitecto.”<sup>101</sup>

Para Perret la arquitectura está en decadencia porque desde el Renacimiento los arquitectos se han inclinado más por la forma, por el efecto producido, por la decoración que por la construcción, olvidando que la arquitectura es de todas las artes la más sometida a las condiciones materiales. Por lo que culmina su conferencia declarando cual debe ser el carácter de la nueva estética:

“El carácter se obtiene por medio del sometimiento a la ley de la economía (no por la decoración superflua). El edificio tendrá estilo según lo dicho por Racine: “El estilo es el pensamiento expresado con el mínimo de palabras.””<sup>102</sup>

Si los precursores del Movimiento Moderno aceptan presentarse como artistas de vanguardia o intentan poner el acento estético en lo funcional o estructural, es porque de esta forma la sociedad les reconoce un espacio donde moverse dentro del rol asignado a la arquitectura como especialista artístico, pero desde un primer momento adoptan el método objetivo, experimental y colectivo de la investigación científica moderna, trabajando en los mismos problemas, cuyas soluciones sean comparables y posibles de sumarse y perfeccionarse en el tiempo.

Tres años antes de las conferencias de Perret en Buenos Aires se había realizado un Congreso en Milán (1933) en el que se debatió, entre otros aspectos, la formación del arquitecto. Las conclusiones de este Congreso fueron publicadas por *L'Architecture d'aujourd'hui* en ese mismo año. La Revista de Arquitectura publica este artículo en 1936, bajo el título “Alrededor de la formación del Arquitecto”, con el comentario previo de que: existe entre los profesionales del arte de construir cierta duda respecto del bagaje de conocimientos que debe necesariamente poseer el arquitecto en el momento actual, es decir si debe ser un artista más que un técnico o viceversa o si debe ser ambas cosas a la vez.

En el balance de opiniones, de los 133 representantes de 11 países que asistieron, se destaca que:

“La mayoría está de acuerdo en que es necesario cultivar los dos aspectos: científico y artístico, reconociendo asimismo la

101.PERRET, Auguste, “Que es la Arquitectura?”, en Revista de Arquitectura, N° 189, Buenos Aires, p 425 a 429, Lo ampliado entre paréntesis es nuestro

102.Ib Idem, p 427



necesidad de una cultura muy vasta, que permita controlar con conocimiento de causa los auxilios que deben prestar los especialistas”.

Sin embargo no hay acuerdo total.

“La lucha entre pasatistas y futuristas se presenta todavía como viva y ardiente, escuchando palabras de equilibrio así como de condenación ardorosa de una y otra escuela por sus adversarios respectivos.”<sup>103</sup>

Es que, en efecto, tanto en la cultura arquitectónica europea como en la argentina existen dudas y posicionamientos divergentes sobre el rol asignado a la arquitectura con respecto a la conformación del espacio urbano, lo que pone toda confrontación de ideas entre dos polos: la sumisión al papel de especialista artista asignado por la división del trabajo o la de integrador o súper especialista que el devenir de los procesos industriales parece requerir de los arquitectos.

En el caso particular de la Argentina, además, aún estaban vivos los debates diferenciadores entre Arquitectura e Ingeniería que culminarían recién en 1948 cuando la Escuela de Arquitectura logra independizarse de la Facultad de Ciencias Exactas.

Sin embargo, el rol de integrador es disputado al arquitecto por los empresarios de la construcción como advierte Walter Scott en 1930:

“La profesión está en una situación muy crítica, tal vez la más crítica de su historia (se refiere a la falta de trabajo por la depresión de 1929). Estamos frente a una dura batalla (...) si los hombres de la profesión no muestran voluntad para hacerlo, ellos verán más y más su campo invadido por otros factores de la industria de la construcción, corporaciones con departamentos de arquitectura, contratistas con dibujantes asalariados y organizadores inmobiliarios ofreciendo servicios arquitectónicos gratuitamente. Estos elementos son todos activos y es tiempo para los arquitectos de serlo también.”<sup>104</sup>

Como se advierte, el debate original en defensa de la labor del arquitecto, primero al diferenciarse de los Ingenieros, luego de los advenedizos e intitulados; se trasladará a partir de los '30 a la defensa de la arquitectura como profesión independiente tanto del liberalismo que comienza

103.SANMARTINO, Rafael, “Alrededor de la formación del Arquitecto”, traducción y comentarios del Congreso de Arquitectura de Milan – 1933, en Revista de Arquitectura N° 181, Buenos Aires, Enero de 1936 p 15-18. El artículo original corresponde al N° 8 de L' Architecture de 1933. Los destacados son nuestros.



a generar la oficina corporativa de arquitectura, como del estatismo paternalista con sus oficinas publicas.

Hacia fines de la 2º Guerra Mundial el conflicto entre profesión independiente – especializada o dependiente de un integrador parece resolverse en favor de la segunda, al menos en las grandes ciudades industriales del mundo. De ello da cuenta un artículo aparecido en la Revista de Arquitectura de marzo de 1946 bajo el significativo título de “Arquitectura y .... Puchero”<sup>105</sup>; el artículo original pertenece al prestigioso arquitecto británico John Summerson, quien traza un panorama de la evolución laboral de la profesión en Inglaterra entre 1925 y 1942.

La dirección de la Revista de Arquitectura hace notar inmediatamente debajo del título la siguiente aclaración: “Por la similitud de circunstancias con nuestro ambiente reproducimos este interesante artículo. Su interés, tanto para estudiantes como para egresados, es indudable y creemos además oportuno”

Summerson comienza explicando que hasta 1925 el ideal de la época era producir un profesional libre, erudito y distinguido con clientes en la aristocracia, la banca o la iglesia.

En cambio, para 1929, la depresión hizo achicar la perspectiva de la práctica privada. Sin embargo, había una alternativa, el empleo permanente asalariado, considerado sólo por aquellos para quienes el sueldo importaba más que cualquier oportunidad de creación arquitectónica. Este punto de vista despreciativo fue cambiando por un entusiasmo positivo, no sólo por razones económicas sino por la difusión de ideas de izquierda, no tanto por una preocupación ideológica sino por el descubrimiento del “funcionalismo”, por su concepción más amplia de la arquitectura en cuanto al urbanismo y la sociología.

“No era necesario ser izquierdista ni político para darse cuenta que las oportunidades arquitectónicas del futuro tendían a estar más en manos de las autoridades administrativas y de corporaciones comerciales, fueran controladas pública o privadamente, que en las manos de individuos particulares.”<sup>106</sup>

Hasta acá se hace evidente, en el relato de Summerson, el paso de la sociedad burguesa a la sociedad masificada que se manifiesta en las grandes obras públicas de vivienda popular, los “Slum Clearance” británicos. Del mismo modo los grandes edificios corporativos trajeron como consecuencia los grandes equipos profesionales.

104. SCOTT, Walter, “En defensa de la profesión”, “Nuestra Arquitectura” Nº 6- Buenos Aires, Febrero de 1930, p 277 –. Las aclaraciones entre paréntesis son nuestras.

105. SUMMERSON, John “Arquitectura y .... Puchero”, en Revista de Arquitectura Nº 304, Buenos Aires, marzo de 1946 – p 106 – 142, traducción libre del original “Bread, Butter and Architecture”, en Revista Horizon, Octubre de 1942.

106. Ib Idem p 109



“Tanto en las oficinas públicas como privadas la absorción del personal de ingenieros y técnicos en general, es inevitable y necesaria, desde que la especialización se ha hecho formidable. La tendencia de las firmas privadas será el hacerse todavía más grandes.

El arquitecto que debe trabajar con una variedad de consultores y con un computista, para no nombrar el ejército de subcontratistas especializados que implica un contrato, (...), se ve cada vez más en una posición extraña: Él es un artista, un comerciante, un administrador, ¿o qué?, o todo eso junto, lo que es poco aconsejable.”<sup>107</sup>

107.Ib Idem p 110. El destacado es nuestro

108.Ib Idem p 110.

Summerson, nuevamente pone de manifiesto el dilema que se le presenta al campo profesional en la sociedad masificada; o se mantiene como un arquitecto independiente especializado en el arte y muere de hambre en el intento; o se transforma en un integrador no especializado; o, finalmente, claudica perdiendo su individualidad y libertad incorporándose a la masa de trabajadores asalariados.

El autor indica cual es el perfil del arquitecto integrador, tanto de la empresa pública o privada, del liberalismo o del colectivismo, que por lo demás coincide con el carácter del integrador, los anónimos “ellos”, indicado por Toffler.

“La oficina para “todo trabajo” con un hombre a la cabeza, que sin ser brillante proyectista conozca en cambio todo cuanto sea preciso, es el modelo más apropiado tanto para los organismos privados como públicos, y éste (modelo) ya se está cristalizando.”<sup>108</sup>

El problema sobre quien debía ser el integrador ya se había puesto de manifiesto, en el ámbito nacional, en un artículo de la Revista de Arquitectura de 1939 que lleva por título “El Arquitecto en la función pública” y que está motivado por un decreto del Poder Ejecutivo que designa a una comisión de tres arquitectos para formular un proyecto de reorganización de la Dirección Nacional de Arquitectura de la Nación (DNA). Según este decreto se debía refundir en una sola Dirección todas las oficinas dependientes de los diferentes ministerios que tenían por finalidad el estudio y dirección de obras públicas, comprendiendo además a las reparticiones autárquicas. Ante esta situación la matrícula reacciona.



“La Sociedad Central de Arquitectos debe ver con agrado este propósito sobre todo si el Poder Ejecutivo coloca esta única D.N.A. bajo la dirección técnica de profesionales señalados, eliminando las deficiencias que adolece la actual D.N.A. que mantiene una vetusta organización, que genera trastornos al profesional que debe someter el resultado de su estudio, a una serie de funcionarios, muchas veces sin antecedentes, en cargos intermedios. Todo esto agravado por que aún hoy no es del dominio público el significado exacto y alcance del título de Arquitecto.”<sup>109</sup>

109.Revista de Arquitectura, Nº 223, Buenos Aires, julio de 1939 – p 316.

110.Revista de Arquitectura Nº 184, Buenos Aires , abril de 1936, “Al margen del cincuentenario” p 212 – 215. La SCA. que había sido fundada en 1886 tuvo un irregular funcionamiento hasta 1901 en que fue refundada.

Que la labor del arquitecto todavía no era clara para la sociedad en la década del '30, lo revela una encuesta realizada por la Revista de Arquitectura<sup>110</sup> en ocasión del cincuentenario de la Sociedad de Arquitectos. Entre los encuestados figuran los Arquitectos Raúl Pasmán, a la sazón Presidente de la Sociedad, Alejandro Christophersen, Juan A. Bercaitz, Oscar González, Alberto Gelly Cantilo, Carlos A. Vilar, Enrique Quincke y Emilio Maisonnave, es decir varios de los más importantes arquitectos de la época, a juzgar por el número de obras y artículos de su autoría publicados tanto por la Revista de Arquitectura como por Nuestra Arquitectura.

El cuestionario contiene cinco preguntas:

- 1 ¿qué función social, técnica y estética ha desempeñado la S.C.A.?
- 2 ¿qué mejoras ha logrado para la profesión?,
- 3 ¿cuáles son las necesidades urgentes de nuestra colectividad en sus deberes y responsabilidades para con el medio social?,
- 4 ¿qué programa de acción propondría a nuestra sociedad? y
- 5 ¿qué recuerdos, ideas o posibilidades le sugieren el cincuentenario?

Las respuestas coinciden en forma casi unánime:

1- La función que ha desempeñado la S.C.A. ha sido: elevar el nivel cultural arquitectónico del país, mejorar el nivel estético e higiénico de sus ciudades, agrupar a los profesionales con título, ha encausado impulsos, coordinado iniciativas, ha regulado un código de ética, (no escrito todavía).

2- Las mejoras que ha logrado para la profesión han sido: reivindicar su jerarquía intelectual y estética, puntal y apoyo de sus socios, asesoramiento y guía, no solo al público sino a las autoridades, la intervención



directa en todo asunto de interés profesional en el país y en el extranjero, patrocinio de concursos, asesoramiento en asuntos judiciales, reglamentos de construcción, congresos, proyectos de leyes, exposiciones, conferencias.

Pero a pesar de tan extraordinaria acción en tan breve plazo, las respuestas a las preguntas 3 y 4 revela las angustias por la falta del reconocimiento en la labor profesional, ya que todos contestan unánimemente que las necesidades urgentes y el programa de acción debe consistir en: la reglamentación del ejercicio de la profesión, deslindando deberes y responsabilidades que afianzarán el concepto de la función del arquitecto, que expulse a los arribistas sin escrúpulos, conquistar el alma del pueblo de todas las capas sociales.

Aún en la respuesta a la pregunta 5, es decir, qué le sugiere el cincuentenario, uno de los encuestados hace votos por que no transcurran otros 50 años sin una reglamentación de la profesión.

En conclusión lo que se desprende de la encuesta es que para mediados de la década del '30 la profesión, si bien ha deslindado su campo y definido sus hábitos, aún no cuenta con el reconocimiento de las autoridades ni de todos los estratos sociales.

Pocos meses antes de esta encuesta Walter H. Scott, a través de Nuestra Arquitectura, advertía sobre el destino de la S.C.A. Como representante de los profesionales independientes, a la luz de los cambios operados en la sociedad en general.

“El ejercicio de la profesión independiente y para clientes aislados, el marco del más acabado individualismo era suficiente para cumplir las funciones asignadas. Pero luego los problemas que debe resolver se complican y magnifican: de la casa individual al edificio de departamentos y luego al rascacielos; del hospital de pabellones a la compleja estructura del hospital general; una que otra plaza a las funciones de la ciudad.

El arquitecto deja por ello de ser un profesional aislado, se transforma en el coordinador de numerosas especialidades técnicas lo que lo obliga a trabajar en equipo.”<sup>111</sup>

Así mismo Scott advierte, siete años antes que Summerson, que la labor del arquitecto, aún de los que trabajan en equipo, no es suficiente para encarar los problemas “de un nuevo orden de magnitud” que se le presentan; las tareas por su importancia y destino son “verdaderas funcio-

111.SCOTT. Walter, “Los grupos profesionales” en Nuestra Buenos Aires, N° 76, Buenos Aires, noviembre de 1935. p 114 – los destacados son nuestros.



nes públicas” que por su naturaleza escapan a la acción de las asociaciones gremiales. Estas asociaciones son además “demasiado numerosas” y “excesivamente heterogéneas”.

“Estas circunstancias, que son casi universales, han determinado la aparición, en distintos países, de grupos de arquitectos reunidos en número limitado y unidos casi siempre por ciertos puntos de vista comunes sobre determinados problemas.”<sup>112</sup>

Con toda claridad el autor nos indica que en los turbulentos años que precedieron a los Nacionalismos y finalmente a la guerra, los arquitectos, aunque no tengan siempre clara noción de ello, se están agrupando ya no en defensa de sus intereses particulares sino por posicionamientos ideológicos, según sea su vocación en resolver tal o cual problema social. Entre los nuevos problemas sociales a resolver figuran los del alojamiento masivo, los del tráfico, los espacios libres que hacen nacer una nueva ciencia: el urbanismo.

Está claro que para la década del '20 y '30 muchos de los arquitectos europeos ya no se conforman con el papel de especialistas artísticos, asignado por la división del trabajo; si se deseaba una verdadera transformación de la arquitectura era necesario atacar el problema fundamental que había llevado a la asignación de un papel tan limitado.

“Desde el principio los arquitectos modernos critican la relación del interés público y la propiedad privada que sirve de base a la sociedad burguesa e indican la alternativa a alcanzar: la reconquista del control público sobre todo el espacio ciudadano.”<sup>113</sup>

Esto es necesario para superar el dualismo campo – ciudad ya que se critica tanto la asfixia de la congestionada ciudad posliberal como el provincianismo y el escapismo de la ciudad jardín.

En efecto en la ciudad posliberal las funciones privilegiadas son las productivas, el comercio y la circulación; relegando la vivienda a las alturas en el centro y a la dispersión en la periferia.

Para el Movimiento Moderno, en cambio, las actividades productivas: agro, industria, comercio, son colocadas en el mismo nivel de importancia que: habitar, cultivo del cuerpo, espíritu y recreo; lo que exige transformar a la ciudad en un parque que permita las distintas funciones urbanas sin molestarse las unas con las otras.

En la ciudad burguesa los parques y plazas sólo son islas que apenas al-

112.Ib Idem p 115. Los destacados son nuestros.

113.BENEVOLO, Leonardo. Op. Cit. P 123. Los destacados son nuestros.



canzan a mitigar la exagerada congestión del centro o exiguos jardines en las viviendas del suburbio que sólo sirven para aumentar el trabajo de sus propietarios.

En definitiva el ideario del Movimiento Moderno tiende a unificar, por un lado, la densidad de la ciudad a través de grandes edificios, posibilitados por la tecnología industrial, con la aislación paisajista de la ciudad jardín. Para obtener este fin es necesario modificar las relaciones en la propiedad de la tierra, lo que obviamente despertará el recelo de políticos y propietarios.

En este contexto es que se deben leer los diferentes artículos sobre urbanismo que aparecen en la prensa especializada. Los debates sobre el tema de la ciudad varían, también en este tópico, entre posturas conciliadoras del interés público y el privado a posiciones más extremas que tenderán a limitar la propiedad ya sea por la vía de la expropiaciones o de la legislación limitativa de su uso, en función del interés público.

En el año 1939 aparece en la Revista de Arquitectura un artículo titulado: "Meditaciones sobre la formación del Arquitecto", firmado por el Arquitecto Mauricio Cravotto<sup>114</sup>. El autor inicia sus meditaciones sobre la importancia del arte en todas las actividades humanas

"Debe elevarse el arte al ser humano en todas formas, en todos los instantes, mientras se cumplen sus funciones vitales de trabajo, de descanso, de esparcimiento. Con él lo sacaremos de la trágica realidad y lo mantendremos envuelto permanentemente en armonías que son en fin, uno de los pocos dones que no admiten trueque comercial."<sup>115</sup>

¿A qué armonías se refiere Cravotto?, indudablemente a la armonía entre ciudad y campo que la ciudad posliberal en su afán de lucro ha roto y contra la cual hay que librar una dura batalla, abogando por un acercamiento de la ciudad a la naturaleza: "Entonces el primer combate debe librarse a favor de la reincorporación de la urbe a los más sutiles dones de la naturaleza."<sup>116</sup>

El hecho de que Cravotto sea profesor en la Facultad de Arquitectura de Montevideo y autor del Plan Regulador de esa ciudad le permite una perspectiva amplia y conciliadora entre la arquitectura como arte o como ciencia. Ve como pocos la posibilidad de aunar ambas posturas, por medio de la enseñanza de la arquitectura paisajista, lo que permitirá, según él, las búsquedas arquitectónicas:

114.CRAVOTTO, Mauricio, "Meditaciones sobre la formación del Arquitecto", en Revista de Arquitectura, N° 221, Buenos Aires, mayo 1939, p. 209/214.

115.Ib Idem p. 212.

116.Ib Idem. p. 212.



“La enseñanza de la arquitectura paisajista, modera un tanto la tendencia del alumnado por la arquitectura funcional y le permite retomar el culto a la arquitectura como arte, toda emoción, toda intuición.”<sup>117</sup>

117.Ib. Idem. p 213.

Por otra parte su mensaje conciliador entre arte y ciencia se traslada a una relación no traumática entre lo privado y lo público. En su plan para Montevideo había propuesto la formación de núcleos índice de unidades cívicas y zonas de la ciudad, que posteriormente determinarían la diferenciación cabal de las arterias, según este autor, único modo económico, estético y práctico de emanciparse de la proliferación desorganizada que caracteriza a la ciudad.

Es evidente que, por medio de los núcleos índice, intenta convencer al Estado a que de el ejemplo que luego deberán seguir, por imitación y en el tiempo, los propietarios privados; es decir, confía en que la evolución cultural de la sociedad podrá resolver los problemas urbanos, sin necesidad de un cambio político.

Como las meditaciones del autor están dirigidas, en última instancia, a la modificación del plan de estudios de su Facultad indica, asimismo, una serie de medidas destinadas a ampliar el campo de la enseñanza y transformar los hábitos de los futuros arquitectos. Su experiencia de más de quince años en la docencia le permiten avizorar cuales son las principales falencias educativas y por ello propone:

- A partir del 3º año de la carrera disminuir la cantidad de proyectos pero exigiendo mayor profundidad en su estudio.
- En el curso de “diploma”, es decir el proyecto final, la propuesta de un trabajo sobre la base del “proyecto de construcción” para hacerlo “ejecutable”.

Como vemos ambas medidas tienden a preparar a los alumnos a poder enfrentar la realidad, crítica frecuente que hacían, no solo, los arquitectos racionalistas a los métodos académicos de enseñanza, sino los propios alumnos, a juzgar por los innumerables artículos que el Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura publicaba en la Revista de Arquitectura.

Una de las propuestas curiosas de Cravotto es: “Incorporar a los estudios de Historia del Arte, la arquitectura civil popular en varios países del mundo”. Cravotto es conciente de la proliferación de los regionalismos



en la periferia urbana y del valor de esta arquitectura a los fines paisajísticos, con ello no hace más que aceptar una tendencia del gusto social de la época.

Finalmente, pero la más importante de su propuesta educativa, es crear las posibilidades de desarrollo cultural- vocacional- profesional, para la cual se darían oportunidades para efectuar a manera de especialización o doctorado, cursos en tres direcciones (C. U. P).

C- Técnico de edificación: materiales, inventos, instalaciones, estructuras entre otros.

U- Urbanística: arquitectura paisajística, vivienda mínima, etc.

P- Plástica y Bellas Artes.

“Esta división en tres direcciones C.U.P. permitirá abrir caminos a las tres calidades inconfundibles de temperamentos del alumnado, que hemos podido clasificar a través de quince años de docencia; ya que es imposible encontrar mentes predispuestas hacia las tres direcciones por igual, esto podrá fomentar una mejor distribución de las aptitudes en el campo profesional, en la vida pública y en la vida cultural, no con el fin de preparar especialistas sino hombres profundos que dediquen lo mejor de ellos a la actividad por la cual sienten más amor.”<sup>118</sup>

Una vez más manifiesta su espíritu conciliador puesto que, por una parte, no pretende preparar especialistas pero, por otra, no puede dejar de advertir las distintas “vocaciones”, “ideas” y “compromisos” a que la ciudad en su demanda somete ideológicamente a los arquitectos.

### **Conclusiones sobre el arquitecto -¿especialista o integrador?**

Desde principios del siglo XX hasta mediados, en el campo disciplinar, se pueden observar tres posicionamientos en los roles del arquitecto que van de la especialidad a la integración.

- Entre 1910 a 1925 la sociedad en general y la región del diseño espacial en particular, basado en el afán de diferenciar la actividad del arquitecto de la de los técnicos, ingenieros, acepta el rol de especialista artístico de los problemas urbanos, por lo que su actividad queda restringida a la selección y desarrollo, especialmente en fachada, del estilo adecuado a cada edificio, que en general se resuelven con el lenguaje del academicismo historicista.

118.Ib Idem p 214- los destacados son nuestros



- A partir de los años '30 y bajo el influjo del Movimiento Moderno la especialización formal cambia hacia la especialización técnica y funcional aunque todos los temas de la ciudad son puestos en un pie de igualdad. El especialista técnico y funcional denota una reintegración de los conocimientos disciplinares, germen del arquitecto integrador.
- Hacia finales de los años '30 se evidencia en el campo docente el afán de adecuar la currículas universitarias a los nuevos tiempos, el deseo es el de conformar un profesional integrador urbanístico capaz de coordinar las distintas especialidades que conforman el diseño de la ciudad.

### 3.2.3 URBANISMO

La mayoría de las ideas y prédicas a favor del Urbanismo no son tan conciliadoras como las de Cravotto, no confían en la evolución natural de la cultura urbana y por ello tratarán de acelerar el trámite por la vía de la legislación o la intervención del Estado (es decir invoca al A de E).<sup>119</sup> De ello da cuenta la cantidad de artículos, que sobre el tema, aparecen en las páginas de la Revista de Arquitectura o en Nuestra Arquitectura en el período 1930 – 1950 y que totalizan más de sesenta.

El principal escollo del progreso urbanístico integral es, según esta prédica, el régimen legal de la propiedad que no cuenta con la flexibilidad necesaria para acomodarse a los nuevos conceptos del derecho social:

“El técnico deberá hacer oír su voz al legislador pues es la técnica la que ha revolucionado de hecho el uso de la propiedad (...) Nos estamos refiriendo a la propiedad inmobiliaria, que con ser la que más debe al esfuerzo general es, entre nosotros, motivo de un verdadero culto jurídico: el de la intangibilidad. Nada se puede hacer, así sea de indiscutible necesidad pública, si choca con el recalcitrante egoísmo de algún propietario irrazonable. Es decir, si, puede comprarse a precio de oro su egoísmo.”<sup>120</sup>

Es curioso que la Revista de Arquitectura, que dejó pasar inadvertida la visita de Le Corbusier a la Argentina en 1929 y que recién publicó en 1946 la “Carta de Atenas”<sup>121</sup>, tenga tantas puntos de relación con este documento de los CIAM, especialmente los artículos doctrinarios, a saber:



“73- La violencia de los intereses privados provoca una desastrosa ruptura de equilibrio entre la presión de las fuerzas económicas por un lado, la debilidad del control administrativo y la impotente solidaridad social por otro”

“93- La escala de trabajos por emprender de urgencia para el acondicionamiento de las ciudades, y por otra parte el estado infinitamente dividido de la propiedad privada, son dos realidades antagónicas”.

“95- El interés privado será subordinado al interés colectivo.”<sup>122</sup>

Como vemos existen coincidencias, en el campo urbano - arquitectónico, entre las opiniones nacionales e internacionales sobre el papel que juega la propiedad privada en el desarrollo de las ciudades.

En 1935, otra vez la Revista de Arquitectura, insiste sobre el problema de la propiedad pero ahora indicando las responsabilidades del Estado, sobre la caótica situación. Firmado por la dirección de la revista, indica un cierto consenso, al menos, en la cúpula de la S.C.A. El artículo inicia su discurso indicando que así como en la economía y la producción de un país las autoridades pueden optar por medidas que suponen ideas liberales, de control o de dirigismo, del mismo modo, en materia de tierra y población, cabe admitir las tres posiciones ante los problemas sociales, económicos y humanos que plantean la mejor utilización de la tierra.

La actitud liberal es la que caracteriza la situación de ese momento:

“Los dueños de las tierras pueden hacer con ellas el uso que más les plazca, por erróneo o perjudicial que sea, y subdividiéndola para enajenarla como les convenga por considerables que sean las cargas que acarree a la sociedad esa subdivisión.”<sup>123</sup>

Obviamente, se refiere tanto a la especulación urbana central que, con su subdivisión constante de los terrenos, impide la concreción de edificios de gran volumen como lo aconseja la revolución técnica que se está viviendo. Por otra parte también se refiere a la precaria subdivisión de los terrenos periféricos, sin los equipamientos e infraestructuras mínimas necesarias para su funcionamiento, y que luego el Estado debe remediar a expensas de toda la sociedad.

“Consecuencia de este liberalismo, ha sido la ubicación de grupos, cada vez más compactos de población en los sitios más favorecidos por la naturaleza y por sus rutas de acceso. Las

120.

121. Carta de Atenas, 1933, publicada en Revista de Arquitectura Nº 303., Buenos Aires, marzo de 1946 p 115/118.

122. Ib. Idem., p. 117 /118.

123. N. de D., Liberalismo Territorial, Urbanización Controlada, Urbanización Dirigida, en Revista Arquitectura, Nº 171, Buenos Aires marzo de 1935, p 97.



obras públicas, se concentran en esos puntos y con el andar del tiempo suplantando en importancia a las facilidades naturales, creando situaciones artificiales y acumulando una población cada vez más densa. La población densa atrae nueva población. En un círculo vicioso, nuevas obras públicas se justifican con la creciente concentración. Así la concentración metropolitana y de algunas grandes ciudades del litoral raya en el parasitismo dentro de la órbita nacional. El resto del país por su excesiva dispersión de esfuerzos, hace económicamente imposible asistir a sus necesidades.”<sup>124</sup>

124.Ib Idem p 97. El destacado es nuestro.

Como reacción a los inconvenientes de este caos nace la urbanización controlada que trata de armonizar las iniciativas privadas por medio de directivas para obtener un bienestar e interés colectivo, limitándose a las regiones urbanas donde existe una relativa densidad poblacional. De este modo se trata de canalizar la tendencia liberal y espontánea del crecimiento urbano por medio de previsiones en cuanto a la teoría del zoning, controlando el uso de la propiedad, formas y volumetrías de su edificación, tipos de loteos, espacios libres y equipamientos.

La urbanización dirigida, en cambio, pretende la disminución de densidades en áreas sobresaturadas o, a la inversa, despobladas, lo que implica una intervención más directa del Estado, lo que se justifica para la reducción de las cargas públicas.

El artículo concluye que ambas formas de urbanismo: controlado y dirigido no pueden ser aplicados exclusivamente ya que cada uno responde a distintas partes del problema.

A fines del mismo año 1935, la editorial de la Revista de Arquitectura, vuelve a la carga sobre el tema al advertir la dispar distribución de la población del país y la causa que lo provoca:

“Es que, en un régimen de liberalismo de forma pertenecemos, como instrumentos, a fuerzas económicas más potentes que nuestras débiles individualidades. Fuerza que nos agrupa o dispensa en el territorio de acuerdo a su finalidad, pero que pasa por alto nuestro bienestar (...).”<sup>125</sup>

Es obvio que el autor se refiere en las fuerzas que agrupan o dispersan a la industrialización en su idea de especialización del trabajo según las ventajas de cada lugar



“Admitido esto, es hacia una distribución racional de la población que deben rectificar sus actos la administración pública creando los dispositivos técnicos y formando el cuadro social y plástico que predisponga a esa distribución racional. Habremos así pasado de la época transitoria de la factoría y construido una nación, urbanizando el país.”<sup>126</sup>

Para mediados de los años '30 se comienza a hacer evidente que corrigiendo los efectos, por la vía legislativa, no se modifican las causas y estas son la excesiva concentración industrial y económica del litoral, que provocan masas urbanas de crecimiento indefinido que harán mañana de la pampa un suburbio de Buenos Aires.

En 1940 se lleva a cabo el Congreso de Población, al cual concurren como delegados de la S.C.A. los arquitectos Bidart, Malbran, Beretebide y Villalobos.<sup>127</sup> Para la ocasión se preparó un documento titulado: “La Congestión Urbana - sus Causas, sus Consecuencias – Solución Propuesta”.

Las soluciones propuestas abarcan dos aspectos: el campo y las ciudades. Para el primer caso se propician el arriendo vitalicio de tierras fiscales, apoyar la obtención de campos por el Estado y planear las zonas a colonizar con criterio urbanístico racional. Para el segundo, se indica que es indispensable para la solución del problema en su conjunto, realizar la “Planificación urbanística integral” de todo el territorio del país, para encauzar la distribución de los habitantes de tal manera, de conseguir el equilibrio demográfico entre la ciudad y el campo.

Los artículos citados indican con claridad el cambio político que se está operando en el país, el pasaje del conservadurismo liberal al nacionalismo cuyo punto de inflexión podemos ubicar en los primeros años posteriores a la depresión del '30, las reformas económicas del Ministro Francisco Pinedo que habían abierto un período de gran crecimiento industrial; concentrado en el litoral, ponían en evidencia y agudizaban las causas del desequilibrio poblacional del país.

Juan José Sebreli sintetiza este hecho:

“El mito del peronismo industrializador oculta que el pasaje de la economía agropecuaria a la industrial se produjo entre los años 1935 y 1936 y que durante los gobiernos de Justo, Ortiz y Castillo el desarrollo industrial alcanzó picos más altos que en el peronismo.”<sup>128</sup>

125.N de D, La Urbanización del país, en Revista de Arquitectura Nº 179, ,Noviembre de 1935, p 464.

126.Ib Idem p 465.

127.N de D; Congreso de Población, en Revista de Arquitectura Nº 238, Buenos Aires ,octubre de 1940, p 566/568.



Así vemos, una vez más, como el campo y los hábitos arquitectónicos se adecuan a la ideología dominante. En efecto la S.C.A. y su órgano difusor, la Revista de Arquitectura se instala. entre 1900 – 1930, en el rol de especialización artística asignado por la sociedad burguesa y la ciudad posliberal, privilegiando primero una formación más artística que técnica y luego a la inversa ante las críticas del racionalismo. A partir de 1935, en cambio, se privilegia una formación urbanística acompañando los problemas de concentración que la industrialización está provocando. Pero no sólo esto, el fenómeno era mundial ya que el keynesianismo, que imperaba en esos momentos en las sociedades más avanzadas y particularmente la política del New Deal ideada por Roosevelt para salir de la crisis y con el cual el plan de Pinedo tenía ciertos semejanzas, según Sebrelí.

De la actitud cada vez más abarcativa de la arquitectura y del urbanismo nos da cuenta otro artículo de Cravotto aparecido en 1942, que acerca aún más las regiones ideológicas políticas y estéticas.

“La armonización imprescindible entre todas las aglomeraciones de un país, representa un esfuerzo conceptual, cultural, profesional y político de tal importancia que aquellos personas o entidades que han traspasado los cánones de la urbanística vital con su política de suelo pueden, una vez que perciben el alcance del Urbanismo Regional, entrar en el dominio de este concepto que se ha llamado Geopolítica.”<sup>129</sup>

Según el autor la geopolítica rebasa los límites del urbanismo, esta tendencia para tratar los fenómenos del mundo, tiende a poner en primer plano de atención y consideración el método económico - geográfico frente al político - histórico, pues mientras este falla a menudo en cuestiones de desarrollo al primero le es dable una norma más natural para dichas cuestiones.

El privilegiar el método geográfico sobre el histórico se convierte así en un intento de volver a la naturaleza, claro está que no se trata del romántico retorno al mito del “buen salvaje”, inmerso en la naturaleza primigenia, sino del racional y civilizado rediseño de la misma. La dupla geografía – economía esta inscrita, por otra parte, en la ideología industrial, señalada por Toffler como naturaleza objeto disponible para su explotación, por más que Cravotto, arquitecto al fin, se empeñe en resaltar los valores compositivos de este diseño extendido al país entero.

128.SEBRELI, Juan José, Op. Cit. p 53.

129.SCHUMACHER, Fritz, citado por CRAVOTTO, Mauricio en ¿Qué quiere decir Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura?, en Revista de Arquitectura, Nº 259, Buenos Aires, julio de 1942, p 293- Le cita pertenece al libro Aus Fünfzyg Jaren Deutecher Wissenschaft.



“Al obrar en conjunto los métodos geográfico y económicos, resulta la “política”. Resulta ella del suelo y de sus relaciones y no viene a ser otra cosa que política del suelo en el sentido más amplio.

Las condiciones naturales del suelo dan el marco, pero la meta no está alcanzada aún: aunque las cosas sean ordenadas racionalmente dentro de este cuadro, deben aprovecharse creadoramente todos sus elementos.”<sup>130</sup>

130.Ib Idem p 294, los destacados corresponde al original.

131.Ib Idem, p 295

132.Ib Idem p 296

Nuevamente se observa en este pasaje como la indusrealidad, ideología dominante, es acompañada por la región estética para potenciar su desarrollo, aunque el autor no parece ser totalmente consciente de ello, porque precisamente ya se ha transformado en sujeto.

El artículo concluye con un mensaje en parte optimista y en parte desencantado sobre las posibilidades del urbanista en la transformación del territorio.

“Es preciso estar siempre con un fervor sostenido, por la causa del bien humano e ir trabajando por la persuasión lenta, evolutiva y segura, con una gran fe en la perfección moral de los hombres diciendo sin miedo que todos los problemas del urbanismo, son problemas de la tierra y son problemas de composición y que mientras el suelo este totalmente acaparado, muy poco hay que hacer; pero si, ayudar a mantener un tono, como una luz encendida en las clases del Instituto.”<sup>131</sup>

El mensaje, que en definitiva está dirigido a la defensa del Instituto de Urbanismo, recientemente formado para la Facultad de Arquitectura de Montevideo, pone de relieve su valor como formador de ideas.

“La ciencia se diversifica en técnicas que a la postre son tácticas que permiten poner “en escena y en orden ” IDEAS”<sup>132</sup>

Casi al finalizar el período, las relaciones entre industria, política, arquitectura y urbanismo se hacen totalmente evidentes, generando nuevas cuestiones en la formación de los profesionales. Así lo atestigua la Memoria presentada por Enrico Tedeschi<sup>133</sup>, en las jornadas de Urbanismo de 1953, organizada por la Facultad de Arquitectura de Tucumán y publicada en Nuestra Arquitectura en 1954. Tedeschi inicia su discurso señalando el cúmulo de materias necesarias para la formación del urbanista.



“La dificultad de establecer límites, bien representados por las definiciones varias y contrastantes de la materia, se refleja naturalmente en los estudios y en la enseñanza del urbanismo. Cuando más se acercan los límites de la disciplina urbanística con los del planeamiento, tanto más terriblemente numerosas aparecen las materias de estudio incluidas en su territorio.”<sup>134</sup>

133. TEDESCHI, Enrico, La enseñanza del Urbanismo en las Universidades Argentinas, Nuestra Arquitectura N° 295, Buenos Aires, febrero de 1954, p 50/54.

134. Ib Idem p 50

135. Ib Idem p 51

Es precisamente el universo de conocimientos necesarios el que hace del urbanista un especialista y no un coordinador como muchos pretenden. Esta función esta reservada a otro actor.

“Si preguntamos al político, casi seguramente contestará que el urbanista es un especialista, tal como los demás cuya función se limita a la “urbanización”, es decir a los aspectos arquitectónicos del problema, mientras que la coordinación de las distintas actividades esta justamente en las manos del político, que tiene la visión de conjunto debida a su conocimiento no especializado del problema.”<sup>135</sup>

Tedeschi coincide con el urbanista Joseph Hudnut en que no existe solución urbanística que no este acompañado con acción política. Cualquiera sea la interpretación teórica del urbanismo, este coincide en toda su historia, con la práctica de gobierno.

A diferencia de Cravotto quien, como ya hemos visto, confía en el urbanista como formador de ideas y de su influencia en la evolución de la cultura urbana, Tedeschi se pregunta: ¿cómo preparar a los urbanistas para la acción política?, ya que según él, los medios que hacen real al urbanismo no son las ideas o la técnica, sino los hombres, las instituciones y las leyes.

Por otra parte Tedeschi advierte que es necesario introducir en la enseñanza el conocimiento de los problemas específicos argentinos y el estudio de sus soluciones que no son los europeos o americanos, sorprendente afirmación en un hombre de reconocida cultura universal. Sin embargo, no se le escapa que, para 1950, el esquema de la división internacional del trabajo, en el cual a Latinoamérica le correspondía un papel agropecuario en el sistema económico mundial, está cambiando hacia la actividad industrial, luego de una crisis y dos guerras.

“El problema de la Argentina es, en este caso, el de no perder su situación de privilegio como productora de alimentos y otros



productos primarios, mientras que se realiza el costoso proceso de industrialización que le permitirá participar plenamente de las ventajas del progreso técnico mundial.”<sup>136</sup>

136.Ib Idem p 53.

137.Ib Idem p 53.

138.Ib. Idem., p. 54.

En el pensamiento de este autor, los problemas argentinos son inversos a los europeos porque:

“Poblar sigue siendo la palabra de orden, significa también incrementar los pequeños núcleos, aumentar la densidad de población, por consiguiente facilitar la extensión y mejora de la red de comunicaciones, sin la cual no es posible el progreso productivo y civil del país.”<sup>137</sup>

Finalmente Tedeschi no sólo reconoce que el planeamiento urbano es, al menos en su faz práctica, una actividad del político y de las leyes, es decir de la superestructura del poder, sino también que:

“...al intervenir en el planeamiento numerosos especialistas y técnicos, debe hacerse el mejor esfuerzo posible para convencer a las escuelas que los preparan a fin de que dediquen su atención al urbanismo, por lo menos por la parte que a cada disciplina se refiere.”<sup>138</sup>

Con esto hecha por tierra las pretensiones hegemónicas de la arquitectura y de los arquitectos sobre el planeamiento. A partir de esto existirá clara conciencia que la labor específica del urbanista será dar forma a la que otros aparatos ideológicos decidan respecto de la ciudad.

### **Conclusiones sobre el urbanismo:**

En el campo de lo urbano la ley adoptará primacía:

- A medida que avanzó el crecimiento y congestión de las ciudades se comenzó a tomar conciencia sobre la necesidad de limitar el uso irrestricto de la propiedad privada por medio de la legislación urbanística normativa, la necesidad de leyes de expropiación que permitieran la ejecución de las grandes obras de arquitectura y leyes que posibilitaran la división de la propiedad horizontalmente.

En el campo formativo disciplinar se evidencian tres etapas que coinciden con los avatares de la especialización arquitectónica:



- Entre 1910 – 1930 se privilegia la formación artística sobre la técnica.
- Entre 1930 – 1940 por influencia del racionalismo se invierten los términos privilegiándose la formación técnica.
- La Carta de Atenas del '33 y el Congreso de Urbanismo del '35 señalaron los escasos estudios de la evolución histórica de las ciudades, y esta preocupación trasvasó al campo intentando generar un equilibrio entre conocimientos técnicos y artísticos.

Al vislumbrar la magnitud de los conocimientos que exigía la planificación urbana se tomó conciencia de su especialización diferenciándola de la arquitectura, reconociéndose que la coordinación era un rol político debido a su conocimiento no especializado pero más abarcativo de la sociedad, lo que trajo como consecuencia:

- La inhibición de la vocación del urbanista que restringió su campo de acción a problemas puntuales de la ciudad.
- Esta restricción implicó además, para otros profesionales propuestas rayanas en lo utópico evasivas de toda realidad.
- Finalmente el problema quedó endosado al campo de lo político quien actuará a través de las oficinas gubernamentales de planificación y urbanismo.

### 3.2.4 VIVIENDA E INDUSTRIA

El impacto de la indusrealidad y de la masificación de las ciudades se manifiesta en la década del '30 en el campo arquitectónico. Así lo declara W. H. Scott en un artículo titulado "Responsabilidades nuevas":

"Signos diversos y auspiciosos anuncian el surgimiento de las industrias constructivas. Y este surgimiento se realiza en circunstancias en que el arquitecto ha comprendido las necesidades nuevas del habitante y parece dispuesto a servirlos."<sup>139</sup>

Scott advierte que los arquitectos argentinos, salvo excepciones, no están preparados para este cambio, las funciones del arquitecto se han extendido, los problemas nuevos son de orden colectivo, no se trata de levantar algunas casas, sino millones; no se trata de adecuarse al estrecho margen en que la ciudad les permite trabajar, ha llegado la hora de corregir los defectos urbanos y encausar su futuro, no se trata de apro-

139. SCOTT, W. H., "Responsabilidades nuevas", en Nuestra Arquitectura N° 59, Buenos Aires, junio 1934, p 369.



vechar los diversos materiales heterogéneos sino de uniformar los viejos y utilizar los nuevos standarizándolos, sólo así se podrá industrializar la construcción y abaratar el “producto vivienda”. Para obtener estos fines es necesario la divulgación de ideas que llegarán a crear una conciencia colectiva.

“No es posible esperar que en materia de vivienda se pase de la indiferencia general y casi absoluta de hace algunos años a una etapa de realizaciones en gran escala.”<sup>140</sup>

En esta tarea de divulgación se empeñará Scott, durante la década del '30, publicando sistemáticamente los aportes de los más prestigiosos arquitectos europeos como Le Corbusier, Gropius, Sartoris o del argentino Vilar o el reciente nacionalizado Acosta, con quienes comparte sus ideales de socializar la vivienda por medio de la industria.

Así es como aparece en Nuestra Arquitectura en 1934 el artículo: “Vivienda mínima - El problema cardinal de la Arquitectura Contemporánea” de Wladimiro Acosta<sup>141</sup>, quien define el método para plantear la vivienda mínima, como resultado de la labor teórico - práctica desarrollada en la década del '20 por el racionalismo alemán.

La insistencia en los mínimos de habitabilidad es consecuencia de la realidad económica y de la masificación social. Cualquiera sea la estrategia política para lograr la industrialización ya sea el liberalismo o el colectivismo choca con la realidad de los escasos recursos mundiales frente a una población en constante crecimiento. A pesar de ello con la eficiencia de la industria, reflexiona Acosta, la vivienda mínima puede ser más confortable que una casa tradicional, ya que existe la misma relación que entre una valija moderna, ingeniosamente subdividida y un cajón.

Acosta funda su opinión en que el mayor desgaste nervioso propio del trabajo moderno, la incorporación de la mujer a la masa laboral, la colectivización y centralización de los quehaceres domésticos, antes individuales y, especialmente, los equipamientos y artefactos modernos, permiten la disminución de la superficie de la vivienda, toda vez que muchas de sus antiguas funciones se realizan fuera de ella.

En 1935 Nuestra Arquitectura publica la traducción del libro “Le Corbusier 1929 -1934”<sup>142</sup>, en el que se destaca que: “El desorden contemporáneo es, en el fondo, una cuestión de vivienda”. Según Le Corbusier la industria que ha permitido inmensas conquistas como el ferrocarril, los aviones, diques, fábricas, todavía no ha encontrado una solución para el

140. SCOTT, W. H., “Algo sobre vivienda popular”, en Nuestra Arquitectura N° 62, Buenos Aires, septiembre 1934, p.39.

141. ACOSTA, Wladimiro, en Nuestra Arquitectura, N° 62, Buenos Aires, septiembre 1934, p 41-47.



alojamiento que debiera ser una parte esencial de los programas de la gran industria. No se le escapa el desequilibrio entre el “progreso” que implica los avances tecnológicos y las pésimas condiciones de vida a que ha llevado la industrialización y la especulación financiera, desequilibrio que es causa del “desorden”. La crisis del ‘30 al igual que los “nacionalismos” que ya se perfilan en todo el mundo son las manifestaciones de este desequilibrio.

“Las protestas hechas en nombre de la belleza, de la Patria, de los estilos, etc., no son más que el “camuflaje” de intereses venales de las corporaciones comprometidas por la marcha del progreso. La industria está en quiebra porque ha creído poder inundar el mundo de productos de consumo idiota, estéril. Ella debe reconocer que un producto está fracasando, un producto reclamado en todas partes, de un consumo tan universal como el pan, pero actualmente inaccesible a causa de su precio elevado: la vivienda. Es la gran industria que debe fabricar la vivienda”.<sup>143</sup>

Por otra parte, Le Corbusier, marca la diferencia entre los especuladores industriales y financieros, que han llevado a esta situación, y los “desinteresados” arquitectos que ya han producido las “pruebas de laboratorio”, los “prototipos” que son suficientes para que se pueda asignar en adelante programas a la gran industria. Es un llamado a la industria a que, en lugar de “multiplicar el número de sus agentes viajeros, sus prospectos y sus presupuestos de publicidad, convoque a los arquitectos de “espíritu nuevo” para que estas puedan encauzarla en la producción de viviendas. En 1939, luego del Congreso de vivienda que generó grandes expectativas con la esperanza que se invertiría mucho dinero en la construcción, el Ingeniero Luis Migone se pregunta:

“... si con los actuales materiales y sistemas constructivos estamos en condiciones de emprender esa tarea de manera tal, que nos permita asegurar que las viviendas que podamos edificar, respondan a condiciones de máxima economía compatibles con la actual técnica de construcción.” 144

Como la respuesta es negativa, se plantea la necesidad de crear un organismo oficial de carácter permanente que por su labor seria y metódica se constituya en el más calificado asesor técnico del país. Migone

142. Resumen de la publicación LE CORBUSIER, Un nuevo orden de magnitud de los elementos urbanos, una nueva unidad de habitación, aparecido en Nuestra Arquitectura, N° 73, Buenos Aires, agosto 1935, p. 3 / 7.

143. Ib Idem p 7, los destacados corresponden tanto al libro original como a su traducción.



sugiere que las tareas de este organismo deben ser: realizar censos de las materias primas y elaboradas; su constitución físico- química y sus posibilidades de industrialización; difusión de normas efectivas de standardización; estudio de los distintos rubros de la construcción, su gravitación en la construcción; etc. Finalmente ejemplifica con los progresos realizados en esta materia por Norte América y Brasil.

“Toda esa magnífica obra de nacionalismo económico realizada en el país hermano, no es el resultado natural de una simple evolución industrial, sino que ha respondido a la supervisión constante del Estado, la que ha sido ejercida por intermedio de sus organismos técnicos especializados.”<sup>145</sup>

La prédica de Migone no hace más que atestiguar el vuelco que estando la Argentina de una economía de base agropecuaria a una industrial. Y es que la realidad, primero del New Deal y luego de la 2º Guerra Mundial está cerrando el mercado internacional. De ello dan cuenta dos artículos de Nuestra Arquitectura aparecidos en 1941<sup>146</sup> en los que se remarca la imperiosa necesidad de “sustituir numerosos productos por otros similares” que la complicada situación del mundo actual, al cerrar sus mercados, elimina importaciones que llevan a la construcción a un terreno delicado.

“... nos habíamos acostumbrado a que todas o casi todas las estructuras que forman parte de la construcción fueran de importación, salvo aquellos elementos primarios que eran de fabricación nacional...”

Pues es evidente que este panorama viene cambiándose desde hace años y hoy toma todas las perspectivas de un cambio radical, toda vez que casi la totalidad de la industria europea se halla empeñada desgraciadamente, en la producción de elementos destinados a la acción beligerante.”<sup>147</sup>

Ante esta situación nuevamente se ve al Estado como la única fuerza posible para resolver el problema ya que, según Toffler, la industria solo habría podido desarrollarse desde sus inicios mediante programas sistemáticos de subvención, muchas veces encubiertos mediante el mecanismo de la expropiación por guerra.

En el caso argentino a partir de 1940 no solo la estructura profesional sino la sociedad toda acuciada por la necesidad de insumos críticos a los

144.MIGONE, Luis, “La vivienda popular y la técnica”, en Nuestra Arquitectura, N° 125, Buenos Aires, diciembre de 1939, p 402-403.

145.Ib Idem. P 403

146.SCOTT, Walter, “Un problema de solución improporcionable”, en Nuestra Arquitectura N° 247, Buenos Aires, julio de 1941, p 295.

147.SCOTT, Walter, “El panorama industrial”, en Nuestra Arquitectura, N° 248, Buenos Aires, agosto 1941, p 343.



que se ha acostumbrado y no esta dispuesta a perder, reclamará la intervención del Estado para que se haga cargo del proceso industrializador.

“Es, pues, función de buen gobierno promover la rápida implantación de las industrias de los materiales de que carecemos, facilitando en toda forma su arraigo definitivo a nuestro medio, de manera que, a corto plazo, no deba importarse un solo peso de materiales destinados a la construcción de viviendas obreras.”<sup>148</sup>

148. SCOTT, Walter, “El momento actual de la construcción”, en Nuestra Arquitectura, N° 247, Buenos Aires, julio de 1941, p. 247.

Como se advierte de las citas en la década del '30 se comienza a tomar conciencia del paso de la construcción artesanal de la vivienda al industrial y que la industria de la construcción debe ser amparada por el Estado.

### **La gestión de la vivienda privada, estatal, mixta, cooperativa o autoconstrucción:**

Entre mediados y fines de la década del '30 sorprende el giro que toman la Revista de Arquitectura y Nuestra Arquitectura. Mientras que los debates de las dos décadas anteriores se centran en los aspectos formales simbólicos de la arquitectura, en este periodo, lo hará sobre la materialización en su faz económica – financiera. Casi no existe número en ambas publicaciones en que el tema no sea tratado por arquitectos de la talla de Acosta, Vautier, Vilar, entre los nacionales, o Gropius y Sartoris entre los europeos. Mas sorprendente aún es el tono de sus artículos que van de lo ingenieril a lo político e incluso no faltan fórmulas demostrativas, de las ideas que sostienen, que parecerían salidas de la ingeniería financiera.

Una de las claves para entender este giro la aporta una conferencia del Alberto Sartoris, dada en Buenos Aires y publicada por Nuestra Arquitectura en 1936.

“(…) el modernismo contemporáneo ha surgido exaltando las características sociales de nuestro siglo.

La arquitectura moderna, que es una de las numerosas consecuencias de la civilización mecánica, tienta liberar al hombre de la opresión de la vida física, enaltecándolo posiblemente a una felicidad material y espiritual menos hipotética que aquella del siglo pasado (..)

La arquitectura funcional es tal, por cuanto es la fisonomía



constructiva del mundo mecánico (...) La influencia del espíritu constructivo sobre las manifestaciones económicas y técnicas de los últimos tiempos, ha sido decisiva.”<sup>149</sup>

Es evidente que la indusrealidad, a través de la región ideológica estética, ya había permeado al campo arquitectónico y a sus hábitos.

“La indusrealidad creó una mentalidad industrial que despreciaba o ignoraba lo que no podía cuantificar, que, con frecuencia, ensalzaba el rigor crítico y castigaba a la imaginación, que siempre acababa buscando una solución de ingeniería para cualquier problema.”<sup>150</sup>

En 1934, previo a la conferencia de Sartoris, Nuestra Arquitectura había publicado un artículo de Walter Gropius, en el cual se delimita el sentido económico del racionalismo.<sup>151</sup>

“Racional quiere decir razonable tanto económica como psíquica y socialmente, ya que la economía no es objeto en sí misma sino un medio para lograr lo otro. Todo racionalismo está sólo justificado cuando logra enriquecer la vida, cuando- traducido a la lengua económica- economiza la “mercadería” más preciosa: la fuerza del pueblo.”<sup>152</sup>

Como el artículo de Gropius trata sobre la conveniencia económica de edificar viviendas bajas, medianas o altas, para disminuir su costo en relación al terreno, realiza un prolijo estudio de cada una de estas tipologías interrelacionándolas con aspectos urbanos, sociales, psicológicos y físicos. Aunque no se inclina por ninguna de las opciones ya que son distintas en esencia y en consecuencia cada una no es ni buena ni mala, sino que necesitan, por sus características distintas, formas diversas de aplicación. Por cierto, cuando analiza las ventajas y desventajas de cada tipo, no puede menos que privilegiar cual de ellas tiene un menor impacto urbano:

“En consecuencia, la construcción baja no es una panacea universal, su consecuencia lógica sería la disolución y la negación de la ciudad. El raleamiento y no la disolución es el fin que se debe perseguir. La aproximación de los polos: campo – ciudad por todos los medios posibles de técnica e intensificando la

149.SARTORIS, Alberto, “El racionalismo en la arquitectura”, en Nuestra Arquitectura, N° 78, Buenos Aires, enero de 1934, p. 3 y 7. Los destacados son nuestros.

150.TOFFLER, Alvin, Op Cit. p. 123.

151.GROPIUS, Walter, “Conviene la edificación baja, media o alta?” En Nuestra Arquitectura, N° 57, Buenos Aires, abril de 1934, p 301 a 311. Traducción del original aparecido en Rationelle Bauwmgms weisen, en 1932.

152.Ib Idem p 301, los destacados corresponden al original.



plantación de todas las superficies de que disponemos en el suelo y en los techos, hará que la naturaleza sea disfrutada todos los días y no solamente los domingos.”<sup>153</sup>

Es decir, Gropius, como la gran mayoría de los racionalistas, opta por los edificios de mediana o gran altura pues son los únicos que permiten económicamente amortizar el costo de la tierra y generar un equilibrio entre naturaleza y ciudad. A pesar del evidente tono científico de su discurso advierte que:

“Será el desarrollo político y del concepto general quien decidirá definitivamente sobre la forma futura de habitar, las costumbres no pueden combatirse a base de pura lógica, pues no basta la acomodación intelectual: se necesita la prédica para vencer la mentalidad predominante.”<sup>154</sup>

Ernesto Vautier, más pragmático, interrelaciona el “Reglamento de Construcciones y la renta.”<sup>155</sup> Advierte el extremo liberalismo del Reglamento vigente en Buenos Aires que permite densidades de 1500 a 3000 hab. por Ha cuando en la realidad constructiva, estas densidades no pasan de 400 hab./Ha. Esta discordancia entre Reglamento y la saturación real del parcelario, es lo que produce el aspecto de urbanización inconclusa que caracteriza a todas las zonas de la ciudad.

Es evidente que el aspecto de urbanización inconclusa deriva de la combinación entre la excesiva densidad permitida, la ausencia de los capitales necesarios para llevar esa densidad a sus extremos; y la especulación sobre los terrenos. En síntesis, la ocupación límite llegará tarde o temprano en la medida que la economía lo permita, aunque para ello sea necesario demoler y construir constantemente.

Para evitar este dispendioso sistema, se hace necesario formular un nuevo Reglamento, que limite la densidad pero que al mismo tiempo no afecte los intereses de los propietarios y es por ello que Vautier se aboca a una investigación, digna de un economista o un empresario, sobre el valor de la tierra y la renta unitaria, para determinar en cada zona de la ciudad el coeficiente de utilización, o factor de ocupación total - FOT- como lo llamamos hoy.

Si bien su estudio permitió instalar este ríspido tema en la conciencia urbana, el constante aumento de la tierra, por mayor demanda de los

153.Ib Idem p 311.

154.Ib Idem p 311.

155.VAUTIER, Ernesto, “El Reglamento de Construcciones y la renta”, en Nuestra Arquitectura. N° 62, Buenos Aires, setiembre 1934, p 52.



materiales y de las tecnologías necesarias para elevar las alturas edificables, o lo que es lo mismo, la reproducción de la tierra para bajar su incidencia sobre la construcción, ha mantenido en constante lucha a la Administración Pública y los intereses particulares hasta el día de hoy. A las críticas por el aumento de los rubros que inciden sobre la vivienda ni siquiera escapan las tasas e impuestos con que la Administración trata de paliar su permanente déficit burocrático. De ello da cuenta la Revista de Arquitectura:

“Los arquitectos, que sabemos por experiencia profesional, como influyen las cargas impositivas en el desarrollo y evolución de los centros urbanos y, consecuentemente, en el “estándar” de vida de sus habitantes debemos tomar partido en la emergencia y en este caso, no del lado del fisco precisamente.”<sup>156</sup>

La Sociedad Central de Arquitectos, en su natural defensa de los intereses corporativos, estima estas cargas como contraproducentes y contradictorias para el progreso económico social que implica el desarrollo de la edificación y que particularmente afectan a la vivienda popular.

“(…) esto no se soluciona solamente con el aporte intelectual de los profesionales, que indican los remedios técnicos a emplearse, sino se tiene en cuenta el factor económico, que ha de determinar el movimiento natural de aquellas transformaciones, mediante la facilidad para la inversión de capitales en construcciones nuevas.

Hay en esta materia una evidente contradicción. Mientras por una parte una comisión estudia un reglamento de construcciones destinado a mejorar técnicamente la habitación, aumentando las restricciones al dominio (...), por otra se sanciona una ordenanza que elevando los derechos de construcción, lejos de efectuar una compensación, los amplía injustificadamente.”<sup>157</sup>

Otro de los aspectos que influía en la resolución del problema de la vivienda, como inversión privada, la constituía la ausencia de una legislación que permitiera la subdivisión en propiedad horizontal. La mayor magnitud de los edificios, que permitiera amortizar el constante aumento de la tierra, exigía cada vez mayores capitales de inversión tanto en la construcción como en su mantenimiento.

156.N. de D., “La revaluación de la propiedad raíz”, en Revista de Arquitectura N° 209, Buenos Aires, mayo de 1938, p 191 a 192.

157.N. de D., “El aumento a los Derechos Municipales a la Edificación”, en Revista de Arquitectura N° 219, Buenos Aires, marzo de 1939, p 103.



Sin embargo, la legislación vigente en la década del '30, imposibilitaba la conformación de consorcios para tal fin, como lo destaca la Revista de Arquitectura ante la posibilidad de un cambio en la materia.

“Una institución fundamental como la propiedad excede el límite de lo jurídico. Múltiples relaciones de orden económico, técnico, administrativo y hasta ético se derivan de ella y requieren para ser ordenadas, el aporte intelectual de todo el que de una u otra manera, especializa su actividad en alguno de los aspectos del problema central.”<sup>158</sup>

158.N. de D., “La propiedad horizontal”, en Revista de Arquitectura N° 198, Buenos Aires, junio de 1937, p. 241.

159.SCOTT, Walter H., “La propiedad por pisos”, en Nuestra Arquitectura N° 69, Buenos Aires, abril de 1935, p. 301.

La Sociedad de Arquitectos hace su aporte intelectual por medio de un análisis de ventajas e inconvenientes que pueden derivar de una ley de propiedad horizontal. Entre las ventajas destaca una de carácter moral: muchos inquilinos pasarían a ser condóminos; y dos de carácter técnico - económico ya que: producirá un aumento del trabajo al incrementarse las inversiones en vivienda y, también, mejoraría la calidad de los edificios. Entre los inconvenientes se coincide con los esgrimidos por Velez Sarfield en el Código Civil, es decir la exigua disciplina cooperativa y societaria de nuestra población, lo que impediría convivir en armonía.

Como es evidente la Sociedad de Arquitectos intenta mantener los lazos con sus clientes habituales, los grandes propietarios o inversionistas, que financiaban los “Edificios de renta”, lo que no le permite ver los cambios que se están produciendo en materia de asociación económica.

La Revista de Arquitectura en cambio, más permeable al cooperativismo, defenderá abiertamente la ley ya que esta vendría a llenar un vacío.

“El inmueble de renta constituye una excelente colocación del dinero (...) Pero su adquisición no está al alcance de todo el mundo, de allí la política seguida en muchos países en el sentido de dividir la propiedad horizontalmente, lo que es interesante desde el punto de vista económico.

La financiación de estas operaciones se hace por medio de los recursos personales del constructor y de los adquirentes.”<sup>159</sup>

A pesar de estas prédicas a favor de la propiedad horizontal se debió esperar años para su aprobación en 1945.

Las dificultades para resolver el problema de la vivienda, por vía de la acción privada, se ponen de manifiesto, también en el aspecto de la inseguridad jurídica en la ejecución de los préstamos. Hasta 1938 estaba



aún vigente la moratoria hipotecaria dictada en 1936 y que era prórroga a su vez de la n° 11741, sancionada en 1933, es decir a sólo tres años de la crisis económica y cuando los efectos de la misma eran más evidentes en sus aspectos financieros. Este tema es tratado por la Revista de Arquitectura<sup>160</sup> que ve como la intervención del Estado, para resolver un problema social, licua capitales necesarios para reinvertir en la construcción, problema que de aquí en más, caracterizará el panorama financiero hasta el presente y que generó la desconfianza en la toma de préstamos para la vivienda, sobre todo, en las capas medias de la población. Todas estas circunstancias unidas y potenciadas irán generando, tanto en el campo arquitectónico como en la sociedad toda, la idea de la imposibilidad de corregir el déficit habitacional mediante la acción privada. La prédica se dirigirá entonces, hacia la acción combinada de Estado y actividad privada, al cooperativismo o a la exigencia lisa y llana de que el Estado, de un modo excluyente se ocupe del problema. Son innumerables los artículos de la prensa especializada que se manifiestan, a partir de 1933, sobre cada una de estas posiciones.

En este marco, Nuestra Arquitectura<sup>161</sup> comenta, refiriéndose a experiencias europeas y americanas para reconstruir barriadas insalubres, que es necesario salir de los carriles habituales del individualismo y por medio de la acción de cooperativas, de organismos del Estado, o ambas al mismo tiempo. Los ejemplos analizados permiten visualizar que: es necesaria la acción conjunta para obtener armonía en los proyectos y economía y que es indispensable la acción del Estado para resolver el problema de la vivienda popular.

En 1934 Wladimiro Acosta al analizar las estadísticas del Departamento Nacional de Trabajo de 1931 y la escasa acción de la Comisión Nacional de Casas Baratas cuyas viviendas, en su amortización, inciden en un 40% sobre los ingresos promedio de los obreros acusa:

“La C.N.C.B. se jacta de haber saneado la vivienda obrera al sustituir los viejos conventillos por edificación nueva (...) pero en la realidad al demoler los conventillos las nuevas casas no van a parar a los obreros desalojados sino a los de nivel económico superior, con lo cual el obrero pasa a otro conventillo más alejado y en peores condiciones.

Del punto de vista sociológico, la actividad de la Comisión puede sintetizarse como desplazamiento sistemático del proletariado urbano del centro a la periferia.”<sup>162</sup>

160.N. de D., “Otra vez la moratoria hipotecaria”, en Revista de Arquitectura, N° 207, Buenos Aires, marzo de 1938 p. 96-97.

161.SCOTT, Walter, “Necesitamos nuevos rumbos”, en Nuestra Arquitectura, N° 46, Buenos Aires, mayo de 1933. p. 331.



Que esta situación es generalizada en toda gran ciudad y que se ha mantenido hasta nuestros días, lo demuestran los planes de renovación urbana, que prosperaron bajo los influjos del neo - liberalismo a partir de los '70, en cuya contra se acuñó el conocido slogan "urban renewal es negro removal" (la renovación urbana es remoción de negros).

En 1936 Walter Scott manifiesta:

"Y si cuando todos los países del mundo nos dicen que en cualquier tiempo y lugar, la iniciativa particular ha sido incapaz de dotar de viviendas baratas a la población menos pudiente (... ) fuerza es aceptar una de estas dos conclusiones: o se ha de dejar a la población más pobre en sus viviendas insalubres indefinidamente o se ha de aceptar que el Estado intervenga con sus recursos."<sup>163</sup>

Conciente de las críticas que puede despertar a los prejuicios liberales, fundamenta su manifestación en: aspectos morales y económicos. La ayuda del Estado no es una caridad ya que lo mismo se podría objetar a la educación común, gratuita y obligatoria por ley, indispensable para el progreso del país. Más aún, el Estado se ha hecho cargo también de la enseñanza secundaria y universitaria. La objeción económica de que la intervención del Estado disloca la ley de la oferta y la demanda, al competir con la iniciativa privada, es también falsa ya que las casas que construya la Administración son las que precisamente no realiza la segunda por carecer de interés económico. La ayuda oficial no perjudica al rentista sino lo beneficia al incrementar la producción, lo que determina menores costos.

Un mes más tarde de estas declaraciones y ante la inminencia de una "Conferencia Nacional de Vivienda", preparatoria del "Congreso Panamericano", Scott<sup>164</sup> reitera, advirtiendo que la falta de estadísticas imposibilita el tratamiento serio del problema ya que poco importa que haya que construir 800.000 o 1.200.000 viviendas, la magnitud hace imposible cualquier solución. El verdadero problema a discutir en el Congreso es: que sin dinero barato y sin tierra barata no hay vivienda popular.

En 1940 Nuestra Arquitectura publica el trabajo presentado por el Ingeniero Antonio U. Vilar<sup>165</sup>, delegado por el Rotary al "Congreso Panamericano de Vivienda" celebrado en Buenos Aires en 1939.

Inicia su discurso declarando que: la acción privada ha fracasado en el mundo, se trata de un negocio en quiebra desde el punto de vista finan-

162.ACOSTA, Wladimiro, "La vivienda obrera en Buenos Aires", en Nuestra Arquitectura, N° 62, Buenos Aires, setiembre de 1934, p. 61

163.SCOTT, Walter, "La vivienda del pueblo", en Revista de Arquitectura, N° 87, Buenos Aires, octubre de 1936, p. 360.

164.SCOTT, Walter, "La vivienda del pueblo", en Revista de Arquitectura, N° 88, Buenos Aires, noviembre de 1936, p. 396.



ciero; al obrero no le alcanza para pagar el alquiler y menos el capital e intereses que insume la construcción de una casa mínima; sin embargo no es oportuno el aumento de sueldos – solución indicada por W. Acosta – ya que incrementa el círculo vicioso de encarecer la vida.

El concepto de Patria o de Estado o el sentimiento de reparación de injusticias, no pueden permitir que existan seres humanos que vivan por debajo de un nivel de vida decente. Esta situación lleva a la única solución: el Estado debe hacerse cargo de la construcción de viviendas mínimas, evitando el beneficio a intermediarios.

Hasta acá el discurso de Vilar articula dos aspectos, por un lado la situación a la que el industrialismo ha llevado, con su concentración, a las masas obreras, y por otra la conciencia que sólo el Estado, es decir un Estado fuerte, no precisamente liberal sino más bien nacionalista denotado en el concepto de Patria, esta capacitado para poner orden a la especulación urbana existente. Anticipa así mismo el concepto de Estado benefactor que primará en los '50, ya que indica que: las pérdidas que el negocio acarrea al Estado deben imputarse a asistencia social, recordando que éste tiene la obligación de proteger al habitante "atacado" en su derecho.

Vilar, que es un católico practicante, ve el lado humanitario del problema, la prosperidad que se evidencia en otras obras publicas no puede ser a costa de la miseria y desmoralización de los desheredados.

La parte de la sociedad más beneficiada debe dar el ejemplo, por ello se debe aumentar el impuesto a los réditos, por lo menos para cubrir el interés del empréstito necesario para la construcción de las viviendas, es decir, el sector que generalmente más beneficia a la especulación.

También existe una razón política en su discurso: el asistencialismo del Estado economizará en hospitales, asilos, cárceles, policía, etc. "neutralizando a las ideas que predicán la violencia contra este estado de cosas", en obvia referencia a las manifestaciones de izquierda de la época.

De todas maneras no se engaña respecto de las fuerzas con las que habrá que enfrentarse, en este cambio de posicionamiento de liberalismo a estatismo nacionalista, pues concluye su discurso alertando sobre la "resistencia del financista o economista acostumbrado a prevalecer sobre la sana razón humanitaria".

#### **Conclusiones sobre vivienda e industria:**

- A principios de los '30 el campo arquitectónico tomó conciencia sobre la vivienda popular como un problema social.

165.VILAR, Antonio, "La vivienda Popular", en Nuestra Arquitectura, N° 126, Buenos Aires, enero de 1940, p. 438 – 439.



- La excesiva subdivisión y variedad de los terrenos urbanos conspiraban contra la estandarización y magnitud de los emprendimientos necesarios para resolver el problema.
- Las investigaciones realizadas por el racionalismo en materia de condiciones mínima de habitabilidad y de las alturas más convenientes para la vivienda popular ofrecieron los conocimientos básicos para implementar las soluciones de carácter masivo.
- Asimismo se vio la necesidad de uniformizar los materiales y técnicas tradicionales, estandarizar los nuevos y, fundamentalmente, sustituir los insumos importados apoyando la radicación de industrias afines a la construcción.
- En cuanto a la gestión financiera de la vivienda popular se llegó a la conclusión acerca del fracaso de la acción privada, lo que motivó el reclamo de la intervención directa del Estado como un acto de reparación de las injustas condiciones de vida de las clases más postergadas.
- Este ideario fue ampliamente difundido por la revista Nuestra Arquitectura, empeñada en una tarea solidaria y abarcativa de toda la sociedad y no tanto por la Revista de Arquitectura que privilegió los intereses del grupo profesional en la idea que la acción estatal restaría trabajo a la matrícula.
- Los reclamos sobre la intervención directa del Estado se concretaron a partir del gobierno peronista con la creación de los Institutos de Vivienda, el fuerte apoyo del Banco Hipotecario Nacional y la aprobación de la Ley de Propiedad Horizontal. A pesar de la ingente obra realizada en este período no se tuvieron en cuenta las investigaciones económicas del racionalismo impidiendo aumentar el número de soluciones habitacionales que sólo beneficiaron a los sectores de obreros y de empleados, quienes había coadyuvado para que llegara el peronismo al poder. Mientras tanto las viviendas de los sectores más bajos de la población se siguieron construyendo en barriadas periféricas por esfuerzo propio o hacinándose en los conventillos de las áreas centrales degradadas, situación que se ha mantenido e incrementado hasta el presente.

**4.**

**LOS ESLABONES DE  
LA TRADICIÓN**



## 4. LOS ESLABONES DE LA TRADICIÓN

---

### 4.1 EL VALOR DE LAS IMÁGENES

Los debates analizados en el capítulo anterior, si bien permiten esclarecer las posiciones respecto de los temas más importantes de la región ideológica del diseño estético - espacial, no son suficientes para comprender cabalmente que modelos arquitectónicos se adoptaron o de dónde derivan las obras que concretan en la realidad práctica estas tomas de posición. Responder a este tipo de preguntas es, según Gombrich, exactamente lo que se conoce como Historia del Arte.

Wölflin ha sostenido que: “todos los cuadros deben más a otros cuadros que la observación directa de la naturaleza.”<sup>166</sup> Lo mismo podríamos decir de la arquitectura ya que esta afirmación significa simplemente que las diversas manifestaciones artísticas no son expresiones inconexas, sino eslabones de una tradición, aunque difícilmente los arquitectos modernos reconozcan abiertamente estos eslabones, préstamos o influencias, puesto que, menoscaban, aparentemente, su individualidad, talento o creatividad. Sin embargo, como veremos más adelante, las posiciones de los arquitectos varían, en el período de estudio, desde los que celebran las tradiciones a los que asumen actitudes partenogénicas.

Por otra parte, Gombrich ha establecido, como finalidad exclusiva de la Historia del Arte, la reconstrucción de los vínculos y de las relaciones de dependencia o de contraposición que unen entre sí a las distintas obras de arte.

Estas afirmaciones implican, aparentemente, dos aspectos contradictorios con lo que veníamos sosteniendo. En efecto, por un lado, al sostener la importancia de las imágenes sobre la actividad creativa, daría la impresión que las prácticas de los artistas son independientes de las ideologías dominantes en un determinado momento histórico; y por otro, que la Historia del Arte, desvinculada de las otras regiones ideológicas: política, económica, etc., dejaría sin explicación a las modificaciones formales, estilísticas, al privilegiar las continuidades sobre las rupturas.

166. WÖLFFLIN, Heinrich, citado por Carlo Guinzburg en *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 40.



Ambos aspectos son resueltos por el mismo Gombrich a partir de los aportes de la teoría de la comunicación, en la relación que existe entre el emisor de un mensaje, el mensaje mismo y el receptor. Esto el autor lo traduce en los conceptos de requerimientos, función, forma y actitud mental.

Los requerimientos son las necesidades sociales y que, en nuestro caso, son ampliamente debatidos en la región ideológica como vimos en el capítulo anterior.

La función es el papel que se le asigna al arte, como región estética, en un momento determinado de la historia.

La forma depende a su vez de las necesidades y de su finalidad. En consecuencia, los cambios del gusto de los estilos, de las formas, se explican por las mutaciones de los requerimientos o exigencias sociales que, por otra parte, nunca parecen dictados por motivos meramente estéticos.

El artista deberá transformar estas exigencias de acuerdo al modelo que tenga en mente, o a los problemas que pretenda solucionar.

“Los estilos difieren en la sucesión de sus estructuras y en la cantidad de interrogantes que permiten formular al artista. Por otro lado, la información que nos llega del mundo visible (entre otras las ideologías) es tan compleja que ninguna figuración podrá nunca transmitirla en forma integral. Ello no se debe a la subjetividad de la visión (del artista o del público), sino a su riqueza. No se trata de la fiel documentación de una experiencia visual sino de la fiel construcción de un modelo relacional.”<sup>167</sup>

En la construcción de este modelo, el artista debe tener en cuenta, ante todo, el medio de que dispone, materiales, técnica, antecedentes. La representación de la realidad sería imposible sin la intervención de un esquema provisional, a veces muy rudimentario o hasta casual, que luego se irá modificando por prueba y error en el proceso proyectual.

La actitud mental desciende directamente de la interpretación del arte como mensaje, como signo, de las preguntas que el artista hace a la “imagen”, ya sea esta una obra real o su reproducción fotográfica:

“Pero la aprehensión y la apreciación de la obra depende también de la intención del espectador que, a su vez, depende de las normas convencionales que rigen la relación con la obra de arte en una determinada situación histórica y social, al mismo

167. GUINZBURG, Carlo, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 68. Los paréntesis son nuestros..



tiempo que de la aptitud del espectador para conformarse a esas normas, o sea, de su formación artística.”<sup>168</sup>

En esta relación, artista – obra – espectador, es la intención o actitud mental la que crea o valida el objeto estético. Dicho en términos comunicacionales en el polo transmisor tenemos los requerimientos, no sólo estéticos sino, también, políticos, sociales, religiosos, etc., impuestos por la sociedad en la cual es válido ese lenguaje visual dado. En el polo receptor tenemos la actitud mental, las expectativas, que influirán sobre nuestra percepción y nos predispondrá a ver u oír una cosa más que otra.

“El valor real de la imagen estriba en su capacidad para transmitir una información que no puede codificarse de ninguna otra forma.”<sup>169</sup>

Pero, así mismo, la imagen necesita de redundancia, es decir, que contenga en gran proporción elementos conocidos para hacer eficaz y comprensible el mensaje. En eso consiste, precisamente, el valor de las tradiciones artísticas, ya que es indudable que los prestamos artísticos son hechos reales, se reconozcan o no, pero sólo pueden ser explicados dentro de este continuo que representa la información en su doble vía, lo que además explica el conocido acierto que “el artista crea su élite y ésta a sus artistas”.

En síntesis, las obras de arte y en nuestro caso las de arquitectura, no se pueden considerar exclusivamente como expresiones de la personalidad del artista, toda vez que esta personalidad está moldeada por la ideología dominante en cuanto sujeto y por las propias de su región estética en cuanto a su rol en la sociedad. Todo esto sin desmedro de su talento o creatividad que radica en ser el “vehículo de un mensaje determinado que puede ser entendido, o no, por el espectador, o usuario, en la medida en que este conozca el contexto lingüístico en cuya marco se sitúa el mensaje”<sup>170</sup>

En consecuencia, en la lectura de la imagen que hacen tanto por un lado el arquitecto en búsqueda de los antecedentes – ideas transformadas en símbolos o paradigmas, como por otro, el observador en búsqueda de comprender el mensaje no puede ser captada sin la labor crítica que supone contextualizar esta imagen con las otras regiones ideológicas. De la articulación entre imágenes y debates es posible rastrear la se-

168.BORDIEU, Pierre, La Distinción. Criterios y bases sociales del arte, Taurus, Madrid 1979.

169.GOMBRICH, Ernst, Gombrich esencial, Textos escogidos por Achar Woodfield.,Debate, Madrid, 1997, p 46.

170.Ib. Idem, p 62.



lección crítica de modelos, en la medida que éstos den respuesta a las preguntas formuladas, puesto que estos modelos representan los esquemas provisionales de los cuales partir o antecedentes como los llamamos hoy en el ámbito educativo. Es en este sentido como actúan las imágenes, ya sean: dibujos, grabados o fotografías, de libros y revistas o, mejor aún los propios edificios, en la medida que sea posible experimentarlos in situ.

Es evidente que las imágenes fotográficas presentan falencias de todo tipo: ángulo de visión, imposibilidad de recorrido, descontextualización, etc., problemas apuntados por Zevi en *Saber ver la Arquitectura*. De todos modos esta forma de experimentar la arquitectura permitió, y aún lo sigue haciendo, el único modo económicamente posible, de mantener un cierto grado de actualización respecto de la cultura arquitectónica contemporánea, considerando los múltiples centros en que ésta se desarrolló a partir del siglo XX.

La selección del corpus de imágenes que contienen tanto la *Revista de Arquitectura* como *Nuestra Arquitectura*, permiten visualizar el vasto arsenal icónico de las distintas tendencias que se expresan en el período en estudio. A pesar de los diversos intereses que propician estas publicaciones, como ya hemos visto en el capítulo precedente, es posible visualizar todo tipo y escala de obras, tanto nacionales como extranjeras e incluso, en el caso de la *Revista de Arquitectura*, los trabajos de los últimos cursos de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires.

Las obras que se publican, rara vez contienen una memoria de sus autores, sin embargo se pueden constatar las diversas ideas en debate, ahora en el campo visual; para ello es necesario relacionar estas imágenes con las ideologías que le dieron origen. Cuando las ideas se convierten en obras consagradas pierden parte de su valor de manifiesto, de representación ideológica, ya que, por el proceso de economía mental señalado por Elías, quedan incorporadas inconscientemente al sujeto ideológico como tipología o modelo, al cual no siempre se le cuestiona su origen. Es por ello que en este capítulo se rastrearon los orígenes ideológicos de cada grupo de imágenes a los efectos de referir sus contenidos.

Del análisis cuantitativo de las obras publicadas entre 1915 y 1955, se distinguen tres tipos de imágenes arquitectónicas que se diferencian claramente, no sólo en su caracterización estilística sino también en la frecuencia de su vinculación a diversos temas o usos:



- **Eclecticismo historicistas:** obras públicas o privadas, mansiones o casas de renta en áreas urbanas centrales.
- **Regionalismos:** de variado origen, generalmente relacionadas con la vivienda individual de clase media o alta y luego de los '50 incluso en viviendas populares; edificios dedicados al tiempo libre como hoteles, hosterías y casas de fin de semana en áreas periurbanas o rurales.
- **Racionalistas - funcionalistas:** vinculadas a viviendas individuales pero sobre todo colectivas, hospitales, comercios, escuelas y de esparcimiento como: cines, clubes, balnearios, entre otros
- **Monumentalismo:** vinculado a obras principalmente con funciones burocráticas, estatales o corporativas

#### 4.2 ECLECTICISMO HISTORICISTA

Señalar esta corriente tiene es este estudio el carácter de referente anterior para enlazar el nacimiento de los regionalismos y el racionalismo. Su génesis y desarrollo ha sido suficientemente explicitado en este trabajo en el Capítulo III como motor de los debates entre posturas académicas y nacionalistas, nos remitimos al mismo para su caracterización.

#### 4.3 REGIONALISMOS

Bajo la denominación común de regionalismos agrupamos a todas las manifestaciones que fundamentan sus ideas de la arquitectura en una estrecha relación con el sitio y su historia, lo que define su carácter individual y local en oposición a otra idea arquitectónica universalista, el academicismo y luego el eclecticismo, que se sienten como restrictivos. Este es el aspecto central que une al pintoresquismo, al regionalismo español, al neocolonial, al *spanish norteamericano* e incluso a la arquitectura orgánica de Wright.

Está claro que no todos los críticos contemporáneos comparten una definición y valorización unitaria respecto de esta palabra, lo que obliga a algunas reflexiones al respecto.

Según Marina Waisman:

“El término regionalismo es extremadamente ambiguo, pues puede referirse a posiciones que fluctúen entre una reinterpretación local de ideas internacionales y un conservadurismo reaccionario de carácter folclórico o populista. Parece, pues,



indispensable hallar elementos para una definición que haga posible un uso instrumental del término, sacándolo del terreno de las aspiraciones vagamente nostálgicos.”<sup>171</sup>

Tzonis y Lefaivre coinciden con Waisman en la amplitud del término regionalismo.

“El regionalismo se ha asociado con movimientos de reforma y liberación, ha ayudado a nutrir un nuevo sentido de identidad entre grupos y a cimentar nuevas uniones. Por otro lado, ha demostrado ser un poderoso instrumento de represión y chauvinismo, dividiendo grupos en enclaves separados y encerrándolos en muros de prejuicios e intolerancia.”<sup>172</sup>

Esta dualidad del regionalismo entre liberación y represión, localismo e internacionalismo, es también analizada por Alan Qolquhoun<sup>173</sup>, quien se remonta al siglo XIX, es decir al inicio del romanticismo e historicismo, para explicar la naturaleza de este conflicto ideológico, en el momento que los europeos comenzaron a interesarse por culturas exóticas o por las suyas propias anteriores al Renacimiento. Resultado de este interés fue la creación de un modelo alternativo para la cultura humanística.

“El momento culminante para comprender los orígenes de la doctrina regionalista son las teorías desenvueltas en el siglo XIX en su mayor parte en Alemania, en torno al problema creciente de la racionalización de la vida social del capitalismo industrial.”<sup>174</sup>

De estas teorías se desprendieron dos conceptos opuestos: zivilization, que significaba materialismo aristocrático y superficialidad frente a kultur menos brillante pero más profunda. A fines del S XIX zivilization incorporó una connotación de sociedad tecnológica moderna, en oposición a los valores preindustriales, manteniendo su significado de racionalidad y universalidad contra lo instintivo, autóctono y particular.

“Zivilization y Kultur es una manera productiva de mirar los orígenes de los movimientos nacionalistas de 1890 (...) No es necesario decir que esta representación de una esencia nacional era una ficción pero tenía una clara función ideológica. legitimar a la nación en términos de una cultura regional y en ello hubo éxito.”<sup>175</sup>

171.WAISMAN, Marina, El interior de la historia, Escala, Colombia, 1990, p. 69. El destacado es nuestro.

172.TZONIS, Alex, LEFAIVRE, Liane, “Regionalismo crítico”, en Revista Ambiente N° 61, Buenos Aires, septiembre. 1986, p. 20. El destacado es nuestro

173.COLQUHOUN, Alan, “El concepto de regionalismo”, Op. Cit p.6

174.Ib idem p 7.

175.Ib idem p.7. Los destacados son nuestros.



Hasta acá los autores citados comparten el valor simbólico de los regionalismos pero, no ocurre lo mismo en el momento de pensar su materialización, ya que esta tiene que ver con el papel y carácter asignado a la tecnología y su relación con el concepto de modernidad. Aquí se presenta, nuevamente, un par dialéctico entre los defensores de la artesanía o los de la industria. En efecto, una de las características de la arquitectura regional es la utilización de materiales y técnicas accesibles de una forma tradicional, automática e incluso ritual, es decir, artesanal. La industria, en cambio, exige conocimiento científico de los materiales y técnicas, tipificación, uniformización, grandes volúmenes de producción y para ello mercados extendidos a todo el orbe, condiciones, que como ya hemos visto, pocos países del mundo contaban hacia principios del siglo XX.

En los inicios del racionalismo (1920) Giedion advirtió este dualismo entre sentimiento e intelecto, producto del choque entre las antiguas prácticas artesanales y los nuevos requerimientos industriales, que él esperaba se disolvieran en el transcurso del tiempo con el argumento de que la ciencia era el arte moderno. Sin embargo, a despecho del progreso industrial y de sus promesas de liberación del trabajo, extensas capas de población no pudieron acceder ni siquiera a la vivienda, aún en los países más desarrollados, por lo que M. Waisman se pregunta en qué consiste la tecnología de avanzada

“Es aquella que permite, en base a recursos humanos y materiales accesibles, alcanzar, mediante su perfeccionamiento y desarrollo, el más alto grado de productividad para lograr un hábitat adecuado a cada región y sus modos de vida, tanto en calidad como en cantidad.”<sup>176</sup>

La oposición conceptual entre los términos civilización y cultura confirman la confrontación entre industrialización y artesanía, específicamente, entre tradición y progreso, lectura que se confirmará en las imágenes de la arquitectura de este período.

Teniendo en cuenta estos aspectos a continuación se analizan en las revistas de referencia los distintos regionalismos que influyeron sobre nuestro campo arquitectónico a través de las imágenes de las obras entre 1915 y 1955, destacando tanto su caracterización formal como su materialidad y las ideas que la sustentan.

176.WAISMAN, Marina, Op.  
Cit. P. 70.



### 4.3.1 LOS APORTES DEL PINTORESQUISMO Y DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA INGLESA

177.TZONIS, Alex; LE FAIVRE, Liane, op. cit.,p 40

Gran parte de la arquitectura de los siglos XIX y XX adeudan tres aspectos básicos a la tradición inglesa: la relación entre arquitectura y naturaleza, la vivienda como tema principal de diseño y el interiorismo entendido como equipamiento e instalaciones; conceptos que son sistemáticamente tratados tanto por las arquitecturas regionalistas como por la arquitectura internacional.

#### **Arquitectura y naturaleza:**

La idea que los edificios pueden revivir el pasado más vívidamente que la historia escrita y que los mismos pueden diseñarse como parte integral de un paisaje, puede rastrearse desde el siglo XVIII con Vanbrough hasta el siglo XX con Lutyens.

Es por demás conocido que esta tradición se inicia con la influencia que sobre el diseño arquitectónico - paisajístico tuvieron desde mediados de siglo XVII. Claudio de Lorena y Nicolas Poussin, pintores que se caracterizaron por la fusión entre edificios y naturaleza, aunque en rigor, la relación del hombre y sus obras, no como centro sino como elemento del universo, se remonta a Giorgione; incluso a Leonardo, es decir, a los inicios del Renacimiento. Esta influencia de la pintura sobre la arquitectura es lo que le dió el nombre de pintoresquismo al movimiento.

La relación del pintoresquismo con las ideologías políticas de la época queda de manifiesto en que sus principales teóricos: Lord Shaftesbury, Joseph Addison y William Temple pertenecían al partido liberal y fueron precursores del parlamentarismo.

“Utilizaron las características pintorescas tipificadas del paisaje inglés como una crítica implícita a la política absolutista cuya encarnación parecía ser el jardín clásico. La composición pintoresca se convirtió en una imagen de la naturaleza y, metafóricamente de la sociedad, en su estado más bello, primitivo, verdadero y mejor, encadenada injustamente por reglas irracionales y rígidas reforzadas por patrones principescos.”<sup>177</sup>

A partir de principios del Siglo XIX, con el romanticismo, las inmutables reglas del clasicismo arquitectónico fueron puestas en tela de juicio dando paso a la conciencia de la mutabilidad del destino humano, en consecuencia, a una trágica obsesión del tiempo y de como éste modifi-



ca los edificios, cuando los cambios o la decadencia los reduce a ruinas. Lo que el pintoresquismo pone en tela de juicio son los conceptos de tiempo lineal y progreso constante del incipiente industrialismo. Esta relación naturaleza - tiempo tuvo sobre la arquitectura consecuencias significativas:

“Quizá el aspecto arquitectónico más llamativo del pintoresquismo sea el nuevo interés puesto en la arquitectura como parte de un ambiente. Podríamos interpretar la palabra “ambiente”, tan de moda hoy, en sentido más amplio no sólo referido a la mera situación física, sea urbana o rural, sino a la dimensión histórica. En otras palabras, se considera que la arquitectura posee poder evocador o literario. Este interés por la arquitectura como algo más, como incidente en la Historia o en el paisaje, animó la idea de crecimiento en arquitectura. Por consiguiente se pensó que los edificios tenían un mérito especial si se sabía interpretar en ellos el proceso de su crecimiento o alteración durante años, e incluso siglos, de su existencia. Esto tendería a fomentar una arquitectura más flexible que estática.”<sup>178</sup>

Al igual que en la pintura de paisajes esta idea de flexibilidad y movimiento, sirve en la arquitectura para producir diversidad en los contornos, crear variedad de luces y sombras, enfatizar la materia por medio del color y la textura y en general crear un efecto de vitalidad amable y relajada. Como es natural esta posición tendía más a aprovechar la infinita variedad del entorno, natural o histórico, que a hacer tabla rasa de accidentes topográficos o edificios. Así mismo, la percepción de la mutabilidad del tiempo indujo a una apropiación acrítica y heterodoxa de elementos en la composición.

“El mejor estilo de arquitectura que ahora se puede adoptar para casas irregulares y pintorescas es de estilo mezclado que caracteriza los edificios de Claudio de Lorena y de Poussin, pues como se ha inspirado en modelos que se han ido construyendo gradualmente, durante muchas edades sucesivas y por muchas naciones diferentes, se distingue por no tener un modo especial de ejecución ni una clase de ornamento, sino que admite de todo promiscuamente desde una pared desnuda a un contrafuerte, de la más tosca mampostería al más elaborado capitel corintio.”<sup>179</sup>

178. Ib idem p. 41.



Los ecos de esta cita reaparecerán a fines del siglo XX en los textos y obras de Venturi o Moore en sus defensas inclusivas del posmodernismo o en los movimientos conservacionistas y ambientalistas, lo que nos obliga a preguntarnos cual es la deuda real que la arquitectura contemporánea contrajo con el pintoresquismo.

### **La vivienda como tema principal de la arquitectura:**

Si bien el pintoresquismo se inicia a principios del siglo XVIII con el diseño de parques y jardines, para fines del mismo ya había evolucionado con notables consecuencias para la arquitectura. En efecto, la teoría pintoresquista y particularmente la influencia de John Ruskin pusieron el acento sobre el diseño de la arquitectura doméstica, casi como si esta fuera una tarea sagrada y digna de la atención de los arquitectos.

Esta valoración de lo doméstico es la consecuencia más directa de la lenta transformación de la sociedad cortesana en sociedad burguesa, como lo ha señalado Norberto Elías<sup>180</sup>, quien identifica las características de estas formaciones sociales en los siguientes aspectos:

La sociedad cortesana – barroca - es una configuración social donde la mayor diferencia se manifiesta en la proximidad al poder. El ser social del individuo se identifica totalmente con la representación que se da de él mismo o que le otorgan los otros. La superioridad social se afirma en la sumisión política y simbólica. Su lógica es una distinción por dependencia.

Cualquiera o todos estos aspectos son evidentes en el marco espacial de Versalles, Schönbrun o Postdam es decir en los palacios cortesanos por excelencia pero, también, en los hoteles particulares de los siglos XVIII y XIX a medida que la burguesía iba desalojando a la nobleza del poder.

La sociedad burguesa esta marcada por la obligación generalizada del trabajo. Exige una estricta separación entre la vida privada y la vida pública. Independencia y distancia como signos de distinción. La jerarquía de valores asigna extrema importancia al éxito económico.

Será en consecuencia las manor–houses<sup>181</sup>, los modelos ideales románticos que revalorizan, nostálgica o utópicamente, la vida nobiliaria antigua, libre, independiente y natural. Es por ello, también, la defensa que hacía Ruskin de la forma de vida del medioevo, opuestas a la congestión urbana que ya se vislumbraba, valorando los edificios vernaculares y particularmente los cottages.<sup>182</sup>

En contraposición a la rígida arquitectura neoclásica de la época, este autor, veía en los cottages y especialmente en sus tejados, no sólo su

179.MIDDLETON, Robin; WATKIN, David, Arquitectura del S XIX, Viscontea, Bs. As., p. 25.

180.ELÍAS, Norberto. Citado por CHARTIER Roger, en El mundo como representación Gedisa, Barcelora, p. 97.

181.Manor House: casa solariega

182.Cottage: pequeñas viviendas campesinas



adaptación al paisaje, sino la concreción de la idea de refugio. Así mismo, la ubicación de la vivienda en un paisaje amable, impuso el requerimiento de un mirador, ya fuera en su versión de torre o de ventana saliente. De este modo la aparente disolución de la arquitectura en el entorno, el techo como expresión de refugio y el mirador se transformaron en los patrones de diseño que a partir de 1850 seguirían prestigiosos arquitectos como Dewey, Lutyens o Voysey.

Vemos como los cambios de la sociedad producen una nueva relación con las formas estéticas, es decir, nuevos requerimientos, dentro de las cuales sólo será lícito la praxis arquitectónica y su valoración.

A pesar del extenso arco de tiempo en que se desarrolló el pintoresquismo, 1750-1900, y de las diferencias sociales de los destinatarios, que implicaron desde mansiones para personajes de la nobleza terrateniente en las primeras etapas, hasta viviendas de la pequeña burguesía e incluso conjuntos de viviendas obreras en las últimas, se mantuvieron ciertas características formales que nos interesa destacar. Fueron éstas las que impactaron más sobre nuestro medio que sus fundamentos políticos y sociales, además, ya perdidos para fines del siglo XIX en su propio país de origen, Inglaterra.

### **Características volumétricas y espaciales:**

- Ambientales: La formulación de la arquitectura como parte del ambiente, no sólo en su sentido físico sino también histórico, es sin dudas, la máxima contribución del pintoresquismo a la ruptura de las barreras entre naturaleza y arquitectura. Lo que el sitio y su historia sugieren, sintetizados en el concepto de *genius loci* animaron la idea de:
- Crecimiento y mutación: en el tiempo, generando una arquitectura más flexible que estática, capaz de conectar sistemas geométricos aparentemente incompatibles y aprovechar con mínimas transformaciones los accidentes naturales o unirse a construcciones existentes.
- Movimiento de masas: que no solo sirven para producir contornos diversos, luces y sombras vivaces que indican los cambios estacionales y el paso del tiempo sino que, además, son indicativas de las diferentes actividades a que se destina cada parte.
- Cubiertas: de gran pendiente y variedad, expresivas del deseo y sentido de refugio



- Accesos: a modo de evocación de una cueva o ramada que permitan una transición entre interior y exterior.
- Envoltente volumétrica: se define con gruesos muros de materiales variados, escasamente elaborados y acabados; esquinas, contrafuertes y zócalos de piedra irregulares simulando ruinas o sugiriendo la readaptación de una construcción preexistente. Ventanas relativamente escasas, enrasadas con el muro exterior y divididas por fuertes líneas de piedra o gruesas carpinterías tratando de cicatrizar los bordes de las heridas inferidas al muro, ya que por su naturaleza las fenestraciones tienden a romper la unidad muraria.<sup>183</sup>
- Vistas: este tema que será de fundamental importancia tanto para la arquitectura racional como para la orgánica ya está prefigurado por uno de los ideólogos del pintoresquismo, Payne Knight: "Al elegir la situación para una casa, que ha de ser un elemento principal del lugar, se ha de considerar más las vistas hacia ella que desde ella, pues con arreglo a la comodidad, la cual ha de ser el primer objetivo de toda morada, raramente ocurre que una composición perfecta del escenario paisajístico pueda alcanzarse desde la puerta o las ventanas, ni me parece particularmente deseable que esto ocurra, una vez puertas adentro. Es en los paseos, es decir a distancia de la casa, es donde el edificio se conjuga con el paisaje y se trasforma en tema de conversación."<sup>184</sup> Para el pintoresquismo el tema de las vistas es un problema volumétrico, es la relación que las obras mantienen con el paisaje. El organicismo retomará este planteo, al igual que el racionalismo pero invertirá los términos. Las vistas que importan son dobles para el primero, es decir, tanto del interior al exterior como lo inverso porque es un modo de potenciar la fluencia espacial; mientras que, para el racionalismo, las vistas que importan son hacia el exterior porque es un modo de ampliar virtualmente el escaso espacio de las viviendas obreras. Que en sus orígenes la apreciación volumétrica paisajística se realizara desde el exterior en paseos y cabalgatas indica en el pintoresquismo la pervivencia de

183.Estos conceptos están desarrollados por CORNOLDI, Adriano, La arquitectura de la vivienda unifamiliar. Manual del espacio doméstico, G. Gili, Barcelona, 1999  
184.KNIGHT, Payne, citado por Middleton y Watkin Op. Cit. p. 49.



un grupo social: la nobleza terrateniente o la alta burguesía que contaba con el suficiente tiempo ocioso para estas actividades.

- Espacio: si bien la característica del movimiento de la arquitectura pintoresquista se explica en parte por el deseo de fusionar la volumetría con el paisaje, existe otro fundamento en contra que parte del interior mismo de la vivienda, desde el sentido de comodidad o confort. "La casa inglesa gracias a que sus espacios son a la vez acabados y abiertos, conectan y no segregan, tiene desde siempre una estructura que no es central ni seriada sino policéntrica. Es en esta posibilidad de reconocimiento de los espacios donde reside la facultad de dar sentido de bienestar a quien reside en ellas. Cada espacio tiene una forma definida, creada por un proceso proyectual autónomo, en relación con la actividad a la que está destinada."<sup>185</sup> Vemos entonces, como el movimiento exterior producido en relación con el paisaje por una necesidad formal del contexto, es acompañado y potenciado por la necesidades interiores de obtener espacios variados en forma y dimensión según sea su uso. Volumen y espacio son determinados por este juego de opuestos en el diseño que se ponen de manifiesto en el tratamiento privilegiado de la envolvente muraria. Las aberturas conectan con el exterior a los espacios que iluminan y siendo los espacios variados lo son, también, las fenestraciones entre sí, aún, dentro de un mismo ambiente.
- Interiorismo: El tercer legado del pintoresquismo, a la arquitectura contemporánea, lo constituye la identificación de la arquitectura con el interiorismo en los ambientes domésticos. Es obvio que no se trata del concepto de decoración u ornamento sino de un conjunto de instalaciones y equipamientos estrechamente ligados entre sí y seleccionados de acuerdo a las necesidades de comodidad e intimidad de la vida hogareña. El hecho que Inglaterra fuera el primer país y motor de la industrialización y de las invenciones tecnológicas, le permitió adoptar tempranamente innovaciones tales como la calefacción, los artefactos sanitarios, equipamientos de cocina, entre otros; sin embargo, estos aspectos

185.CORNOLDI, Adriano, La arquitectura de la vivienda unifamiliar. Manual del espacio doméstico, G. Gili, Barcelona 1999, p. 15.



importantes para el confort y la higiene, no explican de por sí el alto grado de acabados, la preocupación por el detalle. “En coherencia con el carácter de introversión propio de toda la distribución, los interiores están dominados por la presencia maciza y a la vez esencial del muro como elemento que unifica las partes de una estancia y como generador de todos sus elementos. La tensión entre macizo y hueco, que en la “vivienda italiana” atañe al proyecto de la totalidad de un local, cuando no de todo el edificio”, está aquí referida a un pequeño ángulo cuya arquitectura tiende a coincidir con el consiguiente equipamiento (...), más exactamente la forma del exterior como la del interior se configuran por partes.”<sup>186</sup> Esta configuración por partes será de vital importancia en el desarrollo posterior del racionalismo alemán aunque con un significado opuesto que se evidencia en el axioma de Gropius al referirse al método del diseño que debía ir “de la cuchara a la ciudad”, es decir de los objetos que acompañan la vida diaria de cada hombre a las diferentes unidades de agregación como son la habitación, la casa, el barrio y la ciudad. “Este procedimiento que va de lo particular a lo general forma parte de la tradición científica y es aceptada desde los orígenes de la investigación arquitectónica, como garantía de corrección y de control gradual de los resultados. Cada objeto construido debe ser descompuesto en elementos simples y posteriormente recompuestos asociando estos elementos de forma nueva, racionalmente motivada.”<sup>187</sup> El interiorismo o equipamiento inglés anticipó, como hemos visto, el concepto de confort que caracterizará a todo el siglo XX.

### **Conclusión:**

En el desarrollo de la arquitectura pintoresca podemos seguir, paso a paso, el lento cambio de valores que se va produciendo entre la mentalidad de la sociedad cortesana a la sociedad burguesa. El primer signo de esto es la pérdida de espectacularidad y teatralidad barroca y neoclásica – arquitecturas cortesanas y capitalinas por excelencia -, puesto que, el pintoresquismo, es la negación del monumento. Asimismo, este movimiento, niega la sistematización clásica porque impide el crecimiento de la libertad individual.

186.Ibidem p. 28-29

187.BENEVOLO, Leonardo, Diseño de la Ciudad, T5, G. Gili, México, 1979, p. 126



Para la historiografía y la crítica siempre ha sido difícil definir en que radica su belleza o atracción, fenómeno compartido en general por los regionalismos, ya que, no responde a características estilísticas determinadas, aunque admite todo tipo de préstamos, lo que implica una convivencia más tolerante con otras formas arquitectónicas.

Por consiguiente, esta expresión arquitectónica refleja un equilibrio entre opuestos, característica fundamental de las democracias parlamentarias o republicanas que se irán constituyendo ideológica y materialmente a lo largo del siglo XIX.

Este equilibrio entre opuestos se manifiesta en la esencialidad de sus búsquedas y la riqueza de sus soluciones, entre el rigor y la libertad del proceso de diseño, entre el control estricto de las condicionantes y la fantasía de las soluciones.

“Es esta posibilidad de recomponer opuestos a la que se debe la capacidad de convertir aquella vivienda en una vivienda para todos, como demuestra la alta calidad del conjunto del patrimonio de viviendas de algunos países del norte, lecciones de arte y técnica y a la vez de democracia, en definitiva, de cultura en el sentido más amplio.”<sup>188</sup>

Es evidente que el pintoresquismo y la arquitectura doméstica inglesa fundamentaron, aunque de un modo evasivo, una de las alternativas posibles al congestionamiento de la ciudad industrial. En sus diferentes versiones fue uno de los modelos más publicados en la Revista de Arquitectura y Nuestra Arquitectura, especialmente, en las viviendas de los suburbios de clase alta, casas de estancias o clubes.

#### 4.3.2 EL APORTE DE NORTEAMÉRICA EN LA DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA HISPANOAMERICANA

Hacia fines de la Guerra de Secesión, 1860 - 1865, muy pocos norteamericanos conocían sobre el poblamiento de su país más allá de los Estados originales de la costa este y en especial los territorios del sur, colonizados originalmente por España y Francia. Gran parte de esta inmensa región que abarcaba desde la península de Florida, la costa del Golfo de México, Lousiana, Nuevo México, Tejas, Arizona, hasta California, fue comprada por Norteamérica a Francia - Lousiana en 1803, a España - Florida 1819 -, o arrebatada a México, luego de la Guerra Mexicano-Americana, como fue el caso de Tejas en 1830 o California en 1848.

188.CORNOLDI, Adriano, Op.  
Cit. p. 28.



Junto con la Conquista del Oeste, Norteamérica completaba los pasos de expansionismo y unificación territorial definidos por Toffler como previos a la conformación de las Naciones – Estados e indispensables para la expansión industrial, de la cual la propia guerra de Secesión fue el capítulo final.

A fines del siglo XIX la arquitectura de los estados sureños comienza a ser valorizada en Norteamérica por su extraordinaria adaptación al paisaje y a las condiciones climáticas. A ello contribuyó sin dudas el tiempo libre, la necesidad de escapar a los crudos inviernos del norte y el auge de las vacaciones, primero de las clases altas y luego en forma masiva. Esto explica, en parte, que, especialmente en los Estados de Florida y California las tipologías de origen español, tan expresivas del lugar, se unieran a las condiciones prácticas de la vida norteamericana con la incorporación masiva de los servicios y el automóvil.

Ambos Estados supieron capitalizar tempranamente la historia del lugar como lenguaje para su arquitectura, transformando una expresión vernacular en universal por su aceptación y posterior difusión, paradójicamente, en el ámbito de la América hispánica.

“Lo que los norteamericanos vieron en la arquitectura sureña que llamaron primeramente “spanish” es que lograba sintetizar varios siglos de historia, confiriéndole un carácter cosmopolita. En efecto, esta forma de hacer arquitectura, concertaba desde bóvedas y arquerías de la España románica, el colorido de la arquitectura árabe, calados y filigranas islámicas y góticas, lacerías y pasamanería francesa o alemana hasta el atrevido uso de dorados del renacimiento italiano; todas estas formas importadas por los conquistadores hispanos, que a su vez se integraron a los aportes de las culturas nativas americanas, dándole una mayor variedad que las que tenían en sus tierras de origen.”<sup>189</sup>

Como se puede apreciar, no falta nada de lo que España había logrado conquistar como imperio desde los Reyes Católicos. Si se compara este texto con lo que Payne Knight describe como características deseables para una arquitectura pintoresca, asombra la similitud de sus contenidos, lo que nos permite verificar a pesar de las diferencias temporales y espaciales, la unidad de criterios en la conformación de las arquitecturas regionales; es decir, la naturaleza y la historia como fuentes de inspiración artística.

189. NEWCOMB, Rexford, Mediterranean domestic architecture in the United States, J. H. Jansen, Cleveland, Ohio, 1928, p. s/n,. La traducción libre del original es nuestra.



La arquitectura hispano - americana se fue expandiendo hacia el norte, a medida que avanzaba la colonización espiritual de los misioneros y de allí deviene el otro nombre con que se la conoce: Misión Style.

Los factores históricos se conjugaron con las diferencias topográficas y climas dando lugar a variadas expresiones locales. Así lo español, lo morisco, lo italiano, lo noreuropeo y lo indígena se fusionaron en lugar de mantenerse arqueológicamente separados, generando unas formas volumétrico - espaciales claramente adaptadas a la rigurosidad del clima, del terreno, de los materiales locales y de las especiales circunstancias económicas de cada lugar.

Esta infinita variedad, este carácter inclusivo y laxo del spanish es lo que permitía satisfacer, por un lado, el marcado individualismo de los pioneros norteamericanos y, por otro, el sentido de crisol de razas indispensable en un país que, al igual que la Argentina, debía integrar inmensas masas de inmigrantes para obtener la unidad de la naciente Nación – Estado. De este modo los inmigrantes podían ver reflejado, en cada detalle de esta arquitectura, a sus remotos países.

Es importante recordar que en los mismos años que la arquitectura spanish o Misión Style florecía a modo de neos en los estados del sur, se gestaba en el extremo opuesto del país la obra de Frank Lloyd Wright, quien, en una primera etapa de las casas de la pradera (1893 – 1930), fusionaba la arquitectura vernacular anglo – americana con las sugerencias del paisaje; y, en una segunda, de las casas usonianas (a partir de 1930), esta fusión arquitectura vernacular – paisaje, era, además, la expresión de las nuevas condiciones de vida de la sociedad norteamericana, surgidas luego de la crisis económica del '30.

En el primer tercio del siglo XX en gran parte de la cultura de este país existía la misma inquietud por hallar una arquitectura que partiendo de las raíces históricas de cada región pudiera dar respuesta a los especiales requerimientos del nuevo mundo.

Esta relación orgánica entre cultura - naturaleza, opuesta al concepto de civilización - naturaleza, es sintetizada por Renato de Fusco cuando, al referirse a la obra de Wright, afirma:

“El que la cultura americana haya estado tradicionalmente imbuida de un espíritu orgánico lo atestiguan escritores como Emerson, Thoreau, Melville o Whitman, artistas como Horatio Greenough, arquitectos como Sullivan que consideraban el li-

189. NEWCOMB, Rexford, Mediterranean domestic architecture in the United States, J. H. Jansen, Cleveland, Ohio, 1928, p. s/n,. La traducción libre del original es nuestra.



bro de Whitman *Leaves of grass* como el mejor camino para entender como podía desarrollarse orgánicamente el arte a partir de la vida americana.”<sup>190</sup>

190.DE FUSCO, Renato, *Historia de la Arquitectura Contemporánea*, Blume, Madrid 1989, p.358.

Retomando el caso específico de la arquitectura “spanish” es importante destacar que en realidad bajo este nombre genérico, se desarrollaban al menos tres variantes regionales para los años '20, cuya influencia se ha hecho sentir en nuestro medio en distintos momentos durante el siglo XX, lo que muestra su potencial icónico.

### **Florida:**

A pesar de que este Estado pasó a formar parte de Norteamérica recién en 1821 y que sus recursos naturales y belleza eran conocidos desde la época de su descubrimiento por Ponce de León, sólo a partir de 1890, cuando se construyó la línea ferroviaria de la costa este, su territorio se integró al conocimiento y a la vida social de los americanos. Contribuyó a ello la consolidación de desarrollos hoteleros de lujo para los escasos privilegiados que huían a los crudos inviernos del norte. Así mismo, la Exposición Colombina de 1893, en la que se popularizó el Renacimiento italiano, hizo que ambos renacimientos, el español e italiano, confluyeran en la conformación de estos hoteles palaciegos como el Rolyat St. Petersburg. Sin embargo, es evidente, que la magnificencia de los modelos no pudo escapar de las influencias tropicales. Proliferación de toldos coloridos, estucos, piedras brillantes de las formaciones coralíferas, libre uso de cerámicas decorativas, herrería rústica, todo esto unido a la exuberante flora y fauna autóctona, que con frecuencia acompañan a las ilustraciones de estos edificios.

Esta escenografía suntuosa, pero al mismo tiempo distendida, se transformó con el correr de los años en el símbolo del consumo placentero y del tiempo libre, como lo atestiguan los numerosos open- mall, countries y hoteles que han basado el éxito de su imagen en esta variante del spanish, aun cuando hoy no nos percatemos de estos orígenes no tan lejanos.

Arquitectura y paisaje se potenciaron para generar el ambiente paradisiaco, antítesis natural de la gran urbe y contribuyó a que hoy se identifique a Florida como el paraíso de los latinos.

### **Nueva México:**

En esta región se encuentra una expresión arquitectónica completamente diferente debido a que los conquistadores españoles se encontraron



con los indios Pueblos de San Ildefonso, Taos y Laguna entre otros, que habían edificado construcciones en barro, aterrazadas, con un carácter blando por sus esquinas redondeadas y extraordinariamente adoptadas al paisaje. La utilización de la mano de obra indígena por parte de los españoles, redundó en una arquitectura que, como en pocos lugares, ha mantenido un claro equilibrio entre lo hispano y lo nativo, y que debido a su posterior desarrollo, se la conoce como la Escuela de Santa Fe, por ser esta ciudad el centro del área.

Es llamativo que la influencia de esta arquitectura y sus derivados contemporáneos, como el Tejano - Mexicano recién se hayan popularizado en el ámbito latinoamericano en los años recientes, particularmente en los casos que, debido a los escasos presupuestos y a la irrupción de un gusto minimalista, se ha hecho imperioso la utilización de unas formas ascéticas que utilizan materiales económicos, abundantes y con escasa elaboración. Sin duda, la notoria influencia de la arquitectura mexicana sobre los países latinoamericanos luego de los '80, ha contribuido a la difusión de esta modalidad.

### **California:**

Mención especial, entre las arquitecturas regionales de origen hispano, merece el área californiana. El rápido poblamiento luego de su incorporación a Norteamérica (1848) se debió principalmente a sus innumerables riquezas, particularmente en minerales que desató la fiebre del oro, sus posibilidades para la agricultura y su clima benigno.

En este enorme territorio preexistían misiones y haciendas con características arquitectónicas muy similares a las del resto de las colonias españolas de Centro y Sur América. Este hecho es lo que explica tanto el nombre con que se la conoce Misión Style, a partir de la década del '30, como su extraordinaria difusión en el momento que la América hispana, olvidados ya los rencores de las guerras de independencia, miró a su pasado como forma de asentar su identidad.

Parece contradictorio que se debiera ver al país del norte, al cual se vislumbraba como potencial enemigo, para revalorizar el pasado colonial. Sin embargo, hay una cierta lógica, ya que para los primeros años del siglo XX, la inmensa mayoría de las capitales sudamericanas habían perdido su patrimonio colonial doméstico por los embates de la arquitectura neoclásica y ecléctica o por desastres naturales como el sismo de Mendoza (1861). Sólo quedaban restos de este pasado en ciudades de menor jerarquía o en áreas rurales.



Por otra parte, Norteamérica contaba, desde fines del siglo XIX, con una industria editorial consolidada que le permitía una extensa gama de publicaciones especializadas en arquitectura. Muchas de éstas eran revistas ilustradas que a partir de la Exposición de San Francisco (1915) comenzaron a poblar sus páginas con ejemplos neocoloniales, tal es el caso de la revista "Architecture" de amplia difusión en Argentina que además en su sección "Portfolio" incluía diferentes detalles constructivos u ornamentales.

El efecto de estas publicaciones, aparte de refrescar la memoria de lo que se había perdido por la piqueta demoledora del progreso, era que permitía visualizar como era posible unir la arquitectura vernacular - requerimiento de identidad nacional - con los más sofisticados equipamientos de confort- requerimiento de la arquitectura moderna.

"Aunque resulte paradójico, la adopción y masiva difusión de la variante "californiana" del neocolonial fue una consecuencia del triunfo de la doctrina funcionalista. Tal paradoja se debe a que en la Argentina el "estilo moderno" no fue el producto de una articulación de la arquitectura con movimientos sociales o artísticos de vanguardia, sino de una clave modernizadora en lo técnico y conservadora en lo social."<sup>191</sup>

### **Características volumétricas y espaciales de la arquitectura californiana:**

- Espaciales: el valor integrador de la arquitectura californiana se evidencia así mismo en el tratamiento de sus espacios, la tradición pintoresquista inglesa, centrada en la habitabilidad de sus interiores, se une a la tradición mediterránea de los espacios abiertos con lo que el policentrismo de la vivienda inglesa es llevado a los espacios abiertos por medio de múltiples patios, terrazas y galerías.
- Volumétricas: este deseo de generar espacios intermedios entre el interior y el exterior se obtiene mediante el recurso de extender las volumétricas y articularlas de los modos más diversos. Así resultan plantas rectangulares o cuadradas con numerosas entrantes y salientes, o en formas de H, L, U, Z, Y, +, F, etc., en el que cada volumen adicionado o cada saliente, evidencia su particular función. Así mismo los ingresos son reforzados, frecuentemente con torres cilíndricas u octogonales.

191.LIERNUR, J. Francisco, *Arquitectura en la Argentina del SXX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001, p. 250.



### 4.3.3 HISPANISMO E INTROSPECCIÓN

El regionalismo español es una de las manifestaciones del regionalismo historicista, producto del romanticismo. La diferencia fundamental con el regionalismo pintoresco es que la inspiración formal de la arquitectura no proviene tanto de las particularidades del paisaje, sino de los propios edificios regionales es decir de la tradición vernacular.

La revalorización de los edificios regionales que se da a lo largo del siglo XIX, comenzando por la arquitectura gótica, hizo ver sus cualidades como superiores a las del neoclasicismo que fue considerado como un enemigo que sojuzgaba o impedía construir las identidades regionales y en consecuencia era el símbolo de lo universal o de lo imperial.

Así como Shafstesbury había preconizado las virtudes del paisajismo inglés contra el barroco, como forma de contraponer el liberalismo al absolutismo, Goethe, es quien formulará una doctrina regionalista con la suficiente fuerza como para guiar el pensamiento europeo durante el siglo XIX. El poeta alemán al referirse a la arquitectura clásica la caracteriza como “edificios uniformes que oprimen el alma” y más específicamente descalifica su falta de comodidad.

“(...) he visto una espléndida villa llamada “La Rotonda”... su interior no era ciertamente cómodo (...) la escasa comodidad de las habitaciones deriva del hecho que sus habitantes están siempre fuera de la casa.”<sup>192</sup>

La reivindicación de lo nacional y de su arquitectura contó desde 1850 hasta 1900 con teóricos de la talla de Viollet Le Duc (1814 – 1871) o Ruskin (1819-1900), quienes contraponían la espiritualidad medieval al mercantilismo de su época.

“En el nuevo orden político del S XIX, el culto de formas arquitectónicas capaces de hacer aflorar el fuerte espíritu nacional, era más útil para apaciguar el caos generado por el colapso del ancien regim y posterior avance del mercado.”<sup>193</sup>

El caso de España, al finalizar el S XIX era aún más crítico y angustioso que para el resto de Europa, ya que para entonces pierde los últimos vestigios de su impero colonial.<sup>194</sup>

No solo las pérdidas territoriales afectaban a España, sino también un vacío de poder y el crecimiento de grupos burgueses que amenazaban

192.GOETHE, Wolfgang citado por Cormoldi, Adriano, en Op Cit. p. 42.

193.TZONIS, Alex; LEFAIVRE, Liane Op. Cit. p 22.

194.Por el Tratado de París de 1898, luego de la Batalla del Zanjón, España cede a los Estados Unidos Puerto Rico y Filipinas. Previamente, en 1810, Estados Unidos había ocupado Florida occidental y en 1819 compró a España la Florida oriental.



con el separatismo. El conjunto de estos problemas minaban la identidad española, crisis que se pondrá de manifiesto en la obra de Miguel de Unamuno quien:

“Consideraba que Europa había abandonado el mundo espiritual. La transformación de las estructuras sociales, los cambios profundos en la filosofía, en la economía, hicieron crecer su impaciencia y descontento ante una situación que parecía atentar contra las más elevadas creaciones del espíritu.”<sup>195</sup>

195.VILLALOBOS, Delia, Sole-  
dad y esperanza en el mun-  
do poético de Miguel de  
Unamuno, Corregidor, Bs. As.  
1998, p 10.

196.Ibidem, p 23.

A diferencia de Ortega y Gasset quien veía la necesidad de europeizar España, Unamuno proponía una introspección que permitiera afirmar la identidad y de ese modo emparejarse con el resto de Europa, que resumía en la fórmula “españolizar España”, ya que sus ideales nunca se deberían confundir con los europeos, antes bien, había que “españolizar Europa”.

“Cada nación tiene su filosofía y España la tiene en su propia vida. Es necesario que el español se adentre pues debe encontrarse a sí mismo.”<sup>196</sup>

En esta búsqueda de “sí mismo” se debe evitar lo exótico, lo cosmopolita, lo foráneo e iniciarla en las formas regionales, tanto de España, como de sus colonias, pues “tan españolas son la una como las otras”.

¿En qué consistía la identidad de lo español y de su arquitectura? Es cierto que desde la segunda mitad del siglo XIX y coincidente con el regionalismo historicista, los españoles también habían iniciado un proceso de revalorización de una arquitectura nacional pero, a diferencia del resto de Europa, su panorama era confuso dado los múltiples aportes étnicos del ser español. En consecuencia la búsqueda de la identidad elegirá caminos diversos, por un lado la revalorización nacional y unificadora del siglo de Oro con el plateresco, por otro las propuestas regionales como el mudejar o la tradición catalana y, finalmente, una vertiente populista que veía “lo español” en la arquitectura de los pueblos anónimos. En esta confusión de identidades posibles, Fernando Chueca Goitia tratará de encontrar un camino que unifique las diversas búsquedas, retomando el llamado a la introspección de Unamuno:

“En la importancia de que nos conozcamos a nosotros mismos radica el cumplimiento y perfección de nuestra vida, o de su esterilidad, de lo contrario. Extendamos esta verdad a planos



más universales y quedará sentado que del conocimiento de nuestra cultura, de nuestra tradición viva, penden sus futuras posibilidades, su expansión, su renuevo, su vigor próximo o, por el contrario, su languidez, su debilidad, su muerte.

En los tiempos de crisis de desconcierto en que vivimos nos parece que puede ser saludable una sincera introspección de nuestro propio ser, de nuestra propia historia y de nuestra cultura.”<sup>197</sup>

Este proceso de introspección es el que le permite intuir la característica fundamental de la cultura española: “España entre Oriente y Occidente se halla a sí misma precisamente en dicho “entre”.”<sup>198</sup> El estar entre dos culturas es, no sólo, lo que diferencia la arquitectura española, sino también lo que ha imposibilitado el marco crítico – actitud mental - con que recibir y valorar su producción: “La percepción de nuestra arquitectura es en la mayoría de las veces incompleta porque ni los españoles ni los extranjeros hemos acertado, en general con el punto de vista.”<sup>199</sup>

Es por ello que propone un método de análisis de connotación visibilista<sup>200</sup>, como ya lo había hecho la crítica argentina con dos décadas de anticipación, en la obra de Guido, basado en cuatro aspectos: volumen, espacio, plano y manera de estructurar la decoración, que le permitirán, concentrarse en la apreciación directa de la obra, y saltar por encima de la crítica convencional. Así mismo, este método le permitió evadir las infinitas particularidades regionales que se unifican en los aspectos comunes de las “invariantes castizas” de la arquitectura española y que en resumen son:

### **Características volumétricas y espaciales de la arquitectura regional española:**

- Espaciales: espacio discontinuo o compartimentado, desarrollado tanto en la secuencia de varias estancias como en la altura de cada una, formando cubiertas en estratos sucesivos que dan lugar al espacio “cueviforme” característica de lo oriental, techos pesados “grávidos de decoración”. Estos espacios se articulan entre sí creando composiciones trabadas y asimétricas de directriz quebrada.
- Volumétricas: El espacio se evidencia en el exterior con simplicidad de volúmenes, de marcada cubicidad e interpenetrados.

197. CHUECA GOITÍA, Fernando, Invariantes castizas de la arquitectura española, DOS-SAT, Madrid 1947. p 11.

198. Ib Idem p 30.

199. Ib Idem p 31.

200. Para la comprensión de la génesis de la “pura visualidad” nos basamos en la obra de GUINZBURG, Carlo, Mitos, Emblemas, Indicios, Gedisa, Barcelona 1999.



- **Envolvente espacial:** se caracteriza por su plenitud, disciplinada por el ángulo recto que organiza al ornamento dentro de encuadramientos con marcada tendencia a la horizontal. Preferencia por la decoración en las partes altas de las portadas, indicando los accesos principales, encerrada en estos lugares es profusa y reiterante, y cuando abandona estos soportes geométricos lo invade todo sin distinguir la estructura del cerramiento con olvido de toda tectónica.

### **Conclusión:**

Como se puede apreciar, existía para principios del siglo XX un paralelismo entre las búsquedas españolas y argentinas en pos de una arquitectura nacional, aunque por diferentes motivos. La obra de Chueca Goitia, si bien tardía pues ya hacia más de 20 años que en la Argentina se practicaba arquitectura de raigambre hispánica en todas sus versiones, tiene el mérito de permitirnos hoy descubrir cuales de las "invariantes" pervivieron en el desarrollo de la arquitectura local y al mismo tiempo juzgar nuestra producción, al igual que la del resto de la América hispana, sin prejuicios academicistas ni modernistas.

### **4.3.4 REGIONALISMO NEOCOLONIAL**

El nacimiento y evolución del regionalismo neocolonial fue motivo de los debates expresados en el Capítulo III, problemas planteados desde la Restauración nacionalista en la búsqueda del ser nacional, que ocupó a literatos, políticos y artistas, entre otros.

#### **Características volumétrico - espaciales**

- **Técnicas y materiales:** en la Argentina, como en casi todo el cordón andino, desde California hasta Chile, la colonización hispánica había desarrollado una arquitectura que por razones de protección social o climática, la frecuencia de los sismos, y en muchos casos por la pobreza de materiales o la impericia de la mano de obra, privilegió las grandes superficies murarias de adobe generalmente revocados que ocultaba la baja calidad de la construcción. No obstante, donde los conquistadores confluyeron con culturas desarrolladas, tal el caso de México o Perú, no se descartó el uso de la piedra, en muchas ocasiones finamente tallada. La solidez del muro desnudo se interrumpía



con escasos aventanamientos o portales alrededor de los cuales, se desarrollaba la decoración lineal, mediante rejas y balcones de madera o hierro o cribas de mampostería. En aquellos lugares desérticos en que las maderas nobles escaseaban era frecuente el uso de maderas de baja calidad o incluso del cardón, que podían ser teñidos o pintados. La escasez de herramientas evidenciada en las marcas del proceso de elaboración como es el caso del hachuelado. Piedras fácilmente modelables se empleaban en zócalos, en marcos de portales y esquinas. Finalmente baldosas y tejas de barro cocido para pisos o incluso azulejos para revestimientos completaban el escaso arsenal de materiales. El gran aislamiento de las áreas conquistadas impedía, además, los intercambios que hubieran permitido la transmisión de algunas alternativas técnicas o materiales locales. Sin embargo después de tres siglos el panorama de la arquitectura vernacular hispano americana era similar, debido entre otros hechos, al uso casi exclusivo de las tecnologías de tierra en sus tres variantes: adobe, quincha o tapia asimiladas por el constante revoque.

- Volumen: al igual que el pintoresquismo y la arquitectura spanish de Norte América, el neocolonial es el resultado de tomar como fuente a la arquitectura colonial que para esa época estaba ampliamente difundida por la labor de investigación realizada por Konfrus, Greslebín, Noel, entre otros, ampliamente publicadas por la Revista de Arquitectura a partir de 1911 hasta la segunda década del siglo XX. A nivel formal se observa un agrupamiento irregular de los volúmenes simples, lo que lo acerca a las búsquedas cubistas y asimétricas del movimiento moderno, aunque en la composiciones regionalistas prima el carácter aditivo generando volúmenes múltiples, mientras que en los racionalistas hay un marcado acento sustractivo a partir de un volumen unitario. Otros elementos que guardan una cierta similitud entre el neocolonial y el movimiento moderno son las relaciones de plenos y vacíos murales, enfatizados con profundos oquedades de galerías o “porches” y la ruptura de esquina, que en el caso del neocolonial provenía de la integración del pilar



de esquina a las aberturas adyacentes, típicas en almacenes y pulperías; y en el caso del racionalismo como respuesta a las nuevas posibilidades que ofrecía el hormigón y el hierro. El total de la maciza y recta volumetría neocolonial se animaba tan sólo por la linealidad de la decoración de rejas, barandas, guardapolvos y a veces con algunas pilastras “churruerescas” que enmarcaban los accesos, o “piñas” de remate en los tejados. Por cierto que estas formas volumétricas tenían sus límites de aplicación ya que por su carácter o escala solo fueron aptas para residencias suburbanas y rurales, en donde era posible su desarrollo horizontal y el movimiento de sus masas. En la ciudad debido a la necesidad de usar más densamente los escasos terrenos perdía su proporción y efectividad formal. Por ello en la medida que el automóvil, el tiempo libre y los caminos fueron avanzando, la arquitectura neocolonial comenzó a apoderarse del paisaje rural, o de aquellas ciudades donde hubo que “reinventar las tradiciones” como propaganda turística tales fueron los casos de Jujuy, Salta y Mendoza. El sistema compositivo permitía, además, una rusticidad extrema apropiada para países o regiones que no habían alcanzado un desarrollo tecnológico de los materiales ni de la mano de obra, lo que a su vez permitía ubicar a los eliminados por la incipiente industrialización o equilibrar la balanza de pagos de productos importados, con lo cual legitimaba estéticamente la tardía incorporación o el rechazo al sistema industrial internacional. Es sintomático que en el prólogo de uno de los libros de cálculo de estructuras de la época se afirmase: “El empleo del hierro en la Argentina no es antieconómico, es antipatriótico.”<sup>201</sup> Refiriéndose a que tanto el acero como el cemento todavía se importaban para 1940 en la Argentina. Por otra parte el estilo neocolonial permitía la uniformización social de la población allí donde las condiciones urbanas lo permitieron, equiparándolo al guardapolvo escolar.

- Espaciales: como ya hemos visto en otros regionalismos, la adopción del neocolonial permitió, en los casos de edificios de gran envergadura, exploraciones

201.EINHORN, R., Cálculo de Estructuras de Madera, Hormigón y Hierro, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1940, p. 5.



espaciales como ser, ejes quebrados, dobles alturas, interpenetraciones, que provenían tanto de la arquitectura musulmana, española, pintoresca o californiana, y que, por otra parte, emparentaba al neocolonial con las búsquedas espaciales del movimiento moderno. "(...) el sistema "neocolonial" no sólo afectó a las plantas y volumetría de los edificios sino también al corte, dimensión en lo que abrió una de sus líneas más productivas de exploración, (...) fue el vehículo que permitió en la Argentina comenzar a romper con el sistema académico de recintos autosuficientes y a explorar la interpenetración espacial que caracterizaría al modernismo maduro."<sup>202</sup> El parentesco entre neocolonial y funcionalismo se hace también evidente en las plantas de viviendas de clase media u obrera en la década del '30. En ambas existió la misma preocupación por facilitar el acceso a ellas de las capas sociales más desfavorecidas, evidenciada en la aplicación de las normas de existencia mínima.

### **Conclusión sobre Regionalismos:**

Al avanzar la década del '40 las contaminaciones cruzadas entre regionalismos y modernismos se hicieron cada vez más patentes generando una arquitectura híbrida, si deseamos darle una connotación negativa, o un estilo libre, si se opina lo inverso. Es que efectivamente la laxitud del sistema compositivo regionalista permitió, como ya hemos visto, los más variados aportes, situación, por otra parte típica en toda confrontación cultural y que habría de desembocar en el brutalismo de los '50, cuando la cultura arquitectónica europea, luego de la 2ª Guerra, revela las arquitecturas nacionales "monumentalizando el vernáculo" como opción válida a la "monumentalización de las técnicas."<sup>203</sup>

Tal vez el caso más típico de estilo libre lo constituyó el chalet californiano, variante del neocolonial que inundó las periferias urbanas en los años '40 y los planes masivos de vivienda del gobierno peronista. En primera instancia es curiosa la denominación puesto que, salvo algunas similitudes con la volumetría libre, la misma no presenta ningún rasgo de caracterización material asimilable a los del Mission Style, que supuestamente le dio origen. En efecto, en los muros californianos, jamás se muestra el material constructivo ya que siempre se encuentran revocados. El omnipresente ladrillo visto, de la versión argentina, se debe segu-

202.LIERNUR, J. Francisco, op. cit., p. 147.

203.Ver FRAMPTON, Keneth, Historia Crítica de la Arquitectura Moderna, G. Gili, Barcelona p- 226- 229.



ramente, a la influencia primero de la arquitectura ferroviaria británica y , luego, al perfeccionamiento que este material adquirió en la Argentina a partir de los '40, como así también a la necesidad de economizar en revoques. Aunque se mantuvieron los guardapolvos en las ventanas, estos se perfilaron con redientes que permitían ocultar las vigas de hormigón de dintel. Así mismo, en las ventanas cambiaron las proporciones, de rectángulo vertical a apaisado y, a veces, con parteluces. Las puertas de ingreso fueron acompañadas con estrechas ventanas laterales y frecuentemente coronada con arcos acristalados que reemplazaron la decoración maciza que acompañaba al portal en los modelos hispánicos. Ambos motivos asimilan esta forma de tratamiento de la fachada más a la arquitectura inglesa que al neocolonial.

Los pórticos de ingreso que generalmente se manifiestan como arcos excavados en los gruesos muros en forma de bocina o las galerías que con su sucesión de arquerías adquieren un carácter cueviforme en el spanish, en el californiano local son pocos menos que ramadas sostenidas por delgadas pilastras de madera, a veces apareadas y unidas con herrería en forma de diamante, motivo que se repite en las rejas de ventanas.

Finalmente los tímpanos de techos a dos aguas se resuelven con simulaciones de madera sobrepuesta, forma visual de terminar los áticos en las construcciones de América del Norte en la costa este y no en la sur. Como podemos ver la arquitectura californiana argentina, referente regional más difundido, alcanzó los mismos pasos de apropiación libre que habían seguido otras arquitecturas regionales a lo largo de la historia. A pesar de ciertas similitudes con el racionalismo fue su carácter inclusivo, término que inventarían cuarenta años más tarde los posmodernistas, el que le permitió una aceptación social tan extendida.

#### 4.4 LA ARQUITECTURA INTERNACIONAL

Como ya anticipamos en el inicio de este capítulo la otra respuesta a la mutación de exigencias no proviene de los préstamos del pasado, sino de la observación directa de la naturaleza, de un modo científico en una relación causa efecto.

El mayor problema es el propio nombre con que se identifica a esta posición, ya que indistintamente se la ha designado como arquitectura racional, funcional, internacional, movimiento moderno o incluso archi-



tectura contemporánea, lo que amerita algunas reflexiones al respecto. La designación Movimiento Moderno es, tal vez, la más conflictiva, no sólo porque la palabra movimiento implica una unidad conceptual, un cuerpo de doctrina coherente, que los arquitectos adscriptos a él distaban de poseer, sino porque el propio término moderno había perdido ya para el siglo XIX su sentido original.

“El término “moderno” tiene una larga historia, en su forma latina “modernus” se utilizó por primera vez en el S V a fin de distinguir el presente que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano (...), con un contenido diverso expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo.”<sup>204</sup>

Cada vez que en Europa se formó la conciencia de una nueva época reapareció este término en función de una relación con la antigüedad, a la que se consideró como un modelo susceptible de imitar. Teniendo en cuenta este criterio es que, para algunos, el concepto de modernidad se limita sólo al Renacimiento, pero al referirnos a la arquitectura del pintoresquismo o del neocolonial con igual derecho, aunque por distintas razones, podríamos designarlas como modernas. En efecto, la visión romántica primero y la conciencia sobre la posibilidad de mejoras, morales y sociales después, opuso los ideales de la antigüedad clásica a los de una Edad Media o periodo Colonial idealizados y dignos de imitar.

A mediados del siglo XIX cambia el concepto de moderno debido a la idea del progreso del conocimiento científico y del tiempo lineal, la negación de los ciclos del pasado generará la necesidad de autolegitimación, desvinculando el término de su relación tradición - presente; lo que contará como moderno, a partir de este momento, sólo será lo nuevo o novedoso, es decir, no lo que deviene de la tradición sino lo que es creado en la mente del artista, sin otro recurso que su reflexión racional sobre los requerimientos que imponen la relación naturaleza - sociedad - producción. Como estas relaciones no están resueltas, sino que por el contrario se encuentran en una profunda crisis por el advenimiento del industrialismo, el acto creativo del artista tiende a resolver problemas para un futuro mejor; también idealizado, pero que tiende a ser previsible, precisamente, en función de esta creatividad. No es casual que el ala italiana del Movimiento Moderno se haya autodesignado futurismo.

204.HABERMAS, Jürgen, “La modernidad un proyecto incompleto”, charla efectuada en Frankfurt, publicada como “Modernidad contra Posmodernidad” en “New German Critique” p. 19 y sigs.



Por otra parte el adjetivo funcional adscripto al Movimiento Moderno tiene que ver, así mismo, con la firme creencia sobre las posibilidades de un mundo más democrático e igualitario que obviamente no se puede expresar en el templo, el monumento o el palacio, sino en los edificios que consagran la vida cotidiana del conjunto de la sociedad industrial como la vivienda, la escuela, la fábrica o la oficina; y además, con la racionalidad con que estos nuevos temas para la arquitectura deben ser resueltos, habida cuenta de la escasez de recursos disponibles para un reparto equitativo entre una población cada vez mayor. Compartimos el criterio de Argan que sintetiza estos aspectos:

“La nueva arquitectura es racional no solamente por la calidad de sus procesos técnicos y formales, sino en cuanto representa la autodefensa de la conciencia contra la agresión de lo irracional; y es funcional no sólo por la puntual adherencia de las formas al sistema de las fuerzas, sino en cuanto quiere superar la estática jerarquía de las clases y reactivar en el organismo social la circularidad de la función y puesto que una plena funcionalidad del organismo social o de la comunicación no puede realizarse dentro de los confines históricos de la nación, esa arquitectura se proclamó internacional (...) fue entonces que los regímenes totalitarios la proscribieron como subversiva.”<sup>205</sup>

Como podemos advertir es lícito adscribir a la arquitectura moderna los adjetivos de: funcional, racional e internacional como atributos inseparables del Movimiento Moderno pero con diferentes matices según los intereses y motivaciones de cada autor o crítico.

La ahistoricidad del Movimiento Moderno es, sin embargo, un mito propagado por la historiografía contemporánea, quien vio al mismo como una meta o síntesis de los ensayos e investigaciones precedentes. De un modo evolucionista se pensó que era la expresión final de la sociedad industrial, superación de todo estilo, en la medida que esa sociedad no fuera sustituida por otra.

De esta idea deriva la aversión hacia el historicismo y en consecuencia la imposibilidad, aparente, de basarse en la arquitectura existente, producto de la acumulación de experiencias de una determinada tradición de otros modelos de sociedad.

Roto el vínculo histórico, la expresión formal de la sociedad industrial requería de un proceso analítico por medio del cual se fuera desmontando

205.ARGAN, Giulio Carlo. “La arquitectura moderna”, SUMMARIO N° 72 ,diciembre, 1983, p. 6. Publicado originalmente en “Progetto e Destino”, Mondadori, Milán 1965.



uno a uno los diferentes problemas de la compleja realidad que se vivía, particularmente en las grandes urbes, producto de la concentración fabril y de la desigualdad que esta generaba.

Esto predispuso a los arquitectos a resolver los problemas de la realidad inmediata, conceptos como dimensionamiento mínimo, diferenciación, zonificación, coordinación, higiene, etc., inéditos en el vocabulario arquitectónico tradicional, aparecen ahora como necesidades funcionales, como nuevos requerimientos que urge solucionar, destilados en el axioma de Hannes Meyer: "Toda las cosas de este mundo son producto de la fórmula función más economía", en clara alusión a las máquinas que permitieron la Revolución Industrial.

Estos aspectos funcionales y materiales detectados por el método analítico requieren de una síntesis o expresión formal para la cual está vedada el recurso de la historia; en consecuencia las reglas compositivas integradoras de la utilidad y de la materialidad, se buscan en las formas primarias del universo euclídeo, incontaminadas por la tradición. Así es como el cubo se impone como la geometría base del movimiento moderno ya que de él se desprenden, por transformación, los elementos constructivos: pilastra, viga, losa, etc.

Este sistema compositivo acerca al Movimiento Moderno a los orígenes del clasicismo primigenio o a las sucesivas reapariciones de lo clásico en la historia por una parte, y por otra, a las preocupaciones góticas acerca de una racionalidad y economía estructural. Kenneth Frampton advierte sobre este aspecto que aparece en la teoría clásica racional en la sucesión: Laugier, Soufflot, Durand, Labrouste, Perret, Garnier, desde el siglo XVIII al XX y en el clasicismo romántico alemán en la sucesión David, Gilly, Schinkel.

"(...) el ideal greco- gótico no es gótico ni puramente clásico. Es un esfuerzo por combinar la lucidez estructural espacial de la arquitectura gótica con la forma clásica, y mediante esta síntesis crear un orden nuevo y superior."<sup>206</sup>

Si alguna duda cabe sobre estos principios, en general abstractos, basta para confirmarlo la clara manifestación del propio Le Corbusier en el uso de los sistemas proporcionales palladianos en la Villa Stein o en la adopción de un clasicismo tectónico en la casa Farnsworth de Mies, ahora en clave industrial.

Para terminar de destruir el mito ahistórico del Movimiento Moderno

206.FRAMPTON, Kenneth, "Tendencias clásicas en el movimiento moderno", SUMARIO Nº 72, p. 20. Conceptos similares del mismo autor en la obra Historia Critica de la Arquitectura Moderna Op.cit. p. 166.



basta recordar que, superada la etapa fundante, heroica y dogmática del movimiento, luego de la segunda guerra mundial, sus propios padres no tienen reparos en hacer citas clásicas o medievales en sus obras como Gropius en la Embajada Estadounidense en Atenas o Le Corbusier en el convento de La Tourette, por indicar sólo dos ejemplos.

Hasta acá lo dicho nos ha permitido demostrar el imposible mito de la creación ex – nihilo, aunque los primeros críticos del racionalismo tengan razón en atribuirles un nacimiento partenogenético, en el sentido que, la creación del racionalismo es un producto mental, analítico de las esencias de la arquitecturas y no una mera adhesión empática a particulares formas del pasado.

### **Caracterización de la arquitectura internacional:**

Teniendo en cuenta las múltiples variaciones del Movimiento Moderno, se impone la pregunta sobre cuáles son los aspectos comunes que lo caracterizan, es decir los patrones que permiten su reproducción, que a pesar de no ser su intención primera, conforma un eslabón de la tradición como material tipológico que las imágenes de las revistas ofrecían a los autores locales.

Lo primero que salta a la vista es su tendencia a la homogeneización o uniformización, como hemos visto es una de los aspectos fundamentales de la industrialización, que deviene de la referencia permanente a unos pocos contenidos: pureza y simplicidad elevadas a valor supremo; que a su vez se relacionan con la racionalidad y eficiencia de los procesos de producción. Estos aspectos son los que determinan el carácter monótono que iguala a todos los temas; desde el lugar de trabajo a la vivienda, desde lo público a lo privado.

- Volumen: Se evidencia una compactación y articulación cubista del volumen, de la que derivan el gusto por la cubierta plana, acentuación de líneas y planos horizontales y, en general, el tratamiento de los elementos constructivos como figuras geométricas puras. Debemos recordar también que la tendencia a la compactación o concentración es otra de las características de la indusrealidad y que proviene tanto de la vanguardias figurativas de principios del siglo XX, como de las necesidades económicas ya que, es sabido, que el propio packaying o envoltura de los productos industriales, en el diseño del producto y en sus envoltorios, privilegian la forma cúbicas por su facilidad de almacenamiento y



por ser esta la que encierra el mayor volumen en el menor perímetro. En este caso la región estética y la región económica se conjugan en el Movimiento Moderno para acompañar y potenciar la ideología dominante.

- **Envolvente volumétrica – espacial:** a sí mismo deriva de la tendencia a la homogeneización las texturas lisas continuas de la envolvente interna y externa y la eliminación de toda decoración aplicada, aspectos que subordinan la materia a la forma y que implican la preponderancia cada vez mayor, con el paso del tiempo, de materiales artificiales e industrializados que caracterizarán el desarrollo del tardomodernismo. Por otra parte, la envolvente tiende a acentuar el movimiento por medio de la asimetría, contrastes fuertes entre plenitud y hoquedad, uso frecuente de voladizos, rupturas de esquinas en aventanamientos, escaleras exteriores y balcones desarrollados como cintas, que dinamizan y unifican verticalmente el volumen o el espacio. La idea de movimiento, que también estaba presente en muchos de los Regionalismos por medio de la adición volumétrica, se obtiene en el Movimiento Moderno, a partir de la sustracción de partes del único volumen cúbico. Tanto el carácter volumétrico como el de su envolvente desvinculan, a diferencia de los Regionalismos, la arquitectura de sus contextos naturales o urbanos.
- **Espacio:** este es, sin dudas, el aspecto más controversial del Movimiento Moderno y por ende el que presenta mayores variaciones. La crítica contemporánea, empezando por Giedión, ha preconizado que la característica fundamental de la modernidad ha sido su búsqueda del espacio continuo y fluyente, sin embargo, esta búsqueda se contrapone con la necesidad de diferenciación que implica dar a cada actividad un uso específico. “Efectivamente la contradicción existe, y reside en la oposición que se plantea entre la concepción funcionalista - mecánica que postula la necesidad de dar un lugar exclusivo para cada función (...) y la idea espacial de continuidad que se gesta desde el S XIX o antes para florecer en los años de 1920. El funcionalismo no necesita de continui-



dad, más bien la rechaza y esto explica su aparición antes que los artistas imaginasen espacios libres y fluyentes.”<sup>207</sup> Es por ello que, en realidad, las variaciones espaciales de la arquitectura moderna provienen de sus intentos por conciliar estos ideales. Corona Martínez<sup>208</sup> señala sus alternativas posibles para dilucidar este problema:

- Omitir la continuidad entre ambientes interiores pero exagerar como transparencia la continuidad visual con el exterior.
- Dividir el programa en una parte espacial y continua, portadora de la imagen de modernidad, y otra tradicional y compartimentada que representa la privacidad. Aceptar la continuidad espacial moderna sobrellevando sus inconvenientes funcionales.
- Aprovechar el carácter natural y continuo de las circulaciones para concentrar en ellas los efectos de continuidad espacial.
- Mantener la compartimentación espacial real, pero crear la ilusión de continuidad contemporánea, por medios que había explorado la arquitectura del siglo XVIII.
- El abandono directo de uno de esos ideales, la continuidad espacial, aceptando la compartimentación como una necesidad práctica; las más de las veces, esto implica un abandono de las formas de la arquitectura moderna a la que se juzga equivocada, una actitud de regreso al pasado.

### **Conclusión:**

Si la gran mayoría de los arquitectos argentinos de la década del '30 privilegiaron la primera y última de estas alternativas, provenientes de la escuela alemana, se debió, a que la sociedad, de rasgos conservadores en esencia, aún no estaba preparada para otras alternativas más revolucionarias.

Lo que se hace evidente en las imágenes de las revistas de las obras de los creadores locales es el abandono de la continuidad espacial en favor de la segregación de los locales para confirmar la diferenciación por función y a su vez, la expresión de la continuidad espacial se obtiene exagerando la transparencia de los locales que así lo facilitaban.

A principios de los años '30, cuando aparecen las obras del Movimiento Moderno en las publicaciones locales, la Bauhaus había alcanzado un

207. CORONA MARTÍNEZ, Alfonso, Op. Cit. P 188.

208. Los conceptos han sido tomados de CORONA MARTÍNEZ, Alfonso, Op. Cit.



notable trascendencia y trayectoria educativa; y además era notorio la importancia que la propia cultura alemana, uno de los centro difusores de este movimiento, estaba adquiriendo en nuestro medio. Esto explica que los arquitectos argentinos se basarán más en el racionalismo alemán que en otras tendencias de difusión posterior, como lo demuestra los contactos que tuvieron arquitectos locales con esta escuela, Prebisch, Acosta, los hermanos Civit, entre otros.

#### 4.5 LA MONUMENTALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA

Los academicismos historicistas seleccionaron sus modelos a partir de los edificios históricos que mejor se adaptaban a las nuevas y variadas necesidades funcionales o simbólicas que exigían el industrialismo. Esta actitud perdurará hasta el primer tercio del siglo XX.

Hacia los años '30, el desarrollo de los nacionalismos implicó el debate entre adoptar para la arquitectura regionalismos que identificaran su lado populista, o adscribir al el racionalismo para manifestar su carácter revolucionario y progresista. Se hizo necesario, entonces, recurrir a una síntesis que expresara la nueva sociedad de masas y para ello se recurrió una vez más al clasicismo, pero ahora despojado de ornamentación y magnificado en sus dimensiones.

Es notoria la similitud del proceso que, a pesar de las diferencias nacionales, se advierte en el desarrollo de la cultura arquitectónica en los países que intentaban, a partir de principios del siglo XX, sumarse al desarrollo industrial. Analizaremos los casos de Alemania, Italia y Rusia como paradigmáticos de esta tendencia.

##### **Alemania:**

Ya en 1926 A. Von Senger en *Krisis der Architektur* inició el ataque nacionalista a la *Kulturvolkschvismnus*, que identificaba con el racionalismo. En sus escritos criticaba a la obra de Le Corbusier y al arte moderno, en general, a partir de una anticapitalismo reaccionario y racista que, según él, atentaba contra la unidad de la nación alemana, ya que la arquitectura blanca y de techo plano era propia de los pueblos mediterráneos. Estas opiniones alcanzarán su máximo grado de virulencia cuando, en los inicios del nazismo, Schultze – Naumburg, comenzó a dictar conferencias sobre la arquitectura *völkish*, mezcla entre *poulismo* y nacionalismo, acompañado de tropas de asalto de las SS.

A las dificultades económicas, consecuencia de la pérdida de la 1º Gue-



rra Mundial se sumaron las de la depresión del '30, con su secuela de desocupación. Fue entonces que se vio a la exaltación tecnológica del arte contemporáneo como una negación del trabajo popular, es decir artesanal y fuente de desempleo.

Estas ideas trajeron aparejadas una concepción antiurbanistas con el sentido de volver a la tierra, en rechazo de la concentración que había provocado la revolución industrial y que se reflejó en el axioma Blut und Bodem (sangre y tierra) y que culminó con el cierre de la Bauhaus en 1933.

Es sintomático que en el mismo año se constituyó el aparato ideológico de la región cultural a través de la creación de la Reichskulturkammer – Cámara de la Cultura del Reich – que organizó corporativamente a todas las ramas intelectuales y quien lo hace es Goebbels como Ministro de Propaganda. Aquí queda demostrado como la cultura se pliega a las ideologías en ascenso para consolidarlas.

La necesidad de descentralizar las congestionadas ciudades, donde se dio inicio a la Revolución Industrial en Alemania lo denota el consejo de J. W. Ludovici, asesor de Hitler, en problemas de viviendas: “Es necesario allanar el camino para el retorno al suelo alemán no solo del campesino sino también del obrero.” Esto apunta a la absorción del desempleo y la redistribución poblacional en el territorio. El resultado fue una arquitectura antiurbana representada por modelos vernaculares o regionalistas mientras que los edificios fabriles se construyeron bajo las tendencias racionalistas.

En las ciudades capitales se privilegió un urbanística monumental que permitió el movimiento de masas del estado nacional socialista, como espacio vacío al que se debía contraponer el monumento como masa compacta, ambos inspirados en la tradición clásica desprovista de su esencia expresando al nuevo poder que la utiliza. La ciudad queda negada como organismo histórico, la arquitectura crea hechos indiferentes a lo que una abstracta y superior idea de orden infunde valor y de allí su referencia a los modelos clásicos vaciados de ornamentos y proporción ya que se refieren a un orden, no a los órdenes.

### **Italia:**

Hacia 1920 también en Italia la búsquedas arquitectónicas expresan la misma contradicción debido a que el fascismo trata de salvaguardar el carácter popular de movimiento de masas y por otro su necesidad de incorporarse al mundo industrial.



“La cultura encarnación unitaria de tal ideología, llega a ser instrumento de un proyecto que asigna a cada experiencia (arquitectónica) papeles precisos: todo “estilo” encuentra su apropiado gusto social, toda poética tiene su propio publico y su propia tarea.”<sup>209</sup>

209.TAFFURI, Manfredo, en Historia de la Arquitectura Contemporánea, Viscontea, Buenos Aires, 1989, p. 72.

El fascismo se mostró pragmático al disponer la división de tareas que se debía asignar a la nueva arquitectura, el racionalismo, concediendo a los jóvenes arquitectos los pabellones de ferias, las industrias o las estaciones de trenes, donde se deseaba mostrar el aspecto moderno y eficiente del régimen. Aun estos arquitectos no estaban lejos de un ideal de nuevo clasicismo – seguramente por la larga tradición clásica local . Así G. Terragni, el mejor interprete del racionalismo, intentó reelaborar la tipología del palacio, como centro de una nueva estructura urbana – La Casa del Fascio en Como, entre los años ‘32 y ‘36.

Lo que agrupa a las diversas tendencias en Italia es la idea de construir un arte nacional. Para los racionalistas se trata de un proceso de renovación formal de la tradición, en contraposición de la arquitectura regionalista. Así también se expresa en la política urbanística al aprobarse en 1931 el Plan de Roma, en su idea de recalificación monumental del centro, de la Exposición E42. En una ciudad repleta de historia pero carente de espacios grandiosos, según el nuevo régimen, se buscaba el efecto psicológico de convencer a las masas que eran los descendientes de los legionarios, en una operación típica de todo nuevo poder que necesita su confirmación en el pasado.

### **Rusia Soviética:**

Apenas superados los primeros momentos de la Revolución Rusa, la política leninista persiguió el objetivo de extender la industrialización a escala nacional, para lo cual fue necesario la definición de regiones geográfico – económicas especializadas, estructuradas como nuevos aparatos administrativos en sustitución de la organización zarista heredada. Este proceso fue acompañado por una búsqueda formal experimental de las diferentes vanguardias que se pueden agrupar genéricamente en el constructivismo. Su experimentalismo, un tanto anárquico, en oposición al eclecticismo que caracterizó a los últimos años del zarismo, mostró una gran dificultad para adecuarse a las directivas de las nuevas instituciones del Estado. Este demandaba la planificación, el rigor unificador y la simplificación que se evidencia en todos los procesos industriales,



especialmente, en sus etapas iniciales. Por otra parte, en sus primeros momentos, la planificación industrial rusa, relegó al sector de la edificación a un papel secundario. Estas circunstancias son las que permitieron un convivencia entre vanguardia experimental y persistencia ecléctica. Las primeras ideas de un desarrollo equilibrado entre el sector industrial y el agrícola, que en Rusia adquiriría un relieve especial dada su condición eminentemente rural al estallar la Revolución, se quebró al lanzarse el primer Plan Quinquenal (1929), ya que se priorizó la industrialización básica a partir de la regionalización especializada. Este objetivo obligó a crear centros urbanos en los polos productivos en operaciones gigantescas, como lo revelan los planos para Magnitogorsk (1930) para 150.000 habitantes, una de las nuevas 354 ciudades planificadas con este criterio y que por su magnitud requirió de la participación de arquitectos europeos, especialmente los de las vanguardia alemana, que vieron la oportunidad para poner en práctica las teorías más racionales, parcialmente experimentadas en sus países.

Este planteo de descentralización de las funciones de las antiguas ciudades, asignará a éstas el papel de lugar cultural y de recreación, para lo cual era imprescindible la reestructuración funcional y monumental de los centros históricos, en éstos:

“(...) la clase obrera podrá admirar los símbolos de su propio poder, reconociendo en ellos la síntesis que representan respecto de la historia.”<sup>210</sup>

Entre 1930 – 1940 el Partido exigió la fundación de una arquitectura socialista que debía unificar a la sociedad en lugar de la disociación constructivista, así resurgirá el eclecticismo contra las vanguardias que estaban construyendo las nuevas ciudades, desprovistas de carácter simbólico en su afán por la homogeneización industrial. Por estos motivos en 1932 se unificaron los distintos grupos profesionales en una asociación que tendió al control directo de las elaboraciones formales, mostrando junto al eclecticismo, elementos de la arquitectura vernácula, que se sintetizan en la expresión. “(...) el pueblo tiene derecho a las columnas, pero también toda raíz étnica rusa tiene derecho a reflejarse en sus tradiciones autóctonas.”<sup>211</sup>

Así vemos, una vez más, que las traumáticas relaciones entre el pasado agrícola y la incipiente industria, se evidenciaron en la formación de una nueva clase social que aspiró a conjugar los antiguos símbolos del po-

210.TAFURI, Manfredo, *Arquitectura Contemporánea*, Viscontea, Buenos Aires, 1989, p. 192. El destacado es nuestro.

211.Ibidem p. 194.



der, vinculados a la arquitectura clásica y las tradiciones populares, pero ahora, monumentalizadas. La fuerza del hábito y la necesidad de unificación nacional pudieron más que las promesas formales de un futuro en que el arte nuevo liberaría al hombre.

### **Caracterización de la monumentalización de la arquitectura:**

La necesidad simbólica hizo que las instituciones adquirieran en su expresión formal un valor monumental, lo que se consiguió mediante:

- Volumen: los edificios se generan como volúmenes aislados del tejido urbano. Apilamiento simétrico de masas.
- Envoltente espacial: distorsión del sistema proporcional en espacios públicos generalmente vacíos para la concentración de masas y también en los vestíbulos de las instituciones. Empleo de rasgos clásicos que retrotraigan a Roma, pero despojados de toda decoración, así como también monumentalización de rasgos vernaculares. Uso de la fachada telón. Materiales lujosos sobre todo en los basamentos y los vestíbulos. Gusto por la repetición de ritmos formando una grilla ordenadora y reiterativa.

### **Conclusión:**

- Los casos de los tres países europeos analizados, ejemplifican las dificultades en el campo del diseño espacial, para adoptar una posición clara entre la tradición y el progreso. En principio, vieron a las vanguardias arquitectónicas como portadoras de los ideales revolucionarios, pero su insistencia en los valores funcionales y técnicos, en desmedro de los formales – simbólicos, las hizo aparecer luego, como fuente de penetración imperialista y responsable de impedir la unificación, relegándola a los temas donde su lenguaje era más eficiente, es decir, a los complejos industriales.
- Este comportamiento no fue exclusivo de los países socialistas, en 1943 Giedion, el más importante propagandista del Movimiento Moderno, observó las dificultades en la aceptación de sus postulados en oposición a la extraordinaria vitalidad de los centros históricos, que el racionalismo no había podido reemplazar. Así advirtió que la gente quería edificios que representaran la vida social y comunitaria, su aspiración a la monumentalidad en los espacios públicos y en la forma edilicia que alberga a las instituciones públicas,



debían reflejar la grandeza de la nueva sociedad de masas. No es casual que el CIAM VII, celebrado en Hoddesdon, se dedicara al tema del Corazón de la ciudad. El creciente gusto de la monumentalidad, como vemos, no sólo se evidenció en las naciones estados socialistas, sino el liberalismo individualista occidental generó también, su propio movimiento new classic.

- Las variadas manifestaciones de este gusto por lo monumental se ven reflejada en las imágenes que especialmente la Revista de Arquitectura publicó a partir del año '35, tanto obras foráneas, en su mayoría italianas, como nacionales.

5.

**MENDOZA  
ENTRE LA TRADICIÓN  
Y EL PROGRESO**



## 5. MENDOZA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO

---

### 5.1 NATURALEZA E INDUSTRIA

La concepción industrial de la naturaleza como un objeto que esperaba ser explotado a gran escala y de forma especializada en cada parte del globo, según sus ventajas particulares, afectó a Mendoza de un modo especial, debido a sus condiciones geográficas. El hecho de que su territorio esté constituido en un 30% por montañas de gran altura y que el resto sea una inmensa llanura desértica, apenas surcada por ríos de escaso caudal, impidió desde siempre asentamientos poblacionales de consideración. Los trabajos de regadío, único modo de arrancar algún sustento a la tierra, exigen, como es sabido, una organización social elaborada como lo demuestran las primitivas teocracias.

A mediados del siglo XVI, cuando llegan los primeros españoles al territorio mendocino, las escasas poblaciones indígenas, bajo el influjo del Imperio Incaico, solo habían logrado sistematizar algunos cauces de riego que permitían los exiguos cultivos. Como en casi todas las culturas agrícolas y aldeanas, sumado al aislamiento geográfico, se produjo una cultura de tacaños de espacio que laboraba intensivamente un pequeño trozo de tierra rodeada de un enorme desierto. El desierto y la montaña, al igual que las fuerzas telúricas del sismo y los constantes aluviones empequeñecían aún más al individuo.

Esta situación no cambió mucho con el arribo de los conquistadores, apenas un puñado de hombres que en los primeros años de la fundación no superaban los 90 contra los 2.500 nativos,<sup>212</sup> lo que habla a las claras del carácter pacífico de los primitivos habitantes. La colonización sólo amplió la gama de cultivos, aportando además el ganado, continuándose con una cultura espacialmente concentrada en los núcleos irrigados. Fuera de éstos el entorno era de una aridez desoladora que desalentó toda especulación sobre un rápido enriquecimiento.

La naturaleza produjo el aislamiento de la población que limitaba, a tan solo cuatro meses, los contactos con Santiago de Chile, de quien dependía administrativamente, o a cuarenta y cinco ó sesenta días de viaje a

212.CUETO, Adolfo, y otros, La ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991, p.47.



caballo o en carreta de Córdoba o Buenos Aires.

La falta de recursos naturales, especialmente de madera y la carencia de mano de obra para la construcción acentuó el aspecto desolado y precario del incipiente caserío.

A pesar de todos estos inconvenientes, a principios del siglo XVII, la agricultura y la ganadería consiguieron expandirse al punto de permitir una variada alimentación.

Hacia 1776, cuando Cuyo pasa a formar parte del Virreinato del Río de la Plata, la producción de Mendoza ya está en condiciones de comerciar vinos, aguardiente, frutas secas y hortalizas. Por otro parte, se producía trigo, maíz y cebada y especialmente alfalfa que permitió la cría de ganado vacuno, mular, caballar y ovino.

La sociedad agrícola y aldeana queda denotada, también, por el tipo de gobierno de corte familiar como lo afirma Comadrán Ruiz<sup>213</sup> en Las tres casas reinantes de Cuyo: los Corvalán, Sotomayor y Martínez de Rozas, hasta mediados del siglo XVIII y que con el tiempo debieron compartir el poder con otros grupos de la sociedad mendocina. Esta situación perduró hasta principios del siglo XX, en pleno inicio de la industrialización en Mendoza, como lo evidencia los llamados gobiernos de familia de Francisco y Emilio Civit o de José N. y Carlos W. Lencinas.

La escasa población de Mendoza hasta 1860 no se debió sólo a las precarias condiciones económicas, sino también, a hechos sociales y catástrofes naturales. En efecto, primero el constante drenaje de la población indígena, que fue trasladada a Chile para realizar tareas agrícolas; luego, en el período independentista, no sólo disminuyó la población blanca sino también la negra, más tarde las luchas por la integración nacional y finalmente el terremoto de 1861 que implicó la muerte de 4.247 habitantes sobre los 11.531 con que contaba la ciudad.

La llegada del ferrocarril en 1884 fue trascendental no sólo para terminar con el aislamiento sino también, fue el factor fundamental para el extraordinario crecimiento poblacional a partir de la inmigración. La importancia de este acontecimiento, en el marco de la naciente Nación-Estado, se evidencia en que, en el viaje inaugural, llegó el Presidente de la República Julio A. Roca, acompañado por más de 300 personalidades, entre las cuales se destacan Bernardo de Irigoyen, el Dr. Ortiz los Drs. Luis y Roque Saenz Peña y Juárez Celman, cuatro de estos serían Presidentes de la Nación, y con ellos el Ministro Plenipotenciario de Chile y el Gral. Osborne de Estados Unidos.<sup>214</sup> Este evento, que implicaba la inte-

213.COMADRAN RUIZ, Jorge, en CUETO, Adolfo y otros, Op. Cit., p. 79.



gración del territorio al país, generó además el cambio de economía que comenzó a especializarse, según el criterio de la división internacional y regional del trabajo.

En efecto hacia 1888 Mendoza contaba con 88.431 Has. de cultivos de los cuales 69.496 correspondían a alfalfa, 6.625 Has. a viñedos, 3.391 Has. a maíz y 6.976 Has. a trigo. En 1908 existían 194.014 Has. de cultivo, es decir en tan sólo 20 años había aumentado en un 120%, en gran parte, por la sistematización del riego realizado por el Ing. Cipolletti en 1888 y, además por la anexión de los territorios del sur provincial, ganados a los indígenas en la Campaña del Desierto luego de 1880. Como vemos, la expansión territorial, uno de los sustentos de la Revolución Industrial, operaba en Mendoza en parte siguiendo los dictados nacionales y en parte obedeciendo a las características del territorio.

De todas maneras, el crecimiento de los cultivos no fue proporcional ya que la superficie dedicada a alfalfa se duplicó, 137.905 Has.; la del maíz se triplicó, 10.185 Has.; la del trigo fue ligeramente superior 7.615 Has. y la dedicada a viñedos se quintuplicó, 31.793 Has.<sup>215</sup>

Este extraordinario crecimiento fue acompañado por el establecimiento de grandiosas bodegas en el período 1890 -1910. Hacia 1924 la superficie cultivada con viñas ascendió a 76.290 Has. y se producían más de 8.000.000 de Hlts. de vino, lo que indica claramente el nuevo perfil económico de la Provincia, ahora totalmente especializada en el cultivo y la producción que más ventajas ofrecía dado el clima y el suelo mendocino.

El deseo de abrirse al mundo, incorporar los adelantos tecnológicos que permitieran una mayor y mejor producción agrícola, chocó muy pronto con el deseo inverso de expresar las características regionales como una forma de autoafirmación.

Señalamos una vez más, siguiendo a Colqohoun, que los regionalismos se han dado cada vez que ha existido la posibilidad de la pérdida de los valores locales frente a los internacionales. A si vemos que, también en Mendoza, los efectos de la sociedad tecnológica moderna y universalista entraron en conflicto con los valores preindustriales, contra lo autóctono y particular.

La expansión urbana, el aumento poblacional, la febril actividad constructiva de la industria vitivinícola, el territorio cruzado por incontables vías férreas pero, sobre todo. la marea de inmigrantes, su afán de lucro y su éxito económico eran los signos evidentes de los cambios que intro-

214.Citado por ROMANO, Aníbal, en CUETO, Adolfo y otros, Op. Cit., p 149.

215.Los datos corresponden al Álbum Argentino Glorian-dus, Provincia de Mendoza, 1908 (s.d.e.).



ducía la indusrealidad.

Es cierto que las bodegas requerían estar cerca de los viñedos y a la inversa de otras industrias su trabajo era estacional o discontinuo, por lo que su impacto sobre la ciudad fue menor que otro tipo de actividades. Del mismo modo el impacto de los inmigrantes sobre la sociedad fue menos traumático que en el litoral, ya que los recién arribados no sólo consiguieron adquirir tierras, encontrar trabajo o enriquecerse rápidamente sino que, por este hecho, también pudieron establecer alianzas matrimoniales con la vieja sociedad o, incluso, acceder al poder político en la primera generación de hijos nativos. En este sentido son demostrativos los casos de Juan Bautista Gargantini que llegó a ser Vicegobernador (1922 - 24) y Adolfo Vicchi que llegó a Gobernador (1941-1943), en ambos casos sus padres llegaron a Mendoza en el último cuarto del siglo XIX. Asimismo estos gobernantes estaban emparentados con las familias Giol y Toso con lo que se establecía una cuádruple relación de familias bodegueras. Alejandro Orfila que fue Gobernador (1926-28) también era hijo de inmigrantes arribados en 1888.

La forma más orgánica y menos violenta en que se asentó la industria y los inmigrantes en el medio local, con todos los cambios de costumbres que ello implicaba, pareció augurar una rápida absorción de los ideales industriales del progreso conducido por el liberalismo. Sin embargo, Mendoza, no escapó a la ola de afirmación nacional que desde 1910 se evidenciaba en el país y que en nuestro medio, además, adquirió tintes regionalistas.

## 5.2 NACIÓN Y REGIÓN

La rápida nacionalización de los hijos de los inmigrantes preocupó a intelectuales liberales como Ricardo Rojas, Joaquín V. González o José Ramos Mejías, apenas comenzado el siglo XX. Para conseguir este efecto era necesario educarlos en sentimientos patrióticos y por ello:

“La batalla ideológica entre liberalismo ilustrado y nacionalismo antiliberal y antiindividualista se libraba con prioridad, en el plano de la educación primaria y secundaria. En pleno apogeo del sistema liberal ya se formaba una ciudadanía predispuesta al autoritarismo nacionalista predominante en el período siguiente.”<sup>216</sup>



La existencia material de las ideologías, según la 2º Tesis de Althusser<sup>217</sup>, queda demostrada en el hecho que el sentido espiritual de patria, que debía unir a argentinos y extranjeros, fue reemplazado, por los actos materiales de los símbolos patrios, uniformes escolares y desfiles en fechas patrias, como lo proponía la reforma educativa de Ramos Mejía en 1909, siendo él Presidente de la Comisión Nacional de Educación.

“La escuela de Ramos Mejía construyó de ese modo, una concepción heroica de la historia argentina con altares de la patria, culto idolátrico de los próceres, exaltación de las glorias militares, adoración fetichista de los símbolos patrios.”<sup>218</sup>

Asimismo, Rojas, veía en la sociedad argentina una crisis moral producto de la disgregación causada por las masas de inmigrantes y el individualismo industrial. Para resolver este problema había que exaltar la conciencia histórica por medio de la educación. Esta idea queda plasmada en La restauración nacionalista (1909) que lleva el significativo subtítulo de Crítica a la educación argentina y bases para una reforma en el estudio de las humanidades modernas. En esta obra resalta la necesidad de repensar la orientación de las humanidades frente al embate de los conocimientos científicos sin una base o dirección que los encause. Basta con repasar los títulos de los diferentes capítulos para comprender su ideario; para Rojas: “La historia no es una ciencia objetiva sino una disciplina crítica”, “No es la moral sino su laboratorio”, etc.

Sus observaciones sobre la educación llegan incluso a manifestarse sobre el valor didáctico de los monumentos, sobre su protección arqueológica y especialmente sobre las sugerencias del ambiente histórico, que fueron de vital importancia en la conformación de las ideas arquitectónicas del período, como lo señalamos en el Capítulo III, particularmente sobre el surgimiento de la arquitectura neocolonial.

A pesar de ser Rojas el principal y reconocido artífice de lo nacional, vio con claridad sus limitaciones cuando expresa:

“Pero esta restauración del propio pasado histórico debe hacerse para definir nuestra personalidad y vislumbrar su destino - saber quienes somos y a donde vamos -. Restaurar el espíritu tradicional, no significa, desde luego, restaurar sus formas económicas o políticas o sociales, abolidas por el proceso implacable y lógico de la civilización.”<sup>219</sup>

216. SEBRELI, Juan José, Op. Cit. p.77. Los destacados son nuestros.

217. Ver Capítulo II.

218. SEBRELI, Juan José, Op. Cit. p.77



Es evidente que los que siguieron al pie de la letra los dictados románticos del nacionalismo olvidaron esta prudente observación de Rojas. Tal vez sea el libro *Patria* (1900) de Joaquín V. González, de lectura obligatoria en las escuelas, al que mejor ejemplifique el nuevo sentido de la doctrina nacional y de cómo la ideología transforma al individuo en sujeto, según la 3º Tesis de Althusser:<sup>220</sup>

“La Patria es la persona imperecedera para quien luchan y trabajan los hombres, las sociedades, los gobiernos, las naciones; ella es distinta de todos ellos, superior a todos ellos: es su gloria invisible y generadora, (...) Toda nación que ha llegado a ser un organismo individual y perpetuo se convierte en una patria; esta es una personalidad conjunta y compleja a la vez que una unidad indestructible.”<sup>221</sup>

Sebreli ha advertido que este concepto de patria de J. V. González como “entidad ontológica supraindividual a lo que debían ser sacrificados los individualismos” es, asimismo, “proto totalitario e incompatible con la democracia pluralista y la coexistencia de ideas distintas.”

Así fue como en el ejercicio escolar de estas ideas nacionalistas, se educó a los hijos de los inmigrantes que comenzaron a ver las costumbres de sus padres con desprecio, particularmente las de aquellas colectividades de origen latino que, por otra parte, eran la mayoría.

De este modo vemos como la idea de lo nacional fue eficazmente transmitido por el aparato ideológico escolar, lo que permitió, a partir de principios del siglo XX, modificar el sentido universalista de la educación sarmientina.

La obra de Rojas, particularmente *Eurindia* (1924), dio las bases para revalorizar los aspectos regionales de la cultura. Así lo señala Arturo Roig al observar que para Rojas lo nacional está integrado por comarcas y que la nación a su vez es una región dentro de una unidad mayor que es la de América.

“Los grandes dictados del romanticismo resurgen en la obra de Rojas. Ve al hombre como un fruto nacido de la conjunción del espacio y el tiempo, frente a los cuales lucha, sin embargo, con libertad creadora. La exigencia del espacio, le lleva a postular la “regionalización” de todas las fuerzas con las cuales puede contar el hombre en la tarea de crear su cultura. Ese lugar en el cual se asienta el hombre y sobre el cual alcanza su propia definición

219.ROJAS, Ricardo, *La Restauración Nacionalista*, Op. Cit, p. 340. Los destacados son nuestros .

220.Ver Capítulo II

221.GONZÁLEZ, Joaquín V., citado por SEBRELI en op. cit., p. 72.



cultural. Existe el “numen” de la tierra (...) que da el tono regional al hombre de las montañas o de las pampas y existe el enfrentamiento del hombre nativo con su propio suelo, en función de lo cual nace, entre otras cosas, el “paisaje” como categoría estética.”<sup>222</sup>

Es evidente que, así como existen regiones diversas, existen también tradiciones diversas como el federalismo, el porteñismo o el cuyanismo, que constituyen el cuerpo de la nación.

Hacia principios de siglo y antes de la aparición de La Restauración nacionalista o de Eurindia, se estaba formando en Mendoza la conciencia de lo regional que se manifestó, por ejemplo, en los textos escolares como el de geografía de Pedro Sabella, quien en su prólogo transcribe una carta dirigida a Simón Semorile en la que manifiesta:

“(...) he podido notar que esta enseñanza es por demás deficiente, no se da con el alcance que ella merece, nuestros alumnos no conocen, ni superficialmente siquiera su Provincia, más detalladamente le hablarán a Ud. de Asia o África.

Esto no lo creo ni pedagógico ni justo, nuestros educandos deben, ante todo, conocer su propia casa y después la del vecino.”<sup>223</sup>

Es cierto que para 1906 esta preocupación por “lo nuestro” tiene más que ver con la postura positivista del conocimiento territorial como objeto explotable, que con la postura romántica y esteticista que hará eclosión en 1925 a través de diversas manifestaciones en el campo literario, plástico, musical, educativo y político.

“(...) el movimiento regionalista literario formó parte de un amplio movimiento que abarcó los más diversos órdenes de la cultura. Se puede decir que existió en esa época una especie de “voluntad de región” (generación del ’25) que provocó un renacimiento de la antigua unidad de las provincias cuyanas, separadas desde 1820.”<sup>224</sup>

Que estas manifestaciones no fueron hechos elitistas y aislados lo revela el incremento de las actividades culturales de la época: entre 1915 y 1940 se sucedieron ocho sociedades literarias;<sup>225</sup> en 1937 y 1938 se produjeron en San Luis y San Juan respectivamente reuniones de escritores

222.ROIG, Arturo, Mendoza en sus letras y sus ideas, Ediciones Culturales de Mendoza., Mendoza,1996, p. 271. Los destacados son nuestros.

223.SABELLA, Pedro, Lecciones de geografía de la Provincia de Mendoza, Obra arreglada al Nuevo Plan de Estudios de las Escuelas Fiscales, Larrañaga y Cia, La Plata, 1907.

224.ROIG, Arturo, op. cit. p. 241. Los destacados y paréntesis son nuestros.



y artistas plásticos que dieron origen a la Academia Cuyana de Cultura, de la cual surgió el “Instituto de Letras”, base de la actual Facultad de Filosofía y Letras.

Todas estas manifestaciones se caracterizaron por la búsqueda y expresión de nuestro paisaje natural y humano que, a su vez, fue apoyada por diversas publicaciones locales.

Entre 1915 y 1924 existían en la Provincia trece publicaciones literarias, aparte de las páginas especializadas de los diarios como Los Andes, La Tarde, La Libertad y La Palabra. El interés por nuestra historia se evidenció también en la conformación de la “Asociación de Estudios Históricos de Mendoza” en 1923.<sup>226</sup> Al nuevo interés por lo regional se plegaron las investigaciones musicales sobre el folklore, la poesía y el teatro cuyano. Asimismo, el vuelco hacia lo hispánico, que se manifestaba en el país, tuvo sus ecos en Mendoza con las visitas de ilustres personajes como José Ortega y Munilla (1916), José Ortega y Gasset (1928), Eduardo Marquina (1936), Jacinto Benavente (1922), entre otros.<sup>227</sup>

La voluntad regionalista, iniciada por literatos, historiadores y plásticos en un primer momento, se manifestó finalmente a nivel general de la población con varios hechos: la institución de la Fiesta de la Vendimia en 1933, aunque existe un antecedente en 1913; los salones de artes plásticas desde 1928; los Congresos de escritores desde 1937 y, finalmente, con la creación de la Universidad Nacional de Cuyo en 1939.

Del mismo modo, en el campo de las artes plásticas la década del '30 se caracterizó por una visión localista que se trasladó al plano educativo a favor de la educación artística. Prueba de esto es que, entre 1927 y 1938 existían once asociaciones dedicadas a la difusión de las artes plásticas, otras a la preservación de mobiliarios y enseres del pasado cuyano o a la formación de artesanos afines a la arquitectura. “Era un espíritu generoso y sus ideas abiertas. Fue un momento donde se pretendía que el arte llegara a muchos. Un pensamiento general amplio, comunitario frente a la cultura, fue la característica de la época.”<sup>228</sup>

Se puede concluir que en los primeros 30 años del siglo XX las distintas manifestaciones del campo artístico, es decir el aparato ideológico estético, preparaba y afianzaba el terreno para una consideración formal de lo regional y de su paisaje lo que nos obliga a realizar algunas consideraciones sobre como estos aspectos se relacionaron con la ciudad y su arquitectura.

225.ROIG, Arturo, Ibidem, p. 251

226.ROIG, Arturo, Ibidem, p. 273. Entre los integrantes de la Asociación figuran: Ricardo Videla, Simón Semorile, Jorge Calle, Julio C. Raffo de la Reta, Silvestre Peña y Lillo, Lucio Funes, José A. Verdguer, Fernando Morales Guíñazú.

227.ROIG, Arturo, ibidem, p. 240.

228.GÓMEZ de RODRÍGUEZ BRITO, Marta, Mendoza y su arte en la década del '30, Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.C., Mendoza 2001, p.8.

Entre las Asociaciones figuran: “Asociación cultural de extensión artística al aire libre Comisión Provincial de Bellas Artes ('34), asociación de Artes y Letras ('34), Asociación Amigos del Arte ('34), Sociedad de Artistas Plásticos ('32), Estímulo a las Artes, las Ciencias y las Letras ('35), Asociación de gente de Arte y Letras-“La Peña” ('37), Academia Cuyana de Cultura ('37), Academia Municipal “amigos del Arte”Maipú ('38), Academia Provincial De Bellas Artes ('33) que luego se oficializa como “Academia Provincial De Bellas Artes y Escuela de Artes Decorativas e Industriales ('34).



### 5.3 PAISAJE Y CIUDAD

La concepción estética del paisaje, como entorno de lo urbano, aparece a fines de la Edad Media cuando comienzan a formarse las primeras ciudades modernas, es decir, desde los comienzos de la modernidad, la naturaleza, ya sea en su estado original o culturizada, se la comenzó a ver como contrapuesta a la civilización.

Las limitaciones del espacio urbano, su constante transformación tecnológica, el aumento tanto de su conflictividad social como de su peligrosidad para la salud, hicieron ver al paisaje de un modo nostálgico, añorando la armonía perdida entre el hombre y la naturaleza.

Desde la pintura de la naturaleza de Giorgione (1500), las casas de campo de Palladio, los palacios barrocos, las manor houses inglesas, el pintoresquismo, y tantas otras manifestaciones que acompañaron al desarrollo de la modernidad, son la evidencia del deseo de huir al campo cada vez que las condiciones de la ciudad se tornaban insoportables.

Desde mediados del siglo XIX y durante todo el XX, con el extraordinario crecimiento de las ciudades, la internacionalización de sus hábitos y más tarde la masificación de las vacaciones se comenzó a privilegiar ya no el paisaje inmediato de cada ciudad sino aquellos sitios que ostentaban condiciones naturales excepcionales, por el clima o por la grandiosidad de los accidentes geográficos, lo que trajo a su vez la nostalgia de paisajes lejanos y el deseo de recrearlos. Tal fue el caso del Parque del Oeste en Mendoza.

De todas maneras cualquiera haya sido la visión que a lo largo de la historia se haya tenido respecto del paisaje queda en pie que el fruidor del mismo es una persona que huye de la ciudad.

“Este observador que huye, deposita en la naturaleza paisajística importantes valores de identidad. En efecto para la mentalidad moderna el paisaje constituye una de las principales fuentes de la identidad nacional y local, especialmente en las naciones nuevas. (...)

Así el paisaje descubre, por contraste, dos aspectos alienantes del espacio urbano: la ruptura con la naturaleza por el accionar dominante de una razón tecnológica y la ruptura con lo propio por la invasión de lo extranjero.”<sup>229</sup>



Por cierto que en la visualización del paisaje y en su construcción poética o utilitaria, intervienen tanto los requerimientos sociales como la actitud mental del observador y más aún en Mendoza, donde el paisaje inmediato a la ciudad, se evidencia como un artificio producto de la labor humana.

“En la construcción del entorno como paisaje el observador desempeña un papel de capital importancia, es la ventana que otorga el encuadre al paisaje. Su conciencia opera como un filtro estético que determina los valores asignados y las técnicas de representación.”<sup>230</sup>

En consecuencia si el observador actúa como un filtro del paisaje caben distintas visiones del mismo, distintos modos de gozarlo o incluso de transformarlo, según sea esta mirada. Dentro de estas posibles visiones, y para el campo literario, Gustavo Zonana<sup>231</sup> distingue las siguientes:

- la mirada neutra del observador objetivista que simplemente presenta al paisaje como es;
- o la mirada no neutra del observador funcional que intenta persuadir sobre las bondades del lugar;
- el observador crítico que denuncia una situación que pretende modificar;
- el observador pintoresco que reconoce los aspectos propios del paisaje y de allí su vinculación con los valores de identidad local, lo típico y lo pequeño, lo gracioso de la naturaleza o de las costumbres;
- el observador idílico que promueve el agradecimiento por lo creado, cercano al gozo religioso y
- el observador de lo sublime cuya mirada se caracteriza por la atracción - repulsión frente a los fenómenos naturales grandiosos.

En la visión de la naturaleza también cabe la del paisaje urbano, en la medida que éste se transforma en una segunda naturaleza, según lo describe Chueca Goitía:

“Una vez que la ciudad se ha implantado en el terreno propicio, la naturaleza humana va trazando las líneas de la nueva estructura, en un proceso vital en el que se halla implicado un cúmulo de costumbres, tradiciones, sentimientos, actitudes, características de una determinada colectividad

229.ZONANA, Gustavo, “El paisaje en la poesía de Alfredo Bufano”, en GÓMEZ de RODRÍGUEZ BRITO, Marta, Mendoza y su arte en la década del '30, op. cit.; p. 202. Los destacados son nuestros.  
230.Ib idem p. 203, los destacados son nuestros.  
331.Ib idem p. 215-216.



(...) estas estructuras que han ido conformándose a través de este proceso, acaban por constituir ellas mismas una segunda naturaleza; es decir estas estructuras reobran a su vez sobre los habitantes, que se encuentran con una exterior realidad con lo que ya tendrán que contar.”<sup>232</sup>

Esta visión del paisaje transformado por la acción humana es indudablemente el mayor orgullo del mendocino y admiración del visitante. Lo que caracteriza esta relación entre hombre y naturaleza es sintetizada por Rafael Guevara Anzorena en los siguientes términos:

“Mendoza, ciudad fundada, recibe la cuadrícula de un plano tipo como herencia española, la agricultura como don de la tierra y la convivencia como norma social. (...)

(...)Pero el rectángulo gana el diseño en Mendoza por una razón especial. Mendoza es hija del agua y el rectángulo se ajusta al trazado de los surcos y a la distribución del agua en riego y desagües (...)

(...)Piénsese, por fin, que esta convivencia de Mendoza con el espacio y con el verde han anticipado el matrimonio, tan ansiado por los urbanistas, del campo con la ciudad.”<sup>233</sup>

Cabe recordar que las diversas miradas sobre el paisaje natural y sobre la ciudad como segunda naturaleza, en su posibilidad de aceptación – rechazo o transformación, es precisamente la base de las ideas – el yo vi . Cuando son compartidas se pueden constituir en ideologías que impelen a la conservación o transformación de los hábitos. Por otra parte, como los cambios de hábitos son más persistentes que las propia ideologías, es importante señalar las miradas y ópticas que caracterizan a cada etapa de la transformación del organismo urbano y de su región, pues estas definen la selección de los valores culturales que a su vez determinan la adopción de las formas simbólicas que conforman la actitud mental con que serán valoradas estas transformaciones.

### 5.3.1 LA MIRADA IDÍLICA 1561 - 1861

Es curioso que para conocer la relación de los mendocinos con su región, debemos referirnos a las crónicas de viajeros<sup>234</sup> que pasaron por Mendoza entre 1800 y 1850. Hecho comprensible si se toma en cuenta

232.CHUECA GOITÍA, Fernando, Breve Historia del Urbanismo, Alianza, Madrid, 1968, p. 28.

233.GUEVARA ANZORENA, Rafael: “Notas sobre el proceso de Urbanización de Mendoza” Exposición inaugural del “Simposio sobre problemas urbanos del Gran Mendoza” Centro de Prensa, Mendoza 13 – 09 -1982.



que, durante sus primeros trescientos años de existencia, la sociedad local estuvo demasiado ocupada en la transformación de la naturaleza y en su gozo casi franciscano, tanto por los dones recibidos como por lo realizado por el hombre.

Estas crónicas de extranjeros atestiguan la hermandad del hombre con la naturaleza que los propios nativos no registraron precisamente por estar sumidos en ella. Paisaje agrícola, convivencia, buenos modales y el fondo omnipresente, aunque lejano, de la cordillera, son los tópicos recurrentes de estos relatos.

La gran mayoría de estos viajeros que se desplazaban desde Buenos Aires a Santiago de Chile, arribaban a Mendoza entre los meses de febrero y marzo, a efectos de cruzar la cordillera antes que las nevadas imposibilitaran el paso, lo que les permitía ver los cultivos en su máximo esplendor estacional; imagen que seguramente se potenciaba por el largo mes de travesía por pampas y desiertos. Así, al arribar a las cercanías de Mendoza en marzo de 1823, Roberto Proctor pudo apreciar que:

“La entrada a la ciudad es bellísima; en el claro estaban los campos verdes de alfalfa y trébol, mezclados con viñas dobladas por su carga purpúrea y regadas por innumerables corrientes de agua que bajaban de la montaña en todas direcciones.”<sup>235</sup>

Ya ingresado a la ciudad y en pleno calor del verano (febrero 1835) Campbell Scarlett observó:

“Tanto las calles como los callejones que conducen fuera de la ciudad en todas direcciones, hay acequias de agua muy fría traída de las montañas y todos los caminos que llevan a Mendoza hasta cierta distancia, corren en medio de avenidas del favorito álamo, lo cual hace que el cabalgar por ellas sea agradable y con sombra aún en pleno color del día.”<sup>236</sup>

Alexander Caldcleugh (marzo de 1821) al observar el paisaje campestre anotó, además:

“Las tierras están todas cercadas, todas tienen riego y se hallan muy subdivididas de manera que gran parte de la población es propietaria de terrenos.”<sup>237</sup>

Este hecho económico y el cultivo intensivo que se practicaba, niveló la sociedad, permitiendo una vida de bonanza y personas amables:

234.COMADRÁN RUIZ, Jorge, en CUETO, Adolfo y otros, La ciudad de Mendoza a través de cinco temas, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires 1991, p. 98 a 115.

235.Ibidem p. 99.

336.Ibidem, p. 105.



“La gente de sociedad me pareció sumamente agradable (...) debo decir que en ninguna otra parte de América del Sur he visto mayor cortesía de maneras.”<sup>238</sup>

Al igual que la mayoría de los viajeros que tuvieron acceso a las casas y a su vida social Samuel Greene Arnold (Marzo 1848) destacó la proverbial hospitalidad mendocina.

“Los jardines están llenos de ricas uvas, duraznos, granadas, higos y nueces (...) por todas partes hay un aire de bienestar y riqueza superior a la que he visto en el Plata.”<sup>239</sup>

En esto coincidió Augusto Guinard, quien había pasado por Mendoza antes del terremoto de 1861 y enterado del mismo rinde un homenaje póstumo a sus habitantes.

“Allí vivían 20.000 almas en la más profunda seguridad y disfrutando una existencia tranquila que podía envidiar el resto del mundo, era la población más dulce, feliz y hospitalaria del continente americano.”<sup>240</sup>

Estas visiones idílicas, casi paradisíacas, de los viajeros sobre Mendoza y, seguramente, de la misma población contribuyó a idealizar la imagen rururbana que pervivirá en las siguientes etapas, junto con la conciencia de las diferencias entre el hombre cuyano y pampeano.

Sarmiento supo ver éstas diferencias y las exaltó en el Facundo, al comparar la vida agrícola de Cuyo, apegada a las pequeñas parcelas y al surco del riego, con la vida de la pampa húmeda ganadera, casi nómada. La subdivisión agrícola, la producción variada y los instrumentos necesarios para la labranza, establecían relaciones más cercanas entre los hombres, así como la necesidad de mayor cantidad de brazos para levantar las cosechas, con lo que la ociosidad se hacía imposible y este esfuerzo, por transformar la naturaleza, es el que acentúa el sentido de propiedad, de pertenencia.

“Ningún sistema de vida ha causado tantas transformaciones en la mentalidad de los hombres como la agricultura, que las circunscribe a una determinada extensión de tierra (...)

La tierra ya no pertenecerá al hombre, sino el hombre a la tierra.”<sup>241</sup>

237.Ibidem, p. 98, el destacado es nuestro.

238.Ibidem, p. 98, el destacado es nuestro.

239.Ibidem, p. 107.

240.Ibidem, p. 111, el destacado es nuestro.



En los mismos años en que los viajeros escribían sus crónicas y que Sarmiento identificaba las características del cuyano, algunos hombres de la generación más joven comenzaron a variar la óptica idílica de Mendoza por una óptica crítica, así se evidenció el choque entre una actitud quietista y conservadora por una dinámica y progresista, o como diría Toffler el choque entre la 1º ola agrícola y la 2º ola- industrial.

### 5.3.2 LA MIRADA CRÍTICA 1820 - 1915

Hacia 1820 se comenzó a ver el sistema patriarcal agrícola como una prolongación de las instituciones y hábitos del feudalismo, se criticaba especialmente la falta de distinción entre lo público y lo privado que se manifestaba en los gobiernos de familia, situación que se pretendía modificar por medio de la democracia liberal.

El medio más idóneo para expresar estas críticas fue el naciente periodismo, que en nuestro medio se manifestó a través de los escritos de Lafinur quien sostenía:

“La escena ha cambiado y es menester cambiar nuestro modo de existir y obrar en sentido contrario al de nuestros padres.”<sup>242</sup>

Este cambio de existir debía hacerse por medio de la educación; lo que permitiría abrir la aldea aislada del mundo a todas las ciencias y a todas las naciones, incorporándola a la historia universal.

A mediados de siglo, y en coincidencia con la eclosión de la Revolución Industrial, estas ideas ya habían germinado en Sarmiento quien, influido por sus lecturas de Humboldt, comenzará a ver el paisaje con interés científico, relacionado con la idea del progreso.

Sarmiento vio, en sus viajes, que algunas regiones como California, se desarrollaban rápidamente porque existía un empleo más ingenioso de las fuerzas naturales, tal como lo propiciaba Humboldt para todos los países progresistas. En otras regiones, ejemplificadas con España y Chile observa que:

“(…) La riqueza nacional yace anonadada por el aislamiento y una lentitud indolente. Debe infaliblemente decaer la prosperidad de los pueblos (...) que no toman una parte activa en el movimiento industrial, en la elección, en la preparación de las materias primas, en las aplicaciones felices de la mecánica y de

241.HERDER Johan, citado por ROIG, Arturo, en Mendoza en sus letras y sus ideas, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza, 1996, p.35.  
242.LAFINUR, Juan C., citado por ROIG, Arturo en Ibidem p. 39.



la química.”<sup>243</sup>

La visión crítica debió esperar más de 30 años, es decir los que demandó la organización nacional, para modificar la “lentitud indolente” señalada por Sarmiento. Hacia 1853, al aprobarse la Constitución Nacional y 1854 la Provincial, la mirada idílica sobre la región y la ciudad cambió brusca-mente.

La necesidad de consolidar económicamente la Nación Estado, requirió la creación de las primeras reparticiones estatales para que organizaran el sistema impositivo territorial. Para ello era también necesario la mensura de las propiedades que asegurarían el empadronamiento catastral y el efectivo cobro de impuestos. Esto explica la indudable primacía que tuvieron, en este período, los agrimensores sobre otros especialistas, según lo señalado por Silvia Cirvini.<sup>244</sup>

Es evidente que, en una economía de base agrícola en expansión, la delimitación de propiedades era de gran importancia y es lo que motivó la sanción de la Ley de Impuestos y Patentes de 1855 que estableció por primera vez en la Provincia el impuesto territorial, facultando al Poder Ejecutivo para realizar un plano catastral.

Era necesario, asimismo, aumentar la base impositiva expandiendo el territorio cultivable mediante la conquista y expulsión de los últimos baluartes indígenas del sur, junto con la sistematización hídrica de los oasis, la captación e instalación de inmigrantes y el fomento de la industria vitivinícola. Todas estas operaciones, tendientes a modificar la anterior relación del hombre con la naturaleza, requirieron de una acción político - técnica coordinadas que asegurara eficientemente el dominio sobre la región.

Así como la mirada crítica amplió e hizo más eficiente, es decir. más explotable, el paisaje rural a partir de lo existente, el terremoto de 1861 permitió reconstruir la ciudad en los mismos términos: la decisión política, ya influida por la ideología industrial y la mentalidad científica del agrimensor conformaron la nueva ciudad.

La idea de la naturaleza como objeto explotable también se manifestó en los debates sobre dónde debía reconstruirse la ciudad. La especulación y los beneficios sobre la explotación urbana se manifestaron aún antes que la nueva ciudad se materializara.

Así lo atestigua el periódico El Tupungato al referirse a la disputa entre los partidarios de edificar la ciudad en Las Tortugas o en la Hacienda de San Nicolás:

243.SARMIENTO, Domingo F., citado por ROIG, Arturo, en *Ibidem.*, p. 115.

244.CIRVINI, Silvia A., *La estructura profesional y técnica en la construcción de Mendoza ,T1 -“Los agrimensores”, Urbión, Mendoza, 1989.*



“(…) la ley del 21 de junio, que no tiene otro objetivo que favorecer los intereses de catorce individuos, perjudicando al país entero. La ley de la Villa de Palmira, que no tiene otra finalidad que impedir la construcción de edificios en San Nicolás, desbaratando todo lo que se ha hecho en ese lugar. Tienen la esperanza de que sus terrenos en Las Tortugas han de aumentar su valor”<sup>245</sup>

245.ROMANO, Anibal, “El terremoto de 1861, en Repercusiones de Pavón en Mendoza a través del periodismo (1861-63), Mendoza, 1974, p. 67.

Apenas dirimido el problema de la localización en favor de la Hacienda de San Nicolás, el gobierno nuevamente debe evitar la especulación sobre los lotes y por la ley del 12 de marzo de 1863 y la Ordenanza que reglamenta la formación de la Nueva Ciudad de Mendoza del 16 de marzo del mismo año, conmina a la pronta ocupación de los lotes adquiridos bajo pena de perder la posesión y derecho de propiedad (art.5º).

Es interesante recordar que entre 1850 y hasta principios del siglo XX, los efectos de la Revolución Industrial, desataron una verdadera ola de transformaciones y ensanches de las ciudades del viejo continente, comenzando por París (1853), Viena (1857), Florencia (1864), Barcelona (1859), entre otras.

Así mismo, se fundaron nuevas ciudades tanto en los territorios colonizados por los europeos en África o Asia como en los territorios propios de las nuevas Naciones - Estado del continente americano. Si bien en todas estas ciudades son evidentes las diferencias, producto de sus historias particulares, sus situaciones geográficas o sus escalas, se igualan en sus planteos urbanísticos por el deseo de regularización geométrica, la jerarquización de la trama vial, el uso frecuente de diagonales, las plazas como sitios vacíos de la trama y, donde se pueda, la regularización de las alturas de fachadas, elementos indicativos de la mayor intervención del Estado posliberal.

En Mendoza, no sólo las dramáticas circunstancias del sismo, sino también el espíritu de la época, influyó para adoptar los mismos parámetros de diseño.

En este contexto se puede entender el mensaje del Gobernador Carlos González Pinto, al referirse a la obra realizada luego de su primer año de gobierno.

“De la dura escuela de la adversidad, los mendocinos podemos lisonjearnos de habernos levantado casi transformados de



nuestro anterior modo de ser. A las pasadas enconosas divisiones ha sucedido la unión más fraternal, en todos los espíritus reina la actividad, como en todos los corazones la conformidad y confianza más laudable.”<sup>246</sup>

Del mensaje se desprende que la mirada crítica iniciada hacia 1820 ha triunfado al instaurarse el estado de derecho que promueve la Constitución Nacional. Las costumbres, casi feudales, que se evidenciaban en el quietismo idílico han dado paso a la actividad propia del debate de las instituciones democráticas y al sentido de emulación y eficiencia que el progreso promueve, por ello el mensaje continua expresando:

“La nueva ciudad, como está a la vista de todos, se encuentra ya delineada; sus calles trazadas a cordel y por todas partes se ven incesantemente levantarse tanto edificios públicos como privados. (...) Por el aspecto de las nuevas construcciones, se observa que muy pronto rivalizará con todos los poblaciones más importantes de la República.”<sup>247</sup>

Por otra parte la subordinación técnica a la idea política se evidencia en la reproducción del plano original que expresaba la propuesta de Eusebio Blanco y de Julio Ballofet en el que se puede leer.

“Pueblo Nuevo de Mendoza, realizado en el terreno del Estado denominado Hacienda de San Nicolás, según el proyecto del Sr. Ministro de Gobierno. Dr. Eusebio Blanco (Mendoza, 30 de Marzo de 1863). Firmado Julio J. Ballofet.”<sup>248</sup>

Las dudas sobre si Blanco o Ballofet realizaron el planteo bajo principios de orden estético, higienistas o de seguridad, inspirado en ideas del urbanismo decimonónico o bien, simplemente, Ballofet realizó el trazado en su mera función de agrimensor, como era lo usual entonces, se disipan, a nuestro juicio, al confrontar el esquema del proyecto con las ideas sobre la tradición y el progreso y el resultado en su posterior desarrollo.

### **Tradición:**

La pervivencia del trazado ortogonal e incluso el tamaño de las manzanas son herencia del pasado hispánico pero hunde sus raíces en la tradición mediterránea de fundación de ciudades ex novo, basadas en las urgencia de asentar poblaciones por razones de colonización, seguridad del territorio o reconstrucción por guerra, siniestros o sismos.

246.En CUETO, Adolfo, y otros, Op. Cit. p. 140. La importancia de este mensaje gubernamental se demuestra en el hecho de haber sido reiteradamente citado para identificar la bisagra que separa los momentos de la historia mendocina entre otras cosas: José Luis Massini Calderón, Ricardo Ponte y Aníbal Romano.

257.Ibidem

248. CUETO, Adolfo, ROMANO, Anibal y otros, Op. cit. p. 137 y 138. El destacado es nuestro.



También corresponde a la tradición colonial hispana la ubicación de los principales edificios públicos, insertos en la trama y enfrentados a plazas y no en las principales avenidas o cruces de éstas, como elementos aislados o puntos focales, según la práctica barroca y llevado a sus extremos por Haussmann en París.

El énfasis en la vegetación de calles y plazas, y en nuestro caso de los necesarios sistemas de riego, es otra pervivencia de la mirada idílica ya que estos elementos existían en Mendoza mucho antes que la relación campo - ciudad fuera una preocupación de los urbanistas, debido al extraordinario crecimiento de las ciudades, aspecto que en Mendoza era irrelevante dado su exiguo tamaño.

Así mismo las mínimas distancias desde las parcelas más alejadas a un espacio público abierto – 200 mts. - seguramente fue dictada por la funesta experiencia del terremoto, más que por las teorías sobre el equilibrio entre naturaleza y ciudad. Al respecto, cabe destacar, que la Ley sobre reconstrucción de la ciudad antigua en el mismo sitio de junio 28 de 1861, establecía una plaza cada tres manzanas (art. 5º).

Otro tanto se puede decir de la reglamentación sobre las alturas permitidas para los nuevos edificios privados a construir – 8 varas aproximadamente 6,40 mts según la Ley Nazar de 1861, o 5 varas aproximadamente 4,00 mts., según el Decreto Reglamentario del gobernador Molina de 1863. Las mismas no fueron dictadas en función de la uniformidad estética de la calle corredor haussmaniano, sino por el temor a nuevos sismos.

### **Progreso:**

Se evidencia en la regularidad geométrica y en el diseño de diagonales que en nuestro caso se materializan mediante plazas en lugar de calles o avenidas, justificadas en los planteos europeos para acortar distancias. La jerarquización de la trama vial diferenciada en calles, avenidas y bulevares de un ancho desmesurado para una época en que la escasa población y la ausencia de transporte motorizado, evidencia del deseo futurista del progreso y de rivalidad con las poblaciones más importantes del país, según el mensaje del gobernador González Pinto.

Aunque de un modo particular, las ideas del industrialismo también se manifestaron y transformaron el paisaje y las costumbres mendocinas: las ideas de progreso, evolución, xenofobia indigenista, centralización estatal, expansión territorial, reglamentación y uniformización de nor-



mas y procedimientos, deslumbramiento por lo novedoso o lo foráneo. Sin embargo, persistió el trazado ortogonal en las sucesivas ampliaciones, la convivencia y la fisonomía suburbana.

Así quedó preparado el terreno para la futura implantación de los edificios monumentales que recién aparecerían a principios del siglo XX cuando aumentó la burocracia estatal, se produjo la irrupción del ferrocarril y más tarde del automóvil, se acentuó el deseo de mostrar el nuevo estatus social y, sobre todo, se pretendió la emulación de las grandes ciudades, hechos que la mirada crítica y la industrialización trajeron consigo.

Fue en ese momento en que se hizo necesario un nuevo especialista que generara las imágenes, los símbolos edilicios y urbanos del progreso. Los arquitectos harán su irrupción en este escenario y con ellos aparecerá una nueva mirada sobre la ciudad y su región.

### 5.3.3 LA MIRADA FUNCIONAL – PINTORESCA 1930

La mirada crítica de los iluministas y positivistas, que se manifestó en la idea del progreso y emulación de otras importantes ciudades, cambió bruscamente cuando en 1930 la depresión económica la crisis vitivinícola y la caída de la democracia, generaron un panorama pesimista.

La necesidad de hallar nuevas fuentes de recursos y las posibilidades turísticas que ofrecía la Provincia, motivaron al gobernador Ricardo Videla a transformar a Mendoza en “La perla de los Andes”. Se hizo necesario, entonces, persuadir sobre las bondades del lugar y especialmente de sus cualidades pintorescas, reconociendo los aspectos propios del paisaje natural y urbano y los valores que la identificaban. La mirada crítica se transformó en mirada funcional y pintoresca.

Es cierto que en este cambio de óptica influyó la idea de la nacional y de lo regional; idea que se había iniciado a principios del siglo XX con los escritos de Rojas, entre otros, y cuya prédica se hizo sentir en el sistema educativo, evidenciándose hacia 1925, en la generación educada en estos principios.

En la revalorización del pasado, la nueva generación tomó conciencia del propio paisaje natural y urbano, aunque sin renunciar del todo a los valores que la mirada crítica había aportado.

El cambio de óptica, coincidente con los debates sobre el urbanismo que analizamos en el Capítulo III, despertó, en la mente de algunos men-



docinos, la preocupación por el anárquico crecimiento de la ciudad. Así lo manifestó José Benito de San Martín quien, en su calidad de presidente del Distrito 63 del Rotary Club de Mendoza, en un discurso para esa institución:

“El espíritu de nuestra época sintoniza a cada momento un vocablo: urbanismo. Ha gestado cátedras, libros, doctrinas. Se lo disiente. Se lo medita. Es una preocupación. No se puede pasar indiferente a su vera. Es una inquietud sumada a nuestro tiempo veloz y dinámico.”<sup>249</sup>

También se hizo eco de esta preocupación por lo urbano el Arq. Daniel Ramos Correa, recientemente egresado (1924) de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, en pleno debate entre la arquitectura académica y el neocolonial.

A Ramos Correa y a San Martín los unía no sólo su pertenencia al Rotary sino también su vocación por el paisajismo. Por otra parte, el hecho de que, a partir de 1938, se constituyera la sociedad de Amigos de la ciudad con la participación de miembros del Rotary, atestigua cómo la problemática urbanística había permeado las fuerzas vivas de la Provincia.

Las causas de este interés por la ciudad estaba motivado por su acelerada expansión que sobrepasó, hacia 1911, los límites capitalinos. En efecto hacia esa fecha, no sólo se había completado la trama de las ciudades nueva y vieja, sino que comenzó la ocupación de la Quinta sección y parte de la Sexta sección. En la misma época se fundan Villa Marini, Villa Hipódromo y Villa del Parque en Godoy Cruz, con lo cual este Departamento consolida su crecimiento hacia el oeste. Entre 1926 y 1928 se inician importantes loteos en San José y Dorrego de Guaymallén y entre las calles Roca, San Miguel, Belgrano y Perú de Las Heras. En estas expansiones se evidencia la polarización que ejercen tanto la ciudad Capital como el Parque. En este crecimiento caótico se evidencia la especulación en los terrenos baldíos que separan los distintos loteos, y que no se llenan esperando su valorización.

Así también, el crecimiento del área urbana obliga a realizar incontables obras públicas, especialmente puentes sobre los cauces de los ríos secos Frías y Ciruelos o sobre el canal Guaymallén, a efectos de conectar estos loteos dispersos con el centro de la ciudad; pavimentación de calles, tendidos de nuevas redes de agua, cloaca y energía eléctrica, etc.

Como se puede advertir desde 1910 a 1930 la preocupación fundamen-

249.SAN MARTÍN, José Benito, citado por CREMASCHI, Jorge, en “El Plan Regulador de 1942”, en *Arquitectos de Mendoza* N°38, marzo, 2000, p. 16. Los destacados son nuestros.



tal del gobierno fue la realización de obras de infraestructura tendientes a solucionar los problemas de saneamiento ambiental y la constante dispersión de la ciudad.

En 1937 el Intendente de Capital Luciano Peltier critica la improvisación del crecimiento urbano, la ausencia de nuevos espacios verdes y la falta de vías de comunicación, a pesar de las ingentes obras públicas realizadas y manifiesta:

“(…) pero este progreso debe encauzarse y aún asimismo impulsarlo, para que no se desvíe por intereses particulares, hasta convertir la ciudad en un conglomerado amorfo y sin belleza, de población edificios y calles.”<sup>250</sup>

Peltier advierte la dificultad de ordenar la ciudad y sobre todo las finanzas públicas ante un crecimiento urbano manejado por la especulación privada que genera suburbios imposibles de atender económicamente, ya que los propietarios de las tierras loteadas precariamente, se beneficiaban por el aumento del valor del terreno producido por el progreso. La administración no puede recuperar, en semejante desorden la construcción de servicios públicos quedando en permanente déficit, pues las demandas sociales exigían un constante mejoramiento de las condiciones de vida que debían llegar a todos los sectores.

El interés por el urbanismo llega a su punto culminante, a nivel nacional, en 1935 en ocasión de celebrarse el primer “Congreso Argentino de Urbanismo” en Buenos Aires, que había comenzado a organizarse desde principios de 1933. La importancia de este Congreso se evidenció, no sólo, por la resonancia que tuvo en la prensa en general, sino también, por el hecho que fuera presidido por Agustín P. Justo, en su carácter de Primer Magistrado de la Nación, quien fue acompañado además por el Ministro del Interior, el Intendente de Buenos Aires y los Gobernadores de Mendoza, de La Rioja y de Salta.

Los discursos inaugurales estuvieron a cargo del Ministro de Industria y Obras Públicas de Mendoza, Ingeniero Frank Romero Day, quien a su vez era vicepresidente del Congreso; del arquitecto Jaime Roca, en representación del Gobernador de Córdoba y por el arquitecto Carlos Della Paolera por el Municipio de Buenos Aires. La activa participación de Daniel Ramos Correa en la organización del evento y la del Gobierno de Mendoza, representado por Cano y Romero Day, son demostrativos de cómo el tema había penetrado el interés político.

250.PELTIER, Luciano, citado por MARIGLIANO, Cecilia, en, CUETO, Adolfo y otros, en Op. Cit. p. 217.



La Revista de Arquitectura, que dedicó un número especial para esta ocasión, al referirse a los discursos señaló:

“Todos ellos, por otra parte, fueron ampliamente demostrativos de que los nuevos conceptos sobre la materia ya han salido del estadio académico o doctrinario para afirmarse en las directivas generales de los gobiernos modernos, es decir en el plano de las posibilidades prácticas.”<sup>251</sup>

251.N de D. En Revista de Arquitectura N° 179, Noviembre de 1935, Bs. As., p. 483, los destacados son nuestros.

Entre los diferentes temas tratados por el Congreso figuraban: I Historia y Evolución Urbana, II Urbanización de Ciudades, III Previsiones Permanentes del Urbanismo, entre los más destacados.

Es curiosos que en el primer temario sobre la historia y evolución urbana se presentaron sólo seis trabajos, cuando quince años atrás el tema sobre las raíces arquitectónicas había sido excluyente.

Como ya señalamos, en los primeros años del siglo XX el énfasis sobre la preservación de monumentos históricos se debió a la constante pérdida de la fisonomía tradicional de las ciudades por efectos del progreso y la especulación inmobiliaria.

A partir de la tercera década la visión histórica preservacionista, sobre algunos edificios de particular relevancia, comenzó a cambiar por una visión más amplia que incluía el contexto urbano, en gran medida, por la influencia de Marcel Poëte y también por la nueva visión de los CIAM que puso el acento sobre la planificación urbana. Es sintomático que el CIAM IV de 1933 haya iniciado sus sesiones con el análisis de 34 ciudades y a partir de las condiciones existentes en cada una de ellas, se fijaron las propuestas de sus principales problemas: de vivienda, trabajo, transporte y edificios históricos; en el marco de sus respectivas regiones.

Pese a estos criterios de análisis de la ciudad la idea corbusierana de una rígida zonificación funcional separada por cintas verdes y un solo tipo de vivienda en edificios altos y aislados, ensombreció los primeros aspectos considerados; tendencia que fue rectificada en el CIAM V de 1937, en París, dedicada a la “Vivienda y el tiempo libre”, en el que se reconoció el valor de la estructura histórica de la ciudad y la influencia de la región sobre ella.

El paralelismo entre el primer Congreso de Urbanismo y los CIAM IV y V es notorio, lo que refleja la internacionalización en el tratamiento de la problemática urbana hacia 1930 y por ello no es extraño que, en el



primer Congreso de Urbanismo, se funde un voto por el que se compromete la acción en el fomento de los estudios históricos sobre la evolución de la ciudad. Así mismo se encareció a los Institutos oficiales y particulares de urbanismo a contribuir en el desarrollo de este aspecto de la “ciencia arte urbanística”, aspiración que, lamentablemente, cayó en saco roto hasta la década del '80.

El tema II sobre Urbanización de Ciudades, que comprendía las partes de realizaciones y técnicas del urbanismo, puso de manifiesto el cúmulo de aspectos a tener en cuenta: desde la organización funcional de las ciudades y las comunicaciones hasta los problemas sociales, económicos y legales. La magnitud y variedad de estos aspectos pusieron en evidencia los factores y actores que intervienen en el proceso urbano, al mismo tiempo hizo tomar conciencia, en el campo arquitectónico, sobre los límites profesionales y sobre la necesidad de especialización en el tema, como se desprende, también, de la evolución de los debates sobre el urbanismo que analizamos en el Capítulo III.

En el tema III del Congreso, referido a Planes Reguladores, se recomendó al Comité Permanente gestiones tendientes a obtener de los Poderes Públicos; la creación de Comisiones de servicio técnico de urbanización y la adopción de medidas tendientes a que las resoluciones, de ellas emanadas, tuvieran fuerza legal perentoria.

Esta recomendación encontró pronta resolución en Mendoza porque existía el consenso del Gobierno; de las fuerzas vivas, a través de eminentes personalidades nucleadas en el Rotary Club y del campo disciplinar que a fines de 1939 logra constituir la Sociedad de Arquitectos. Este consenso se manifestó en la creación de la “Comisión Especial de Urbanismo.”<sup>252</sup>

Es evidente que existía, por parte del gobierno, una clara conciencia sobre los aspectos que esta Comisión debía tratar, así lo demuestran los extensos considerandos del Decreto que le dio origen y que definieron sus alcances en el largo plazo.

En estos considerandos se advierte, en principio, el reconocimiento implícito que los males acumulados sobre la ciudad son el resultado de la imprevisión que gravitan sobre el progreso de los núcleos urbanos, imprevisión de lo que es responsable el Estado que por su falta de acción ha delegado en la especulación inmobiliaria.

Para superar este problema se requiere de un plan organizado que compatibilice los valores históricos y los valores actuales, es decir que

252. Comisión Especial de Urbanismo: creado por Dcto. Nº 731/12/1938 y aprobada por ley nº 1372/1939. Fue integrada por: el Ministro de Gob. Dr. Adolfo Vichi, el Ministro de Obras Públicas Ing. Frank Romero Day, Director de Parques Arq. Daniel Ramos Correa, Presidente de la Sociedad Amigos de la Ciudad Esc. José Benito de San Martín y por los legisladores senador Alfredo Godoy y Diputado Alberto H. Day.



contemple equilibradamente los aspectos tradicionales y el progreso estimulando la industria y el comercio. La mayor intervención del Estado sobre la regulación urbana demandaba una mayor burocracia que requería de nuevos espacios libres y edificios acordes a su importancia, por ello se hacía necesario la mejor utilización de los terrenos no subdivididos y el emplazamiento de edificios públicos, avenidas, monumentos, parques, etc. que no debían quedar al arbitrio de los funcionarios. Se reconoce el alto grado de especialización que había alcanzado el urbanismo y la necesidad de corregir los hechos actuales mediante los estudios científicos consultando a los técnicos para que formulen un plan completo al cual se subordinen las autoridades y funcionarios que se sucedan en el transcurso del tiempo, perfeccionándolo si se quiere, pero siguiendo una orientación estable.

La comisión debía abocarse, también, a temas de urgente solución en el corto plazo que posibilitarían el cumplimiento del plan en el largo plazo. Así se debía expedir sobre el destino de los terrenos de la Quinta Agronómica, la construcción de la Casa de Gobierno en la plaza Independencia iniciada en 1926, el levantamiento de las vías del ferrocarril que seccionaba a la ciudad, y de las estaciones de pasajeros y cargas. La solución de estos problemas tendían a recuperar los únicos terrenos disponibles de magnitud importante para el desarrollo futuro de la ciudad. Como vemos se trata de una verdadera propuesta política integradora de las visiones que sobre la tradición y el progreso tenía la sociedad, con la suficiente potencia para ser continuada por los sucesivos gobiernos, cualquiera fuera su signo, como en realidad ocurrió.

El 9 de octubre de 1940 y por sugerencia de la Comisión, se llama a concurso para la confección del "Plan Regulador, Reformador y de Extensión de la Ciudad de Mendoza". El interés que había despertado el mismo se manifestó en la calidad y cantidad de los grupos participantes entre los que se contaban: los Arquitectos Cravotto y Scasso, de amplia y reconocida trayectoria en Uruguay y autores de innumerables artículos sobre urbanismo y paisajismo, muchos de los cuales fueron publicados en la Revista de Arquitectura; los Ingenieros Della Paolera y Barengo, el primero Director de la oficina del Plan Regulador de Buenos Aires; Le Corbusier, cuya fama nos ahorra comentarios, acompañado por Bonet, Ferrari, Hardoy, Kurchan, Le Pera, Zalba, Ungar, Peluffo y Vivanco, quienes iniciarían en la década siguiente la renovación del racionalismo. El primer premio del Concurso otorgado al grupo constituido por Be-



retervide, Belgrano Blanco, Cravotto y Scasso, es indicativo del nivel de independencia, respecto de la cultura europea, que había alcanzado el pensamiento americano en la materia. Basta con comparar los croquis de la propuesta ganadora y los del grupo encabezado por Le Corbusier, para advertir el pragmatismo realista de la primera y el idealismo dogmático de la segunda.

No cabe duda sobre el papel fundamental que le cupo a Cravotto en la definición del plan, pues presenta los mismos rasgos conciliadores entre la tradición y la modernidad que destilan sus artículos periodísticos y planes previos como el Plan de Montevideo.<sup>253</sup> Así, por ejemplo, las variadas vertientes de su formación como urbanista se manifiestan en la idea de moderar la arquitectura funcional mediante un paisajismo inspirado en las tradiciones de la región; la exagerada zonificación que propone el racionalismo es atemperada por la formación de núcleos índices de unidades cívicas, repartidas equilibradamente en puntos estratégicos de la ciudad, evitando la concentración de edificios y congestión humana que caracterizan a toda urbe moderna, lo que permite jerarquizar distintas áreas que actúan como polos o hitos. A la idea eficientista como único valor expresado por el zoning racionalista, contraponen la siguiente idea:

“(...) la ciudad símbolo coexiste con la ciudad mercado y con la ciudad morada, pero son las tres, las que forman una ciudad. Una ciudad no solo como cuerpo urbano, sino como ciudadanos (...) cuyo reflejo es la estructura armónica y amena para habitar, para trabajar y para meditar.”<sup>254</sup>

En lugar de un urbanismo demoledor, consecuencia de los constantes cambios de la ciudad contraponen un urbanismo respetuoso de la ciudad existente y de sus valores geográficos e históricos que se evidencian en: Valorización de la ciudad nueva: reconociendo el valor estructurante del sistema de plazas propone su apertura en diferentes direcciones por medio de pequeñas obras de demolición, con su respectiva reconstrucción, a efectos de generar nuevos temas urbanos, puntos de arranque de las conexiones hacia diferentes zonas. De estas conexiones se priorizó la vinculación entre la plaza Independencia y el Centro de Gobierno a través de la Avenida Mitre proponiendo su jerarquización con hoteles y recovas, lo que revela una sensibilidad hacia el riguroso clima estival mendocino, que resuelve mediante una solución ensayada desde los al-

253. Cabe destacar los numerosos artículos que este autor supo aportar a la Revista de Arquitectura en este período sobre la temática urbana.

254. BERETERVIDE, y otros, “Plan Regulador de la Ciudad de Mendoza”, publicación oficial del Pre Plan, Mendoza 1941, p. 17.



bores de la cultura urbana occidental.

“Esta continuidad plástica y espacial, de origen mediterráneo, sólo pueden conquistarla contadas ciudades latinas modernas, pero pocas como Mendoza, por estar aún su edificación en condiciones de ser renovada o reordenada.”<sup>255</sup>

255.Ib. idem p. 54. Los destacados son nuestros.

256.Ib. idem p. 49.

257.Ib idem p. 35.

La valorización de los vínculos o ejes que unen distintos hitos urbanos, en su pontencialidad para desarrollar la vida cívica y el goce de la ciudad, una de las tradiciones más caras del urbanismo, se manifiesta en el destino hotelero que el plan le asigna a la Avenida Mitre.

“Mitre ensanchada – tiene enjundia – para llegar a ser, sin gran tamaño, tan acogedor como esos centros maravillosos europeos, de las ciudades eternas como Florencia, Venecia, Salzburg y, con más modestia, pero más semejanza con Bolzano, ciudad de características muy similares a Mendoza.”<sup>256</sup>

El deseo de emulación manifestado desde la mirada crítica se reitera en estas citas, sin embargo, es un enfoque saludable ya que se hace a partir de las potencialidades del lugar y no de la mera imitación.

Turismo urbano:

El anhelo del Gobierno de transformar a Mendoza en un centro turístico, que amplíe las actividades económica, es interpretado por los proyectistas, reconociendo la calidad de vida que caracteriza a la ciudad desde la mirada idílica, como turismo diario, que haga sentir a los mendocinos que todo los días están descubriendo su ciudad.

“Conquistar para Mendoza, de una mayor fuerza de atracción, que la haga única entre las ciudades andinas; de modo tal, que el turismo se convierta en una amplificación de un fenómeno cotidiano sostenido por esa mística de la belleza nativa, y de un sentimiento ciudadano de tal fuerza.”<sup>257</sup>

En la mente de los proyectistas existe la conciencia de cual es el principal problema de toda ciudad contemporánea: su excesiva concentración que la transforma en un objeto de especulación, que en su voracidad, impide toda actividad que no sea la económica. Este fenómeno que es el que desató la necesidad contemporánea de vacaciones, la suspensión del trabajo durante un cierto tiempo que permita reponer el equilibrio perdido entre la ciudad y la naturaleza. Si es posible mantener este equi-



libro por medio de un plan bien orquestado, la necesidad de vacaciones para los habitantes de la ciudad sería una experiencia diaria en lugar de esporádica, y en cambio, sería un polo de atracción para los habitantes de otras ciudades que no gozaran de ese beneficio.

258.Ib idem p. 10.

259.Ib idem p. 25

Por otra parte, este pensamiento sobre convivencia armónica e integral, tan distante de las consideraciones del urbanismo racionalista, es la que haría que los mendocinos quieran a su ciudad con amor filial ya que:

“Lo sutil de un plan reside en su sentido de proporción, en el imponderable de la justicia social que fluye de sus lineamientos.”<sup>258</sup>

A los autores no se les escapa otros de los problemas urbanos contemporáneos: la inseguridad, que deviene del injusto reparto de los bienes y servicios y que en las grandes ciudades se agudiza.

Diferenciación de arterias:

Si bien los autores se pliegan, en este aspecto, a los dictados del urbanismo racionalista, los reformulan al advertir las características – dones - de la ciudad y de su vinculación con el territorio:

“(…) y estos dones son: su paisaje, que es asociación de las virtudes del paraje y resultado del esfuerzo humano cariñoso, y una capacidad esforzada de perfección, proveniente de la paciente labor agrícola.”<sup>259</sup>

El texto, que parece surgido de la pluma de Sarmiento, cuando caracterizó las virtudes del cuyano, manifiesta la naturaleza rur-urbana de la región, observada desde los viajeros que vieron idílicamente a Mendoza, y que se seguía manifestando en los carriles y calles arboladas en el momento de la propuesta.

Cravotto, que había realizado estudios urbanísticos en los principales centros europeos y de Estados Unidos, conocía de primera mano que la problemática del tránsito y la necesidad de su diferenciación, era factor fundamental para el desarrollo de los planes urbanos. Este conocimiento eficientista del problema fue enriquecido con la interpretación de las particularidades locales. Así, por ejemplo, la observación de que la red circulatoria coincide con los canales de riego o que el trazado ferroviario impide las vinculaciones de la ciudad, le permitió plantear interesantes soluciones viales.



De acuerdo a estas observaciones el Plan sugirió una red de arterias parques, coincidente, en el área central con la traza de la antigua hijuela Allayme – Tiburcio Benegas, proponiendo el levantamiento de las vías, lo que permitiría una conexión fluida entre Godoy Cruz y Las Heras. Perpendicular a ésta y coincidente con el canal aluvional Frías, las calles Los Andes – actual Irigoyen- y Brasil -, otra arteria parque, conectaría el Parque del Oeste con el acceso de la ciudad pasando por el Centro de Gobierno, lugar de intersección de ambas.

A partir de esta idea, generada en las preexistencias topográficas y culturales, se fue desgranando el contenido racional y eficiente de la diferenciación vial, acentuando en cada caso los especiales connotaciones paisajísticas y utilitarias.

Monumentos:

Los autores del Plan fueron concientes que la mera resolución funcional de los problemas no alcanzaban para definir simbólicamente a la ciudad. Por ello se hacía necesario darle un espíritu nacido del reconocimiento de lo propio, de la filiación, de lo que más auténticamente la ciudad puede sentir orgullo.

Este reconocimiento de lo propio se materializó en la propuesta de numerosos monumentos que, ubicados estratégicamente recordaran las virtudes locales, ecos de la prédica de Ricardo Rojas en favor del valor didáctico de este tipo de obras. En este espíritu se proponen entre otros: un monumento al agua: "(...) por el cual se rinde homenaje al esfuerzo humano por disciplinar el poder del agua que ha dado vida a esta hermosa ciudad."<sup>260</sup>

Del mismo modo, la mayor gloria mendocina, el haber acunado a la libertad, como rezaría más tarde la canción de la Vendimia, se recordaría en el monumento a la Bandera del Ejercito de los Andes a ubicarse en el Centro de Gobierno. Este monumento junto a la Explanada de los Próceres, previsto entre los edificios de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, mantendría vivas las virtudes republicanas, especialmente en los ceremonias de jura y toma de posesión del gobierno.

En la Avenida del Este, actual parque O' Higgins, y en la plaza fundacional se previó la instalación del Foro Histórico de Cuyo.

"Razas aborígenes, hazañas de los fundadores, hechos de la conquista, aporte de las misiones jesuíticas, de las inspiraciones europeas, han de tener allí medios de evocación y recuerdos reverentes."<sup>261</sup>



Como se desprende de estas citas, los criterios de tabla rasa, de desprestigio de las tradiciones agrícolas y de las particularidades regionales que la Revolución Industrial pretendía imponer, encontraron en Mendoza y en los autores del Plan Regulador, un equilibrio entre la tradición y el progreso.

Extensión de la zona habitable:

La observación de la tendencia histórica del crecimiento urbano de Mendoza hacia el sur - oeste, llevó a los autores a plantear la extensión de la zona habitable hacia las serranías. Tal vez sea este el punto más criticable de la propuesta debido a la fragilidad del pedemonte mendocino, en la medida que esta extensión no sea acompañada por importantes obras de defensa aluvional y riego, como resulta evidente hoy día.

A pesar de este problema, del que los autores se muestran concientes, el planteo parte de dos constataciones inobjctables: por un lado, la posición periférica del Parque, impide su uso a gran parte de la población y, por otra, la constante pérdida de terreno agrícola por efectos de la especulación inmobiliaria, compromete la riqueza fundamental de la región. Es curioso que, en lugar de aconsejar medidas para una mayor densificación o una ocupación efectiva de los terrenos ociosos del área consolidada, lo que hubiera permitido absorber un aumento poblacional sin una extensión desmesurada, se hayan inclinado por una densidad media de 160 habitantes por hectárea<sup>262</sup>. Seguramente el temor a los sismos, el tradicional contacto de la vivienda con sus patios o jardines privados, llevó a los autores a aconsejar una densidad tan baja para un oasis, en donde el equilibrio entre la ciudad y su región agrícola es crucial para su futuro. Es posible, también, que las recomendaciones del Primer Congreso de Vivienda popular (1939), en el sentido de privilegiar la vivienda individual, haya tenido su impacto en los proyectistas, sin contar que las condiciones económicas y legales para la subdivisión horizontal de la tierra no estaban dadas para 1942.

Urbanismo normativo:

La clara detección de los problemas, tendencias, potencialidades y sugerencias expresadas en el Pre Plan que, por otra parte constituyen la teoría urbanista en la que se basan los autores, según su propia declaración<sup>263</sup>, constituye sólo una parte del proceso.

“(...) una ensoñación, un ideal al cual hay que llegar (...) una vez plasmado este sueño, con esta base, una vez convertido en una forma plástica y en instrumento funcional, que facilite revisar

261.BERETERBIDE, Armín, otros, “Plan Regulador de la Ciudad de Mendoza, Mendoza 1942, p. 13

262.Ib idem p. 57.



minuciosamente el conjunto (...), el alcance de lo pensado y comprobar si se justifica económicamente lo proyectado, así podrá ser comprendido por quienes lo usarán y, si el destino prefijado puede ser aceptado por las generaciones futuras (...) sólo entonces, vendrá el planeamiento de ejecución (...) en el que se basará el plan de gobierno."<sup>264</sup>

263.Ib idem p. 32.

264.Ib idem p. 34, los destacados son nuestros.

Esta declaración, por sí sola, es una verdadera lección de realismo político en el más amplio sentido que esta palabra tiene y, al mismo tiempo, una clara demostración de cómo actúa una ideología: primero una idea, casi un sueño de un individuo o grupo sobre el futuro; luego la implementación de esta idea en una forma, en un símbolo que será ajustada y revisada por quienes la usarán y transmitirán, haciéndolo suya, sujetándose a la idea, enriqueciéndola con ideas conexas; finalmente la idea se materializará en acción mediante un plan de gobierno.

Es evidente que la diferencia entre un Plan Regulador con cualquier otro plan es que no se trata de un plano o expresión gráfica, sino de muchos planos, meras sugerencias, como constan en el Pre Plan Regulador, sujetas a revisión periódica. Estos planes tienden a transformarse en leyes u ordenanzas, luego de su tratamiento legislativo, que cifran la evolución urbana en criterios normativos en lugar de obras costosas o no consensuadas.



# PLAN REGULADOR DE LA CIUDAD DE MENDOZA

REPUBLICA ARGENTINA



IIIª ETAPA  
PLANO REGULADOR  
JULIO DE 1942

F. H. BERTEBIDE  
ALBERTO B. BLANCO  
MAURICIO CRAVOTTO  
JUAN A. SCASSO  
ARQUITECTOS

Fuente:

Arquitectos de Mendoza,  
Revista del Colegio de Ar-  
quitectos de Mendoza, n° 38,  
marzo del 2000, p.14.

**6.**

**LA ARQUITECTURA  
DE MENDOZA  
ENTRE 1930 – 1955**



## 6. LA ARQUITECTURA DE MENDOZA ENTRE 1930 – 1955

---

Entre 1880 y 1930 el deseo de emular a otras grandes ciudades necesitó de técnicos, en su mayoría foráneos, educados en el eclecticismo, para montar el escenario cosmopolita que, la crítica al pasado provinciano, deseaba imponer. Así fue como la Ciudad Nueva configuró su imagen a partir de edificios públicos y algunas mansiones, verdaderos hitos, en los que se celebró buena parte de los estilos del siglo XIX.

Pero no sólo los edificios públicos, sino también las viviendas, construidas fundamentalmente por los inmigrantes italianos, adoptaron los modelos historicistas, en este caso el neorenacimiento italiano, que terminaron de completar la unidad formal de la ciudad, salvo los motivos decorativos y algún excepcional retiro de la fachada, en contadas casas importantes que interrumpía la continuidad de la trama clásica, en definitiva, esto hacía aparecer a la manzana, disuelta toda individualidad, como un único volumen construido.

La importancia de estos constructores, muchas veces anónimos, se evidenció hacia 1907 cuando se constituyó la primera Sociedad de Arquitectos de Mendoza<sup>265</sup> que los incluía como idóneos. Todavía, hasta 1930, las empresas constructoras estaban en manos de italianos que proyectaron y construyeron la casi totalidad del parque habitacional de la ciudad.<sup>266</sup>

Los modelos de vivienda utilizados por su racionalidad constructiva y formal, permitían una clara adaptación a las variadas dimensiones y posiciones de los lotes, virtud indispensable para la rápida reconstrucción posterremoto, pero que no implicaron modificaciones sustanciales en los estilos de vida. Cabe recordar que, si se mantuvieron los modelos de construcción milenaria de casas con patio mediterráneo se debió a que “La invención tipológica sucede lentamente y nunca precede a las transformaciones de relaciones sociales o a la institucionalización de las prácticas”, según lo afirmado por Corona Martínez.<sup>267</sup>

Por el contrario las mansiones, de autores reconocidos y prestigiosos, implicaron un primer cambio en la tipología de viviendas que pasaron

265.SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS, “La Sociedad de Arquitectos de Mendoza”, en “Cien años de compromiso con el país 1886-1986”, Edit. S.C.A., 1993, Buenos Aires, p. 202. La primera comisión directiva estuvo constituida por Ricardo Ciancio, Manuel Mignone y Victor Barabino.

266.LA QUINCENA SOCIAL, “Nómina de Empresas constructoras” Abril de 1928, sin otro dato editorial.

267.CORONA MARTINEZ, Op. Cit., p. 214.



de la extendida casa de medio patio a la compacta de dos plantas, con espacio central de doble altura, muchas veces iluminados cenitalmente. En este cambio influyó: la posibilidad técnica de construir en hormigón armado, los nuevos requerimientos de confort como la calefacción e incorporación de servicios sanitarios en el interior del edificio y espacialmente el gusto del art - nouveau por la unificación y continuidad espacial.

Hacia el Centenario (1910) en la Ciudad Nueva, que había generado la mirada crítica, se comenzó a advertir con preocupación la congestión que la idea del progreso había traído y se comenzó a insinuar la huida a la periferia, no sólo para recuperar la perdida relación con la naturaleza, sino también porque la especulación sobre la tierra urbana había iniciado su escalada ascendente. Entre los factores que incidieron sobre la expansión se pueden contabilizar los siguientes:

- La consolidación del Parque del Oeste: luego de 25 años de su creación comenzaba a mostrar su vegetación ya crecida y con importantes obras escultóricas, la fuente y sus portones, lo que lo convirtió en un polo de atracción.

En 1909 el diario Los Andes en su edición del 17 de marzo, publica la venta de lotes en el área comprendida entre las actuales calles Juan B. Justo y Rufino Ortega, y entre Paso de los Andes y el canal Jarillal, es decir, enfrentados a los sectores más emblemáticos del parque. Entre las bondades que se destacan, como argumentos de venta, se menciona que estos terrenos son "los más altos e higiénicos de la ciudad, el aire puro asegurado, su belleza topográfica, el estar a un paso del parque, frente a las preciosas sierras, en el barrio de los chalets, será la verdadera Suiza". Como se puede apreciar en estos argumentos, no existe referencia alguna a la modélica París o a los beneficios de una ubicación céntrica, sino al contacto con la naturaleza y a la romántica Suiza.

- La influencia de la cultura anglo - sajona: la llegada de Edmond Day en 1848 a Mendoza y más tarde la de su hermano Federico a San Juan, inicia la saga de los inmigrantes ingleses que se afincaron en Cuyo. En 1887 los hermanos Juan y Mateo Clarck, chilenos de padres ingleses, contrataron a Edmund Palmer Norton para efectuar el tendido del ferrocarril entre Mendoza y Chile, afincándose definitivamente en nuestra ciudad en 1889 y fundando con Grant Dalton una bodega en Pedriel. Norton fue el introductor del golf en la provincia y el ferrocarril fletaba un tren especial para que los socios del Club Unión, mayoritariamente ingleses,



practicaran este deporte en Pedriel, antecedente del Golf Club Andino que surgió a fines de la década del '20. En 1885 llega Carlos Fader, de origen alemán invitado por Emilio Civit para iniciar prospecciones de petróleo en Cacheuta, fundando en 1905 su propia Usina de gas.

También en 1885, en el primer tren que arribó a Mendoza, llegó Guillermo Schmidt, quien había trabajado con los ingleses en el ferrocarril, fundando su propia bodega en Maipú, donde además construyó uno de los primeros chalet de hormigón de la provincia que se constituyó en uno de los centros de reunión de la escasa colectividad alemana hasta la década del '30. Así también, es importante destacar que entre los años 1926 y 1928 la empresa constructora homónima G. Schmidt construyó el Pasaje San Martín y la casa Rutini, empresa de Buenos Aires especializada en la construcción en hormigón armado.

Si bien el número de los inmigrantes de origen anglo sajón fue muy reducido, comparado con los italianos, su vinculación con el ferrocarril, el petróleo, el gas, las construcciones de hormigón armado y en algunos casos con viejas familias mendocinas, les permitió introducir las tecnologías que terminarían de consolidar la idea del progreso iniciada medio siglo antes.

Así mismo, algunos mendocinos iniciaron en las dos primeras décadas del siglo XX, el viaje inverso hacia las fuentes de la cultura noreuropea o estadounidense. En 1912 Agustín Álvarez viajó a Londres para asistir al Congreso de Historiadores y en 1913 integró el Comité Argentino en la Exposición de San Francisco. En la década del '20 estudiaron en Inglaterra Frank Romero Day, Emilio López Frugoni, Pedro de Rosas, Aníbal Guevara y Héctor Romero Day. En 1917 regresó a Mendoza Domingo Lucas Bombal, luego de estudiar en Eaton y Cambridge. También los primeros ingleses y alemanes educaron a sus hijos ya argentinos, en sus respectivos países de origen.

Como se puede apreciar, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX los contactos con la cultura anglosajona y sus formas de vida comenzaron a ser fluidas.

Por otra parte, los signos materiales de estos contactos se evidenciaron en la construcción de los edificios de la administración (1896) y tráfico (1908) del ferrocarril que, con su gran prado frontal y su fisonomía pintoresquista comenzaron a cambiar la imagen ecléctica de la ciudad. Así también, el Kinder Garden de la calle Belgrano, luego transformado en sede del Museo de Ciencias Naturales, y las estaciones ferroviarias de Go-



doy Cruz, Gutierrez, Maipú, Luján, entre otras, introdujeron la impronta inglesa que alimentaría una buena parte de la arquitectura doméstica. Así también la arquitectura inglesa influyó sobre una cantidad importante de residencias patronales o veraniegas en las áreas rurales como la Villa Matilde (1908) en Lulunta, con jardín pintoresco diseñado por Carlos Thays, La Casa Ortiz en Vistalba, la casa Baquero en Coquimbito o el Chalet Schmidt en Maipú, entre otras.

Con el inicio del siglo XX Mendoza seguía los pasos del litoral en su acercamiento a la cultura británica.

“Mediante publicaciones como “La vida moderna”, ya en 1907, comenzó en Buenos Aires la construcción de un ideal suburbano que intentaba recuperar los valores de la naturaleza. Este trasplante neovernacular británico reveló por cierto el snobismo fácil de sus protagonistas, pero con él entraron también las ideologías que lo sustentaban en su sede de origen (...) que implicaban cuestionamientos profundos al sistema clásico y modificaciones a las formas de vida de la gente.”<sup>268</sup>

Es notorio que en la pampa húmeda, muchas familias que poseían palacetes academicistas en la ciudad construyeron o modificaron los cascos de sus estancias en estilo neotudor, ferrocarrilero o neocolonial.

En las élites o en la clase media alta, el concepto de tiempo libre que afectó a las ciudades más importantes, especialmente en los nuevos suburbios que se estaban conformando, implementó la idea de la casa solariega o el cottage. De éste modo se modificó, en la arquitectura, la idea del decoro por las de confort e higiene que implicaba una vida más distendida de acuerdo a la filosofía de la ciudad jardín.

En 1915 el Intendente Jacinto Anzorena, otro de los mendocinos que había estudiado en Inglaterra recibiendo allí de ingeniero civil en 1890, encargó a Benito Carrasco, en ese entonces Director de Paseos Públicos de la Capital Federal, un proyecto de ampliación y rectificación para la ciudad de Mendoza, pues le preocupaba el crecimiento urbano descontrolado que ya se evidenciaba hacia el oeste de la ciudad nueva.

Difícilmente Anzorena haya podido conocer la obra de Ebenezer Howard en Inglaterra, ya que su libro “La ciudad jardín del mañana” apareció en 1899 y las primeras ciudades planificadas en el espíritu de esta idea, Letchworth y Welwyn se iniciaron en 1902 y 1919 respectivamente. Es más probable que Anzorena, como otros viajeros hayan podido apreciar el

268.LIENUR, José F., Op. Cit., p. 44. Los destacados son nuestros.



Regent's Park (1820) y su entorno, en donde John Nash había podido demostrar la posibilidad de aplicar los principios pintoresquistas a una gran ciudad. Es posible, también que pudiera conocer los barrios pintoresquista fundados por las Company Towns para sus obreros.

Lo que sí es seguro que Anzorena vivió, en su período de estudiante en Inglaterra, la plena efervescencia de los movimientos reformistas que pretendían, de un modo utópico o real, reestablecer el equilibrio entre la ciudad y el paisaje natural. Por ello no es casual que haya elegido a Benito Carrasco, discípulo directo de Thays y continuador de su obra, para encomendarle el proyecto de ampliación de la ciudad.

Por otra parte la obra literaria de Carrasco revela su conocimiento sobre el giro que estaba dando la conceptualización urbanística hacia principios del siglo XX. En efecto, luego de realizar un viaje de estudios por Europa y Norte América publica en 1908 su primer artículo en Caras y Caretas titulado "La ciudad del porvenir" en el que:

"Considera a la ciudad como un todo unido por una red de parques y avenidas. Así mismo manifiesta su preocupación por la vivienda popular como urbanización de barrios modelo que entiende como barrios parque."<sup>269</sup>

El proyecto de Carrasco denota con claridad el cambio ideológico sobre la ciudad y de la relación que debía mantener la arquitectura con el paisaje. Su lema "para conocer el grado de adelanto de una ciudad basta con estudiar sus paseos públicos", es un indicio que el acento urbanístico ha cambiado de la edificación monumental a la inmersión de la arquitectura en el paisaje.

Su proyecto, no realizado, dejó sin embargo la idea de apoyar la definición de nuevos barrios periféricos mediante la realización de parques que consolidaran alrededor de ellos las nuevas instituciones de masas como: clubes, colonias vacacionales, hospitales, escuelas, que articularían los vecindarios dispersos. Ideas que fueron retomadas por los gobernantes de la década del '30 en el Barrio Cano y por Cravotto y Scasso en el Plan Regulador de 1940.

Asimismo sentó las bases para los parques lineales, a modo de cinturones verdes, en las orillas de los canales aluvionales, del Parque O'Higgins y del Parque Central.

Hacia fines de 1920 pero especialmente en la década del '30 y '40 la influencia de la cultura inglesa se manifestó en las viviendas mendocinas,

269. BERJMAN, Sonia, "El pensamiento de Benito Carrasco. Hacia una teoría paisajística argentina", en DANA, N° 30, 1991, Buenos Aires, p. 22-24.



en grandes casas con importantes jardines como la casa Rutini (1928) o la Day Bierkenfield (c. 1945), urbanas como la casa Cano (1930) o incluso en un conjunto de departamentos en la calle Belgrano al 1100.

- La revalorización de lo hispano - americano: la crisis del liberalismo conservador hacia 1890, que trajo como consecuencia, en lo político, la asunción al gobierno nacional del radicalismo en 1916, se evidenció en lo arquitectónico, en la necesidad de recuperar el sentido de lo nacional y de lo regional. Con ello se inició la búsqueda de las raíces formales que simbolizaron este cambio.

Si para el país esta búsqueda era difícil, porque existía la conciencia de la lejanía tanto de España como de los principales centros coloniales y de la pobreza de los ejemplos arquitectónicos locales, para Mendoza lo era más ya que en 1861 se había perdido, con el terremoto, todo vestigio del pasado.

Por otra parte el cambio del liberalismo conservador al nacional se manifestaba en nuestro medio, a pesar de las diferencias entre conservadores y populistas, como un cambio de poder entre familias o alianzas entre bandos de personajes de la misma élite.

La pervivencia del eclecticismo internacionalista y el nacimiento de la arquitectura de raíz hispánica o colonial, consecuencia de la restauración nacionalista, se evidencian en Mendoza en oportunidad de asumir como Gobernador José Néstor Lencinas (1918), primer gobernante radical de la Provincia, y con la llegada de Raúl J. Álvarez, primer mendocino egresado como arquitecto de la Escuela de Arquitectura, que retornó en 1920.

Tanto la trayectoria del gobierno lencinista como la del propio Álvarez manifiestan una dualidad en materia política como en sus gustos. Por un lado se reconocen como parte de la élite gobernante y, por otra, se sienten portadores del resurgimiento de las tradiciones nacionales, que intentan confrontar al materialismo internacionalista que su propia clase había instaurado. Por ello no es extraño que las ideas de tradición y progreso coexistan en su acción.

Este dualismo se manifiesta en la obra del gobierno lencinista: junto a dádivas populistas también construye el Plaza Hotel y el Teatro Independencia (1923) símbolos del refinamiento de las clases altas.

Así también, la obra de Álvarez en Mendoza fluctúa entre el academismo y las diversas manifestaciones del legado hispánico, aún para el mismo tema funcional y en el mismo año como lo evidencian las Comi-



sarías de Godoy Cruz (1927) academicista y la de Maipú (1927) neocolonial. También es evidente en su obra privada, a la académica casa Fontana (calle Espejo) contraponen la españolizante casa Arizu de (Patricias Mendocinas y Gutiérrez, 1927), con la neocolonial casa Bombal (Lavalle y Montecaseros 1926).

Cabe recordar que en la trayectoria de este arquitecto se evidencian las dudas del eclecticismo historicista. Álvarez comienza su actuación en el campo arquitectónico junto a los alumnos agrupados en el Centro de Estudiantes que fundó la Revista de Arquitectura, en el preciso momento que la influencia de la Restauración Nacionalista bregaba por un arte nacional. Más tarde, ya recibido, comparte con Christophersen y Hary la idea de que la arquitectura neocolonial era apta para los lugares alejados de los grandes centros urbanos, es decir donde pervivían las tradiciones incontaminadas por el progreso.

En otras obras, alrededor de 1930, el giro arquitectónico hacia las raíces hispánicas se manifestó con la adopción del neoplatereesco en el edificio de la Mercantil Andina (España y Necochea 1925 - 1928), en la casa Arenas (Emilio Civit y Boulogne Sur Mer 1928) ambos de Daniel Ramos Correa y en el Banco Hipotecario Nacional (España y Gutiérrez, 1929) proyectado por la oficina técnica del banco en Buenos Aires y dirigido por el mismo arquitecto. Si bien exiguos en cantidad su extraordinaria calidad y enclave las transformaron rápidamente en hitos urbanos que, junto a la obra de Raúl J. Álvarez, señalaron la posibilidad de unir la tradición y el progreso.

La escasa cantidad de edificios inspirados en el neoplatereesco se debió, sin dudas, a la severa crítica a la vanagloria de los que, enriquecidos por el progreso de Mendoza, buscaban además resaltar sus improbables fueros nobiliarios:

“El renacimiento español (...) está muy bien en España, pueblo que aún está bajo la monarquía, país de blasones y de nobleza. Entre nosotros, todos esos atributos ancestrales, no tienen significado alguno. País republicano por excelencia, democrático y cosmopolita, los escudos, leones y blasones los miramos como adornos y no como símbolos y por lo tanto están demás.

Una casa con esa arquitectura para un señor cuya fortuna proviene de que sus antepasados llevaron ganado a Chile o plantaron viñas es una cosa simplemente ridícula.”<sup>270</sup>

270. CASTILLO del, Enrique, “Evolución de la construcción en Mendoza 1898 a 1928, en La quincena social, Año X, nº 228, Mendoza, octubre, 1928.



Es evidente que las tradicionales familias mendocinas trataban de diferenciarse, en esos años, de los nuevos ricos surgidos del desarrollo industrial, en general, inmigrantes recientes a los que, a pesar de todo, acogieron con generosidad o interés en el seno de sus propias familias. Estos prejuicios diferenciadores entre viejos y nuevos ricos, entre las familias de la primera ola agricultora y de la segunda ola industrial se mantuvieron, todavía hasta 1970, como lo demuestra el capítulo dedicado al "Patriciado mendocino" de Raúl Aguirre Molina,<sup>271</sup> que a manera del Gotha alemán destaca los nombres de las familias fundadoras en estricto orden de llegada, homenaje póstumo a la cultura que estaba desapareciendo bajo los influjos de la indusrealidad.

Al reverdecer los lazos hispano - argentinos, durante el período peronista, el conjunto de edificios de raíz peninsular se completó con la construcción de los departamentos que la familia Diez realizó frente a la plaza España entre 1947- 1950. Estos lazos se manifestaron así mismo en la remodelación de esta plaza con la creación del monumento a la confraternidad Hispano- Argentina y en la idea, no realizada, de rodear a la misma con edificios con un lenguaje acorde.

En las décadas del '30 y '40 las diferentes versiones del regionalismo arquitectónico: pintoresquismo, neocolonial, californiano, entre las más frecuentes, se multiplicaron especialmente en la Quinta Sección y en los incipientes suburbios que rodeaban a la ciudad. De la mano de la nueva camada de arquitectos que se establecieron en la provincia como Armando Aubone Videla, Ewald Weyland, Lino Martinelli, Luis Brisighelli, Manuel y Arturo Civit, Raúl Loewie Guevara, Raúl Panelo Gelly, entre otros, los regionalismos florecieron especialmente en viviendas, hoteles, iglesias y algunos edificios públicos.

Curiosamente, los mismos arquitectos y en el mismo período, fueron los autores de numerosas obras enroladas en el racionalismo de vertiente germánica, salvo la excepción de Mario Day Arenas que se mantuvo fiel, en la mayoría de sus obras, a los dictados académicos, aunque varió de un clasicismo francés al palladianismo del sur de Estados Unidos.

No sólo los estilos y los arquitectos, ahora en su mayoría mendocinos, se han multiplicado sino también las expectativas de la profesión. Estos nuevos actores comienzan a desalojar a las empresas constructoras locales, de su rol de proyectistas o incluso asumen el de constructores.

En 1935 Daniel Ramos Correa establece nuevos contactos con la Sociedad Central de Arquitectos, institución que lo nombra su representante

271.AGUIRRE MOLINA, Raúl, Mendoza del 900. La ciudad desaparecida, B. Chiesieno, Buenos Aires, 1966.



en Mendoza en 1941. La activa participación de Ramos Correa en el concurso del Plan Regulador de 1940, imprimió en algunos de estos arquitectos mendocinos un especial interés por lo urbano, interés que, por otra parte, venía de su etapa de formación en Buenos Aires en los años '30, momento en que se inician, por influjo del racionalismo, los debates sobre el urbanismo y del rol que le cabía al arquitecto en la planificación de las ciudades.

- El racionalismo y el gusto por la sobriedad: la crisis del '30 profundizó aun más la necesidad de una purificación de todo el organismo social iniciado en 1890 que debía comenzar, por las propias élites. Esta necesidad de moderación en las formas de vida había dado sus primeros frutos, a principios de siglo, con la adopción del neocolonial, con su insistencia en el uso de materiales locales, la adaptación al medio físico y social que este estilo suponía y un retorno a las sencillas tradiciones. Pero ya en 1925, entre algunos partidarios de la sobriedad arquitectónica, se comienza a instalar la idea de un cierto desprecio por los constantes cambios que el historicismo había provocado, reemplazando los valores históricos fundados en lo nacional o en lo internacional por otros que consideraban eternos e inmutables y que definían la verdadera distinción. Este deseo de purificación, de renuncia al adorno fácil, que coincidió con el arribo del movimiento moderno a la Argentina, es lo que motivó las controversias entre los historicistas, eclécticos o nacionalistas, representados por Christophersen, con los puristas representados por Prebisch.

Es evidente que en el primer cuarto del siglo XX los cambios sociales y las vanguardias artísticas estaban generando una repugnancia por lo fácil en el sentido que le ha dado Bordieu:

“El gusto “puro” y la estética, que constituye su teoría, encuentran su principio en el rechazo del gusto “impuro” y de la aisthesis, forma simple y primitiva del placer sensible reducido a un placer de los sentidos (...) todo el lenguaje de la estética está contenido en un rechazo, por principio de lo fácil.”<sup>272</sup>

Los puristas racionalistas rechazan la arquitectura ecléctica o, incluso, al art nouveau porque en sus constantes alusiones históricas se refleja el recurso fácil de la reiteración del mensaje, sumado a lo impuro de sus mezclas decorativas.

272.BORDIEU, Pierre, Criterios y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid 1988, p. 496, los destacados son nuestros.



“El rechazo de lo que es fácil en el sentido de simple, (...) puesto que su descifre es cómodo y poco “costoso” culturalmente, conduce con naturalidad al rechazo de lo que es fácil en sentido ético o estético.

Podría evocarse el prejuicio platónico incansablemente reafirmado, a favor de los sentidos “nobles”, la vista y el oído o el privilegio que Kant otorga a la forma “pura”, en detrimento del color y de su seducción casi carnal.”<sup>273</sup>

273.Ib idem, p.496.

Tanto para Prebisch como para Victoria Ocampo, el purismo racionalista tiene más que ver con su sentido moralizador de la dirigencia que con un problema de expresión industrial y de allí su carácter aristocratizante. Para otros como Vilar, el purismo también es aceptado en un sentido ético pero con la connotación social de ser un igualador de clases. Poco antes de estas polémicas que desarrollaban el gusto por la sobriedad llega a Mendoza en 1924 Daniel Ramos Correa, recientemente egresado de la Escuela de Arquitectura. Curiosamente inicia su actividad con una obra de neto corte racionalista, el Dispensario Antituberculoso (Coronel Rodríguez y Agustín Álvarez 1926 – 1928).

Habrá que esperar hasta 1935 para que el racionalismo se manifieste plenamente de la mano de los hermanos Manuel y Arturo Civit, quienes se habían recibido en 1928 y luego de haber realizado un viaje de estudios a Europa, donde seguramente conocieron la obra racionalista, se instalan en Mendoza en 1932, ocupando los cargos directivos de la Dirección de Arquitectura de la Provincia. Desde esta posición privilegiada emprendieron numerosos proyectos comenzando por el de las casas colectivas para obreros y empleados de la administración (1935-1937), el edificio de Playas Serranas (1935-1937), Hospital Central (1939-1944) y las escuelas Urquiza (1936), Videla Correas (1936), la de Artes y Oficios de Maipú, la Guillermo Cano en Guaymallén y un sinnúmero de obras menores.

Es evidente que los temas de salud, educación o esparcimiento eran los más adecuados para ser tratados bajo los dictados de eficiencia e higiene que el racionalismo proponía. No ocurrió lo mismo con los temas turísticos o institucionales como el Arco de Desaguadero, el hotel Potrerillos, la hostería del dique Cipolletti o la Municipalidad de San Martín, que proyectaron en los mismos años con lenguajes neocoloniales o californianos, es decir, en los temas donde era necesario “fabricar una his-



toria" que Mendoza había perdido con el terremoto y que consideraban era indispensable para promover el turismo.

Otras importantes obras como Radio Nacional (1938-1942) de Mario Roberto Alvarez, la estación del Automóvil Club Argentino (1938) de Antonio V. Vilar o el Correo Central (1948 – 1951) de Agustín Bianchi y Eudaldo Vidal, son indicativas de cómo el racionalismo fue privilegiado allí donde las necesidades funcionales o la escala inusitada primaban sobre lo simbólico.

Por otra parte es extraordinario el conjunto de casas racionalistas que en las décadas del '30 y '40 comparten con los diferentes regionalismos los mismos barrios.

## 6.1 VIVIENDA INDIVIDUAL

En capítulos anteriores hemos visto los motivos por los cuales la vivienda se transformó en el tema favorito del pintoresquismo y del racionalismo. No sólo los cambios sociales y el hecho de que la vivienda constituya el mayor porcentaje del tejido urbano, motivaron su privilegio frente a otras demandas edilicias, sino también, la posibilidad de experimentar en pequeña escala esos cambios y demandas, los nuevos requerimientos técnicos y semánticos, el deseo individualista de trascendencia social del propietario o del proyectista o el reto que implicaba la subdivisión creciente de la tierra motivada por la especulación urbana.

Es interesante contrastar las posiciones frente a la arquitectura como modelo o como tipología, para comprender la evolución cultural que se estaba operando alrededor de 1925 en materia de vivienda.

En el período que abarca desde 1861 a 1906, el modelo standard de casa de medio patio es el único utilizado en la reconstrucción posterremoto.

"Con él fue posible introducir (...) el empleo de una métrica simple para la composición volumétrica – espacial. Con él se reafirmó el concepto de tipología, haciendo posible la búsqueda y consagración de tipos arquitectónicos ideales, obtenidos a través de reiteradas repeticiones y ajustes."<sup>274</sup>

Si esta tipología standard se convirtió en modelo durante más de 40 años fue porque:

"El tipo standard pertenece a una producción colectiva que reconoce la permanencia de ciertas formas, luego el tiempo

274. BORMIDA, Eliana y otros, "Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861", en Revista de la Universidad de Mendoza n° 8/9, Mendoza 1989, p.125. El destacado es nuestro.



**PLANO DE  
UBICACIÓN DE  
OBRAS  
SEGÚN ORIGEN  
FORMAL.  
1930/1948.  
Secciones  
2º, 3º y 5º  
DE CAPITAL**

**REFERENCIAS:**

ORIGEN HISPANO - AMERICANO

■ hispanas

■ neocoloniales

■ californianas - estilo libre

ORIGEN ANGLO - SAJÓN

■ anglo - normandas, tudor, georgian

■ anglo - ferroviarias

ORIGEN MOVIMIENTO MODERNO

■ racionalistas

ORIGEN CLÁSICO

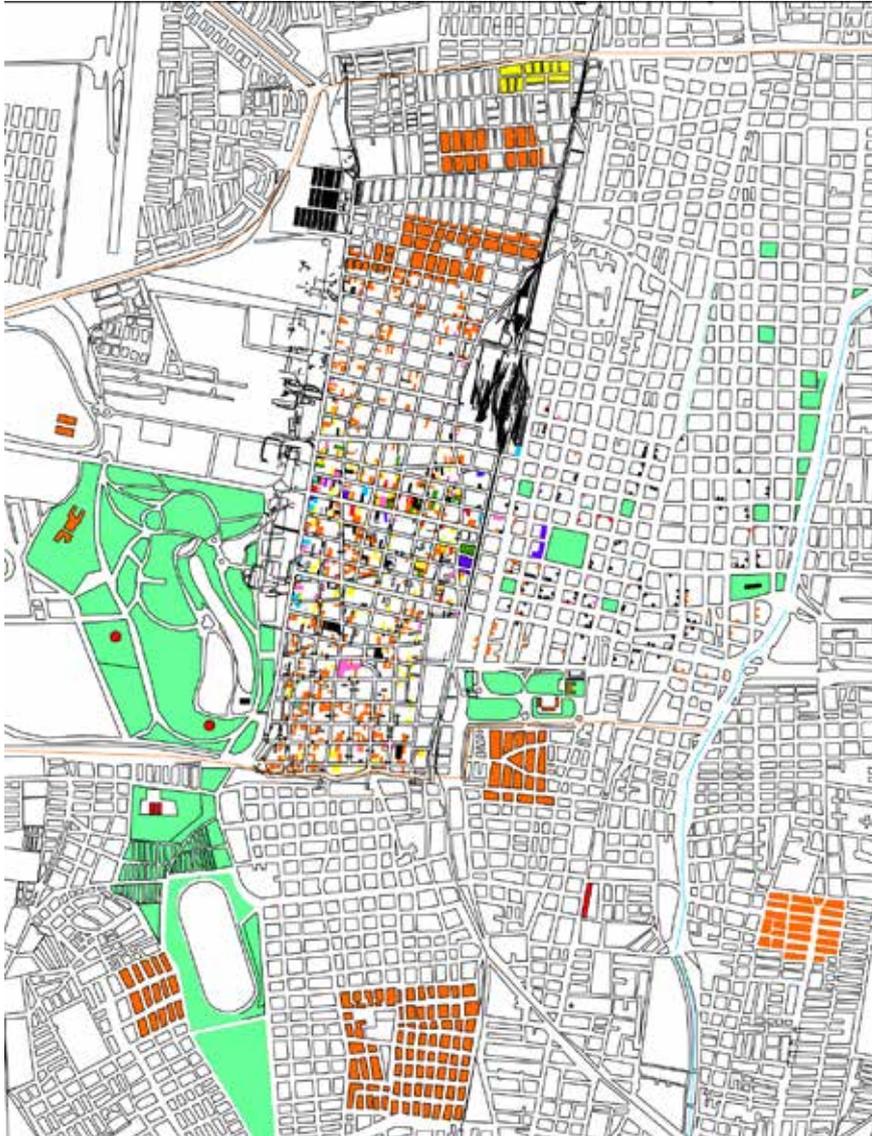
■ clasicismo francés y palladianas



El parque del Oeste polarizó desde 1930 el área residencial y las obras de origen racionalistas.



La avenida San Martín y el Hospital Central polarizaron la máxima concentración de obras de origen racionalistas.



## PLANO DE UBICACIÓN DE OBRAS EN CAPITAL Y ALREDEDORES Luego de 1948

- Los parques polarizaron las obras regionalistas de origen privado.
- Luego de 1948 los barrios construidos por el I.P.V. aceleraron el proceso de expansión de la ciudad.



transcurrido no lo es en el laboratorio arquitectónico sino en una sociedad y en un tiempo. Por ello las tipologías pertenecen de pleno derecho a la satisfacción del usuario"<sup>275</sup>

275.CORONA MARTINEZ, Alfonso, op. cit. p. 124. Los destacados son nuestros.

Cabe recordar que la casa de medio patio pertenece a la tradición milenaria de casa con patios mediterránea, reelaborada por más de 5000 años por diferentes culturas, durante todo el proceso de la revolución agrícola y urbana, es decir, se constituyó en la tipología base de la primera ola, lo que nos indica que la invención tipológica sucede lentamente y se mantiene mientras perduren los organismos sociales que le dieron vida.

Por otra parte los tipos arquitectónicos populares, como la vivienda, al transformarse en modelos imitables, se perpetúan a si mismos sin la necesidad de un profesional específico, es una arquitectura sin arquitectos que por su reiteración adaptativa no exige mayores esfuerzos reflexivos. En esta perpetuación del tipo arquitectónico interviene: la adaptación al tipo de lote; la permanencia de los modelos de vida y en consecuencia la representación semántica de los mismos; la estabilidad de los procesos técnicos; constructivos y económicos, la escasa o nula diferenciación entre productor y consumidor o, dicho en términos arquitectónicos, entre cliente y constructor.

Todo estos aspectos, que contribuyeron a la pervivencia milenaria del tipo casa con patio, estaban en Mendoza en proceso de profundas transformaciones a principios del siglo XX.

El aumento poblacional generaba un proceso de excesiva demanda frente a una exigua oferta de terrenos en el área consolidada, esto producía un efecto especulativo evidenciado en la cada vez mayor subdivisión de los lotes; los cambios sociales y semánticos, a su vez, exigían nuevos parámetros de confort e intimidad, más cercanos al ámbito cultural de la Europa del Norte industrializada que a las tradiciones mediterráneas; las posibilidades de los nuevos materiales, como el acero y el cemento, aumentaron las exigencias de seguridad antisísmica y finalmente, aunque lo más importante, el arribo de arquitectos e ingenieros; educados como especialistas formales o técnicos, justo cuando la demanda de representatividad de los clientes lo exigía, conformaron el panorama que motivó el primer cambio significativo de la vivienda.

En 1906, con la Casa Serú – actual sede del diario Los Andes - se ponen de manifiesto estos cambios, del tipo de casa de medio patio se pasó a la



tipología de casa compacta con espacio central de doble altura, transformación significativa en la que tuvo notoria influencia la empresa Constructora Andina, especializada en construcciones antisísmicas, debido al importante número de viviendas que realizó durante el primer tercio del siglo XX.

Así mismo, se puso de manifiesto en las fachadas, el deseo de trascendencia del cliente y de la empresa que se evidencia en su altura inusitada y en una decoración casi escultórica que contrasta con la planitud de las formas neorrenacentistas adoptadas en las casas de medio patio. La influencia del modernismo se manifestó en la fluencia espacial entre las distintas dependencias y el hall central de doble altura, mediante puertas vidrieras, cuya expresión más acabada se puede advertir en la Casa Gargantini (1908) de Maipú.

A partir de 1926, de la tipología compacta y formalmente regulada se pasará a tipos de arquitectura pintoresca - regionalista, en los que los principios de simetría y unidad por subordinación son reemplazados por volumetrías asimétricas y ejes de circulación quebrados, producto de entender la organización arquitectónica a partir de las funciones, lo que revela el primer rasgo de la mentalidad industrial:

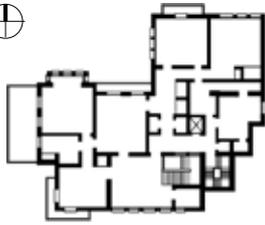
“Esta tendencia a considerar el objeto complejo–y el edificio lo es– como una agrupación ordenada de componentes relativamente autónomos ha sido caracterizada como un rasgo del naciente pensamiento de la Edad Industrial<sup>276</sup>

De la interpretación del edificio como configuración de locales subordinados a la forma general, se pasó a la interpretación del mismo como red circulatoria permitiendo en su desarrollo generar una nueva tipología de composición aditiva.

Es evidente que los cambios políticos, en favor de una sociedad más democrática y de una exaltación de las tradiciones, que se estaba operando en el primer tercio del siglo XX en el ámbito nacional, modificó la apreciación de la arquitectura como ornato a su valoración como servicio.

Del rígido control de la forma, aún en desmedro de la utilidad, se pasará al control del dimensionamiento de los locales, de la utilidad y de la economía, valores que ya se detectaban desde el siglo XVIII en la arquitectura popular europea. Por ello no es extraño que la arquitectura regionalista de los '30 haya mezclado los conceptos de pintoresquismo y

276.Ib idem p. 20. Los destacados son nuestros.



P.A.

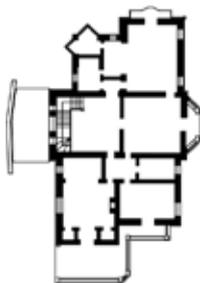


P.B.



1928. Casa Arenas  
Arq. Daniel Ramos Correas  
Av. Emilio Civit 779.

## GRANDES MANSIONES URBANAS 1928 - 1940 QUINTA SECCIÓN



P.A.



P.B.



1928. Casa Rutini  
Arq. Julio Maschio-  
Dir t. Daniel Ramos Correas  
Agustín Alvarez 548.



1926. Casa P. Bombal  
Raul J. Alvarez  
Lavalle y J. F. Moreno



1927. Casa B. Arizu  
Raul J. Alvarez  
Gutierrez Y Patricias



c. 1945. Casa Ortiz Maldonado  
Armando Aubone Videla  
Av. Boulogne Sur Mer 861



1929. Casa Moyano  
Arq. Daniel Ramos Correa  
Av. E. Civit y Olascoaga



1930. Casa Cano  
Arq. Daniel Ramos Correa  
Gutierrez 361

## GRANDES MANSIONES URBANAS 1928 - 1940 QUINTA SECCIÓN



funcionalismo adoptando modelos de la arquitectura vernacular, como formas base de las cuales partir, para luego ir adaptándolas a las especiales circunstancias locales.

Este acercamiento entre arquitectura popular y su reelaboración por los arquitectos es, posiblemente, lo que explica el extraordinario éxito que esta tipología de vivienda tuvo y que hoy mantiene.

Hacia 1926 el cambio de la tipología compacta a la composición aditiva se comienza a manifestar en obras como las céntricas casas de Pedro Bombal (1926-1930 - Lavalle 393) o la de Jacinto Arizu (1927- P. Mendozinas 1285) de Raúl J. Álvarez, como también en las grandes viviendas suburbanas que Daniel Ramos Correa proyectó, vecinas al Parque del Oeste, como la casa Arenas (1928 - Emilio Civit 779), la casa López Frugoni (1929- Emilio Civit y Paso de Los Andes), la casa Moyano (1929 - Emilio Civit y Olascoaga) o la Casa Rutini (1928-30 A. Álvarez 548) que proyectó Julio Maschió y dirigió introduciendo algunas modificaciones, Daniel Ramos Correa.

La adopción de estos arquitectos, o la imposición de sus clientes, de formas derivadas de las arquitecturas regionales hispanas, inglesas o coloniales reflejan el nuevo gusto por formas de vida más distendidas, mayores exigencias de privacidad funcional y, en algunos casos, un deseo pintoresquista de fusionar arquitectura y naturaleza.

La tipología extendida, a partir de una red circulatoria, se hizo más evidente en las casas patronales o de fin de semana que, al contar con terrenos generosos, desplegó toda su potencialidad experimental y paisajística como se advierte en las casas Bourdillon (1935 - Gutiérrez) y Correas (1925- 3 Acequias) de Ramos Correas, la casa Bombal - Chateau D'Ancon (c. 1928 - Tupungato) atribuido a Raúl J. Álvarez, la Casa Mosso (1945 - Chacras de Coria) o la Casa Baldini (1941- Mayor Drumond) de Mario Brisighelli. En todas ellas son evidentes las influencias y características de los regionalismos que destacamos en el capítulo referido a Los eslabones de la tradición, características que se acrecientan por su situación de aislamiento en medio de importantes parques pintorescos. En 1935 la experimentación tipológica dio un nuevo giro hacia una mayor sobriedad, expresada en formas abstractas y puristas y en un estricto dimensionamiento de los locales. La necesidad de dar respuesta a los requerimientos de una clase media que se iba extendiendo, demandó de los arquitectos mayores investigaciones para disminuir los costos de la construcción, que se reflejaron en la eliminación de todo detalle artesa-



1935. Casa Bourdillon  
Daniel Ramos Correa  
Gutierrez- Maipú

## CASAS SUBURBANAS



1938 El Cortijo  
Manuel Cívit  
La Puntilla- Luján



1924. Casa Correas-Finca San Luis  
Daniel Ramos Correa  
Tres Acequias- Medrano- Junín

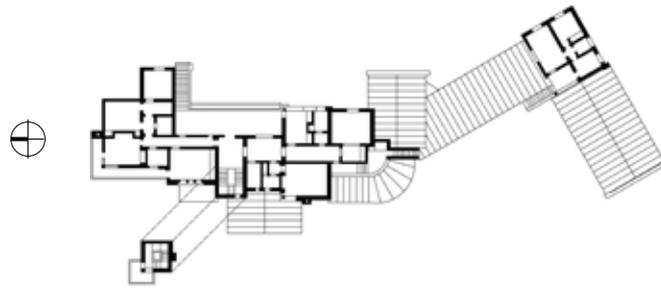


1869. Casa Guevara- 1928 remodelación  
Daniel Ramos Correa  
Urquiza 8136-Russell- Maipú

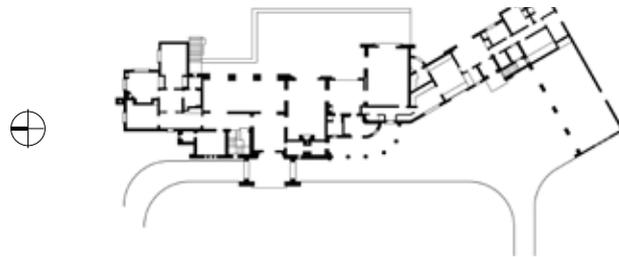


1933. Chateau D'Ancon  
Raul J. Alvarez  
San José- Tupungato

## CASAS PATRIOMANIALES DE FINCAS o BODEGAS



P.A.



P.B.

## CASAS PATRIOMANIALES DE FINCAS o BODEGAS



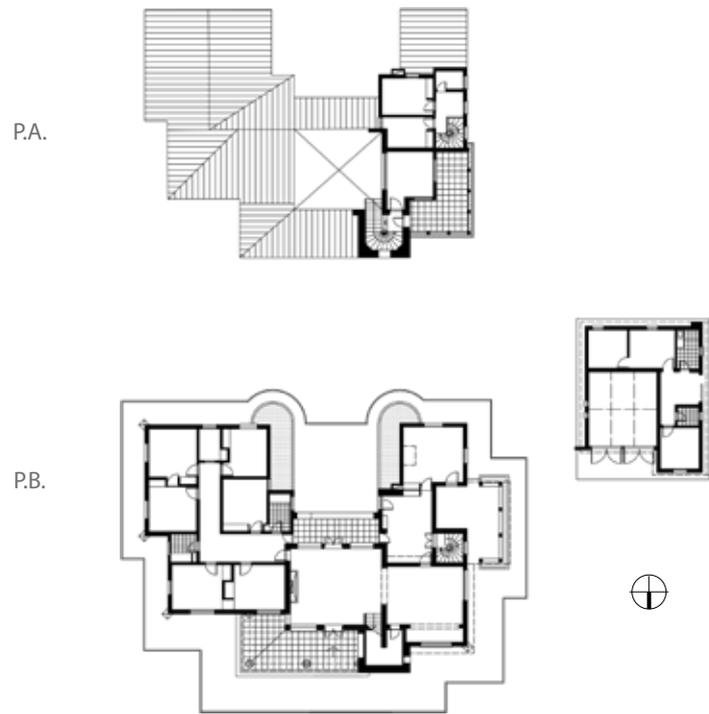
1941. Casa Baldini  
Mario Brisichelli



## CASAS PATRIOMANIALES DE FINCAS o BODEGAS



1941. Casa Baldini  
Mario Brisichelli



**CASAS  
DE FIN DE  
SEMANA o  
VERANEO**



C. 1945. Casa Mosso  
Besares. Chacras de Coria



## CASAS DE FIN DE SEMANA o VERANEO



Casa Mosso



nal, en la disminución, no sólo de las superficies útiles y de circulaciones innecesarias, sino también adelgazando los muros interiores, merced a un mejor conocimiento de la nueva técnica del hormigón armado. Es notorio que estas experiencias llevaron nuevamente a una compactación de las viviendas, puesto que las formas cúbicas permitían contener una mayor superficie en una menor envolvente muraria. A pesar de esta restricción económica, abundan los ejemplos de volumetrías dinámicas obtenidas por una composición sustractiva a partir de un volumen cúbico.

Estas características se manifiestan de manera estricta entre otras viviendas, en las construidas en calle Agustín Álvarez 230 de Luciano Pagotto, en calle San Juan 1030 de Pedro Ribes y en calle Alem 66 de Manuel Civit. Con el mismo criterio pero

más movida en su volumetría, debido a sus programas más extensos, son las casa de 9 de julio 839 y la de Nicolás Avellaneda 29.

Por otra parte es notorio que la mayoría de las viviendas racionalistas se agruparon en el área que hoy constituye el centro comercial de la ciudad, debido a que sus originales propietarios fueron profesionales, especialmente médicos. El hecho de que muchos edificios públicos como el hospital Central, la Terminal de Ómnibus CITA, la sede del Automóvil Club Argentino, el Correo Central, el Policlínico de Cuyo, y a partir de los años '50, los primeros edificios de departamentos en propiedad horizontal, que adoptaron el lenguaje racionalista, define al área de la ciudad nueva y de la Tercera Sección, como el de máxima concentración de las experiencias vanguardistas.

Durante la década del '40, con el advenimiento del peronismo, la experimentación tipológica racionalista sobre los aspectos funcionales y dimensionales se trasladaron al campo de lo formal regionalista. Lo que en 1926 había comenzado como una celebración de los modelos vernaculares, respetuosa hasta en sus más ínfimos detalles, hacia 1940 se transformó en una experimentación que cruzó estos modelos en un verdadero alarde de imaginación, manteniendo, en la mayoría de los casos, las investigaciones previas del racionalismo en cuanto a relaciones funcionales y dimensionamiento estricto según actividades.

Es notoria la predilección de esta tipología por la clase media alta, que prefirió, así mismo, las áreas vecinas al Parque General San Martín, en la Quinta y Sexta Sección o la, entonces, periferia urbana del barrio Bombal, cerca del Parque Cívico; o de los sectores de la Tercera y Cuarta Sec-



ción que se beneficiaron con la creación del Parque O'Higgins, es decir, en aquellos sectores que más se parecían a una Ciudad Jardín. Aunque estas experimentaciones formales variaron desde un mayor respeto a sus modelos regionalistas a una mezcla incierta de materiales y detalles. se estaba decantando la tipología formal de lo que se llamó el chalet californiano, versión local de la utilización libre de varios modelos, según lo que caracterizamos en Los eslabones de la tradición.

Hacia fines de la década del '40 y comienzos de los '50 la gran actividad constructiva terminó de soldar los espacios libres entre la Capital y las comunas de Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén. El encarecimiento de la tierra se manifestó en

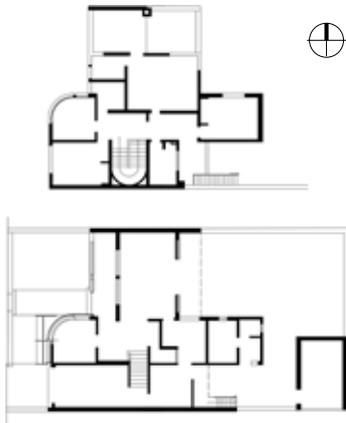
un nuevo giro de la investigaciones proyectuales, ahora hacia el agrupamiento de viviendas que permitieran un uso más integral de las variadas formas de lotes y de la subdivisión más intensa de los mismos, manteniendo la fisonomía de viviendas individuales.

Así aparecen, por ejemplo, las tipología de vivienda en planta baja y departamento en planta alta en lotes individuales como el de calle Ituzaingo 1914, o en Perú y Montevideo de Mario Day Arenas; otras en largas hileras en terreno de mucho frente como el de la calle Belgrano 1138 – 1184 de Arturo Cíviti; apareadas individuales en dos plantas o en tiras back to back como las de la calle San Lorenzo 569 al 599, o en la calle Barraquero entre San Martín y Belgrano de Godoy Cruz, ambas de Ewald Weyland, o la de Emilio Jofré 212 al 286. Así también los terrenos de centro de manzana con gran profundidad se subdividieron, pasillo peatonal o vehicular mediante, generando conjuntos de gran calidad edilicia y formal como el Pasaje Belgrano en la calle homónima 530 a 570 de Armando Aubone Videla, en calle Agustín Álvarez al 267 y 268, y en la calle Rondeau al 235 y 340, entre otros.

A pesar de la especulación inmobiliaria, que reducía cada vez más los lotes, el experimentalismo arquitectónico pudo producir desde notables mansiones a conjuntos de viviendas agrupadas, anticipándose en este caso, a las teorizaciones sobre la construcción en alta densidad en baja altura del años '70, como alternativa a los bloques de viviendas del racionalismo.

## 6.2 VIVIENDA POPULAR - LOS PRIMEROS CONJUNTOS PLANIFICADOS

En plena celebración del centenario de la Revolución de Mayo, ya se evi-

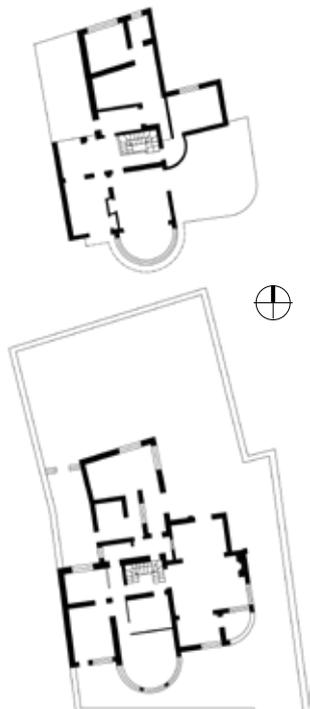


P.A.

P.B.



1939. Casa Marini  
Luciano Pagotto  
9 de Julio 839



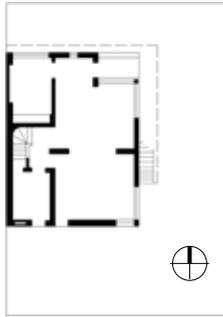
P.A.

P.B.

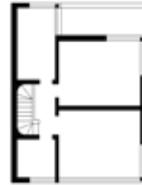


C. 1937. Casa de Bianchi  
Avellaneda 29

## VIVIENDAS CLASE MEDIA RACIONALISTAS



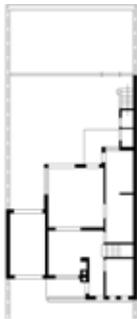
P.B.



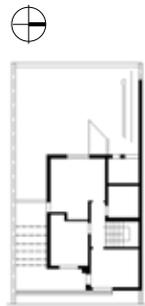
P.A.



c. 1936. Luciano Pagotto  
Agustín Alvarez



P.B.

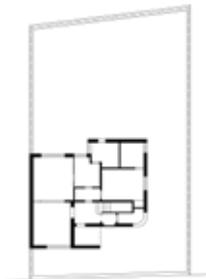


P.A.

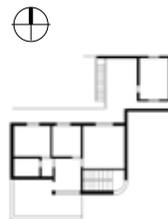


C. 1936. Pedro Ribes  
San Juan

## VIVIENDAS CLASE MEDIA RACIONALISTAS



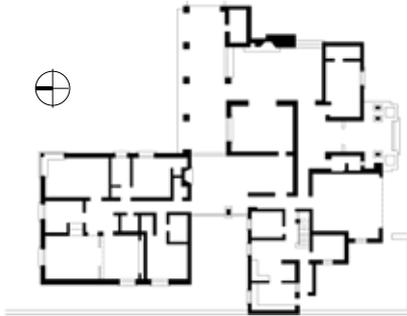
P.B.



P.A.



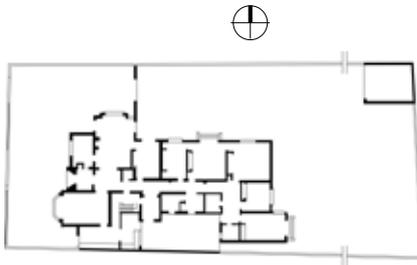
C. 1936. Casa Palencia  
Alem 66



P.B.



1945 Casa Cavagnaro  
Arq. Daniel Ramos Correa  
Av. Emilio Civit 351



P.B.



C. 1945. Casa Galignana - Bombal  
Arq. Lino Martinelli  
Olascoaga 857



P.B.

P.A.



C. 1948. Casa Bórmida  
Ing. Julio Díaz Valentín  
Av. Emilio Civit 545

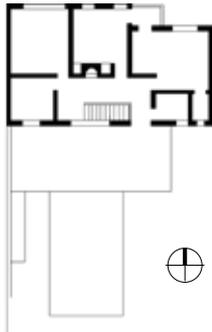
## VIVIENDAS DE CLASE ALTA QUINTA SECCIÓN



P.B.



1950. Casa Gómez Villegas  
Arq. Lino Martinelli  
Julio A. Roca 127



P.A.

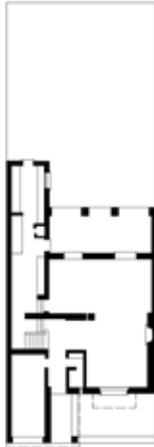


P.B.



C. 1948. Casa Videla Vallee  
Aubone Videla  
Rufino Ortega 674

## VIVIENDAS DE CLASE MEDIA ALTA QUINTA SECCIÓN



P.B.

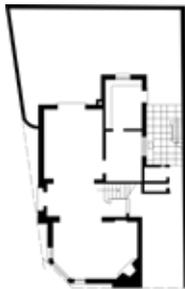


P.A.



Casa Marini  
Arq. Daniel Ramos Correa  
Olascoaga

## VIVIENDAS DE CLASE MEDIA ALTA QUINTA SECCIÓN



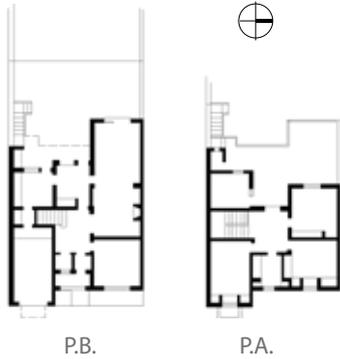
P.B.



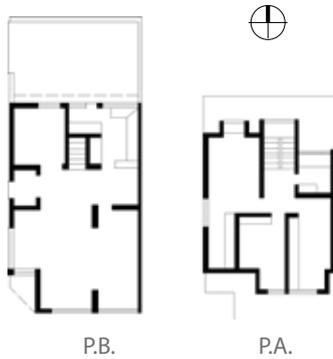
P.A.



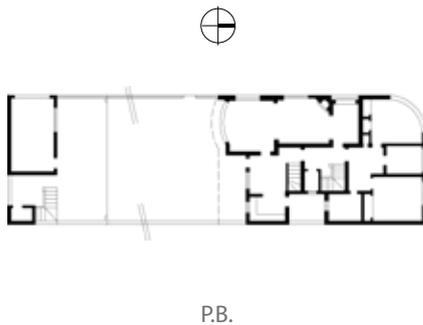
Casa Weyland  
Arq. Ewald Weyland  
Av. Aristides Villanueva



1948. Arq. Juan Brusadin  
Montecaseros 1460

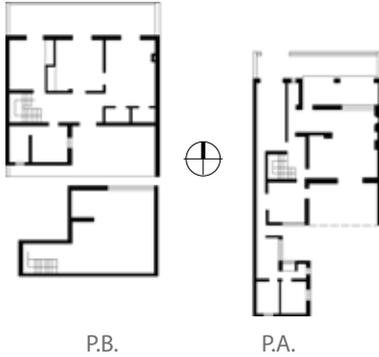


1948. Arq. Ewald Weyland  
Montecaseros y Córdoba



1950. Arq. Lino Martinelli  
J. F. Moreno 1275 Y Lavalle

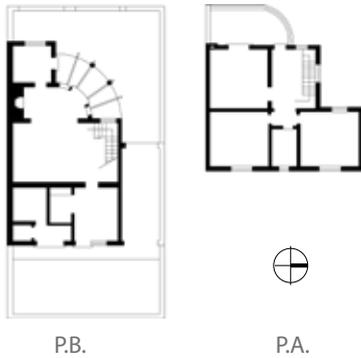
## VIVIENDAS DE CLASE MEDIA EN DISTINTAS ÁREAS DE LA CIUDAD



P.B.

P.A.

1947. Arq. Daniel Ramos Correa  
Jujuy 243



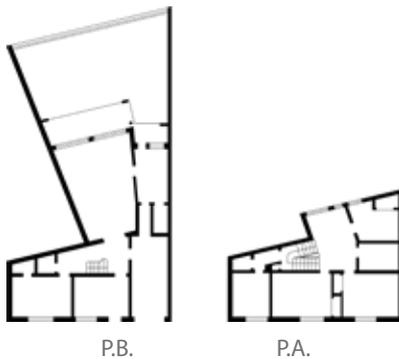
P.B.

P.A.



1947. Ing. Juan Crayon  
Alte. Brown 1329 Godoy Cruz

## VIVIENDAS DE CLASE MEDIA EN DISTINTAS ÁREAS DE LA CIUDAD



P.B.

P.A.



1947. Arq. Félix Seidel  
Aristides Villanueva 139



denciaba el problema de la vivienda popular. Frente a la fastuosidad de las nuevas construcciones, se manifestaba la contracara del hacinamiento e insalubridad de los conventillos e inquilinatos, producto del extraordinario aumento poblacional, como consecuencia de la inmigración. El censo municipal de 1903 refleja esta situación al indicar que el 14% de las viviendas particulares eran inquilinatos, muchos de ellos localizados fuera del área urbanizada y que, por lo tanto, carecían de servicios sanitarios en su mayoría.

Al igual que las situaciones denunciadas para Buenos Aires por el periodismo de la época, el costo de los alquileres en Mendoza llegaban a insumir entre un 25% y un 30% de los jornales de un obrero. Como únicas alternativas para solucionar este problema, existía la autogestión sobre lotes cada vez más reducidos en el área urbana o bien en la periferia, con lo que se conseguía el doble efecto de disminuir los costos de mano de obra y tierra. Sin embargo esta solución no era generalizada como lo denuncia la prensa local:

“(...) la subdivisión de la tierra en pequeños lotes ha venido a beneficiar sólo a aquellos trabajadores que por la mala retribución de sus esfuerzos han podido adquirir sus lotes y edificarlos. Pero los demás, la enorme mayoría que no ha podido adquirir aún hábitos de ahorro, continúan en peor situación, por el mismo crecimiento de la población.”<sup>277</sup>

Esta situación seguía vigente e incrementada hacia 1920, por lo que la Municipalidad de la Capital dictó la Ordenanza n° 624 del 5 de noviembre de 1923 por la cual se procede a llamar a licitación pública para la construcción de 200 viviendas para obreros, en el predio comprendido entre las calles San Luis y Ayacucho y desde Montecaseros al zanjón, en los terrenos fiscales de la Cuarta Sección. El hecho de que en parte de estos terrenos se encontraba la iglesia de La Merced pero sobre todo que a los pocos meses de la licitación el Gobierno Provincial fuera intervenido, frustró este primer intento de dar solución a las precarias condiciones de vida de las capas de población más necesitadas. La carencia o la imprevisión para obtener tierras adecuadas para la vivienda popular será, por otra parte, una de las constantes que signarán a los sucesivos intentos por resolver el problema habitacional a lo largo del siglo XX.

La escasez de viviendas y el precio de los alquileres, impulsó a la población más humilde hacia la periferia capitalina, con lo que se dio inicio,

277. SEVERINO DE RODRÍGUEZ, citando al Diario La Industria, Mendoza 9-03-1910, en CUETO, Adolfo y otros, op. cit. p. 196.



en las décadas del '20 y el '30, a loteos en Godoy Cruz, Guaymallén y Las Heras. Durante esos años numerosos artículos periodísticos denuncian la situación miserable en que viven muchos mendocinos.

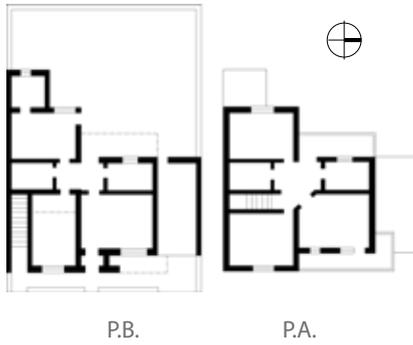
“Una Mendoza triste y decadente, de población compacta y numerosa, una Mendoza que muere sucia y miserable al lado de otra Mendoza que vive. Forman esta Mendoza a que nos referimos, lo más prolífica y poblada, miles de familias obreras, proletarias, de toda clase y condición cuya existencia, al margen de la vida higiénica hace de ella el Far West o White Chapel mendocino, barrio de vida equívoca y grosera, que llega a constituir una vergüenza y un grave mal social”<sup>278</sup>

En otro artículo del Diario Los Andes se estima que existían 2000 familias viviendo en conventillos, aproximadamente unas 10000 personas, sobre una población de 74000 habitantes que tenía la capital hacia 1928, esta población representaba el 14% lo que da la cuantificación numérica del “grave mal social” denunciado.

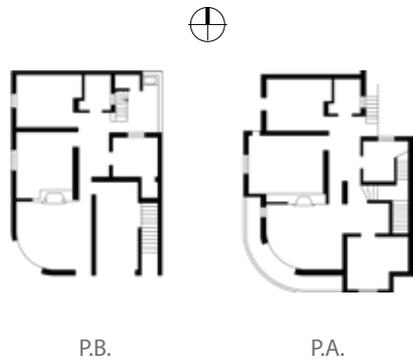
Cabe recordar que en la década del '30 ya se habían iniciado los debates sobre la vivienda popular en el campo disciplinar, por impulso de diversas instituciones como la Iglesia Católica, la municipalidad de Buenos Aires, el partido socialista e incluso el propio Estado Nacional, que se reflejaron en los artículos de la Revista de Arquitectura y Nuestra Arquitectura, según lo señalamos en el Capítulo III.

Estas controversias se manifestaron en tres aspectos: en el primero la discusión giraba en torno sobre que Institución era la más apropiada para gestionar la solución: la beneficencia privada o pública, la propia organización de los interesados por medio del cooperativismo, o la acción directa del Estado. Luego seguía el enfrentamiento sobre cuales debían ser las condiciones de la vivienda popular, es decir, si debían entregarse en alquiler o en propiedad, si debían ser colectivas o individuales. Finalmente los estudios sobre distintas tipologías, desarrollados por Gropius y ampliamente difundidos por las revistas, dividía a los partidarios de las viviendas aisladas de los que adscribían a las soluciones en varios pisos y por cierto que no faltaban las discusiones sobre que estilo dar a estos emprendimientos, según se adscribiera a acentuar la simbología en la tradición nacional o en el progreso implicado en el estilo internacional. Si bien estos debates no se dieron en Mendoza, el hecho que desde 1924 comenzaran a arribar los profesionales – arquitectos e ingenieros

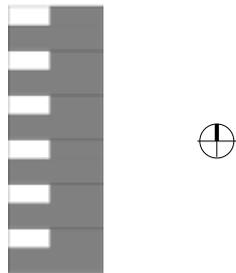
278. Diario Los Andes, “El pavoroso problema del conventillo” Mendoza 16/01/26, citado por ROIG, Arturo en op. cit. p. 238. Otros artículos citados por Roig en la misma obra son: “La ciudad vieja” Los Andes 30/03/23; “El pueblo viejo, Los Andes 24/03/1926; sobre la problemática de conventillos, Los Andes 06/05/1928, 07/12/1931; 11/10/1937 y 15/01/1939. El destacado es nuestro.



Ituzaingó 1914



c. 1948 Mario Day Arenas  
Perú y Montevideo

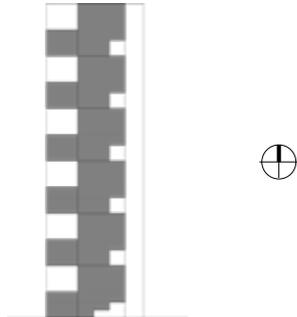


C. 1945 Arturo Civit  
Av. Belgrano 1138-1184

**VIVIENDAS  
AGRUPADAS -  
ALTA DENSIDAD  
BAJA ALTURA**

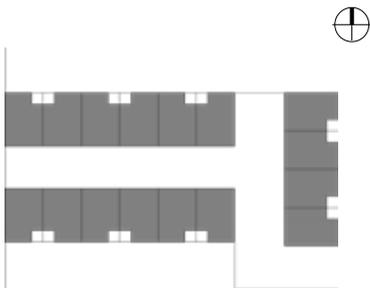


C. 1945 Edwald Weyland  
San Lorenzo 569 - 599

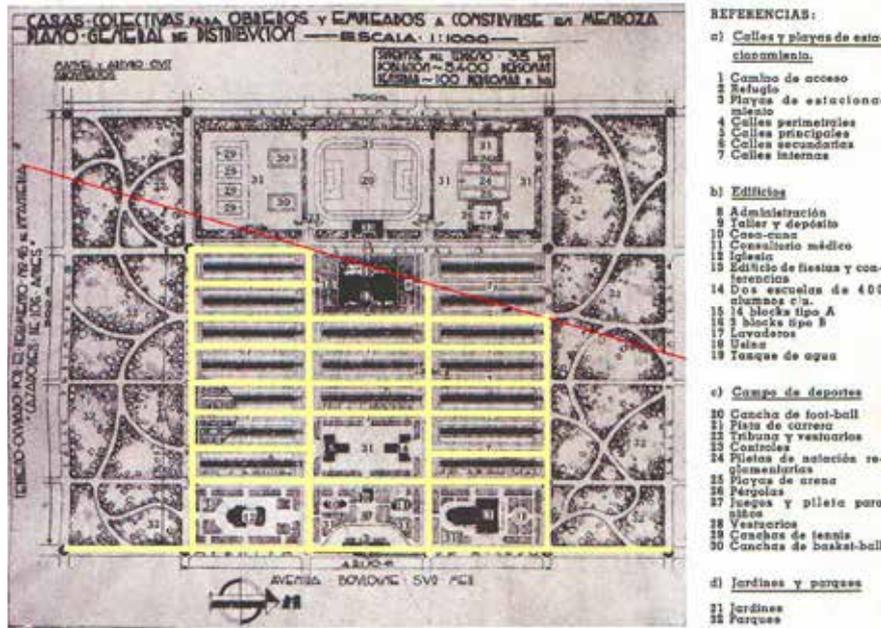


c. 1948 Rondeau 254

## VIVIENDAS AGRU- PADAS - ALTA DENSIDAD BAJA ALTURA



C. 1948. Armando Aubone Videla  
Av. Belgrano 561 - 579



## VIVIENDA POPULAR

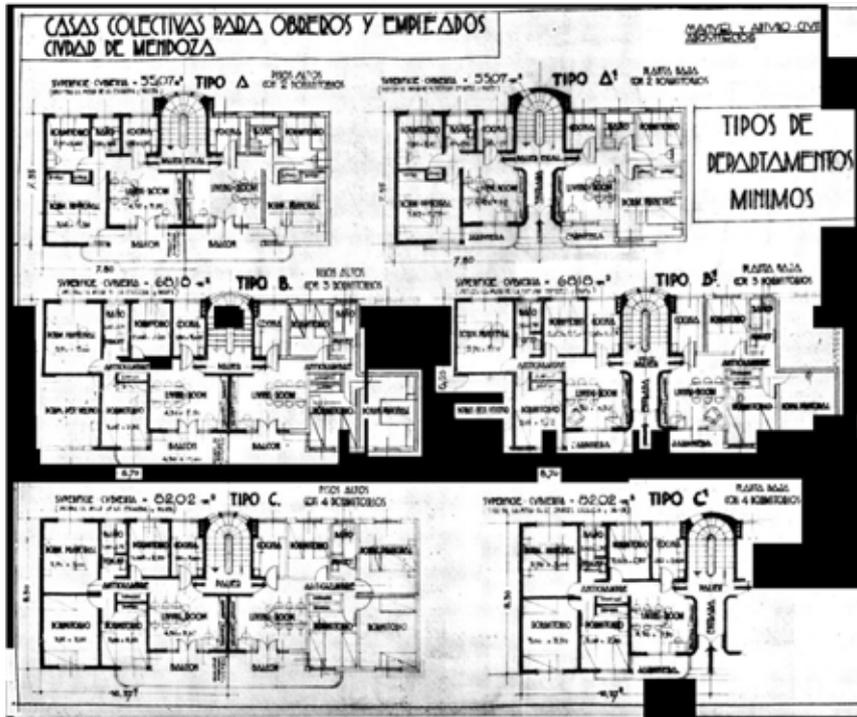
1935 - 1937 Barrio Gobernador  
 Guillermo Cano  
 Manuel Y Arturo Civiti



1927. Siedlung Dammerstock  
 Walter Gropius



Vista oeste - accesos

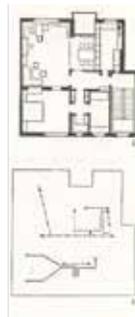


## VIVIENDA POPULAR

1935 - 1937 Barrio Gobernador  
Guillermo Cano  
Manuel Y Arturo Civiti



P.B.



P.A.



1927. Siedlung Dammerstock  
Walter Gropius  
Vista oeste - accesos



- que se habían formado en Buenos Aires, en medio de esta polémica, introduciendo con ellos las ideas y el impulso necesario para influir sobre el campo político y sobre las soluciones que éste emprendió a partir de 1937. En este marco los arquitectos Manuel y Arturo Civit, que se desempeñaban como Director y Subdirector de la Dirección Provincial de Arquitectura presentan su proyecto de casas colectivas para obreros y empleados<sup>279</sup> que se comienza a construir el 20 de junio de 1937, durante la administración del gobernador Guillermo Cano.

El amplio conocimiento que los hermanos Civit tienen sobre esta materia, queda evidenciado en la presentación del proyecto en donde manifiestan que: modelos similares a su proyecto se están construyendo en todas las naciones del mundo como: Austria, Alemania, Francia, Italia, Rusia y Estados Unidos, lo que prueba que “cualquiera sea el régimen político estas soluciones están siempre impulsadas por la miseria y el dolor colectivos”. Esta curiosa observación tienen que ver con que, para esos años, los debates sobre vivienda popular dividen a católicos de socialistas, como lo demuestran los comentarios que Walter H. Scott realizó en 1939 con motivo de haberse celebrado el primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular, al referirse a las posiciones de los partidarios de la vivienda individual en propiedad contra los partidarios de la vivienda colectiva en alquiler:

“El valor “moral” asignado a la vivienda individual devenía principalmente de que en esta comisión abundaran los filósofos y religiosos más que los técnicos; sostenedores los primeros de este sistema como un artículo de fe y en los segundos como una necesidad emergente del estudio de los factores en juego (...)

La casa debe ser individual para que fortifique el sentido de familia, sea la base del sentido moral de la vida, en una palabra los que quieren casas individuales son católicos y los que las quieren colectivas son socialistas.”<sup>280</sup>

Como es sabido tanto Le Corbusier como Gropius fueron tildados de socialistas o capitalistas según que bando político y con que criterio interpretaron sus escritos. Es verdad que Le Corbusier había desechado la ciudad jardín de origen católico, en la sucesión del pensamiento de Pugin, Ruskin y Howard, porque ésta conducía, según él, a un individualismo esclavizante, a un aislamiento estéril que traía como consecuencia

279.CIVIT, Manuel y Arturo, “Casas colectivas para obreros y empleados”, presentado como proyecto en el primer Congreso Argentino de Urbanismo y publicado en el T1 de dicho Congreso por Imprenta Mercatali, Bs. As., 1937, p. 94 y por Nuestra Arquitectura Agosto de 1937, Bs. As., p. 274.

280.SCOTT, Walter, “Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular”, en revista Nuestra Arquitectura, octubre de 1939, Bs. As., p. 380 y ss.



la destrucción del espíritu social, la decadencia de las fuerzas colectivas y a una oposición conservadora a las conquistas científicas. Así mismo, la baja densidad de la vivienda individual era el principal impedimento para que los servicios comunes, el transporte, los equipamientos y el sobreprecio de la tierra impidieran disminuir los costos de la vivienda popular.

El hecho que los hermanos Civit se educaron en Buenos Aires y que conocieron en forma directa varias de las soluciones que el racionalismo ya había puesto a prueba en el ámbito germánico les impidió ver, a nuestro juicio, las especiales circunstancias de vida de las capas más humildes de la población mendocina. Para ellos, como se desprende de la presentación de su proyecto, la vivienda insalubre es un foco de peligro para los que la habitan y para la comunidad, coinciden letra por letra con los artículos que Nuestra Arquitectura presentó en 1934 en su número especial sobre vivienda popular,<sup>281</sup> en los que se destaca que el hacinamiento, la promiscuidad, la miseria que se refugian en el conventillo, son el mayor lastre para la elevación espiritual y material del hombre.

Otro de los argumentos esgrimidos por los Civit en favor de las viviendas colectivas tiene que ver con las ventajas económicas de éstas, en contraposición con la vivienda individual, ya que estas desperdician terreno, tiempo en transporte por su mayor distancia a los lugares de trabajo y tiempo de las amas de casa en su atención individual, argumentos ampliamente desarrollados por Gropius en el CIAM II de Frankfurt de 1929 y publicado en extenso por Nuestra Arquitectura en Abril de 1934. Con estas argumentaciones concluyen que la vivienda individual sólo es aceptable para servir las demandas de la clase más pudiente.

Por otra parte la ejecución de un gran conjunto habitacional no solo tendría valor ejemplificador para otros desarrollos similares sino que movilizaría las fuerzas productivas desocupadas y activaría la industria de la construcción. Todavía estaba presente en 1935 el fantasma de la crisis del '30 con su secuela recesiva. Es interesante destacar que este argumento, sobre la reactivación económica, ha sido esgrimido en reiteradas oportunidades en las crisis cíclicas que han asolado al país a lo largo del siglo XX y que, en reiteradas ocasiones, han servido para ocultar el clientelismo político.

La vinculación entre el campo de la política y el de la arquitectura fue un hecho evidente desde el CIAM I, ya que en él se afirmó abiertamente y por primera vez, que:

281. SCOTT, Walter; ACOSTA Wladimiro; RECA, Telma y otros en la revista Nuestra Arquitectura N° 62, setiembre 1934, Bs. As.



“(…) la arquitectura estaba vinculada, de forma inevitable con las más amplias cuestiones políticas y económicas, y que, lejos de verse apartada de las realidades del mundo industrializado, debía depender, para su nivel general de calidad, no de los trabajos de artesanía sino de la adopción universal de unos métodos de producción racionalizado.”<sup>282</sup>

Si nos atenemos al estricto análisis del proyecto presentado al primer Congreso Argentino de Urbanismo, se advierte el idealismo racionalista de sus autores que proponen, por primera vez en Mendoza, una solución urbanístico - arquitectónica planteada como problema técnico, social y económico, mediante un conjunto que podría funcionar con independencia de la ciudad. Esta independencia esta dada en la previsión del equipamiento que contaba con: administración con servicios médicos, talleres y depósitos, lavadero mecánico, guardería para niños de madres obreras, dos escuelas, espacios para recreación con un parque para juegos infantiles, un gimnasio, edificio para fiestas con una confitería, iglesia y club social y deportivo con cancha de fútbol y tenis, para un total de 727 viviendas y una población aproximada de 3400 personas. Sin embargo, la autosuficiencia no era tal porque el conjunto mendocino, a diferencia de sus modelos germánicos, que se previeron próximos a complejos industriales como el de Siemenstadt, estaba alejado incluso de la ciudad y de sus fuentes laborales, como lo atestiguan las fotos de la época y el informe Pithod que mencionamos en Capítulo III.

La escasa superficie de 11,70 m<sup>2</sup> por persona por debajo de los 14,00 m<sup>2</sup> por persona, que más tarde la Organización Mundial de la Salud consideraría como el umbral mínimo y límite patológico para una vivienda, se hacía aceptable en la medida que los servicios centralizados permitieran un desahogo. Al no realizarse el equipamiento completo previsto se puso en evidencia la apropiación acrítica del modelo y es lo que explica las composiciones familiares tan reducidas que pueblan hoy al conjunto.<sup>283</sup> Así mismo, la escasa cultura comunitaria de nuestra población y el optimismo de pensar que sólo era necesario el 25% de los ingresos familiares para amortizar por medio del alquiler en 15 años, la inversión realizada, sin contar que los gastos de expensas para el mantenimiento del conjunto, pusieron en evidencia muy pronto, la falta de conservación, tanto de los edificios como de los espacios comunes.

282.FRAMPTON, Kenneth, op. cit, p. 274.

283.Según la encuesta realizada por Alumnos de Tesis de grado de la FAU de la UM en 1999 se pudo constatar que la inmensa mayoría de los departamentos estaban ocupados por familias cuya composición no excedía de 3.5 personas aún en los departamentos de 3 dormitorios y una gran parte eran estudiantes o parejas ancianas o muy jóvenes.



El idealismo racionalista de los autores, manifestado en el proyecto de 1935, debió ser modificado antes de su inicio reduciendo las originales 727 unidades previstas por 576 departamentos, pues al cauce aluvional del río seco Papagayos impidió el simétrico planteo de la propuesta.

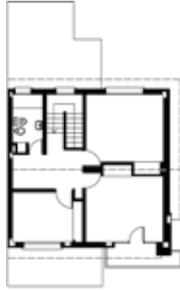
La diferenciación vial, si bien corresponde a los postulados del Movimiento Moderno, no coincide con la solución adoptada. En efecto, en los modelos alemanes las tiras paralelas de bloques se separan por áreas verdes por razones tanto de asoleamiento y ventilación como para juegos de niños y acceso peatonal a las viviendas, siendo la red vial perpendicular a estos espacios. En el proyecto mendocino la red vehicular secundaria es paralela a los bloques, lo que no sólo fraccionó los espacios verdes sino que es un contrasentido con las condiciones reales para la época de poseer un automóvil y que hoy, además, imposibilita alguna solución como la de cocheras comunes.

Finalmente la pretendida utilización racional de la tierra, para evitar el desperdicio que la vivienda individual producía resultó más ser un efecto propagandístico que una realidad para el uso del suelo urbano que en esa época se hacía. Los propios autores manifestaban que la densidad (bruta) prevista era de 100 hab./Ha., cuando aún hoy en muchos barrios residenciales de Mendoza la densidad bruta puede llegar a 140 hab./Ha. como mínimo en los amanzanamientos tradicionales. Es cierto que se esgrime el argumento que la concentración de espacios verdes es lo que posibilitará una mayor vida comunitaria cosa que en la realidad nunca ocurrió.

Estas críticas que podemos hacer hoy, con la mayor perspectiva que da el tiempo, seguramente ya estaban en la conciencia de los primeros adjudicatarios del Barrio y de la población en general, lo que motivó que el gobierno siguiente iniciara la construcción del Barrio 4 de junio (1943), hoy Barrio Uruguay, con viviendas individuales que fueron entregadas por el primer gobierno peronista en 1948.

Esta fecha señala el cambio de óptica en materia de vivienda popular, no sólo por la aprobación de la ley de Propiedad Horizontal que permitió la adjudicación del Barrio Cano en propiedad y no en alquiler, sino además, que los nuevos conjuntos de viviendas se construyeron exclusivamente con viviendas individuales privilegiando una fisonomía pintoresquista. Es notorio el cambio de amanzanamiento que pasa de la tradicional manzana cuadrada de 100 x 100 mts. a rectángulos de 60 x 100 mts. o incluso a 40 x 100 mts. en los que se advierte un uso más regular de los

284.N de D "Un nuevo criterio en el amanzanamiento de las tierras urbanas", en Revista de Arquitectura N° 242, Abril de 1940, Bs. As. P 242 y ss.



P.A.



P.B.



**VIVIENDA  
POPULAR  
BARRIOS I.P.V.  
PERÍODO  
PERONISTA**

1954. Barrio Oficiales del Ejército



P.B.



1953. Barrio Ferroviario



Barrio 4 de Junio



Barrio Suboficiales del Ejército

**VIVIENDA  
POPULAR  
BARRIOS I.P.V.  
PERÍODO  
PERONISTA**



Barrio Bancario



lotes, resultado de la prédica racionalista de los años '30.<sup>284</sup>

En esta nueva concepción el predominio de lo que se llamó el chalet californiano o argentino es abrumador. Ya señalamos en el Capítulo IV lo impropio de esta designación, pues fue el resultado de un proceso de apropiación y simplificación de modelos que las clases altas y medias habían consagrado y que, para el imaginario popular, eran los símbolos de la tradición, el confort y la buena vida lo que aunaba el nuevo espíritu nacionalista y el deseo de modernización.

También este modelo fue el privilegiado por el financiamiento de viviendas individuales del Banco Hipotecario Nacional.

Es indudable que la marcada tendencia hacia el nacionalismo evidenciado a partir de los años '30 influyó en la adopción de esta forma arquitectónica que se consagró no solo en la vivienda sino también en los cuarteles, escuela o incluso hospitales del período peronista.

“Puede decirse que con su vaga alusión hispánica y su construcción simple el “californiano” proporcionaba los gestos mínimos para evocar un pasado, lo suficientemente imprecisos como para ser asociados a los elementales signos materiales que se veían como fondo escénico en los programas patrióticos escolares.”<sup>285</sup>

Al expandirse la obra pública, como consecuencia de la política para salir de la crisis del '30, crecieron los organismos del Estado que adoptaron tanto el neocolonial o el racionalismo, por su sencillez, pragmatismo, eficiencia o economía. Tanto el californiano como la versión alemana del racionalismo no exigían las marcas individuales del autor y en cambio permitían al ejército de profesionales anónimos de los organismos públicos una actuación, aunque modesta, apropiada a los nuevos requerimientos. Esta situación, por otra parte, era generalizada a nivel mundial como lo señalamos en el subcapítulo dedicado al Arquitecto ¿especialista o integrador?

El experimentalismo, propiciado por el Movimiento Moderno y los variados regionalismo se unieron para configurar una nueva tipología desde principios del siglo XX cruzando muchas veces sus resultados. Así vemos, por ejemplo, que las investigaciones sobre la existencia mínima realizada por la escuela alemana también se hacen patentes en las reducidas dimensiones de las viviendas del Instituto Provincial de la Vivienda, y en la compactación del planteo.

285.LIENUR, José F. Op cit p. 280.



Sin embargo, la premisa de tener un terreno propio para jardín o expansión no siempre se resuelve felizmente ya que es el espacio abierto se trata como sobrante, a diferencia del modelo tradicional mendocino de las casas de medio patio, donde estos estaban claramente jerarquizados y destinados a usos específicos.

A pesar de estos defectos, los chalets californianos del período peronista, demostraron las posibilidades de adaptación y ampliación o crecimiento. La solidez de sus muros y sus techos de madera posibilitaron incluso ampliaciones en planta alta, como lo demuestra las múltiples refuncionalizaciones efectuadas sin desmedro de sus cualidades formales. Así mismo la cantidad de viviendas, más de 2300 sólo si se cuentan los conjuntos construidos en forma unitaria, en el Gran Mendoza y su ubicación, contribuyeron a dar identidad a extensas zonas de la ciudad y a los barrios aledaños, corroborando la aceptación de la tipología del californiano.

Si bien la obra del período peronista, aunque cuantiosa, evidencia los compromisos con los gremios que lo habían llevado al poder, siendo estos los principales beneficiarios de los planes de viviendas, quedando sin solución extensas capas de la población menos pudiente, las que comenzaron agruparse en las incipientes villas miseria del oeste del conurbano.

En el cuadro siguiente se referencia el total de la obra realizada entre los gobiernos conservadores y peronistas en el periodo entre 1939 a 1956. Eprimero corresponde a un total de 576 viviendas, sino se toma en cuenta el Barrio Uruguay que fue iniciado en este periodo finalizado en el posterior: mientras que el segundo totaliza una cantidad de 2386 viviendas para el gran Mendoza. Estas cifras son datos obtenidos de los archivos oficial del Instituto Provincial de la Vivienda.



	<b>AÑO</b>	<b>BARRIO</b>	<b>CANT. VIVIENDA</b>
<b>CAPITAL</b>	1939	Cano	576
	TOTAL periodo conservador		576
	1948	4 de junio- Uruguay	419
	1953	Ferroviano	564
	1954	Vialidad provincial	152
	1954	Oficiales Ejército	36
	1955	Servicio del Estado	52
	TOTAL		923
<b>GODOY CRUZ</b>	1949	Y.P.F. -grupo menor	14
	1949	Bancario	717
	1953	Laprida I - II	216
	1954	Laprida III - V	154
	TOTAL		1101
<b>GUAYMALLEN</b>	1954	Ferroviano	85
	1954	Ejército de los Andes I	103
	1956	Ejército de los Andes II	174
	TOTAL		362
	TOTAL período peronista		2386



### 6.3 TURISMO Y CULTO

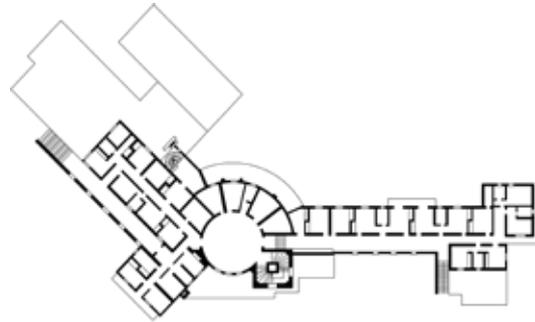
La idea de superar la crisis del '30, transformando a Mendoza en un polo turístico, como alternativa para diversificar la economía, se pone de manifiesto hacia 1932, cuando asumió el gobierno provincial Ricardo Videla (1932-35) quien manifestó su deseo de transformar a la Provincia en la "Perla de los Andes". Esta idea tuvo sus antecedentes en 1930 cuando Mendoza fue sede del Segundo Congreso Nacional de Turismo.

Durante el gobierno de Guillermo Cano (1935-38) se concretó la creación de la Dirección Provincial de Turismo, dependiente del Ministerio de Obras Públicas. Desde un principio se evidenció la magnitud de la tarea a emprender, lo que se puso de manifiesto en la variada composición del Consejo Consultivo conformado por: el Intendente de Capital, la Dirección Provincial de Vialidad, delegados de: la Unión Comercial e Industrial, del Automóvil Club Argentino, del Ferrocarril y del Círculo de Periodistas, entre otros.

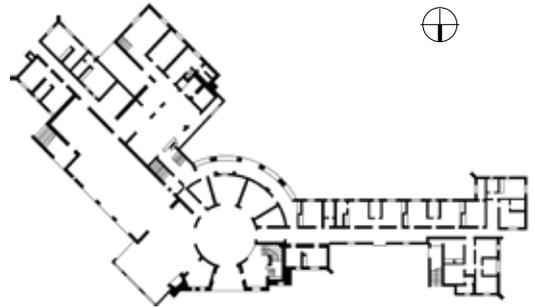
Aunque se reconocía la existencia de las condiciones básicas para la actividad turística como: paisajes grandiosos y variados, fuentes termales, productos regionales y lugares históricos, su explotación se hacía imposible debido a la inexistencia de accesos adecuados, falta de alojamiento, carencia de información y escasez de actividades culturales.

A efectos de superar la primera de estas falencias se proyectó la traza del camino Cacheuta - Potrerillos y mejoramiento de la red caminera, atento al auge que estaba tomando el automóvil, firmándose, además, un convenio con el ferrocarril para mejorar el servicio Buenos Aires - Mendoza, lo que incorporó la puesta en servicio del "Cuyano" y luego del "Aconcgua".

Con respecto a la hotelería se dictó la Ley 1216/36 que propiciaba la construcción por medio de capitales privados, para lo cual se preveían exenciones impositivas. Esta ley tuvo escasos resultados pues sólo se construyeron los hoteles termales del Sosneado (1939 - Liman Duddley) y el de Villavicencio (1940 - Emilio López Frugoni), ambos pintoresquistas y el Hotel Imperial en la Ciudad de Mendoza (1939 - Pablo Widmer) racionalista. Al mismo tiempo, la Provincia se hizo cargo de la financiación del Hotel Potrerillos (1942), de la hostería del dique Cipolletti (1938) y del conjunto Arco del Desaguadero (1936), proyectadas por los hermanos Civit desde la Dirección de Arquitectura, quienes optaron por el californiano.



P.A.



P.B.



## EQUIPAMIENTO TURÍSTICO



1942. Hotel Potrerillos  
Manuel y Arturo Civit



## EQUIPAMIENTO TURÍSTICO



1938. Hostería Dique Cipolletti  
Manuel Y Arturo Civit



Arco de Desaguadero  
Manuel y Arturo Civit



1940. Hotel Villa Vicencio  
Emilio López Frugoni



c. 1960. Hotel San Francisco  
Armando Aubone Videla



1935 - 37. Playas Serranas  
Manuel y Arturo Civit

## EQUIPAMIENTO TURÍSTICO Y RE- CREATIVO



Hotel Uspallata



Centro Fronterizo Las Cuevas.



1935. Capilla Chacras de Coria  
Daniel Ramos Correa



1946. Iglesia de la Carrodilla  
reformas Loewie Guevara

## EQUIPAMIENTO CULTO



1933. Capilla Virgen de Lourdes  
El Challao



1930. Capilla Col. María Inmaculada  
Daniel Ramos Correa



Ninguno de estos emprendimientos, salvo el de Capital, resultaron rentables debido a su uso reducido a las temporadas estivales, a los escasos entretenimientos y su ubicación alejada de la ciudad, que fue la que comenzó a adquirir vigor turístico, aunque restringido a cortas estadias. Posteriores a 1948, durante el gobierno peronista y con la relevancia que tomaron los gremios, se construyeron los hoteles de la Unión Obrera Metalúrgica en Guaymallén y el de la obra social de la Confederación de Empleados de Comercio en Uspallata, el hotel de Tupungato y la Villa Fronteriza de Las Cuevas, emprendimientos que también adoptaron características pintorescas.

Si las obras camineras y hoteleras fueron importantes, más lo fueron los programas culturales y deportivos que se emprendieron para mejorar la captación del turismo pero que, finalmente, redundaron en beneficio de la población local. En este sentido se incluyeron programas de música, teatro, conferencias y museos que, finalmente, desembocaron en la creación de la Fiesta de la Vendimia en 1936.

Al mismo tiempo surgió la idea de exaltar los valores históricos provinciales, que se manifestó en los reiterados pedidos en favor de la conservación de sitios históricos<sup>286</sup> como la Iglesia de la Carrodilla o la Capilla del Plumerillo. Es probable que la publicación del mapa de ubicación de los monumentos históricos de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Jujuy, efectuada por la Revista de Arquitectura, incitó a tomar medidas para la preservación del escaso patrimonio histórico provincial. En este sentido se deseaba exaltar los sitios y temas vinculados a la epopeya sanmartiniana, por lo cual se tomaron disposiciones para la construcción de monumentos recordatorios a lo largo de la ruta del cruce de los Andes (1932); se destinó el Salón Rojo de la casa de Gobierno como Sala de la Bandera (1932); se realizó el Escudo Provincial en la plaza Independencia (1942); se depositaron los restos del General Espejo en el campo histórico del Plumerillo (1935); durante el gobierno peronista se inauguró el monumento a San Martín en el Manzano Histórico de Tunuyán, el de Mercedes Tomasa de San Martín en la Basílica de San Francisco (1951) y se construyó, en el solar que perteneció al General San Martín, la Biblioteca y el Museo Sanmartiniano de las Damas Pro Glorias Mendoquinas (1950-56 de Aniceto Puig).<sup>287</sup>

Estas acciones que tenían su antecedente en la inauguración del monumento al Ejército de los Andes (1914 - Ferrari), remodelado en su concepción paisajística por Daniel Ramos Correa en 1940), son indicativos

286. NOTAS DE RECACCIÓN, "Sobre la conservación de lugares históricos", en Los Andes 9-8-1944 y 5-9-1944.

287. MARIGLIANO, Cecilia, en CUETO, Adolfo y otros, Op Cit. p. 233/235.



del espíritu de reafirmación regionalista.

Asimismo la vocación por exaltar las creencias del pasado se manifestó en la serie de iglesias y capillas que como la de Chacras de Coria (1935 - D. Ramos Correa), la de María Inmaculada (1935 - D. Ramos Correa), la de la Candelaria en Maipú (1949), la de Lourdes en el Challao (1933) o la remodelación de la Carrodilla (1946 - Loewie Guevara), entre otras. En la gran mayoría de estos edificios para el culto, que varían entre el colonial del noroeste argentino al californiano, se trató, al igual que en la arquitectura hotelera, de inventar un pasado inexistente como mito que permitiera exaltar la conciencia criolla.

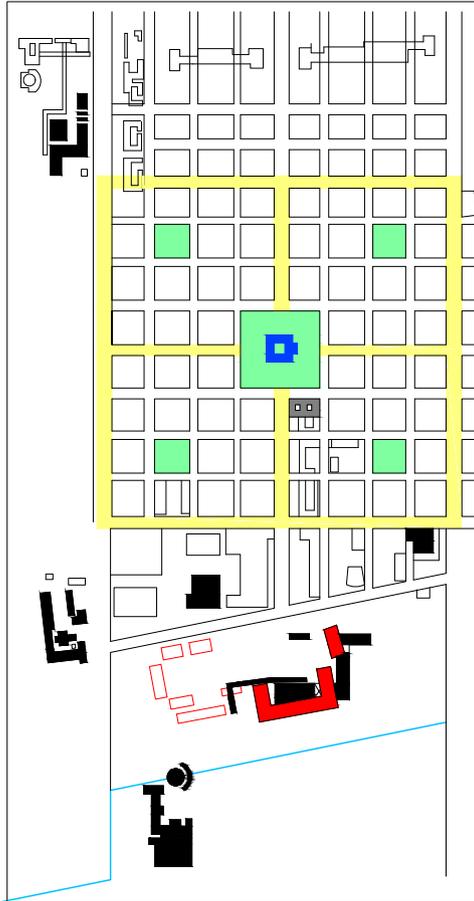
288.GUTIERREZ, Ramón, "La arquitectura imperial", en Documentos para una historia de la arquitectura argentina; SUMMA 1984, Buenos Aires, p. 205. Los destacados son nuestros.

#### 6.4 GOBIERNO

Entre 1880 y 1910, ya consolidada la Nación Estado, se vio la necesidad de alojar a la creciente burocracia administrativa, de un modo acorde al extraordinario desarrollo económico que el país estaba experimentando.

El academicismo ecléctico, imperante en esos años, permitió dotar de profundidad histórica para consolidar las nuevas instituciones que garantizaban la unidad nacional. No se trataba tanto de jerarquizar al Estado en función de regulador del orden social o económico, cosa que ya había conseguido, sino de manifestar la representatividad de las instituciones republicanas que al hundir sus raíces en Grecia y Roma se las consideraba eternas. Así lo reflejan, entre otros edificios, la Casa Rosada y los Palacios del Congreso y el de Justicia en la Capital Federal. El caso del Congreso es ejemplificador al respecto: sobre un pórtico en forma de templo griego que representa la democracia, se alza una cúpula romana que representa la ley, todo el conjunto sobre cargado de alusiones escultóricas y decorativas expresan a su vez el éxito económico que el liberalismo había traído al país.

A fines de la década del '30, superada la crisis mundial, en gran medida por la mayor intervención del Estado en la economía, se continuó con un basto programa de edificación burocrática. Si bien este programa mantuvo el carácter académico y monumental, evidenciado en el Ministerio de Guerra (1938/42), el Banco de la Provincia de Buenos Aires (1940-42) o el Banco de la Nación (1938-52), entre otros, su propio destino burocrático y, en algunos casos, el hecho de ser proyectados por oficinas de



#### REFERENCIAS:

- 1983.L Molina - Pompeyo Moneta
- 1864. Reformas - Urbano Barbier.
- 1906. Galignana Segura - J. Buschiazzo
- 1927. A. Orfila - Pablo Pater
- 1948-1966.Palacio de Justicia
- 1948-1955.Casa de Gobierno Faustino Picallo - Alberto Belgrano Blanco
- Plan Regulador 1942





1863.L. Molina - Pompeyo Moneta  
1864. Reformas - Urbano Barbier



1927. A. Orfila - Pablo Pater



1906. Galignana Segura - J. Buschiazzo



arquitectura estatales, eliminaron la necesidad de referencias historicistas privilegiando en cambio el orden, la verticalidad administrativa y la eficiencia que el Estado deseaba mostrar:

“El Estado aparecerá con el rol mesiánico de realizador protagónico. Los símbolos arquitectónicos de este “Estado fuerte” deberían ser pues solemnes, fríos, recios, sobrios, monumentales, sólidos... y generalmente aburridos.”<sup>288</sup>

En estos edificios sólo perduró de lo clásico el monumentalismo, la simetría y algunos símbolos decorativos cada vez más diluidos.

A mediados de la década del '40, ya instalado el peronismo en el poder, estas ideas sobre como debían ser los edificios de gobierno se acentuaron. Al convertir, lo nacional en dogma se dejó de lado al internacionalismo académico consagrado por las potencias, a las que se responsabilizaba de las dos guerras y que, en consecuencia, no podían seguir actuando como modelos, según lo aceptado por la generación del '80.

El gusto por la sobriedad, tanto ética como estética, conformado en gran medida por el racionalismo, fue adoptado, en principio, por los nuevos regímenes nacionalistas europeos, para luego inclinarse por un clasicismo monumentalista y despojado.

En la Argentina, entre 1936 y 1946, grupos importantes del poder político, cultural, religioso y militar no ocultaban su admiración por el nacional socialismo alemán o italiano. Al igual que en estos países se produjo una reacción contra el racionalismo al que se lo veía como comunista o capitalista, según la posición de cada bando, aunque todos coincidían en su internacionalismo, lo que motivó su eclipse hasta mediados de la década del '50.

Esta evolución, que pone de manifiesto las complejas relaciones entre arquitectura y política, también se evidenció en la edilicia pública mendocina, especialmente en su sede de gobierno.

En 1863, apenas dos años después del terremoto, comenzó la construcción de la Casa de Gobierno en la calle Rivadavia, entre Mitre y Patricias, de acuerdo al sitio destinado a este fin según el plano de Ballofet. La escasez de recursos, debida a la incipiente organización del sistema impositivo y las urgentes demandas económicas del traslado y reconstrucción de la ciudad, determinaron el modesto proyecto del Ingeniero Pompeyo Moneta. A pesar de esta limitación, el gusto clásico de la época y del autor, se reveló en la fachada ordenada a partir de un entramado



de pilastras y cornisas, horadada rítmicamente por las fenestraciones y en la planta compuesta a partir de dos patios cuadrados, con galería perimetral, a la que se abrían las distintas dependencias, iguales en forma y tamaño. La volumetría general, a juzgar por la foto del Álbum Gloriandus, no diferían de las construcciones de viviendas de las manzanas adyacentes.

Entre 1871 y 1875, la baja calidad de la construcción obligó a realizar refuerzos estructurales, pero, sobre todo, a mejorar la imagen formal de la fachada.

En 1906 se contrató al arquitecto Juan Buschiazzo para realizar un proyecto para reemplazar la sede del gobierno, que suponemos debe ser el que también figura en el Álbum Gloriandus, en las páginas dedicadas al Departamento de Obras Públicas como obras futuras, sin mencionar su ubicación aunque, es probable, sea la esquina noreste de la Casa de Gobierno existente.

La perspectiva del proyecto, por su tamaño y riqueza decorativa, es índice de la mejor situación económica de la Provincia y del omnipresente academicismo en obras similares en todo el país. A pesar de su monumentalismo, que intenta simbolizar el creciente poder del estado provincial, la ubicación de la sede, si es cierta nuestra conjetura, sigue siendo la tradicional, desde la época colonial, es decir enfrentada a la plaza principal, lo que indica, a su vez, la primacía del espacio público sobre la función administrativa.

En 1926 esta situación cambió al llamarse a concurso para el proyecto de una nueva Casa de Gobierno, cuya ubicación sería el centro de la Plaza Independencia, lo que desató protestas en el Consejo Deliberante de la Capital. El deseo de dar representatividad a las instituciones se evidenció en la aislamiento y ubicación del edificio gubernamental, en el cruce de los ejes de composición de la Ciudad Nueva y en el pedido de las bases del concurso de una considerable altura que destacara su función. La intervención al gobierno provincial en 1928 interrumpió la obra ya comenzada y que llegaba a la altura de su basamento.

Las críticas realizadas a la ubicación del proyecto de 1926, así como también el crecimiento de la burocracia estatal, que debía alquilar numerosos inmuebles para completar el reducido espacio de la Casa de Gobierno y la necesidad de centralizar en un único sitio las distintas oficinas provinciales y nacionales, hizo pensar en la posibilidad de un nuevo emplazamiento.



Las dificultades para encontrar un sitio apto, tanto en ubicación como en dimensiones, para la sede de las oficinas estatales, se evidenció en el llamado a concurso del Plan Regulador de 1941 y en el énfasis puesto en el eficiente utilización de la única reserva de terreno disponible: La Quinta Agronómica.

Si bien el Plan Regulador no se concretó, pues un nuevo golpe de estado derribó a los gobernantes que lo habían promovido, sentó las bases e ideas generales para la utilización del nuevo terreno destinado a la sede gubernamental.

Finalmente, luego de 42 años de intentos frustrados para la realización de una sede representativa del creciente poder del Estado, se inició en 1948 la construcción del centro de gobierno. En la publicación destinada a divulgar las características del conjunto aflora una de los principios que el gobierno peronista desea imponer:

“Índice significativo de la potencialidad de un Estado lo ofrece la magnificencia o parvedad de la edificación destinada al asiento de sus reparticiones. Mendoza, una provincia rica, con un estado de menguados recursos, presenta un deplorable ejemplo en tan importante aspecto.”<sup>289</sup>

Este párrafo acentúa una vez más lo acotado por Benévolo respecto de la ciudad posliberal en el sentido que los propietarios particulares se benefician con el aumento del valor producido por el desarrollo de la ciudad, quedando al Estado en permanente déficit.

Hacia fines de la década del '40 varios notables edificios, particulares, construidos antes de la depresión del '30, contrastaban notoriamente con la deteriorada imagen de la Casa de Gobierno de 1863. Para un gobierno que había llegado al poder con las banderas de las reivindicaciones sociales, de la recuperación de las tradiciones y de lo nacional como dogma, era inadmisibles este contraste y por lo tanto el nuevo Centro de Gobierno debía demostrar la fuerza, el poder y la eficiencia del Estado.

Es significativo el cambio mental, ante estas circunstancias, que se operó en el propio proyectista del conjunto, el arquitecto Belgrano Blanco, quien había sido uno de los autores del Plan Regulador de 1941. Si bien el Plan indicaba solamente, a modo de sugerencias plásticas, las siluetas de los edificios y sus posiciones relativas, en el texto existían claras ideas sobre las premisas formales que regirían el conjunto.

“Los centros fundamentales (Casa de Gobierno y Municipio)

289. GOBIERNO DE MENDOZA, “El centro de Gobierno de Mendoza”, Publicación Oficial, Mendoza, 1948, p. 5, los destacados son nuestros. 290. BERETERVIDE, Fermín y otros, op. cit, p48. Lo aclarado entre paréntesis y los destacados son nuestros.



considerados como símbolos (...) deben exaltar el orgullo ciudadano, no la vanidad ciudadana. Y esto solo se logra, por una exaltación espacial, dentro de una medida arquitectónica, casi se podría decir dentro de una modestia arquitectónica.

El concepto arquitectónico que nos ha guiado es una extensión (de la ciudad), y solamente en altura, pero esta muy mesurada, para el edificio principal del Centro de Gobierno y del Centro Municipal."<sup>290</sup>

La exacerbación del monumentalismo, el reconocimiento de la eficiencia racionalista pero al mismo tiempo su negación formal y la necesidad de realzar los valores regionales y nacionales que caracterizaban la edificación pública nacional, influyeron en el proyecto final de Belgrano Blanco. Así el monumentalismo se expresó en la aislamiento absoluto de los edificios, que en el plan Regulador se imbricaban con la trama urbana a modo de secuencia espacial. La insistencia sobre ejes persépticos simétricos es otro rasgo monumental

que, sin embargo, no produjo el efecto deseado ya que el edificio principal se hizo paralelo al Canal Frías en lugar de perpendicular y centrado en el eje de la Avenida Mitre.

El ordenamiento plástico, a partir también de un entramado clásico de pilastras y cornisas y un frontis reducido a su misma expresión en el edificio del Ejecutivo o la gigantesca columnata del edificio de Justicia, similar al de la Fundación Eva Perón en Buenos Aires, revelan el gusto imperial con el que coincide el nacional - socialismo europeo.

La eficiencia racionalista quedó relegada al planteo distributivo y a la flexibilidad de los ambientes internos, mientras que lo regional sólo se manifestó en el tejado y la recova con arcos, este último es el único elemento supérstite del planteo original del Plan Regulador.

## 6. 5 SALUD Y EDUCACIÓN

Vivienda, educación y salud asumieron en la década del '30 el significado de un servicio social, de acuerdo al tono moral de la época, en el deseo de superar los contrastes sociales que la industrialización estaba generando.

El aumento poblacional y su concentración en la ciudad trajo aparejado la carencia de alojamiento adecuado, con sus consecuencias higiénicas



y de salud y la necesidad de educación masiva que permitiera la integración a los nuevos procesos productivos. Eran, en definitiva, los reclamos sociales más importantes y en consecuencia preocupación de los gobiernos desde las primeras manifestaciones de la Revolución Industrial. En las primeras etapas de la industrialización, el capital privado se mostró incapaz de resolver estas demandas o no mostró interés por su escaso margen de rentabilidad, lo que explica el carácter filantrópico de las primeras soluciones al respecto.

Hacia 1930 la agudización de los problemas urbanos, la crisis y la mayor virulencia de los enfrentamientos sociales pusieron de manifiesto la necesidad de que el Estado, a través de sus oficinas especializadas, se ocuparan del tema, aspectos que forman parte de los debates nacionales e internacionales analizados en el Capítulo III.

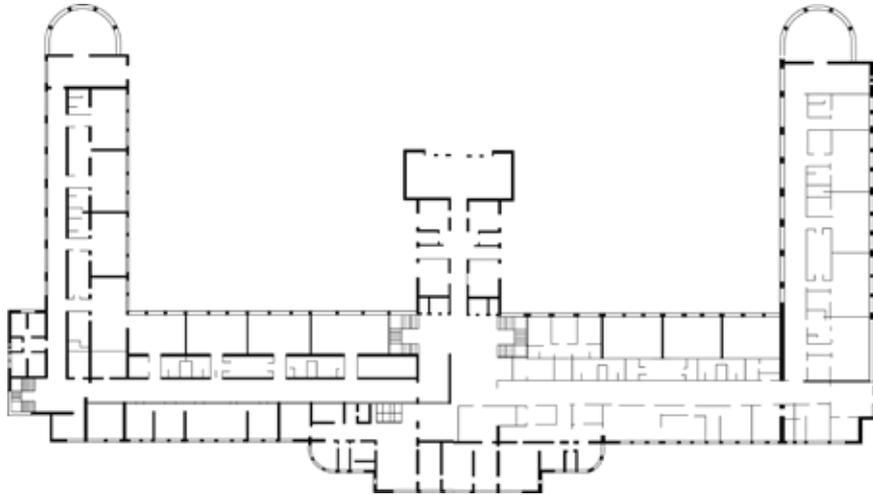
En este marco general se produjo la invitación que el Ministro de Obras Públicas de la Provincia, Ing. López Frugoni, hizo a los arquitectos Manuel y Arturo Civit en 1932 para que desarrollaran, desde la Dirección de Arquitectura, el programa edilicio referido a las políticas educativas y sanitarias del Gobierno y que los profesionales, propusieron ampliar al de vivienda popular.

Los hermanos Civit estaban especialmente capacitados para esta acción, no sólo con su vínculo con la sociedad mendocina, sino, fundamentalmente, por ser de los pocos arquitectos argentinos que habían conocido las teorizaciones y practicas racionalistas en su fuente.

Si en otros temas existían dudas sobre como realizar la difícil vinculación entre la tradición que afanzara lo nacional o regional y el progreso que requerían las nuevas circunstancias económicas y sociales, en los temas de salud y educación no existió titubeo. En pocos temas como estos las distintas actividades especializadas y repetitivas debían ser reunidas por una red conectiva que, en el caso de los hospitales se hace más compleja en su diferenciación de pacientes, médicos y público.

Dado que la configuración espacial del racionalismo esta ligada, principalmente, al valor funcional de los recintos y a su red conectora, lo que determina su proceso proyectual del interior al exterior, de los elementos menos complejos a los de máxima complejidad, lo hizo especialmente apto para resolver las formas de aquellos temas que requerían basar su expresión simbólica en la eficiencia.

En 1935 el gobierno provincial inició una campaña de alfabetización cuyo lema fue "Hagamos de toda la Provincia una escuela", que acompa-



## EQUIPAMIENTO SALUD

Planta tipo



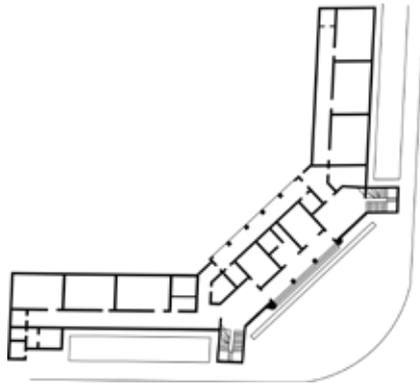
1942. Hospital Central  
Manuel y Arturo Civit



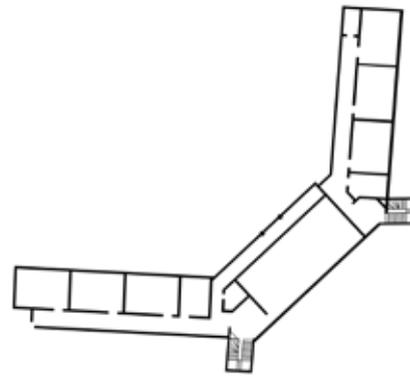
## EQUIPAMIENTO SALUD



1942. Hospital Central  
Manuel y Arturo Cívica



P.B.



P.A.

## EQUIPAMIENTO EDUCATIVO



1936. Escuela Videla Correas  
Manuel y Arturo Civit



Escuela Emilio Civit  
Manuel y Arturo Civit

## EQUIPAMIENTO EDUCATIVO



1953. Escuela Hogar Eva Perón  
Fundación Eva Perón



ñó con un importante programa de edificación escolar, en el que primó de un modo absoluto los criterios racionalistas que se manifestaron en las escuelas Urquiza y de Artes y Oficios de Maipú, las escuelas Daniel Videla Correas y la del barrio Cano en Capital y la Guillermo Cano en Guaymallén, construidos entre 1935 y 1941.

A pesar de la adopción de las técnicas del racionalismo los autores muestran el deseo de adaptación a la manzana tradicional, ya que la alargada silueta de los edificios escolares, producto de su composición a partir de la red circulatoria, se mantuvieron en la línea de edificación; en los casos de los terrenos en esquina esta se jerarquizó mediante una generosa plaza seca que recuerda la solución del Banco Hipotecario de Mendoza como en los casos de la escuela Urquiza y Videla Correas.

Así mismo durante los gobiernos de Cormina Segura (1938 – 1941) se dio impulso a la política de salud, centralizando los núcleos de máxima complejidad en Mendoza y San Rafael y estableciendo mejoras y ampliaciones en el resto de la red sanitaria. Producto de esta política fueron los pabellones de maternidad de los hospitales Emilio Civit y Carlos Ponce, el Pabellón General del Hospital Diego Paroisien, y las salas de primeros auxilios de Los Árboles, Las Catitas, Costa de Araujo entre otras obras. En 1939 se inició la construcción del Hospital Central, inaugurado provisoriamente en 1944, para permitir la atención de los afectados en el Terremoto de San Juan. El generoso terreno asignado, rescatado de su peligrosidad aluvional luego de la retictificación del Canal Frías, permitió la aislamiento del edificio en medio de un parque y el desarrollo más acabado de las técnicas y métodos racionalistas.

Completa este ciclo de obras públicas racionalistas emprendidas por el gobierno entre 1935 y 1941 el edificio de Playas Serranas, la Policía de Rivadavia y el Hogar de la Madre Obrera que expresan los nuevos requerimientos sociales. La modernización que estaba alcanzando Mendoza se vio reflejada también en obras como Radio Nacional, la sede del Automóvil Club Argentina y el Correo Central, las dos últimas obras expresan el giro hacia la expresividad racionalista corbusierana.

## 7. | CONCLUSIONES



## 7 CONCLUSIONES

---

El propósito de este capítulo no tiene la aspiración de ser una conclusión definitiva, sino una reflexión que cierra provisoriamente lo realizado, sintetiza y vincula las respuestas a las preguntas de las partes analizadas, revisa el camino seguido y, al mismo tiempo, abre las posibilidades de entrever nuevas líneas de investigación, a partir de tres ejes temáticos desarrollados:

- 1 – Indusrealidad y espacio habitable.
- 2 – Los debates sobre la indusrealidad en el campo arquitectónico.
- 3 – Tradición y progreso en el orden local.

### **Indusrealidad y espacio habitable:**

A lo largo del trabajo hemos sostenido, como hipótesis, que la dualidad entre tradición y progreso es el producto del rechazo, la aceptación total o con reservas de la realidad industrial como ideología dominante y de las estrategias político económicas para implementarlas.

Para que la idea de la industrialización pudiera llegar a ser una realidad fue necesario modificar los conceptos que sobre la creación, la naturaleza y el sentido de la vida se habían formado las sociedades surgidas de la revolución agrícola y urbana. Así la idea base del industrialismo se entrelazó con las ideas de la explotación de la naturaleza, de la evolución y del progreso conformando una estructura ideológica que permitió a sus propagandistas dar una nueva visión secularizada del mundo. De este modo debieron revisarse también, las antiguas nociones sobre tiempo, espacio, materia y causa que daban sustento y seguridad a las culturas preindustriales, dando paso a los conceptos de espacio y tiempo lineales la materia constituida por partículas y el movimiento como causa.

Así mismo, fue necesario reordenar el poder, entendido este como la capacidad de liderazgo para relacionar, condicionar y determinar la conducta de los demás, ya que la indusrealidad y las ideas conexas de: centralización, concentración, uniformización, maximización y especializa-



ción, exigían la conformación de un mercado mundial ordenado.

La indusrealidad como aglutinante de la superestructura social, actuó tanto sobre el nivel ideológico de la estructura de la conciencia de ésta, como sobre el nivel del estado y su estructura jurídico – política. En el primer caso inspiró la idea de que la fragmentación del trabajo y del conocimiento humano era el único modo eficiente de producción, fragmentación o especialización que luego debían permitir su integración en manos de las nuevas élites del poder industrial. En el segundo caso inspiró el nacimiento de las naciones estados modernas y, más tarde, la necesidad de su integración mundial.

Semejante transformación que afectaba a todo los niveles de la vida, no pudo ser aceptada sin resistencia, particularmente, por aquellos países que, en la división internacional del trabajo, se vieron restringidos a meros proveedores de materias primas especializadas o que implementaron tardíamente las estrategias industriales.

Las naciones estados emergentes o las regiones con las que éstas se habían integrado, presentaron los primeros focos de resistencia a la conflictiva imposición de la indusrealidad, la que se resolvió en enfrentamientos armados o en una búsqueda por conciliar los valores de la cultura agrícola con los de la cultura industrial, los de la tradición con los del progreso. De todas formas, las consecuencias de la aplicación, total o parcial, de las ideas conexas a la indusrealidad modificaron el espacio habitable, rural, urbano y arquitectónico, en los siguientes aspectos:

- La idea sobre la naturaleza como objeto explotable reorganizó el territorio especializándolo según sus ventajas naturales, agrícolas, ganaderas o extractivas.
- La evolución y el progreso se manifestaron en la primacía del rigor crítico sobre lo imaginativo y la búsqueda de soluciones claramente cuantificables, científico - ingenieriles para todos los problemas.
- La nueva configuración lineal del tiempo y del espacio se evidenció en las circulaciones, tanto en lo urbano como en lo arquitectónico, que se transformaron en los principales componentes a diseñar.
- La especialización laboral generó nuevas y numerosas tipologías edilicias que implicaron, así mismo, la remodelación y segregación del espacio urbano.
- El concepto de la materia compuesta por partículas permitió la creación de nuevos materiales especializados para cada fin y la necesidad de su coordinación modular – industrial.



- La causalidad vista como movimiento influyó sobre el gusto por la expresión de la fluidez espacial.
- Como consecuencia no buscada, la aplicación de estas ideas, por oposición, generaron el florecimiento de historicismos y regionalismos que intentaron resistir o proponer alternativas desde la tradición, las que generaron a su vez los debates que se dieron en la región ideológico estética, en apoyo, rechazo o aceptación parcial del nuevo sistema de valores perseguido por la realidad industrial.

### **Los debates sobre la indusrealidad en el campo arquitectónico**

Estos debates que se plasmaron en la prensa especializada del campo disciplinar, constituyen el corpus principal de esta investigación, los que permitieron seguir en forma continua la evolución del pensamiento arquitectónico y de sus praxis en el período analizado. Al mismo tiempo, sus diferentes artículos demostraron el enlace entre el nivel internacional y nacional de la problemática arquitectónica - urbanística. Finalmente, ante la ausencia de documentos escritos locales, estos debates arrojaron alguna luz para intuir las diferentes posturas de los arquitectos mendocinos, ya que la mayoría de ellos, en el período estudiado, se formaron en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, otros tuvieron activa participación en su centro de estudiantes o sus obras e ideas fueron publicadas por la prensa.

Si bien los distintos temas en el debate se entrelazan generando una urdiembre difícil de analizar, se detectaron los siguientes tópicos que interrelacionan la indusrealidad con el espacio habitable, al mismo tiempo que reflejaron las dudas sobre los diversos grados de aceptación de las ideas conexas al industrialismo:

- La arquitectura ¿debe expresar lo cosmopolita o lo nacional?
- El arquitecto ¿debe ser un especialista de la forma o un integrador de los distintos aspectos disciplinares? o ¿debe ser un profesional liberal o en relación de dependencia?
- La ciudad y su crecimiento ¿debe ser libre o planificado?
- La materialización de la arquitectura ¿debe ser artesanal o industrial?
- La vivienda popular y su gestión ¿debe ser particular, cooperativa o estatal? y en su relación a la ciudad ¿debe ser individual o colectiva?



La virulencia de estos debates reflejaron también, las dificultades para que la realidad industrial se impusiera como ideología dominante, dificultad que aún persiste ya que estas dudas, luego de casi un siglo de ser planteadas, aún mantienen toda su vigencia y al no encontrar un punto de equilibrio ha sido la causa de la mayor parte de los desencuentros en la región ideológica política y en el campo de la arquitectura.

Si las dudas que generaron los debates no se manifiestan hoy en la prensa especializada es porque nuestra mentalidad posmoderna es más propensa a la negociación que al enfrentamiento, a la apreciación directa de las imágenes que a la discusión de sus contenidos ideológicos, lo que no quita que estos existan tras la aparente neutralidad de las formas.

La pérdida de fe en poder resolver las dudas planteadas en el periodo investigado, en el propio campo arquitectónico es lo que autorizó a cada sector en pugna a dar su propia respuesta sobre los problemas planteados, según su percepción de cuanto debía mantenerse de la tradición o hasta donde era conveniente embarcarse en el progreso.

Es evidente que en toda confrontación cultural no existen vencedores ni vencidos, algo siempre queda de las culturas que se pretenden conquistar o erradicar y, por otra parte, cada nueva revolución cultural solo responde a un limitado número de problemas que afligen a la humanidad, lo que justifica la pervivencia, aunque sea parcial, de los valores de la cultura anterior. Es por ello que ante las dudas que planteaba la incorporación a la revolución industrial hubieron distintas respuestas:

- La arquitectura cosmopolita o nacional: la certeza de que sólo la mimesis formal del cosmopolitismo, expresado en el academicismo y eclecticismo de fines del siglo XIX, era la clave para emular el estatus de las principales naciones estados, se desvaneció ante las crisis económicas de 1890 y 1930, generadoras de las dudas sobre el sostener un liberalismo internacional o nacional. Mientras la tendencia internacionalista afirmó el academicismo ecléctico, para los que pensaron en términos de lo nacional, en el campo arquitectónico se abrieron tres caminos posibles, que se manifestaron, para algunos, en la reelaboración de la arquitectura hispano colonial o en diversos regionalismo identificados con la voluntad de independencia de lo foráneo o cosmopolita; para otros, esta independencia se alcanzaba con la adopción de la industria en el



ámbito nacional y de la modificaciones que esta imponía sobre el espacio habitable, expresado en el pensamiento funcionalista; y para otros más, la independencia de lo foráneo se debía traducir en la mejora de las condiciones de vida de los asalariados mediante un socialismo nacional que se expresó en los planes masivos de viviendas y en el monumentalismo de la edificación pública.

- Arquitecto especialista o integrador: entre 1900 y 1950 se manifiestan tres posiciones sobre los roles que le competen al arquitecto. Hasta los años '20 los debates giraron, primero, entorno a la diferenciación entre ingenieros y arquitectos y, luego, ya definido el rol de éstos como especialistas artísticos de los problemas urbanos, los debates se trasladaron al campo de la composición formal, especialmente de las fachadas, en los posicionamientos cosmopolitas o nacionalistas. A partir de 1930 el debate se produjo entre los especialistas artístico y los que por influjo del movimiento moderno, propiciaron poner en el primer plano los aspectos funcionales y técnicos, de los cuales surgiría las formas que expresaban la realidad industrial, con lo que se reintegró el tratamiento igualitario de la tríada vitruviana, de los conocimientos disciplinarios y , en consecuencia, se puso de manifiesto su voluntad de ser integradores. A fines de los '30 se constató en el ámbito educativo el afán de adecuar la currícula con el objeto de formar profesionales capaces de coordinar las distintas especialidades convergentes en el diseño urbano, es decir formar un integrador idóneo de este fenómeno. A mediados de lo '40 tanto el liberalismo como el estatismo, con sus oficinas de arquitecturas corporativas o públicas, respectivamente, comenzaron a restringir el campo de trabajo de los profesionales independientes, lo que generó los debates sobre profesión liberal o en relación de dependencia. La función de integrador quedó en manos del empresario o del político.
- El crecimiento de la ciudad: hacia 1930 la especulación sobre la tierra urbanas era la causa fundamental de la imposibilidad de resolver sus problemas, debido al desequilibrio



de fuerzas entre los actores en juego: a la presión de las fuerzas económicas, poseedoras de la tierra, solo se oponía un débil control administrativo o la prédica impotente de los urbanistas en pro de mejorar las condiciones de vida. Ante esta situación los debates se orientaron alrededor del problema crucial del derecho irrestricto sobre la propiedad privada, lo que dio lugar a tres posiciones claramente diferenciadas: los que sostuvieron el mantenimiento de una actitud liberal, los que propiciaron un urbanismo controlado que intentaba armonizar las iniciativas privadas, canalizando la tendencia liberal espontánea; y los que predicaron un urbanismo dirigido que implicaba una intervención directa y activa del Estado, restringiendo la propiedad privada. Por otra parte, también en este tema, se manifestaron las dudas sobre la especialización o integración como rol del arquitecto, las que se dirimieron a favor de la primera, ya que el universo y profundidad de los conocimientos que se exigían del urbanista transformaron a este en un especialista. Esto sostuvo la idea de que sólo el político o el emprendedor privado, debido a la carencia de conocimientos específicos y a la concentración de poder legal o económico, estaba habilitado como integrador. La labor específica del urbanista fue, en consecuencia, dar forma a lo que el aparato de estado o las presiones económicas y sociales decidían respecto de la ciudad.

- La vivienda popular: los debates sobre este tema están entrelazados con el crecimiento de la ciudad y la materialización de la arquitectura. Por ello también en la década del '30 se tomó conciencia del carácter social de este problema. Las discusiones se polarizaron sobre dos aspectos principales, ambos de carácter económico, por un lado, la disminución de todos los costos de los factores implicados en forma directa o indirecta: uso eficiente del terreno, normativas sobre los mínimos de superficie, higiene, asoleamiento, conveniencia de la vivienda individual o colectiva, uniformización de materiales y técnica tradicionales, estandarización de los nuevos materiales, sustitución de insumos importados, apoyo a la radicación de industrias afines a



la construcción, entre otras mediadas, propiciadas fundamentalmente por el Movimiento Moderno. Por otra parte, los debates se concentraron en los aspectos de la gestión financiera, ante la evidencia del fracaso de la acción privada se propusieron soluciones que fueron desde el cooperativismo; sistemas mixtos combinando la acción de los propietarios de la tierra, empresas constructoras y posibles adquirentes, solución que era impedida por la ausencia de una legislación en materia de propiedad horizontal y, finalmente, el reclamo de la intervención directa del Estado. Recién hacia 1948 la aprobación de la Ley de Propiedad Horizontal, la creación de los Institutos de Viviendas y la acción del Banco Hipotecario Nacional, permitieron vislumbrar alguna solución al problema de la vivienda popular. A pesar de estas acciones el constante crecimiento de la ciudad agravó los problemas habitacionales de las capas más humildes de la población por efectos del desequilibrio entre oferta y demanda de terreno, la población quedó condenada a engrosar los cordones periféricos de villas miserias o el área deprimida del centro.

- El valor de las imágenes: el corpus de textos del periodismo especializado nos permitió esclarecer las principales dudas originadas en la relación entre indusrealidad y el espacio habitable y, además los posicionamientos que adoptaron los principales actores, sin embargo, estos posicionamientos no explicaban por sí solos de dónde derivaron o qué valores se les asignó a los modelos arquitectónicos que sirvieron de base o antecedentes para concretar las tomas de partido en la realidad práctica. El capítulo sobre los Eslabones de la Tradición está dedicado a reestablecer los vínculos entre ideología y símbolo arquitectónico, bajo el punto de vista de la teoría de la comunicación. De la articulación entre imágenes y debates fue posible rastrear las fuentes de los modelos y su selección crítica, como así también su posterior evolución. Del análisis cuantitativos de las obras publicadas entre 1915 y 1955 por el periodismo especializado, se distinguen tres tipos de imágenes arquitectónicas, que sirvieron a diferen-



tes propósito expresivos, funcionales y tecnológicos que, a su vez, se localizaron en diferentes áreas urbanas evidenciando las respuestas diversas frente a la indusrealidad:

**Regionalismos:** de variado origen, generalmente relacionadas con la vivienda individual de clase media o alta y luego de los '50 incluso en viviendas populares; edificios dedicados al tiempo libre como hoteles, hosterías y casas de fin de semana en áreas periurbanas o rurales.

**Racionalistas-funcionalistas:** vinculadas a viviendas individuales pero sobre todo colectivas, hospitales, comercios, escuelas y de esparcimiento como ser: cines, clubes, balnearios.

**Monumentalismo:** vinculado a obras principalmente con funciones burocráticas, estatales o corporativas

### **Tradición y progreso en el orden local:**

El estudio sobre como Mendoza se posicionó frente a la realidad industrial reviste, como caso, un especial interés, pues presentó una alternativa válida para muchas de sus conjeturas. La idea fundamental de la explotación irrestricta de la naturaleza, con sus consecuencias funestas para algunos ecosistemas, encontró en Mendoza limitaciones por el hecho de ser un territorio de cultivo en oasis que exigió, desde antes de su existencia como ciudad, resguardar sus recursos más importantes, la tierra, el agua y la capacidad de los sucesivos grupos humanos que la habitaron para enfrentar los riesgos del desierto, el sismo y del aislamiento. Esto generó pautas de contracción al trabajo e identificación con el territorio que persistieron a lo largo de su desarrollo.

Hacia fines del siglo XIX, cuando comenzó el proceso de industrialización local, Mendoza debió especializar sus cultivos, de acuerdo a los mandatos de la división internacional del trabajo, para dar inicio a la industria vitivinícola. A pesar de esto no se modificó, sustancialmente, la percepción del espacio, ya que las bodegas requerían estar cerca de los viñedos y, en consecuencia, no produjeron un impacto negativo sobre la ciudad, la que mantuvo sus características rururbanas.

Así mismo se mantuvo la percepción cíclica del tiempo motivada por la estacionalidad y discontinuidad de la producción.

La inmigración no constituyó una experiencia traumática, como lo fue en el litoral argentino, debido a la similitud de sus hábitos productivos originales con los de la población local, esto permitió una simbiosis entre criollos y foráneos, que se verificó en el rápido ascenso social de estos



últimos. La idea de la evolución con sus rasgos de competencia, egoísmo y xenofobia, fatales para la población indígena, fueron atenuados con respecto a los inmigrantes..

Así también, la idea del progreso, debido a la dependencia económica de Mendoza del mercado nacional, no alcanzó los mismos niveles de diferenciación y segregación social que en la pampa húmeda, aunque permitió amasar importantes fortunas.

Hacia 1925 Mendoza comenzó a tomar conciencia de sus particularidades regionales, lo que se manifestó primero, en los grupos intelectuales y artísticos que comenzaron a preparar el terreno para una consideración formal de su paisaje.

Las diferentes miradas con que se vio el paisaje natural y urbano de Mendoza, a lo largo de su historia, confirman la persistencia de hábitos y valores traducidos al lenguaje formal simbólico.

Así la mirada idílica de extranjeros y criollos fundó la idealización de la imagen rururbana, de las virtudes que diferenciaban a Cuyo del resto del país y su sentido de pertenencia al paisaje. Aun la mirada crítica, ante estas actitudes quietistas y conservadoras, mantuvo una equilibrada relación entre las tradiciones locales y el deseo de emulación cosmopolita, además de ser el enfoque que marca el inicio de la industrialización en Mendoza. La coexistencia de la mirada idílica y crítica se sostuvo en 1940 cuando fue necesario repensar las transformaciones, expansiones urbanas y la autoafirmación regional. Frente a los planteos reduccionistas de la zonificación a ultranza, la mirada funcional y pintoresca, supo valorar la ciudad que la mirada crítica había construido, a los planteos cuantificables basados solo en la economía y en la eficiencia, contrapuso valores cualitativos fundamentados en la calidad de vida, equilibrando sabiamente la experiencia de la tradición con las necesidades del progreso.

Por todo esto, a nuestro juicio, más que una confrontación ideológica entre las realidades agrícola original y el naciente industrialismo, Mendoza, logró conformar una alternativa válida en este enfrentamiento.

Con el desprestigio del modelo liberal - conservador y la valoración de lo nacional - regional, que se manifestaron a principios del siglo XX, aparecieron diferentes utopías, variadas ideas, modelos, sobre la ciudad y su arquitectura, que presentaban mundos opuestos en apariencia. Tan marcada oposición entre lo regional y lo racional, ideologías, utopías o modelos favorecidos en los debates, tenían, sin embargo en común su rechazo a la exuberancia, un gusto manifiesto por la sobriedad, por la



veracidad y honestidad constructiva, vinculada con la nueva sociedad en formación. Compartían así mismo, el deseo de una libertad creativa, del experimentalismo consecuente, la concepción de la forma como resultado de la distribución funcional y la relación de la arquitectura con la naturaleza. Para el regionalismo la motivación provenía de su carácter antiurbano y para el racionalismo de incorporar los valores higiénicos de la naturaleza en la ciudad. Aunque el regionalismo privilegió la apariencia de técnicas artesanales y el racionalismo de las industriales, ambos utilizaron los mismos sistemas constructivos que, todavía hoy, manifiestan la gran mayoría de los edificios locales. Todas estas coincidencias son las que, a nuestro entender, motivaron las contaminaciones funcionales, técnicas y formales que caracterizaron a la arquitectura y a la visión sobre la ciudad del período, preparando el camino necesario para la transformación operada en el período siguiente, síntesis expresiva de identidad local.

Durante el periodo que ha sido abordado desde 1930 hasta 1955 en el orden local se ha verificado a través de distintos mecanismos y en relación a distintas escalas, la existencia de dos ideas arquitectónicas, el regionalismo y el racionalismo, aparentemente enfrentadas en la ampliación y consolidación de la ciudad de Mendoza. Tal enfrentamiento se sostuvo en el debate político - cultural en la valoración de la tradición o del progreso. La implementación de la industrialización como ideología dominante motivó esta antinomia que pugnaba por resultados expresivos diversos, sin embargo, la consolidación de la preexistencia del modelo de oasis fue el límite más claro para la industrialización, lo que a su vez moderó ambas posiciones.

Para el campo disciplinar el debate, inacabado, tanto como el proyecto de modernidad aún hoy incompleto, marcan a nivel teórico en el ámbito nacional un verdadero enfrentamiento más que en la praxis. A nivel local en el periodo propuesto, se resolvió en un alto grado de flexibilidad de los hacedores para trabajar en una u otra poética.

Las ideas y el grado de libertad creativa de los arquitectos se ven condicionados. Las obras de arquitectura, no se pueden considerar exclusivamente como expresiones de la personalidad del artista, toda vez que esta personalidad está moldeada por la ideología dominante, en cuanto sujeto, y por las propias de su región estética, en cuanto su rol en la sociedad, sin obviar el talento individual.

Hoy más que nunca, cuando la posmodernidad proclama el fin de las



ideologías, se impone una profunda reflexión tanto en el ámbito profesional como en el académico, sobre el sentido de las ideas en la actividad proyectual, so pena de ser víctimas de la modas que el consumismo vuelve obsoletas cada vez con mayor rapidez. Por ello concluimos este trabajo con una visión prospectiva sobre las ideas base que dieron lugar a la indusrealidad como ideología dominante entre los siglos XIX y XX, que hoy se encuentran en un serio proceso de cuestionamiento, aún cuando no advirtamos cual será el desenlace ideológico de las mismas.

### **Visión prospectiva del ideario industrial:**

- La nueva idea sobre la naturaleza: los cambios operados en la naturaleza, debido a la aplicación de la tecnología industrial, como el recalentamiento global, lluvia ácida, contaminación ambiental, desertificación, extinción de especies, entre otros, comenzó a transformar la idea de la naturaleza como objeto explotable, por otra que intenta restablecer una simbiosis armónica con el ambiente. Los movimientos ecologistas, al principio muy difusos alrededor de 1970, han llegado a constituir partidos, en su intento de alcanzar el poder que permita amortiguar el impacto industrial sobre la naturaleza o, mejor aún, modificarla de un modo constructivo. Si bien se ha tomado conciencia sobre los desastres ecológicos que ha producido la industrialización generalizada del planeta, no se advierte por parte de los gobiernos de la Naciones – Estados medidas concretas, lo que ha motivado la acción directa de organizaciones no gubernamentales, como Greenpeace, en intentos desesperados por salvar ecosistemas o al menos especies en extinción, lo que demuestra una vez más, que es más fácil adquirir las ideologías que cambiar los hábitos. Este cambio de mentalidad sobre la naturaleza también se evidenció en el campo arquitectónico y urbanístico, a partir de 1980, en innumerables publicaciones, que como la revista A/ambiente en la Argentina, vienen bregando por una relación más armónica y sustentable de las ciudades con su entorno. A pesar de esto, es indudable, que tanto las más sofisticadas imágenes de la tecnología, como el afán de trascendencias de las empresas y de los arquitectos cons-



piran contra la asunción plena y el debate serio sobre un diseño del espacio sustentable.

- La evolución y el progreso: la Teoría de la Evolución como lucha por la supervivencia, trasladada al campo social, justificó el egoísmo, la competencia y el beneficio personal que se infiltró en todo los ámbitos, constituyéndose en la base de la sociedad moderna. Hoy, por el contrario, se está comenzando a entender alternativas a la evolución, fundamentada en la mutación aleatoria de genes, la recombinación del ADN o la simbiosis. Esta última alternativa parece ser la que explica mejor la evolución de las especies, que al asociarse de un modo colaborativo facilitan su permanencia, es decir, se está abriendo camino una nueva idea: es la cooperación y no la lucha la que permite la supervivencia. Así mismo, el optimismo industrial sobre el avance hacia la perfección humana, basada en la idea del progreso tecnológico y material, está cambiando por un pesimismo sobre el futuro de la humanidad, o al menos, de una buena parte de ellos. Al visualizar a la tecnología como un moderno Moloch que no sólo ha destruido la libertad humana sino también el entorno físico. Hoy, a nadie escapa, que el progreso no se puede medir solamente en términos tecnológicos o económicos, cuando este progreso no permite una vida más plena o un entorno moral, político, familiar, educativo y ambiental menos degradado. La noción que hoy tenemos del progreso es más amplia que el simple criterio material aunque, azorados por la magnitud de la degradación no atinemos aún a discernir con que otros criterios deberíamos medir al mismo.

La revisión de las actitudes frente a la naturaleza y de las ideas sobre la evolución y el progreso también están alcanzando a los conceptos y valorizaciones sobre el tiempo y el espacio.

- El tiempo: la visión del tiempo lineal que exigía la sincronización, la puntualidad y la uniformización de horarios de los procesos industriales, que generó conflictos en el ámbito familiar, educativo, en la oficina y aún en la empresa, está cambiando como consecuencia del uso masi-



vo de los nuevos medios electrónicos de comunicación. Las diferentes actividades, sincronizadas al ritmo de la máquina o a la frecuencia de los transportes, se están flexibilizando en sus horarios. El trabajo flexible, la jornada parcial, la educación o el trabajo a distancia, las compras de fin de semana o nocturnas, o incluso, la posibilidad de algunos procesos industriales discontinuos, apuntan hacia una desmasificación y desuniformización del tiempo, con consecuencias positivas directas, en el campo urbanístico, sobre las autopistas y los estacionamientos, aunque negativas para la unidad familiar o los contactos sociales.

Al flexibilizar los horarios y la necesidad de concentración absoluta de las actividades es probable también, que se modifiquen los espacios necesarios que las contenían.

- El espacio: mientras que en los inicios de la Revolución Industrial la población se concentró en pocas y enorme ciudades, densamente pobladas, hacia mediados de siglo XX comenzó a invertirse el flujo migratorio al centro, dispersando a la ciudades en su región, al mismo tiempo que comenzó a aumentar el tamaño de la ciudades medianas o chicas. Por otra parte, es evidente, que el agotamiento de las reservas de combustibles fósiles y el desarrollo de nuevas tecnologías para obtener otras fuentes energéticas renovables, no contaminantes y más variadas – como la solar, mareomotriz, eólica, entre otras – tendrán una influencia notable sobre la arquitectura y la ciudad, que alentarán más la dispersión que la concentración. A pesar de esto, es probable, que ambos modelos espaciales de ciudad, basados en la concentración o en la dispersión, subsistan como así también sus problemas. La ciudad dispersa tardomodernista, al entender el espacio urbano como funciones separadas, deberá seguir privilegiando el transporte y el espacio privado, con la consecuencia del consumo irrestricto del territorio, imposibilidad de abastecimiento de agua y de contención de inundaciones, entre otros problemas. La ciudad concentrada, más tradicional, al entender el espacio urbano como organismo múltiple, como una mezcla equilibrada de funciones sociales, económico – pro-



ductivas y culturales, necesita privilegiar el transporte y el espacio público, evitando al mismo tiempo los procesos de especulación, tugurización, y vaciamiento de los contenidos simbólicos que causaron su dispersión. En ambos casos tal vez el problema de más difícil solución será aprender a vivir juntos, salvar de la anomia a los ghetsos privados de la ciudad dispersa o la excesiva densidad de la ciudad concentrada.

A casi un siglo del inicio de los debates sobre la ciudad industrial sus ecos resuenan hoy con inquietante actualidad. Sujetos a la ideología imperante de la indusrealidad no hemos podido encontrar, ni como especialistas, ni como ciudadanos un justo medio entre la tradición y el progreso.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### Historia del período general

Obras para la obtención de ideas y datos sobre los procesos históricos nacionales y locales que contextualizan los cambios urbanos y arquitectónicos entre 1930 y 1955

- AAVV, Argentina 1930 – 1960, Buenos Aires, Ed. Sur, 1961.
- AAVV, “La Arquitectura como símbolo de poder” Tousquet 1979.
- BUCHRUCKEB, C., Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 – 1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- BATISTI, Eugenio, “Arquitectura, ideología y ciencia”, Blume, Madrid, 1980.
- BERNET, Heide, “La Arquitectura como ideología”, Nueva Visión, 1974.
- CIRIA, A., Partidos y poder en la Argentina moderna (1930 – 1946), Buenos Aires, ediciones de la flor, 1975.
- FERRERO, R., Del fraude a la soberanía popular 1938 – 1946, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1980.
- GALLO, E. Y CORTEZ CONDE, R., La formación de la Argentina Moderna, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- GERMANI, G., Política y sociedad en la época de la tradición, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- PRIETO, A., El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- RAPAPORT, M., Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1940 – 1945, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.
- RICAURTE SOLER, M., El positivismo argentino, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- ROIG, Arturo (compilador) “La Argentina del ‘80 al ‘80”, “Balance social y cultural de un siglo”, Equipo de Historia de las Ideas del Centro de Investigaciones Científica y Tecnológicas de Mendoza (CRICYT) – UN. NAC. AUTÓNOMA DE MÉXICO, Mx. 1993.
- ROMERO, José Luis, “LATINOAMÉRICA – Las ciudades y las ideas”, Siglo XXI – México 1976.
- ROMERO, Luis Alberto,
- SARLO, B., La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- SEBRELI, Juan José, “Crítica de las ideas políticas argentinas”, Sudameri-



cana, Bs. As., 2002.

TOFFLER, Alvin, "La 3º ola", Plaza & James, Barcelona, 1980.

VEZZETTI, H., Freud en Buenos Aires, 1910-1939, Buenos Aires, Punto Sur, 1989

WALDMANN, P., El peronismo, 1943 – 1955, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

WARLEY, J. A., La vida cultural e intelectual en la década de 1930, Buenos Aires, CEDAL, 1985.

WEINBERG, Dos utopías argentinas de principios de siglo, Buenos Aires, Solar Hachette, 1976.

ZIMMERMAN, E., Los liberales reformistas. La cuestión social en la argentina, 1890- 1916, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

### Cultura arquitectónica internacional

BENÉVOLO, Leonardo, "Diseño de la Ciudad" – "El arte y la ciudad contemporánea" T5, Gustavo Gili, México, 1979.

CHUECA GOITIA, Fernando, "Invariantes castizas de la arquitectura española", Dosat, Madrid, 1947.

CIRVINI, Silvia A., "Nosotros los Arquitectos", Zeta, Bs. As., 2004.

CORNOLDI, Adriano, La arquitectura de la vivienda unifamiliar. Manual del espacio doméstico, Barcelona, G. Gili, 1999.

DE FUSCO, Renato, Storia dell'architettura contemporanea, trad. Fernando González Fernández de Valderrama - Jorge Sainz Avia, 2da ed. española, Madrid, Hermman Blume Ediciones, 1981, 2 vol.

FRAMPTON, Kenneth, Historia Crítica de la arquitectura moderna, México, G. Gili 1983, Colección Estudio Paperback.

GAVINELLI, Corrado, Arquitectura Contemporánea de 1943 a los años noventa, Madrid, Editorial LIBSA, 1999.

GÖSSEL, Peter, LEUTHÄUSER, Gabriele, Arquitectura del siglo XX, trad. Carlo Carames, Germany, Benedikt Taschen, 1991.

JENCKS, Charles, Modern movements in architecture, trad. Fernando González Fernández de Valderrama, 1ra. ed. española, Madrid, Herman Blume Ediciones, 1982.

MONTANER, Josep María, Arquitectura y crítica, Barcelona, G Gili, 1999.

NEWCOMB, Rexford, Mediterranean domestic architecture in the U.S.A. Jansen, Cleveland – Ohio, 1928.

NEWCOMB, Rexford, Californian Architecture in Sta. Barbara, Jansen, Cle-



veland – Ohio, 1928.

TAFURI, Manfredo, *Arcchitettura contemporanea*, trad. Mario Valsecchi, 2 Vol., Milán, Viscontea, 1982.

TAFURI, Manfredo, *Teoría e historia de la Arquitectura*, Barcelona, Editorial Laía, 1973.

TEDESCHI, Enrico, *Una introducción a la historia de la arquitectura. Notas para una cultura arquitectónica*, Tucumán, Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, 1951.

TEDESCHI, Enrico, *Teoría de la Arquitectura*, 3ra. ed. 1984, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

WAISMAN, Marina, *La estructura histórica del entorno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

WAISMAN, Marina, *El interior de la historia Historiografía Arquitectónica para uso de Latinoamericanos*, 2da ed., Colombia, Escala, 1993.

WAISMAN, Marina, *La arquitectura descentrada*, Colombia, Escala, 1995.

### Arquitectura en América Latina y Argentina

ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, *Historia general del arte en la Argentina*, tomos I al VI, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1983 - 1995.

AMARAL, A., *Arquitectura Nacional. América Latina, Caribe, Estados Unidos*, México Sao Paulo, Fondo de Cultura Económica, 1994.

ANGULO IÑIGUEZ, D., MARCO DORTA, E., *Historia del Arte Hispanoamericano*, Barcelona, 1958.

BROWNE, Enrique, *Otra arquitectura latinoamericana*, México, G. Gili, 1988.

BULLRICH, F., *Arquitectura Latinoamericana 1930 –1970*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

BURUCUA, José Emilio (y otros) "Nueva Historia Argentina – Arte Sociedad y Política", Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

CALCAPRINA, C., TEDESCHI, E., *Urbanismo con legislación, el problema legislativo de la planificación urbana y rural*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán – Instituto de Arquitectura y Urbanismo, 1950.

CARRASCO, Benito., *Algunas consideraciones sobre la urbanización de las ciudades*, Buenos Aires, Amigos de la Ciudad, 1927.

FERNÁNDEZ, Roberto, *La ilusión proyectual: una historia de la arquitec-*



tura Argentina 1955 - 1995, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, FAUD, 1996.

GUTIÉRREZ, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Manuales Arte Cátedra, 1983.

GUTIÉRREZ, Ramón, (dir) *Sociedad Central de Arquitectos 100 años de compromiso con el país*, SCA, Buenos Aires, 1993.

LIERNUR, J. FRANCISCO, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2001.

MÉNDEZ MOSQUERA, Lala (Ed.) *Colección Sumarios*, Buenos Aires, Ediciones Summa.

VELA HUERGO, J., *Significado e importancia del I Congreso Argentino de Urbanismo*, Buenos Aires, 1935.

WAISMAN, Marina, (coord..gral.), GUTIERREZ, Ramón, *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*, Buenos Aires, Ed. Summa, 1984.

## BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

BERETERVIDE, F., Blanco, A., y otros, *Plan Regulador de la ciudad de Mendoza. Rca. Arg. Primera Etapa. Pre Plan*, Montevideo, Ed. Hiperión, 1941.

BÓRMIDA, Eliana, DABUL, Nora, "Mendoza, ensayo sobre morfología, historia e identidad", en *Revista de la Universidad Mendoza*, n° 8/9, Mendoza, *Idearium* 89/90, págs. 147 - 164.

BÓRMIDA, Eliana y otros, "Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861", n° 8/9, Mendoza, *Idearium* 89/90,

CUETO, A. y otros, *La Ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991.

CUETO, A. y otros, *Historia de Mendoza*, publicación del *Diario Los Andes*, 28 fascículos.

DRAGHI LUCERO, J., "Integración de la Ciudad de Mendoza a través de su evolución histórica (1561 – 1951)", *Separata de las Actas de la XV Semana de Geografía*, UNC, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, San Juan – Mendoza - San Luis, 1951.

FERNÁNDEZ, Roberto, *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

GRAY de CERDAN, N.A., (dir) *Propuesta de desarrollo urbano para el Gran Mendoza*, Mendoza, Instituto de Geografía – Facultad de Filosofía y Le-



tras, UNC, 1986

GREGORIO, G., SABUGO, M., IGLESIA, R., La reacción antirracionalista de las casas blancas y otros, Buenos Aires, Espacio, 1978.

GUAYCOCHEA DE ONOFRI, Rosa, Arquitectura de Mendoza. Gran Mendoza (1780 – 1925), Mendoza, FAU Universidad Mendoza, 1978.

GUAYCOCHEA DE ONOFRI, Rosa, Arquitectura de Mendoza y otros escritos, Mendoza, 2001.

ORTIZ, Federico, La arquitectura del liberalismo en la Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 1968

PONTE, Jorge Ricardo, Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días, Mendoza, Imprenta Municipal, 1987.

PONTE, Jorge Ricardo, La Fragilidad de la Memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempo del modernismo. Mendoza, 1885/1910, Mendoza, Ediciones Fundación CRICYT, 1999.

SUMMA, Arquitectura de Cuyo, Buenos Aires, Ed. Summa, 1986,.

SUMMA, Mendoza: la ciudad y su arquitectura, Buenos Aires, Ed. Summa, 1976.

### Selección de artículos en revistas nacionales

La lista incluye solo los trabajos considerados de importancia para la elaboración de ideas de esta investigación.

En AIAAIE (Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas – Buenos Aires)

DE LAPPANAGA, M., PETRINA, A., "Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955): Hacia la búsqueda de una expresión propia", N° 25, 1987.

GORELIK, A., "La arquitectura de Y.P.F.: 1934 –1943. Notas para una interpretación de las relaciones entre Estado, modernidad e identidad en la arquitectura argentina de los años '30", n° 25 1987.

LIERNUR, J. F., "Las representaciones 'neocoloniales' de arquitectura producida durante la dominación española. Un análisis de las propuestas de Martín Noel consideradas en relación con otros autores." n° 27/28, 1993.

MASSINI CORREAS, C., "Orígenes y desenvolvimiento de las reparticiones de arquitectura en la Argentina", n° 18, 1964.

En A/ambiente (La Plata)



CREMASCHI, J., "Mendoza, la cuadrícula para la salud.", nº 56, octubre de 1987.  
"Reportaje a Mendoza", nº 35, diciembre de 1982.  
PESCI, R., "La cultura de la morada", Nº 63, año 1989.  
En DANA (Documentos de Arquitectura Nacional y Americana - Resistencia)  
CACCIAVILLANI, C., y SAMAR, L., "La obra de Juan Kronfus", nº5, 1985.  
ALVAREZ, F., y GUTIERREZ, R. "La participación de Austral – Le Corbusier en el concurso de Mendoza", nº 37/38, 1995.  
GUAYCOCHEA DE ONOFRI, R., "Mendoza una estructura semiurbana lineal" nº 11, 1981.  
En El Arquitecto ( Buenos Aires)  
NOEL, M., "El nacionalismo como fuente de la personalidad artística", nº 51, 1924.  
LERENA ACEVEDO, R., "La arquitectura y la formación de una cultura propia", nº 75/76, 1926.  
En Entrepasados (Buenos Aires)  
LIERNUR, J.F., "El nido en la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de los manuales de economía doméstica.", octubre, 1997.  
En Fichas del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario j. Buschiazzo" FADU UBA  
BALLENT, A., "Los arquitectos y el peronismo. Relaciones entre técnica y política: 1946 – 1955", nº 41, octubre de 1993.  
DAMOS, J., "La habitación popular urbana en Buenos Aires 1980 –1945: la mirada tipológica", nº 91, setiembre 1998.  
DIBELLO, R., "La Escuela de Arquitectura y los egresados de la década del '30: la formación de los arquitectos", nº 68, julio de 1996.  
FERNANDEZ, R., "Las casas blancas. Apuntes para una tentativa de arquitectura nacional", nº 6, octubre de 1988.  
LIERNUR. , J. F., "La formación de la casa moderna en la Argentina", nº 55, diciembre 1994.  
NOVICR, A., y PICCIONE, R. "Carlos María della Paolera o los orígenes de la profesión de urbanista en la Argentina" nº 16, octubre de 1990.  
En Nuestra Arquitectura (Buenos Aires)  
GROPIUS, W., y HOLLER, "Abaratamiento de las viviendas", setiembre, 1932.  
SCOTT, W. H., "Un análisis completo del problema de la vivienda popular



en Argentina", n° 42, abril de 1992.

En Revista de Arquitectura (Buenos Aires)

BALLENT, A., LIERNUR, J. F., SILVESTRI G., "Los Andes realidad y utopía en la crítica de la Arquitectura moderna en la Argentina", n° 134, noviembre 1987.

GORELICK, A., SILVESTRI, G., "Arquitectura e ideología: los recorridos de 'lo nacional y popular'", n° 141, 1988.

GRESLEBIN, H., "El estilo renacimiento colonial", n° 38/39, 1924.

KATZEENSTEIN, E., "Algo más sobre los treinta", n° 148, 1988.

PASTOR, J. M., "La vivienda popular", n° 219, mayo 1944.

En Revista del Instituto de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. (Mendoza)

SCHAVELZON, D. PATTI, B., "La búsqueda de un arte y una arquitectura americana: Héctor Crestelín. 1893 – 1971"

En Revista Nacional de Cultura (Buenos Aires)

En revista SUMMA (Buenos Aires)

GUTIERREZ, R., "La búsqueda de lo nacional en la Arquitectura" (1915 – 1920), n°4, 1979.

MOLINA Y VEDIA, J., "Lo moderno y lo nacional en nuestra arquitectura: Wladimiro Acosta", n° 215/216, agosto de 1985.

MOLINA Y VEDIA, J., "Notas acerca de lo nacional y las ideas en arquitectura" n° 200/201, junio de 1984.

NICOLINI, A., "Angel Guido: dibujante, periodista, crítico, urbanista, arquitecto" n° 215/216, agosto 1985.

PETRINA, A., "La identidad un punto de convergencia americana" n° 271/272, marzo abril 1990.

WAISMAN, M., "Mendoza en el desierto. La ciudad en la región o Problemas y proyectos en la Mendoza actual", n° 99, marzo – abril, 1976.

YUJNOVSKY, J., "Revisión histórica de la política de vivienda en la Argentina desde 1880", n° 72, febrero de 1974.

## **BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE LA METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN**

ARRILLAGA TORRENS, R., Introducción a los problemas de la historia, Madrid, Alianza, 1982.

BORDIEU, Pierre, La Distinción – Criterios y bases sociales del gusto, Taurus, Barcelona, 1988.



- CHARTIER, Roger, El mundo como representación, Barcelona, Gedisa, 1999.
- ECO, Umberto, Come si fa una tesi di laurea, trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, 1ra. ed. española, Barcelona, Gedisa, 1994.
- GARCIA, CANCLINI, Nestor, La producción simbólica – Teoría y método en sociología del arte, siglo XXI, México 1988.
- GUINZBURG, Carlo, Mitos, Emblemas, Indicios – Morfología e Historia, Gedisa, Barcelona 1999.
- HARNECKER, Marta, Los conceptos fundamentales del materialismo histórico, Siglo XXI, Bs. As. 1971.
- HERNANDEZ SAMPIERI, R., FERNANDEZ COLLADO, C., BAPTISTA LUCIO, P., Metodología de la investigación, México, McGraw Hill.
- KLIMOVSKY, Gregorio, Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología, 3ra. ed., Buenos Aires, A-Z Editora, 1997.
- MODIANO VÁZQUEZ, Ignacio, Arquitectura y Ciencia. Alternativas y procedimientos de investigación en Arquitectura, Santiago de Chile, Fondo de Desarrollo de la Docencia Universidad Católica de Chile, 1994, 95.
- WARBURG, Aby y otros Historia de las imágenes e Historia de las ideas, Centro Editor de América Latina, 1992.
- ZIZECK, Lazlo (comp.) Ideologías un mapa de la cuestión, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

1 - casa de fin de semana o veraneo	P. 224-225
2 - Vivienda clase media racionalista	P. 228-229
3 - Viviendas de clase alta quinta sección	P. 230
4 - Viviendas de clase media alta quinta	P. 231-232
5- Viviendas de clase media en distintas áreas de la ciudad	P. 233-234
6 -Viviendas agrupadas alta densidad baja altura	P. 237-238
7- Vivienda popular	P. 239-240
8 - Vivienda popular barrio I.P.V. Período peronista.	P. 245-246
9 - Equipamiento turístico.	P. 251-252
10- Equipamiento turístico y recreativo.	P. 253
11- Equipamiento de culto.	P. 254
12 - Localización casa de gobierno 1863-1948.	P. 257-258
13 - Equipamiento salud.	P. 264-265
14 - Equipamiento educativo.	P. 266-267

NOTA: diseño, diagramación y catálogo de imágenes propio.

**Rector**

Dr. Eduardo F. Luna

**Vicerrector**

Dr. Miguel Mathus Escorihuela

**Vicerrector**

Arq. Eduardo Salomón

**Secretario Académico**

Mgter. Ing. Osvaldo Marianetti

**Secretario Administrativo**

Dr. Alejandro Darío Manno

**Decano**

Esp. Arq. Javier Sánchez

**Vice Decano**

Mgter. Arq. Sebastian Serrani

**Secretario Académico**

Mgter. Arq. Sebastián Serrani

**Secretario Administrativo**

Arq. Rodolfo Gioia

**Directora del Doctorado**

Dra. Arq. Alejandra Sella



Universidad de Mendoza  
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

[www.um.edu.ar](http://www.um.edu.ar)

ISBN 978-950-624-089-9



9 789506 240899